LOS GATOS GUERREROS

SÚPER EDICIÓN

LA SOMBRA DE CORAZÓN DE TIGRE



ERIN HUNTER

TRADUCIDO POR
EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: "Warriors: Tigerheart's Shadow" *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada y encabezados: ***Owen Richardson***.
Arte del cómic: ***James L. Barry***.

Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno***.

Última Actualización: 7/4/23

¡No te pierdas estas otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. La Búsqueda del Aprendiz.
2. Trueno y Sombra.
3. Cielo Destrozado.
4. La Noche Más Oscura.
5. Río de Fuego.
6. La Tormenta Furiosa.

Sexta Saga Principal "El Código Roto":

1. Estrellas Perdidas.
2. El Deshielo Silencioso.
3. Velo de Sombras.
4. Oscuridad Interna.
5. El Lugar Sin Estrellas.
6. Una Luz en la Niebla.

Séptima Saga Principal "Un Clan Sin Estrellas":

1. Río.

CONTENIDO

FILIACIONES

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DE SERBAL** — gato rojizo de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE **CORAZÓN DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro con ojos ámbar.

CURANDERO **CHARCA BRILLANTE** — macho marrón con manchas blancas.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
APRENDIZA, ZARPA DE SERPIENTE (gata color miel).
GARRA DE ENEBRO — gato negro.
APRENDIZ, ZARPA DE ESPIRAL (gato gris y blanco).
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
APRENDIZA, ZARPA DE FLOR (pequeña gata plateada).

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes (madre de Pequeño Piña gato gris y blanco; Pequeña

Gaviota, una gata blanca; y Pequeña Fronda, atigrada gris).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ESQUIRUELA — gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS

HOJARASCA ACUÁTICA — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
LUZ DE GARBEÑA — gata marrón oscuro, paralizada de la cadera hacia atrás.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules.

APRENDIZA, ZARPA DE RAMITA (gata gris de ojos verdes).

ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
ARBUSTO NEVADO — gato blanco esponjoso.
LUNA ÁMBAR — gata rojiza pálida.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
CANTO DE ALONDRA — macho negro.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas

REINAS

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos (madre de Pequeño Tallo, un macho blanco y naranja; Pequeña Águila, una gata rojiza; Pequeña Ciruela, una gata rojiza y negra; y Pequeño Caracola, un gato carey).

CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.

VETERANOS

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
MILI — gata gris atigrada de ojos azules.

CLAN DEL VIENTO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

<u>LUGARTENIENTE</u> **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

APRENDIZA, ZARPA DE FRONDA (gata gris atigrada).

<u>CURANDERO</u> **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

<u>GUERREROS</u>

VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.

NUBE NEGRA — gata negra.

APRENDIZA, ZARPA MOTEADA (gata marrón moteada).

GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.

APRENDIZA, ZARPA DE HUMO (gata gris).

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.

CAÑERA — gata atigrada marrón claro.

PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.

GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.

MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.

BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.

<u>VETERANOS</u>

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.

CLAN DEL RÍO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA VAHARINA** — gata gris azulado de ojos azules.

<u>LUGARTENIENTE</u> **JUNCAL** — gato negro.

<u>CURANDERAS</u>

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.

BLIMA — gata gris atigrada.

<u>GUERREROS</u>

AJENJO — gato gris claro atigrado.
APRENDIZA, ZARPA SUAVE (gata gris).
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
APRENDIZ, ZARPA MOTEADA (gato gris y blanco).
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA DE BRISA (gata blanca y marrón).
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
PLUMA RIZADA — gata marrón pálido.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
APRENDIZA, ZARPA NOCTURNA (gata gris oscuro).
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE LIEBRE (gato blanco).
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
APRENDIZ, ZARPA DE AULAGA (gato blanco con orejas grises).
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.

MACGYVER — gato blanco y negro.

APRENDIZ, ZARPA DE ROCÍO (robusto gato gris).

SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.

NARIZ DE SALVIA — gato gris pálido.

ARROYO HARRY — gato gris.

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.

APRENDIZ, ZARPA DE ALETA (gato marrón).

NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas).

SALTO DE CONEJO — macho marrón.

APRENDIZA, ZARPA DE VIOLETA (gata negra y blanca de ojos amarillos).

HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.

APRENDIZA, ZARPA DE JUNCO (pequeña gata pálida atigrada).

REINAS

NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca (madre de Pequeño Codorniz, un gato blanco de orejas negras como cuervo; Pequeña Paloma, una gata gris y blanca; y Pequeña Soleada, una gata rojiza).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón pálida que ha perdido el sentido del oído.



PRÓLOGO

El gato negro había tenido este sueño antes. Era un sueño de un bosque, uno que nunca había visitado en su vida de vigilia, y cuyo silencio era desconcertante para un gato que había crecido rodeado de Senderos Atronadores. Mientras el sueño tomaba forma a su alrededor, sintió acículas de pino bajo sus patas y aromas a humedad llenaron su nariz. Una gruesa muralla de zarzas encerraba el claro en el que se encontraba. Estaba lleno aquí y allá de guaridas que parecían haber sido tejidas allí. Los gatos entraban y salían de ellas. Algunos cruzaron el claro; algunos se detuvieron para hablar entre ellos; otros caminaban ansiosos hacia una pila de presas en el extremo más alejado, a veces caminando junto al gato negro como si no lo vieran. Porque no lo hacían. Él realmente no estaba allí. Había visto a estos mismos gatos cada vez que visitaba el sueño y estaba aprendiendo a reconocer sus mantos. Ahora, un gato marrón con manchas blancas y ojos azul claro llevó un montón de hojas de olor fragante hacia una de las guaridas. Un viejo y delgado gato se deslizó para saludarlo.

—Me alegro de que hayas venido. —El viejo gato le dio un suave toque para que entrara—. Ha estado tosiendo toda la noche.

Al otro lado del claro, una gata carey le murmuraba ansiosamente a un gran gato rojizo. Una gata de un blanco puro observaba con el pelaje alborotado. Detrás de ellos, tres gatos jóvenes movieron sus patas con

inquietud. El gato soñador aguzó el oído. «*Estos gatos nunca han estado tan preocupados en sus vidas... y no saben qué hacer*». La ansiedad revoloteaba en su vientre. ¿Por qué soñaba con este lugar? ¿Qué significaba? Mientras se preguntaba eso, el bosque se volvió borroso a su alrededor. El suelo pareció moverse bajo sus patas; luego, de repente, cayó y se arremolinó en la oscuridad.

Estrellas giraron a su alrededor hasta que, con una sacudida, sintió tierra sólida bajo sus patas de nuevo. Los prados verdes suaves se alejaban de él en todas las direcciones. Por encima de él, un amplio cielo azul se extendía hasta el lejano horizonte. «*Más gatos*». El gato soñador parpadeó cuando vio filas de gatos alineados frente a él, sus pelajes brillaban con la luz de las estrellas y sus ojos centelleaban con entusiasmo. Lo estaban mirando directamente. Su vientre se tensó con alarma.

—Cómo… ¿cómo pueden *verme*?

Una gata negra se adelantó y bajó la cabeza. Su pelaje era liso y su cuerpo bien musculoso, como si nunca hubiera conocido las durezas del hambre o el frío.

—No tengas miedo —le dijo suavemente—. No queremos hacerte daño.

Un gato atigrado oscuro de hombros anchos se unió a ella.

—Necesitamos que hagas algo por nosotros.

—¿Que puedo hacer *yo*? —El gato soñador le miró fijamente—. No soy como ustedes, gatos…

—Cuidas a los que te rodean, ¿no es así? —preguntó la gata negra.

—Hago lo que puedo para aliviar sus enfermedades y curar sus heridas.

La gata parpadeó lentamente.

—Un gato que se preocupa por los demás a su alrededor es especial para nosotros —maulló—. Por eso te elegimos para que seas nuestro mensajero.

—Extraños vendrán a tu hogar —intervino el atigrado de anchos hombros—. Necesitarán tu ayuda, justo como nosotros.

Desconcertado, el macho soñador frunció el ceño.

—¿Y necesitan que les dé un mensaje?

—No exactamente —maulló rápidamente la gata negra—. Pero deja que estos extraños guíen tus pasos.

La mirada del gato soñador pasó de la gata a los gatos estrellados reunidos detrás de ella. Sus ojos estaban fijos en él, ardiendo de necesidad. Retrocedió, su corazón se aceleró. ¿Por qué lo habían elegido a *él*?

—No entiendo.

—¡Por favor! —El maullido de la gata negra estaba lleno de miedo—. Si no ayudas… —Entonces su voz se fue apagando, y la visión de los gatos estrellados y los prados comenzaron a disolverse en la oscuridad.

En su lugar, el gato soñador vio el claro del bosque una vez más. Pero los muros de zarzas estaban rotos, las guaridas abiertas. La gata carey yacía en la cabecera del claro, la sangre manaba de las heridas que le marcaban el manto. Los tres gatos jóvenes que había visto pasaron a trompicones. Uno se derrumbó, mostrando un corte en su vientre. El viejo gato yacía jadeando junto a ramas destrozadas. Un gato marrón estaba sentado cerca, tan delgado que sus huesos se veían a través de su fino pelaje. Sus ojos azul pálido miraban desolados a los gatos caídos como si su sufrimiento lo congelara. Con una sacudida, el gato soñador se despertó.

Lo primero que sintió fue el peso del pequeño gato durmiendo en la curva de su vientre. Levantó la cabeza y parpadeó en la oscuridad, su corazón latía con fuerza. El cachorro gimió y se retorció, claramente teniendo un sueño propio. Se preguntó, solo por un momento, si sería un sueño similar.

—Descansa, pequeño. —El gato se inclinó y calmó al cachorro con un suave regazo de su lengua.

Su sueño persistió, perturbándolo. «*Si no ayudas…*». las asustadas palabras de la gata negra se quedaron grabadas en su mente. Trató de decirse a sí mismo que era solo una voz sin sentido en su cabeza. Y, sin embargo, no podía evitar la sensación de que era importante... Había soñado con el claro de zarzas antes, pero su sueño nunca se había trasladado al lugar oscuro de los gatos estrellados. Se preguntó si significaría algo. Mientras el cachorro se calmaba y se relajaba una vez más en un sueño profundo, el gato miró fijamente la noche oscura. «*Los sueños son solo sueños*». Trató de descartarlo. Pero este sueño se había sentido demasiado real como para ser ignorado.



CAPÍTULO 1

Las patas de Corazón de Tigre picaban de preocupación mientras brincaba entre los pinos, moviéndose tan rápidamente que apenas sentía sus aromas. «*Tengo que llegar a Ala de Tórtola*». Saltó sobre raíces torcidas, su cola golpeaba contra los troncos de los árboles y sus piernas retumbaban por la larga hierba. Su manto estaba inquieto de anticipación, y el pelaje de su vientre se retorcía por los nervios. Siempre se ponía tenso cuando se alejaba demasiado del Clan de la Sombra. Todavía estaba teniendo problemas para reconstruirse por los líos del líder proscrito Cola Oscura, primero tentando a sus jóvenes miembros a unirse a él, y luego desafiando a Estrella de Serbal por el liderazgo. El Clan de la Sombra se había vuelto contra su líder y eligieron seguir al proscrito. Estrella de Serbal, Trigueña y Corazón de Tigre habían dejado el campamento a Cola Oscura y a su «Hermandad», y Cola Oscura había probado ser alguien más brutal y vicioso de lo que Corazón de Tigre se habría imaginado jamás. Muchos guerreros del Clan de la Sombra habían muerto o desaparecido. Luego el Clan del Río sufrió cuando Cola Oscura llevo su guerra hacia ellos. Eventualmente, todos los Clanes se habían unido para contraatacar, pero ni siquiera ahora, Corazón de Tigre podía relajarse. Estaba constantemente preocupado de que allí afuera en algún lugar aguardaba el peligro.

Aunque hoy, su mayor preocupación era que Ala de Tórtola no lo esperara. Patinó por una resbaladiza subida y saltó sobre una zanja. El sol estaba comenzando a hundirse. «*La extraño. Me acostumbré demasiado a verla todos los días*», admitió para sí mismo. Cuando los proscritos de Cola Oscura los habían expulsado de su Clan, Corazón de Tigre, Estrella de Serbal y Trigueña habían buscado refugio en el Clan del Trueno. Conviviendo a diario con Ala de Tórtola, había sentido el amor que una vez intentó dejar atrás arder nuevamente. Al principio ella había mantenido distancia, pero él sabía que sus antiguos sentimientos habían resurgido, justo como los suyos. Y cuando fueron enviados en una misión para encontrar a Zarpa de Ramita, se habían vuelto más cercanos que nunca.

Después de que el Clan de la Sombra reclamara su antiguo territorio, habían acordado encontrarse siempre que pudieran en el claro moteado en el territorio del Clan del Cielo, justo más allá del lugar donde las fronteras del Clan de la Sombra y del Clan del Trueno se chocaban. Corazón de Tigre sabía que estaba siendo desleal a su Clan. Le había dicho a Estrella de Serbal que iba a patrullar la frontera, pero en su lugar se iba a reunir con Ala de Tórtola. La mentira todavía sabía agria en su lengua. Deshonestidad era lo último que su Clan necesitaba ahora. Estrella de Serbal había perdido confianza en su liderazgo, y con tan pocos gatos, todo el Clan se estiraba hasta sus límites manteniendo las patrullas de caza y las patrullas fronterizas, y encima reforzando el campamento contra el duro clima de la estación sin hojas. Las presas escaseaban, y las destrozadas guaridas todavía no estaban listas para las primeras nevadas. Estrella de Serbal necesitaba su apoyo más que nunca. Corazón de Tigre había estado intentando lo mejor que podía restaurar la confianza de su Clan respaldando las decisiones de su padre y siendo un ejemplo para sus compañeros de Clan como su lugarteniente. Pero el esfuerzo de dicha responsabilidad era agotador. Estar con Ala de Tórtola le permitía olvidarse de sus problemas por un rato. Con ella, no había necesidad de soportar el peso de su Clan. Podía dejar la carga deslizarse de sus hombros y simplemente ser él mismo. Una vez que llegara a ella, el ansioso picor en sus patas desaparecería.

Con las orejas erguidas, rodeó un matorral de zarzas y cruzó una zanja de frondas marchitas. Su corazón se aceleró cuando se imaginó a Ala de Tórtola escaneando el bosque, esperando captar un destello de él. Un ronroneo rompió en su garganta. Ya casi estaba allí, el aire brumoso del bosque resbalaba por su pelaje. «*¡Por favor que siga allí!*». Corrió por la

pendiente donde los árboles se volvían más delgados. Adelante, la luz del sol se escurría por entre la neblina e iluminaba el resguardado claro. Detrás de los helechos vio un pelaje gris claro. Su corazón se aceleró. «*Ala de Tórtola*». Dos días sin verse habían sido largos. Se estrelló contra la maleza húmeda y se detuvo junto a ella. Los ojos de la gata centellearon de alivio.

—Viniste —Ala de Tórtola posó su hocico en el pelaje del cuello del gato. Estaba temblando, y él creyó oír una pizca de preocupación en su maullido. Se mantuvo demasiado en silencio.

El pelaje de Corazón de Tigre se erizó de ansiedad.

—¿Alguien nos descubrió?

—No —las orejas de Ala de Tórtola se movieron con nervios.

—Entonces ¿qué pasa? —Corazón de Tigre la miró con los ojos en blanco. ¿Qué podría ser tan malo para que no encontrara palabras?—. Algo anda mal, puedo notarlo…

«*¿Has dejado de amarme?*». Se puso rígido.

—Estoy esperando cachorros.

«*¿Cachorros?*». Un shock lo atravesó.

—¿Míos? —no estaba pensando con claridad.

—¡Por supuesto que tuyos! —los ojos de Ala de Tórtola destellaron de furia. Levantó una pata para golpearle el hocico.

Él apenas lo sintió. Estaba demasiado sorprendido por lo que acababa de decirle. «*Cachorros*... ¡Nuestros *cachorros!*». Tomó una bocanada profunda de aire para recuperarse. Lo último que Ala de Tórtola necesitaba era a él boquiabierto.

—Dije cualquier tontería, perdón. Solamente… me tomaste por sorpresa —entonces el hormigueo de felicidad que había comenzado a sentir se empezó a desvanecer—. ¿Se lo has contado a Charca de Hiedra? —Ala de Tórtola siempre había sido cercana a su hermana.

—Charca de Hiedra apenas me habla estos días. Creo que sospecha que nos estamos viendo —miró el suelo, con sus ojos llenos de tristeza.

La sensación de alarma erizó el pelaje de Corazón de Tigre, y su respiración se aceleró. ¿Cómo podrían ocultar su relación ahora? ¿Qué le haría este secreto al Clan de la Sombra? Ya estaba demasiado frágil. Los gatos solían elegir lados en escándalos como este. Y las consecuencias podrían destruir la paz incómoda que había pasado por unión desde que los proscritos se habían ido. Vio la expresión en la mirada de Ala de Tórtola encogerse hasta la decepción mientras él la miraba sin decir nada. Sus

pensamientos estaban dando vueltas, pero no tenía idea de qué decir. Ella apartó la mirada.

—Esto vuelve las cosas mucho más difíciles, ¿no es así?

Corazón de Tigre sacudió la cabeza. Tener cachorros con Ala de Tórtola era algo que había soñado, y aún así…

—Es un mal momento, Ala de Tórtola. Nuestros guerreros están perdiendo respeto por Estrella de Serbal. Y siguen mirándome a mí, como si se supone que tome su lugar.

—¿Eso es lo que quieres? —Ala de Tórtola se le quedó mirando con los ojos bien abiertos.

Corazón de Tigre movió sus patas, intentando encontrar las palabras adecuadas.

—El Clan de la Sombra está más débil que nunca. Necesitan un líder en el que puedan creer.

Ala de Tórtola inhaló fuertemente.

—¿Y ese líder tienes que ser *tú*?

—No lo sé —Corazón de Tigre se quedó mirando la hierba entre sus patas—. Estoy intentando apoyar a Estrella de Serbal, pero puede que eso no sea suficiente.

—¿Y qué hay de mí? —el maullido de Ala de Tórtola se atoró en su garganta—. ¿Qué hay de *nosotros*?

Corazón de Tigre sintió su corazón romperse. «Tiene *que haber un nosotros. He sufrido tanto tiempo sin ti...*».

—Te amo, Ala de Tórtola. *Siempre* te amaré. Podremos resolver esto, te lo prometo.

Levantando la cabeza, echó a un lado los asfixiantes pensamientos de sus compañeros de Clan y responsabilidades y miró a Ala de Tórtola. Podía ver su grande vientre e imaginarse los pequeños cachorros dentro. Un ronroneo rompió en su garganta. «*Nuestros cachorros*». Se movió alrededor de ella, dejando que su ronroneo latiera por todo su cuerpo y suyo.

—Nuestros cachorros serán hermosos y valientes. Crecerán para ser excelentes guerreros.

Mientras hablaba, una esperanza surgió en su pecho. Quizás esto estaba destinado a pasar, quizás estos cachorros ayudarían a restaurar el Clan de la Sombra y devolverle su antigua fuerza.

—Puedes unirte al Clan de la Sombra *conmigo*. Podríamos estar juntos. No tendríamos que seguir escondiéndonos o mintiendo, y podríamos tener a nuestros cachorros en el mismo Clan.

Parecía la solución perfecta. Su vientre le picó de ansiedad, pero esperó que ella estuviera emocionada de criar su sangre *compartida* en el bosque de pinos. Quizá le tomaría un tiempo acostumbrarse a las costumbres del Clan de la Sombra, pero estaría muy bien cuidada, sabía que ella podía ser feliz allí. Sabía que *ellos* podrían ser felices allí. Sus pensamientos revoloteaban tan rápido por encima uno del otro que apenas la sintió congelarse. Solo cuando presionó su hocico contra su mejilla se dio cuenta de que se había puesto dura como una piedra.

—No puedo hacer eso —se quedó mirando el suelo, su mirada pesaba de derrota.

—Sé que será difícil pero, Ala de Tórtola, podría ser lo mejor para los cachorros —Corazón de Tigre trató de captar su mirada—. Lo mejor para *nosotros*.

«*Y para el Clan de la Sombra*».

Lentamente, ella levantó la mirada. El miedo brillaba en sus ojos.

—Ojalá pudiera creerlo —comenzó titubeando—. Pero… He estado teniendo sueños.

—¿Sueños? —Corazón de Tigre se esforzó por entender. Ala de Tórtola no era una curandera. Ella había perdido sus poderes especiales hacía lunas cuando el Bosque Oscuro había sido derrotado—. Todos los gatos tienen sueños.

—No como estos —la mirada de Ala de Tórtola brilló de forma inquietante. Lo que fuera que iba a decir, lo creía firmemente—. Estos sueños significan algo. Puedo *sentirlo*.

El pelaje de Corazón de Tigre se estremeció de alarma.

—¿Son… sueños *malos*?

—Sueño con la maternidad del Clan del Trueno. Estoy sola en el campamento, y observo la maternidad desde el claro. Algo se siente mal, así que entro a echar un vistazo —el pelo a lo largo de su manto se erizó al recordar—. Está vacía. Los lechos están viejos y andrajosos, y las sombras se arrastran desde las esquinas. Se tragan el suelo y los lechos. Salgo corriendo, pero las sombras me siguen. Llegan a la entrada como llamas oscuras y lamen las paredes, haciéndose más oscuras y fuertes hasta que toda la maternidad se pierde en la negrura.

Mientras hablaba, Corazón de Tigre sintió que podía ver todo lo que ella describía, tan claramente. Tuvo que sacudir la cabeza para ahuyentar las imágenes de su cabeza.

—Es solo un sueño —le dijo, sin estar seguro de creérselo él mismo.

Ala de Tórtola se alejó.

—¡Pero no lo es! —su maullido estaba tenso por el miedo—. Lo tengo una y otra vez, y cada vez que lo tengo, me despierto llena de temor porque sé que es una señal.

Corazón de Tigre parpadeó. El miedo en sus ojos era real, pero trató de decirse a sí mismo que era solo porque ella había estado preocupada por eso ella sola durante mucho tiempo. Ahora podía compartir la preocupación con él.

—¿Le has preguntado a Glayo o a Corazón de Aliso al respecto?

—¿Cómo podría? —Ala de Tórtola azotó su cola—. Podrían adivinarlo. —Miró sus flancos hinchados—. He estado preñada durante una luna y se está empezando a notar. Puede que ya hayan adivinado que estoy esperando cachorros. Decirles que estoy teniendo sueños sobre la maternidad solo lo confirmará.

Corazón de Tigre trató de hacer que su voz sonara brillante.

—Si un curandero cree que los sueños de maternidad son normales, tal vez lo sean.

—¡Así no! —siseó Ala de Tórtola.

—Bueno, podrías preguntarles si han tenido alguna señal del Clan Estelar —Corazón de Tigre empezaba a sentirse exasperado. ¿Por qué Ala de Tórtola estaba tan segura de que sus sueños eran especiales?—. Tal vez hayan tenido una señal que explique tu sueño. Después de todo, ellos son curanderos. Tú no lo eres.

—¡No necesito que un curandero me explique mi sueño! —Los ojos de Ala de Tórtola brillaron con frustración—. *Sé* lo que significa. Significa que nuestros cachorros no deben nacer en el Clan del Trueno.

Corazón de Tigre esponjó su pelaje con entusiasmo.

—Así que… ¡quizás estás destinada a unirte al Clan de la Sombra! Eso es genial. Sé que serás feliz con nosotros. Tampoco te preocupes por la reacciones de los demás. Nadie tiene tiempo ahora para enojarse por tener un gato del Clan del Trueno en el campamento. Y si traemos nuevos cachorros, nueva vida al Clan de la Sombra, entonces todos los gatos serán felices, porque estaremos haciendo al Clan de la Sombra más fuerte.

—No —Ala de Tórtola lo fulminó con la mirada—. No voy a criar a nuestros cachorros en Clan de la Sombra. Créeme, lo he pensado, y sé que es lo que quieres, pero… Tampoco es lo que nos conviene.

Corazón de Tigre se obligó a suavizar su pelaje. «*¿Ni el Clan del Trueno ni el Clan de la Sombra?*». Entonces, ¿en qué estaba pensando?

El maullido de Ala de Tórtola fue firme:

—Tenemos que dejar los Clanes.

Atónito, Corazón de Tigre la miró sin decir nada. «*¿Dejar los Clanes?*».

—*Tenemos* que hacerlo —la gata clavó sus patas en la tierra—. He soñado dónde debemos ir. Un enorme Poblado de Dos Patas con guaridas que llegan hasta el cielo. He visto allí un techo con puntas afiladas que sobresalen hacia el cielo como espinas de aulaga. Debemos encontrar esa guarida. Nuestros cachorros estarán a salvo allí.

El pelaje de Corazón de Tigre se erizó de ira.

—¡Esto es una tontería! —se encontró con su mirada—. ¿Por qué nuestros cachorros estarían más seguros en un extraño Poblado de Dos Patas? ¿Cómo podemos criarlos lejos de sus Clanes? ¡Nuestros Clanes son los que nos mantienen a salvo a todos!

Ala de Tórtola entrecerró los ojos.

—¡Los Clanes son un desastre! Han muerto tantos gatos luchando por territorio últimamente, ¿quién puede decir que *habrá* Clanes dentro de unas lunas más?

—¿Así que quieres que huyamos? —Corazón de Tigre apenas podía creer que esto estuviera sucediendo—. ¿Quieres abandonar a tus compañeros de Clan? ¿Quieres criar a nuestros cachorros para que nunca conozcan a sus parientes o el código guerrero?

—¡No! —la desesperación agudizó el maullido de Ala de Tórtola—. ¡No quiero nada de esto! Solo sé que debemos irnos. Los sueños vienen cada noche. No solo los veo; los *siento*. Si ignoro lo que me dicen, temo que algo terrible le ocurra a nuestros cachorros.

Corazón de Tigre giró en un círculo ansioso, sus pensamientos luchaban entre sí.

—Esto no es una opción para mí —el maullido de Ala de Tórtola se endureció—. Es lo que debo hacer.

Corazón de Tigre se sintió mal.

—No puedo simplemente irme.

Los ojos de Ala de Tórtola estaban llenos de pánico. Corazón de Tigre miró hacia otro lado. Sus patas delanteras se movieron, como si estuvieran listas para caminar con ella tan lejos como quisiera. Pero sus patas traseras se sentían pesadas, como si quisieran clavarlo en el suelo para que nunca pudiera dejar el Clan de la Sombra. Ansiaba estar con ella, pero tenía miedo de abandonar a su padre cuando las cosas estaban tan terribles. Le hacía sentir que su cuerpo podría partirse en dos.

—¡Corazón de Tigre! —ella sonó ansiosa.

Él sintió su aliento en la mejilla y se obligó a mirarla.

—¡No quiero hacer esto sin ti, Corazón de Tigre! —su maullido era tembloroso—. Te necesito.

—El *Clan de la Sombra* me necesita —maulló Corazón de Tigre desesperadamente—. Estrella de Serbal no puede liderar sin mi ayuda. Tienes razón, el Clan de la Sombra es un desastre. Si me voy, puede que no sobreviva.

—¡Entonces quédate! —los ojos verdes de Ala de Tórtola brillaron con rabia—. Si tu Clan es más importante para ti que tus cachorros, quédate con ellos. Yo me voy —se alejó de él, la pena torcía su cara—. Mi Clan puede cuidar de sí mismo. Estoy protegiendo a mis cachorros.

—¡Ala de Tórtola! —la desesperación hizo que el pelaje de Corazón de Tigre se erizara—. Seremos más capaces de proteger a nuestros cachorros si nos quedamos con nuestros Clanes.

Ella le sostuvo la mirada.

—Me voy en tres días. Si quieres venir, reúnete conmigo aquí. Si no… —su cola se agitó y miró brevemente al suelo. Lo que tenía que decirle a continuación le parecía difícil de decir—. Me iré sin ti.

Luego se dio la vuelta y se abrió paso entre la maleza.

Corazón de Tigre la seguía con la mirada, con el corazón latiendo tan fuerte en sus oídos que ahogaba el sonido de los pájaros. Una ráfaga de viento hizo que la niebla se arremolinara entre los árboles y sacudiera sus ramas. Se sintió mareado. Ala de Tórtola le había dado una opción imposible. Ella lo necesitaba. Sus cachorros aún no nacidos lo necesitaban. Pero también el Clan de la Sombra. «*¿Quién me necesita más?*».



CAPÍTULO 2

«*¿Puedo irme? ¿Debería quedarme?*». Habían pasado dos días desde la discusión con Ala de Tórtola, y todavía los pensamientos de Corazón de Tigre daban vueltas en su cabeza como gatitos tratando de atrapar su propia cola. Tenía un día más para decidir, pero la decisión correcta se sentía como una presa que no podía atrapar. «*¿Qué voy a hacer?*».

—¿Corazón de Tigre? —el maullido de Corazón de Hierba lo sacó de sus pensamientos.

Volvió su mirada distraída hacia ella y encontró a la atigrada marrón claro parpadeando hacia él.

—Se supone que estamos cazando, ¿verdad? —la irritación se reflejó en su maullido.

—Sí —Corazón de Tigre sacudió su pelaje—. Lo siento. Estaba pensando en otra cosa.

—Piensa más tarde. Nuestros compañeros de Clan tienen hambre —Corazón de Hierba olfateó y lanzó su aguda mirada alrededor del bosque—. Tenemos que llevar algo al montón de carne fresca. ¿Has notado cómo las costillas de Lomo Rajado sobresalen de su pelaje?

La culpa cayó como otra piedra en el vientre de Corazón de Tigre. Sus compañeros de clan tenían hambre. Ala de Tórtola esperaba cachorros. Su padre estaba luchando por recuperar el respeto de su Clan. Debería ser

capaz de arreglar todo, pero ni siquiera podía concentrarse en atrapar presas. El pelaje blanco de Aguzanieve se mostraba entre los helechos marchitos a unas cuantas colas de distancia. La gata olfateaba la tierra sembrada de pinos.

—Creo que he encontrado un rastro de conejo.

Corazón de Hierba se apresuró a su lado.

—¿Qué tan fresco es?

—Bastante fresco —Aguzanieves comenzó a alejarse de los helechos, con la punta de la cola agitada por la emoción.

Mientras Corazón de Hierba la seguía, Corazón de Tigre miró hacia la frontera del Clan del Cielo. Podía oler su olor donde marcaban los pinos en la cima de la subida. ¿Había tomado la decisión correcta cuando sugirió que el Clan del Cielo tomara parte del territorio del Clan de la Sombra? Podría haber más presas si tuvieran más espacio para cazar. Pero, ¿cómo podrían prescindir de los gatos necesarios para cubrir tanto territorio? Sacudió la cola. *Había* sido lo correcto. El Clan del Cielo necesitaba un hogar. Y después de todos los problemas que los Clanes habían tenido con los proscritos, tal vez el Clan Estelar vería con buenos ojos a los gatos que difundían la bondad donde había habido miedo y desconfianza. Solo deseaba que sus compañeros de Clan pensaran lo mismo. Pero Pelaje de Carbón, Aguzanieves y Ala de Piedra habían dejado claro que no iban a fingir que se conformaban con ceder territorio a otro Clan. Corazón de Tigre cerró los ojos mientras nuevas preocupaciones se amontonaban en sus pensamientos. Por encima de él, tordos sonaban como si estuvieran teniendo sus propias discusiones por territorio. Un viento frío hacía crujir las ramas. Corazón de Hierba y Aguzanieves estaban ahora fuera de vista, rastreando al conejo. Cuando Corazón de Tigre se giró para seguirlas, unos pasos retumbaron en lo alto de la subida.

—¡Hola, Corazón de Tigre! —Nariz Arenosa estaba en la frontera del Clan del Cielo con Salto de Conejo. Sus pelajes estaban alborotados y sus ojos brillantes. Los flancos de Nariz Arenosa se agitaron—. ¡Las ardillas de este bosque son rápidas! —miró el tronco del pino a su lado. Una cola se balanceó hacia arriba y desapareció entre las ramas.

Salto de Conejo inclinó la cabeza amablemente hacia Corazón de Tigre.

—Espero que estén teniendo mejor suerte que nosotros.

—Todavía no —maulló Corazón de Tigre con fuerza.

¿Tenía la suerte algo que ver? Quizás si fuera un mejor guerrero, sería capaz de alimentar a su Clan con una sola pata. Si fuera mejor hijo, Estrella de Serbal no estaría tan abrumado por el liderazgo. Si fuera una mejor pareja…

Unas pequeñas patas golpearon el suelo. El maullido urgente de Corazón de Hierba sonó entre los árboles

—¡Presa!

Corazón de Tigre se puso rígido cuando un conejo pasó corriendo por delante de él, subiendo a toda velocidad por la colina, y no tuvo tiempo de desenredarse de sus pensamientos y perseguirlo. El conejo cruzó la frontera, a un paso de Nariz Arenosa. El gato del Clan del Cielo lo persiguió. Con el pelaje erizado de emoción, Salto de Conejo corrió tras él. Corazón de Tigre se congeló. Había dejado caer una presa en las garras de otro Clan.

—¡Cerebro de ratón! —Corazón de Hierba tronó hasta detenerse junto a él—. ¿Por qué no lo atrapaste?

Aguzanieves los alcanzó, con los ojos llenos de ira.

—¡Lo hicimos correr directamente hacia ti! —Miró a Corazón de Hierba—. Creía que Estrella de Serbal era el que no era de fiar.

—De tal palo, tal astilla —Corazón de Hierba resopló con fuerza.

—¡Eso no es justo! —Corazón de Tigre soltó en respuesta—. Estrella de Serbal podría superar a cualquiera de utedes, y yo estaba distraído…

Se dio cuenta de que las dos gatas habían dejado de escuchar. Estaban mirando la ladera desierta. Sus narices se movían.

—Huelo a Clan del Cielo —Aguzanieves curvó el labio hacia Corazón de Tigre—. ¿Es eso lo que te distrajo? ¿Había gatos del Clan del Cielo aquí?

—Estaba hablando con Nariz Arenosa y Salto de Conejo —confesó Corazón de Tigre. Deseaba que eso fuera todo lo que le había distraído.

Corazón de Hierba frunció el ceño mientras miraba las acículas de pino agitadas donde el conejo había trepado a la cima de la ladera.

—Y dejaste que nuestra presa corriera hacia sus patas —gruñó.

La irritación onduló bajo el pelaje de Corazón de Tigre. Ya estaba harto de intentar persuadir a sus compañeros de Clan de que tener al Clan del Cielo como vecino los haría más seguros, no más débiles. Estaba cansado de hacer excusas por Estrella de Serbal. Estaba cansado de perseguir presas que preferían las tierras de otros Clanes. «*¡Tal vez* debería

irme con Ala de Tórtola!». Ala de Tórtola lo hacía feliz. Ella lo necesitaba, y sus cachorros también. Y él la amaba.

Las acículas de los pinos se agitaron en la cima de la subida. Nariz Arenosa y Salto de Conejo reaparecieron en la frontera. El gordo conejo que Corazón de Tigre había perdido estaba colgando de las mandíbulas de Nariz Arenosa.

Aguzanieves siseó, con los ojos brillando de furia.

—¿Vinieron a presumir con *nuestra* presa?

Nariz Arenosa arrojó al conejo muerto por la ladera.

—Hemos venido a devolverlo —miró arrogante a la gata blanca.

Aguzanieves se erizó.

—¡No necesitamos que cacen por nosotros!

Corazón de Tigre le llamó la atención, advirtiéndole que se callara. Cuando un Clan tenía hambre, a veces valía la pena tragarse el orgullo. Corazón de Hierba caminó hacia el conejo y miró de nuevo a Aguzanieves.

—Lomo Rajado agradecerá la comida.

Aguzanieves entrecerró los ojos. Corazón de Tigre la miró expectante. Seguramente ella podía oler el calor de su sangre. ¿No tenía suficiente hambre para aceptar la amabilidad del Clan del Cielo? A Corazón de Tigre le dolía el estómago de hambre. No había comido desde el amanecer de ayer. Corazón de Hierba volvió su mirada hacia él.

—Deberíamos aceptarlo.

Corazón de Tigre asintió.

—Habría sido nuestra captura si hubiera sido más rápido.

Mientras Aguzanieves gruñía en voz baja, Corazón de Hierba bajó la cabeza hacia Nariz Arenosa y Salto de Conejo.

—Fueron muy amables al devolver la presa.

Nariz Arenosa se inclinó rígidamente y se dio la vuelta. Sin palabras, los guerreros del Clan del Cielo se alejaron de la frontera.

Aguzanieves olfateó.

—Son casi tan engreídos como el Clan del Trueno.

—Estaban siendo generosos —señaló Corazón de Hierba.

El pelaje de Corazón de Tigre se irritó. Otro Clan había matado a una presa que él debería haber cazado. Intentó ignorar su vergüenza. Al menos esta era una oportunidad para persuadir a Aguzanieves de que dar al Clan del Cielo parte de su territorio había sido una buena idea.

—Tenemos suerte de tener guerreros tan honorables cerca.

Aguzanieves se dirigió de nuevo hacia los helechos, moviendo la cola.

—Solo tú podrías ver la suerte de perder la mitad de nuestro territorio —refunfuñó.

Corazón de Hierba le puso los ojos en blanco.

—Estará bien cuando vea a Lomo Rajado comiendo esto —recogió el conejo y se dirigió al campamento.

* * *

Corazón de Tigre escaneó el claro mientras guiaba a Corazón de Hierba y a Aguzanieves hacia el campamento.

—¿Dónde está Lomo Rajado? —llamó a Zarpa de Espiral, que estaba compartiendo lenguas con Zarpa de Flor en el borde. No había rastro del delgado veterano.

Zarpa de Espiral levantó la mirada.

—Está haciendo patrulla fronteriza con Garra de Enebro.

Corazón de Tigre parpadeó. Se suponía que los veteranos no iban a patrullar la frontera. Pelaje de Carbón estaba en el montón de carne fresca.

—Me ofrecí a tomar su lugar, pero dijo que había tan pocos gatos en el Clan de la Sombra ahora, que debería ayudar —su mirada se dirigió al conejo que Corazón de Hierba llevaba—. Buena captura —miró con esperanza a Aguzanieves—. ¿Hay más de donde salió eso?

—Volveremos a salir pronto —Corazón de Tigre prometió.

Miró a Estrella de Serbal y Trigueña en la cabecera del claro. Estaban hablando, y sus mantos se movían ansiosamente. ¿No deberían estar dirigiendo una patrulla de caza? Hablar no iba a salvar al Clan.

La entrada de zarzas crujió. Corazón de Tigre se volvió, sorprendido de ver a Garra de Enebro guiando a Blima y a Corazón de Aliso hacia el campamento. Aguzó las orejas. Era extraño tener aquí al curandero del Clan del Trueno, e incluso más extraño ver a la del Clan del Río. Estrella Vaharina se había empeñado en restaurar la fuerza de su Clan y había decidido, tras la última Asamblea, que debía cerrar sus fronteras. Entonces, ¿por qué estaba Blima vagando fuera de su territorio?

Lomo Rajado los siguió, con su viejo pelaje sarnoso ondeando de inquietud. Corazón de Tigre se sentó a la sombra de la roca y observó a los dos curanderos acercarse a Estrella de Serbal. Parecían preocupados. ¿Traían noticias del Clan Estelar? Tal vez habían tenido una visión tan ominosa como los sueños de Ala de Tórtola. Tal vez Corazón de Aliso se había dado cuenta de que estaba esperando cachorros. Buscó la mirada del gato del Clan del Trueno, en busca de una señal de que sabía más de lo que

debía, pero Corazón de Aliso estaba mirando a Estrella de Serbal mientras Blima hablaba.

—He tenido una visión. Tenemos que encontrar un gato con una garra extra —le dijo al líder del Clan de la Sombra—. Es la única manera de defenderse de la tormenta que se avecina.

—¿Conoces algún gato con seis dedos? —Corazón de Aliso se inclinó hacia adelante, su mirada se fijó más intensamente en Estrella de Serbal.

Ninguna visión de sombras tragándose la maternidad del Clan del Trueno. Ningún indicio de que Ala de Tórtola estuviera esperando cachorros. Los pensamientos de Corazón de Tigre iban a la deriva. «*¿Debería estar aliviado?*». Si los curanderos no habían compartido el sueño de Ala de Tórtola, tal vez estaba equivocada. Esta nueva profecía sobre un gato de seis dedos podría ser suficiente para demostrarle que su sueño era solo un sueño. Si era algo más, entonces el Clan Estelar lo habría compartido con los curanderos, no solo con ella.

El agudo maullido de Pelaje de Carbón lo sacó de sus pensamientos.

—¿Cómo podemos enviar una patrulla de búsqueda? Apenas tenemos suficientes gatos para patrullar nuestras fronteras.

Estrella de Serbal bajó la cabeza en señal de acuerdo.

—La frontera del Clan del Cielo no puede quedar sin ser vigilada.

La ansiedad pinchó el vientre de Corazón de Tigre. ¿Cómo iba a dejar un Clan que ni siquiera tenía suficientes gatos para una patrulla de búsqueda? Debía haber alguna forma de persuadir a Ala de Tórtola para que se quedara. Se imaginó reunirse con ella mañana al atardecer. ¿Qué podría decir para hacerle ver que estarían más seguros criando cachorros con su Clan, junto al lago? Y sin embargo, no podía evitar la preocupación de que tal vez ella tenía razón: Cola Oscura casi los había destruido. Tal vez los Clanes ya no eran lo suficientemente fuertes como para proteger a sus cachorros.

Un siseo furioso lo sacó de sus pensamientos. Pelaje de Carbón y Trigueña estaban frente a frente, con los ojos encendidos de furia.

—¿Y por qué crees que elegimos a un proscrito en lugar de a Estrella de Serbal? —gruñó Pelaje de Carbón—. Era un líder débil entonces, y es un líder débil ahora.

El pelaje de Trigueña se agitó. Escupiendo, arañó con sus garras el hocico de su compañero de Clan. Corazón de Tigre se congeló. ¿Qué estaba sucediendo? ¿Por qué su Clan estaba luchando contra sí mismo? Mientras miraba, Pelaje de Carbón lanzó sus garras a la cara de Trigueña.

La gata carey se agachó, aullando de dolor. «*¡Su ojo!*». El pánico hizo que Corazón de Tigre entrara en acción. Con un aullido, se lanzó entre los gatos que luchaban. Empujó a Pelaje de Carbón lejos de Trigueña y la protegió, siseando. Estrella de Serbal se quedó mirando, con una mirada de sorpresa. Corazón de Tigre se volvió hacia Trigueña.

—¿Estás bien? —Jadeó al ver la sangre que brotaba junto al ojo de su madre. Sintió un pelaje rozando su flanco mientras Charca Brillante se deslizaba a su lado y lo apartaba con suavidad.

Por el Clan Estelar, ¿por qué se habían peleado? Aturdido por la sorpresa, Corazón de Tigre se volvió. Corazón de Aliso y Blima salían a toda prisa del campamento. Pelaje de Carbón había retrocedido hasta el borde del claro. Estrella de Serbal miró al gato gris oscuro con un desprecio no disimulado.

—¿Cómo podemos confiar en un compañero de Clan que se vuelve contra los suyos tan fácilmente?

Pelaje de Carbón le devolvió la mirada.

—¿Cómo podemos confiar en un líder que abandona a su Clan a la primera señal de amenaza?

La mirada de Corazón de Tigre pasó de los dos gatos hacia su madre. Charca Brillante estaba lamiendo rápidamente la sangre junto a su ojo.

—Es solo una herida superficial —la tranquilizó—. Tu visión no se verá afectada.

Corazón de Tigre se sintió aliviado cuando el curandero condujo a Trigueña hacia su guarida. Apenas podía creer que un compañero de Clan hubiera intentado cegar a otro. Nada podía estar más lejos del código guerrero. Sabía que las tensiones se habían disparado, pero ¿cómo se había llegado a esto? «*Debería haberlo evitado*». Si sus pensamientos no hubieran estado envueltos en Ala de Tórtola, podría haber evitado que sus compañeros de Clan se enfrentaran entre sí. «*En lugar de eso, me estaba preocupando de si debería dejar mi Clan*». La culpa lo ahogó. Se imaginó a Ala de Tórtola, esperando, asustada y sola, llevando a sus cachorros. El amor parecía partir su corazón en dos; el dolor lo dejó sin aliento.

—Corazón de Tigre —Charca Brillante se dirigía hacia él, con Estrella de Serbal pisándole los talones.

—¿Está bien Trigueña? —Corazón de Tigre se encontró con su mirada ansiosa.

Charca Brillante asintió.

—Está en mi guarida. Le puse hierbas en la herida. Está descansando. Pero debo hablar contigo y con tu padre.

Corazón de Tigre frunció el ceño.

—¿Por qué?

La mirada del curandero se movió de padre a hijo, oscura de advertencia.

—Hay algo que debo compartir con ambos.



CAPÍTULO 3

Corazón de Tigre miró con inquietud alrededor del campamento. ¿Había tiempo para hablar con Charca Brillante? La pelea entre Pelaje de Carbón y Trigueña debió haber conmocionado al Clan. Tal vez deberían tranquilizar a sus compañeros de Clan en su lugar.

—Zarpa de Serpiente —Piedra Filosa hizo un gesto a la aprendiza para que se acercara con un movimiento de su cola—. Ven conmigo. Vamos a cazar. —Claramente estaba tratando de desviar su atención de la lesión de su mentora Trigueña, y de las tensiones dentro del Clan.

La gata atigrada de color marrón miel lo miró con entusiasmo.

—¿Pueden venir Zarpa de Espiral y Zarpa de Flor?

Piedra Filosa se volvió hacia sus mentores, Garra de Enebro y Pelaje de Carbón.

—Podemos cazar juntos. Hay que llenar el montón de carne fresca, y los jóvenes pueden practicar la caza en grupo —miró a Pelaje de Carbón con cautela, como si le preocupara que el gato gris oscuro todavía estuviera lo suficientemente enojado como para arañar los ojos de sus compañeros de Clan.

Pero Pelaje de Carbón bajó la cabeza y gruñó.

—De acuerdo —hizo una seña a Zarpa de Espiral para que se acercara a la entrada con un movimiento de su hocico, y luego caminó tras él mientras se adentraba en el bosque.

Zarpa de Flor y Zarpa de Serpiente intercambiaron miradas, y luego los siguieron, con Garra de Enebro pisándoles los talones y Piedra Filosa justo detrás de él. Corazón de Tigre se acercó al gato atigrado marrón.

—Gracias —ronroneó.

Piedra Filosa bajó la cabeza.

—Ni lo menciones —dijo, antes de unirse a los demás para salir del campamento.

Corazón de Tigre los vio partir, disfrutando de la sensación de que su ansiedad se disipaba. Era bueno ver que los guerreros trabajaban juntos para disipar la tensión y mantener a los aprendices ocupados. Estrella de Serbal no parecía haberse dado cuenta. Estaba mirando fijamente a Charca Brillante.

—¿Qué quieres decirnos?

Cuando Charca Brillante levantó la barbilla, Corazón de Tigre recordó de repente lo joven que era el curandero. En las lunas desde que se había ganado su nombre de curandero completo había visto muchas cosas. Todos lo habían hecho. Era fácil olvidar que Charca Brillante había sido entrenado por Hojarasca Acuática para pasar de cachorro a curandero completo en poco más de una luna. Y sin embargo, Corazón de Tigre confiaba en él ahora tanto como había confiado en Cirro. Pudo ver la seriedad en los ojos azul pálido del joven gato cuando Charca Brillante comenzó a hablar:

—Tuve una visión esta mañana. Estaba observando el campamento mientras se despertaba. El sol descendiente atravesaba las ramas y proyectaba largas sombras sobre nuestros compañeros de Clan mientras salían de sus guaridas y comenzaban a moverse por el claro. Mientras los observaba entrar y salir de las sombras, el sol parecía fortalecerse. Podía verlo más allá del bosque, ardiente, y, al hacerlo, las sombras en el campamento se hicieron más largas, más oscuras…

—¿Estás seguro de que fue una visión? —Estrella de Serbal parecía desconcertado—. Suena como cualquier otro atardecer.

Charca Brillante asintió lentamente.

—El sol brillaba *intensamente* —respiró—. Como si en cualquier momento, todo el bosque pudiera incendiarse. Y las sombras eran tan oscuras que parecía que la noche había cortado franjas en el campamento.

Entre las sombras, la luz del sol era cegadora. No como la luz del atardecer. Era tan brillante que tuve que apartarme —se detuvo y movió las patas—. Entonces, de repente, el sol se atenuó. Se desvaneció más allá de los árboles y se volvió tan débil que parecía fundirse en el cielo. Al hacerlo, las sombras se desvanecieron. Las feroces rayas que habían marcado el claro se disolvieron hasta que no quedó ni rastro de sombra en el campamento. Por un momento, todo el bosque quedó inundado de una luz solar tan suave que era imposible distinguir entre luz y sombra.

—Las sombras desaparecieron —Corazón de Tigre respiró las palabras. Apenas podía imaginarlo. El campamento siempre había estado marcado por las sombras. Incluso a la hora del sol, los pinos y las zarzas marcaban el claro con parches de oscuridad.

Charca Brillante parpadeó.

—Sin sombras, ¿qué es el Clan de la Sombra?

Corazón de Tigre conocía las historias que los otros Clanes contaban del Clan de la Sombra: cómo la oscuridad moldeaba sus corazones, cómo prosperaban con el poder que encontraban en la sombra donde otros Clanes se marchitaban. Por supuesto, solo eran cuentos infantiles, contados para asustar a los cachorros, pero ¿no había algo de verdad en esas historias? Ser un gato del Clan de la Sombra era crecer en la penumbra del bosque, sentirse oculto y protegido por él, aprender a moverse dentro de él y utilizar su cobertura para ser sigiloso.

—Pero dijiste que cuando la visión comenzó, el sol era fuerte.

Charca Brillante asintió.

—Y las sombras eran fuertes.

Estrella de Serbal agitó su cola.

—Pero las sombras *siempre* son más fuertes cuando el sol es más fuerte. Siempre lo hemos sabido.

Charca Brillante le miró fijamente.

—La visión fue enviada para recordarnos que cuando el sol es fuerte, las sombras son fuertes.

El pelaje de Corazón de Tigre se erizó ominosamente.

—Y cuando el sol se desvanece, las sombras se desvanecen.

Las orejas de Charca Brillante se movieron nerviosas.

—En la visión, las sombras *desaparecieron*.

Corazón de Tigre tragó saliva. ¿Estaba Charca Brillante tratando de decirles que el Clan de la Sombra iba a desaparecer?

—¿Pero cómo podemos controlar el sol? —Estrella de Serbal parecía confundido.

Charca Brillante dejó caer su mirada.

—Tal vez no tengamos que hacerlo. Creo que el sol representaba algo más —murmuró.

Estrella de Serbal lo miró fijamente, con el pelaje irritado.

—¿Qué podría representar?

«*A ti*». Corazón de Tigre miró fijamente a su padre. ¿Cómo es posible que no lo entienda? «*El sol te representa a ti*». Se le hizo un nudo en la garganta. Si Estrella de Serbal era débil, entonces el Clan de la Sombra desaparecería. ¿No era eso lo que ya estaba ocurriendo? Se imaginó la garra de Pelaje de Carbón dirigiéndose al ojo de Trigueña. El Clan se estaba desmoronando. «*Tienes que ser fuerte*». Las palabras se secaron en su lengua. ¿Cómo podía acusar a su padre de ser débil delante de sus compañeros de Clan? Lo aplastaría. Miró con esperanza a Charca Brillante. Tal vez *él* iba a advertir a Estrella de Serbal.

—¿Entonces? —Estrella de Serbal miró con impaciencia a Charca Brillante—. Dime qué representa el sol. Tú eres el curandero. Se supone que debes saber estas cosas.

El pecho de Corazón de Tigre se tensó. «*Díselo*».

Charca Brillante miró disculpándose a Estrella de Serbal.

—Nos han advertido que el Clan de la Sombra puede desaparecer.

«*¡Dile que es el sol!*». Tal vez Charca Brillante no se daba cuenta de lo que significaba la visión. O tal vez creyó que advertir a Estrella de Serbal que era débil podría debilitarlo aún más. Corazón de Tigre intentó leer la mirada de Charca Brillante, pero solo vio preocupación.

—¿Qué debemos *hacer*? —Estrella de Serbal agitó la cola.

Corazón de Tigre miró a su padre a los ojos.

—Debemos permanecer fuertes —maulló—. Tan fuertes como el sol.

Estrella de Serbal se limitó a mirarle. Corazón de Tigre le devolvió la mirada, esperando que los ojos del gato rojizo se iluminaran con comprensión. Pero Estrella de Serbal parecía tan confundido como los otros gatos. Corazón de Tigre se preguntó si tal vez debería decirle algo a su padre… «*¿Pero no lo haría parecer débil, si necesita que su lugarteniente le explique una visión?*».

Se dio la vuelta, sintiéndose mal. Mañana, Ala de Tórtola esperaba que abandonara el bosque con ella. ¿Pero cómo podía abandonar a su Clan ahora, cuando más lo necesitaban? Estaba claro que Estrella de Serbal

necesitaba apoyo. Si Corazón de Tigre se iba ahora, las sombras se desvanecerían. El Clan de la Sombra desaparecería. Pero Ala de Tórtola estaba dispuesta a hacer su viaje sola si era necesario. Tenía que detenerla. Una vez que se asegurara de que Estrella de Serbal y el Clan de la Sombra fueran fuertes de nuevo, entonces podrían viajar a donde ella quisiera ir. Corrió a través del claro, con la ansiedad en su pelaje. Se dirigió a la entrada y se metió por el túnel de zarzas. El aire húmedo de la caída de la hoja se filtró en su pelaje mientras se dirigía a la frontera del Clan del Trueno. Sentía frío. El suelo se sentía frío bajo sus patas. Tenía que hablar con alguien. Tenía que salvar a su Clan. Tenía que salvar a Ala de Tórtola. A medida que se acercaba a la frontera y los olores del Clan del Trueno comenzaban a fluir entre los árboles, se frenó. El miedo que se apoderó de él se convirtió en pánico. «*¿Qué estoy haciendo?*». ¡No podía revelar su secreto sobre los cachorros! Si el Clan de Ala de Tórtola la rechazaba, nunca lo perdonaría. Ella tenía un plan. No podía arruinarlo traicionándola.

Se detuvo. ¿Pero qué pasaría si Ala de Tórtola le contara a un compañero de Clan sobre los cachorros ella misma? ¿Y si se sentía lo suficientemente cercana a otro gato como para confiar sus miedos? «*¡Charca de Hiedra!*». Por supuesto. Las hermanas habían sido muy unidas hasta hace poco. Ala de Tórtola se había quejado de que su hermana apenas le hablaba. Debía extrañar tener a Charca de Hiedra para confiar en ella. «*Si puedo arreglar su relación, Ala de Tórtola podría contarle todo a Charca de Hiedra*». Corazón de Tigre levantó la cabeza con entusiasmo. «*Y entonces Charca de Hiedra podría convencerla de quedarse*». Corazón de Tigre se aferró desesperadamente a la esperanza. Echó a correr. ¡Tenía que encontrar a Charca de Hiedra y hablar con ella!

Corazón de Tigre se agazapó junto a la frontera del Clan del Trueno hasta el atardecer. Cuando aún no había señales de Charca de Hiedra, la cruzó. Deslizándose entre las sombras, con la boca abierta para probar los olores, se arrastró por el territorio del Clan del Trueno. ¿Y si ella estaba patrullando el lado más lejano? ¿Podría esperar fuera del campamento hasta que la viera regresar y llamar su atención? La ansiedad revoloteó en su vientre. No debería estar en el territorio del Clan del Trueno. Pero tenía que ver a Charca de Hiedra. De repente, su olor tocó su nariz. Era fresco. Su corazón se disparó. «*¡El Clan Estelar debe estar guiándonos!*».

Escaneó el bosque sombrío. El crepúsculo se hundía rápidamente en la noche. Amplió los ojos, tratando de ver su pelaje, y oyó cómo unas patas raspaban el suelo más allá de un bosquecillo. Percibió un olor que sabía como el de Ala de Tórtola, un poco más fuerte, pero familiar. Arriesgándose, susurró en las sombras.

—Charca de Hiedra.

Oyó un movimiento repentino. Algún gato se había girado rápidamente. Un pelaje rozó los tallos de los helechos. Se estremecieron frente a él mientras Charca de Hiedra se abría paso.

—¿Corazón de Tigre? —la hostilidad brillaba en su mirada—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Tengo que hablar contigo.

—¿Conmigo? —curvó el labio—. ¿Seguro que no estás buscando a Ala de Tórtola?

—Estoy seguro.

Charca de Hiedra le gruñó.

—Zarpa de Ramita los vio a ti y a mi hermana reunidos cerca de la frontera. Sabes que eso va en contra del código guerrero, ¿verdad? Podrías meterla en un gran problema.

Corazón de Tigre miró fijamente su mirada ardiente. La urgencia se retorcía como una presa capturada en su pecho.

—La amo, Charca de Hiedra, y ella me ama. Pero ella te necesita.

Charca de Hiedra entrecerró los ojos.

—¿Por eso estás aquí? ¿Para decirme que estás enamorado y que todo está bien? —su maullido goteaba de desprecio.

—Ella dice que la estás ignorando —instó Corazón de Tigre—. Sé que estás enojada con ella. Pero ella necesita alguien en quien confiar.

—¡Quieres decir que necesita que apruebe lo que hace para no sentirse tan culpable! —la ira agudizó el maullido de Charca de Hiedra.

—¿No te preocupas por ella? —suplicó Corazón de Tigre.

El pelaje de Charca de Hiedra se erizó.

—¿Cómo te atreves? —escupió—. Claro que me preocupo por ella. Y si *tú* lo hicieras, la dejarías en paz.

—No puedo —la impotencia inundó a Corazón de Tigre.

Quería soltar la verdad: que Ala de Tórtola estaba esperando cachorros. Quería que la verdad lo arreglara todo. Quería que Charca de Hiedra perdonara a Ala de Tórtola y le asegurara que criar a sus cachorros en los Clanes sería genial. Pero sabía que la verdad podría empeorar las

cosas. Y decir la verdad debería ser la decisión de Ala de Tórtola, no la suya.

—Charca de Hiedra. —La miró desesperadamente—. Solo habla con ella. Por favor.

—Lo haré. —Charca de Hiedra se alejó con un gruñido—. Una vez que haya dejado de verte. —Con su cola plateada, se abrió paso entre los helechos y desapareció en la oscuridad.

Corazón de Tigre la vio partir, con el pecho apretado por el pánico. Charca de Hiedra había sido su última y desesperada esperanza de persuadir a Ala de Tórtola, y ahora esa esperanza había muerto. Ala de Tórtola solo lo tenía a él. «*No quiero hacer esto sin ti, Corazón de Tigre. Te necesito*». Se imaginó su mirada amplia y afligida, y le dolió el corazón.

Clavó sus garras en la tierra. Estrella de Serbal era el líder del Clan de la Sombra; era el responsable del Clan. «*No es mi deber mantener al Clan unido*». Corazón de Tigre se dirigió a la frontera. «*He llevado esa carga durante demasiado tiempo*». Se imaginó la cara de Pelaje de Carbón gruñendo mientras atacaba a Trigueña Recordó la traición de los aprendices que habían traído a los proscritos al Clan. «*Que se mantengan unidos ellos mismos*». La amargura subió a su garganta. «*O que se hagan pedazos*». La determinación le atravesó mientras caminaba por la noche, cada vez más profunda. «*Mi responsabilidad es con Ala de Tórtola y mis cachorros*».

«*Te amo, Ala de Tórtola, y no te defraudaré*».



CAPÍTULO 4

Corazón de Tigre podía sentir lluvia en el viento. Gruesas nubes oscurecían el cielo sobre los pinos, sumiendo el bosque en una oscuridad. «*No es un buen tiempo para viajar*». Su pecho se apretó al pensar en el encuentro con Ala de Tórtola. El mediodía había pasado hacía mucho rato. Debía partir pronto. Ella lo estaría esperando. Levantó una pata y metió un zarcillo perdido en el muro de zarzas de la maternidad del Clan de la Sombra. Estrella de Serbal había dado órdenes de que todas las guaridas fueran reparadas y reforzadas. La lluvia se acercaba, y él quería que el Clan estuviera caliente y seco en sus lechos. Corazón de Hierba y Piedra Filosa estaban trabajando en la guarida de los guerreros. Zarpa de Flor, Zarpa de Serpiente y Zarpa de Espiral metían montones de musgo en los agujeros de su propia guarida, mientras Trigueña y Aguzanieves tejían más zarzas en las paredes de la guarida de los veteranos. A Corazón de Tigre se le hizo un nudo en la garganta. ¿Realmente podía irse? Esta era la única vida que había conocido. La tristeza le punzó el corazón. Puede que nunca vuelva a ver a estos gatos. ¡Dejaría el bosque para vivir en un *Poblado de Dos Patas*! Su pelaje se erizó de nervios. A su alrededor, sus compañeros de Clan trabajaban juntos, siguiendo las órdenes de Estrella de Serbal sin rechistar. Alejó sus dudas. «*Ala de Tórtola me necesita más que ellos*».

Estrella de Serbal se paseaba por el campamento, inspeccionando el trabajo. Asintió con aprobación al pasar junto a Zarpa de Espiral, y se detuvo para señalar un hueco cerca de la parte inferior de la pared que aún necesitaba ser rellenado. El aprendiz inclinó la cabeza hacia el líder del Clan de la Sombra y rápidamente buscó otro montón de musgo para taparlo. A Corazón de Tigre le dolía el pecho de esperanza. El Clan estaría bien sin él.

—¡Corazón de Tigre! —Estrella de Serbal cruzaba el claro.

Corazón de Tigre se tensó. ¿Qué quería Estrella de Serbal? Miró las copas de los árboles que se oscurecían. Esperaba poder escabullirse pronto. Manteniendo su pelaje liso, juntó dos mechones de zarza antes de dejarse caer sobre sus cuatro patas para mirar a su padre.

—¿Sí?

—Llévate una patrulla de caza —Estrella de Serbal se había detenido junto a la pila de carne fresca. Un tordo y un campañol era todo lo que quedaba de las capturas de la mañana.

Corazón de Tigre se relajó. «*Perfecto. Puedo escabullirme fácilmente mientras estoy en el bosque*».

—Lleva a Corazón de Hierba, Aguzanieves, Garra de Enebro y Pelaje de Carbón. —La mirada verde de Estrella de Serbal recorrió el campamento.

Corazón de Tigre la siguió. ¿Dónde estaban Garra de Enebro y Pelaje de Carbón? ¿No habían estado ayudando a Corazón de Hierba y a Piedra Filosa a arreglar la guarida de los guerreros? Tal vez estaban fuera del campamento, recogiendo helechos para tejer las paredes de la guarida.

—Los encontraré —le dijo a Estrella de Serbal. Hizo una señal a Corazón de Hierba y a Aguzanieves con la cola mientras se dirigía a la entrada del campamento.

Se agachó y se detuvo a unas cuantas colas de distancia del campamento. Abriendo la boca, dejó que los aromas almizclados de la caída de la hoja bañaran su lengua. Podía saborear el olor fresco de sus compañeros de Clan desaparecidos, pero en el aire brumoso era difícil saber hacia dónde se habían dirigido. Corazón de Hierba se detuvo a su lado.

—¿Sabes por dónde se fueron Pelaje de Carbón y Garra de Enebro? —le preguntó.

—No te preocupes —maulló ella rápidamente—. Podemos cazar sin ellos.

«*Será más fácil para mí escabullirme de una patrulla más grande*». Corazón de Tigre miró a la gata marrón claro y vio que su pelaje se erizaba de timidez.

—¿Sabes dónde están?

—¿Quién? ¿Yo? —Corazón de Hierba miró a Aguzanieves cuando la gata blanca llegó hasta ellas. El sentimiento de culpa brillaba entre ellas—. Estaban ayudando con las guaridas la última vez que los vi.

Corazón de Tigre aguzó las orejas. Corazón de Hierba y Aguzanieves estaban ocultando algo.

—¿Qué está pasando?

Aguzanieves lanzó a Corazón de Hierba una mirada de advertencia. Corazón de Hierba agitó su cola.

—Prometimos que no diríamos nada —maulló disculpándose.

—¿Prometieron a quién?

—A Pelaje de Carbón y Garra de Enebro. —Corazón de Hierba dejó caer su mirada.

—¿Qué están haciendo? —Corazón de Tigre acercó su hocico, su pelaje ondulaba de premonición.

—Están… de camino a unirse al Clan del Cielo.

«*¿Unirse al Clan del Cielo?*». Corazón de Tigre apenas podía creer lo que oía. La conmoción de que sus compañeros de Clan pudieran ser tan desleales fue socavada por la culpa, y un pensamiento tan egoísta que lo hizo sentir enfermo. «*Se suponía que el Clan de la Sombra iba a perder un guerrero hoy, no tres*».

—¿Cuándo?

—Ahora —Corazón de Hierba no lo miró.

—Pero ellos odian al Clan del Cielo.

Pelaje de Carbón y Garra de Enebro siempre habían dejado claro que no les gustaba tener al Clan del Cielo cerca del territorio del Clan de la Sombra.

—Dijeron que querían ser parte de un Clan real —Corazón de Hierba movió las patas.

Aguzanieves se adelantó.

—No es solo que sean infelices aquí —maulló—. Pelaje de Carbón estaba realmente molesto porque casi dejó ciega a Trigueña. Tiene miedo de lo que pasará si se queda en el Clan de la Sombra.

Corazón de Tigre parpadeó ante ella.

—¿Asustado de sus propios compañeros de Clan?

Corazón de Hierba movió las patas.

—Asustado de que pueda perder el control de nuevo, o de que Trigueña y Estrella de Serbal quieran vengarse.

—¡Pero somos *compañeros de Clan*! —Corazón de Tigre parpadeó con incredulidad—. ¡Nos cuidamos unos a otros!

—Garra de Enebro dice que los gatos del Clan de la Sombra han olvidado lo que significa la lealtad —Aguzanieves maulló.

Los costados de Corazón de Tigre se erizaron.

—¡Pero Garra de Enebro abandonó a su Clan para unirse a los proscritos!

¿Cómo se atrevía a acusar a sus compañeros de Clan de deslealtad cuando él había sido uno de los primeros en traicionarlos? La ira palpitó bajo el pelaje de Corazón de Tigre. La apartó. No era momento para recriminaciones. El Clan de la Sombra ya estaba disminuyendo. ¿Cómo podía *él* irse si perdían a dos guerreros fuertes como Pelaje de Carbón y Garra de Enebro? La advertencia de Charca Brillante se haría realidad; el Clan de la Sombra desaparecería por completo.

—Tengo que detenerlos —comenzó a saltar hacia la frontera del Clan del Cielo.

Las acículas de los pinos se agitaron detrás de él mientras Aguzanieves y Corazón de Hierba lo perseguían.

—¡Ustedes vayan a cazar! —les hizo un gesto para que se alejaran con su cola—. Yo me encargaré de esto. —Quería resolver esto lo más rápido posible. El anochecer se acercaba. Tenía que persuadir a Pelaje de Carbón y a Garra de Enebro para que regresaran al Clan de la Sombra, y luego escabullirse y reunirse con Ala de Tórtola antes de que se fuera sin él.

«*Soy un corazón de serpiente*». Ignoró la voz que sonaba en su cabeza. «*Solo voy a convencerlos de que se queden para poder irme yo*».

No. Estaba haciendo lo mejor que podía, por Ala de Tórtola *y* por su Clan. Sin él, el Clan de la Sombra necesitaría a Pelaje de Carbón y a Garra de Enebro más que nunca. Con el corazón palpitante, corrió entre los árboles. Ahora podía oler el rastro de Pelaje de Carbón. El de Garra de Enebro estaba al lado. Los siguió con facilidad por encima de las zanjas y hasta la subida que se elevaba hacia la frontera del Clan del Cielo. A medida que se acercaba al pie, vislumbró sus mantos deslizándose por un tramo de zarzas.

—¡Alto! —su aullido resonó en el bosque húmedo. Los vio detenerse y se detuvo cuando sus rostros se volvieron hacia él—. ¡Déjenme hablar con ustedes!

Subió la ladera y los miró con urgencia.

—Corazón de Hierba me ha dicho que están planeando unirse al Clan del Cielo.

Se miraron entre sí, y luego caminaron hacia él. Sus miradas eran desconfiadas.

—Por favor, no se vayan —se detuvo frente a ellos, jadeando.

Pelaje de Carbón entrecerró los ojos.

—¿Por qué no?

—¡Son del Clan de la Sombra! —el atigrado marrón lo miró implorante—. No pueden olvidar eso. Es donde nacieron y crecieron. Piensan como gatos del Clan de la Sombra; cazan como gatos del Clan de la Sombra; luchan como gatos del Clan de la Sombra. ¡Ni siquiera saben cómo es el Clan del Cielo! Nunca sentirán que realmente pertenecen allí.

Garra de Enebro miró nerviosamente a Pelaje de Carbón.

—Quizá tenga razón.

Pelaje de Carbón frunció el ceño.

—El Clan de la Sombra no es el Clan que solía ser. El Clan del Cielo podría ser mejor. Podemos enseñarles algunas habilidades útiles.

—«¿Enseñarles algunas habilidades útiles?». —Corazón de Tigre luchó por mantener sus garras envainadas—. Si el Clan del Cielo aprende cómo luchamos y cazamos, piensa en lo fácil que sería para ellos derrotarnos. —Volvió su mirada hacia Garra de Enebro, desesperado—. Podrían apoderarse de todo el bosque. Tú no quieres eso, ¿verdad?

Los ojos de Garra de Enebro se abrieron de par en par, alarmados.

—No había pensado en eso —miró ansiosamente a Pelaje de Carbón.

Pelaje de Carbón resopló.

—Pensé que habías dicho que los gatos del Clan del Cielo eran nuestros amigos.

—Los amigos pueden tener una pelea. —Corazón de Tigre se inclinó más cerca—. ¿Y si hubiera una pelea fronteriza con el Clan de la Sombra? ¿Podrías luchar contra nosotros por el Clan del Cielo?

Pelaje de Carbón se puso nervioso.

—El Clan de la Sombra no luchará en ninguna batalla por un tiempo. Apenas somos un Clan ya.

«*No lo seremos si se van*». Corazón de Tigre buscó otra razón para que los guerreros se quedaran.

—Si se unen al Clan del Cielo, probablemente tengan que volver a entrenar. Como hizo Zarpa de Ramita. Ella ya había pasado su evaluación de guerrera del Clan del Trueno cuando se unió, y *todavía* está entrenando para ser una guerrera de Clan del Cielo.

Garra de Enebro aguzó las orejas.

—No crees que me harían un "zarpa", ¿verdad?.

Corazón de Tigre se encogió de hombros, tratando de aparentar calma incluso cuando sentía que cada momento se le escapaba como una presa en fuga. El tiempo pasaba. Tenía que llegar a Ala de Tórtola.

—Puede que lo hagan, una vez que descubran que unos *proscritos* te dieron tu nombre de guerrero —estaba fanfarroneando, pero podía sentir que Garra de Enebro vacilaba.

—Solo estás tratando de asustarnos —gruñó Pelaje de Carbón.

—Incluso si no los hacen aprendices, ¿creen que los van a tratar con respeto? —replicó Corazón de Tigre.

Pelaje de Carbón se encontró con su mirada desafiante.

—Después de luchar con Trigueña, ¿por qué el Clan de la Sombra me trataría con respeto? —Sonaba enojado, pero la ira estaba claramente dirigida a sí mismo—. Ojalá nunca hubiera ido a por su ojo. Fue un movimiento de corazón de zorro. Pero estaba muy enojado.

—Debería haber intervenido antes —admitió Corazón de Tigre.

—*Estrella de Serbal* debería haber intervenido antes —señaló Garra de Enebro.

—Y lo haría, si volviera a ocurrir —prometió Corazón de Tigre—. Es que lo tomó por sorpresa. Nos tomó a todos por sorpresa. —Intentó pensar en algo más que decir. Podía sentir que estaban cediendo. Solo unas pocas palabras más. Tal vez era mejor admitir la verdad—. Los necesitamos. El Clan de la Sombra está en problemas, y sin ustedes puede que no sobrevivamos. Ambos son grandes guerreros, y sé que podemos dejar de lado nuestras diferencias y trabajar juntos como un Clan de nuevo. Sobrevivimos a Cola Oscura. Sobrevivimos al Bosque Oscuro. Podemos sobrevivir a esto. Solo tenemos que intentarlo —no ocultó la desesperación que latía en su pecho. Si se iba a ir, tenía que hacer que se quedaran.

Las orejas de Pelaje de Carbón se movieron.

—De acuerdo —miró hacia la frontera—. Me quedaré.

—Yo también —Garra de Enebro sonó aliviado.

La alegría bañó el pelaje de Corazón de Tigre como un viento calmante. Su pecho se expandió cuando se volvió hacia el campamento y comenzó a guiar el camino a través del bosque. Solo tenía que llevarlos hasta la mitad del camino, lo suficientemente lejos como para que no cambiaran de opinión, y luego podría inventar una excusa e ir a Ala de Tórtola.

—No se arrepentirán.

—Todavía estoy preocupado por Estrella de Serbal. —Pelaje de Carbón se puso a su lado—. Cuando se convirtió en líder por primera vez, parecía muy fuerte. Pero ahora, cada vez que enfrentamos problemas, no sabe qué hacer.

—Él reunió al Clan después de Cola Oscura, ¿no es así? —Corazón de Tigre le recordó—. Eso requirió fuerza.

Pelaje de Carbón resopló.

—No reunió a todos los gatos. Algunos de nuestros compañeros de Clan siguen desaparecidos.

—¿No murieron? —murmuró Garra de Enebro en tono sombrío.

—¿Por qué nunca encontramos sus cuerpos? —Pelaje de Carbón argumentó.

Garra de Enebro lanzó una mirada ansiosa a su compañero de guarida.

—¿Crees que algunos gatos del Clan de la Sombra siguen vagando más allá del bosque?

—Por supuesto que no —Corazón de Tigre maulló rápidamente—. ¿Por qué un guerrero se alejaría de su Clan?

Mientras hablaba, las palabras se sentían como espinas en su lengua. «*Estoy a punto de dejar mi Clan*». El sentimiento de culpa parecía congelar su corazón hasta que le picaba. «*Esto es diferente*», se dijo a sí mismo. Se concentró en el camino que tenía por delante. Pronto estaría con Ala de Tórtola. Entonces ya no tendría que pensar en el Clan de la Sombra. «*No más culpa*».

Los helechos crujieron al borde de una zanja. «*¿Una presa?*». Corazón de Tigre aguzó las orejas. Pelaje de Carbón se giró, y su pelaje gris se agitó con entusiasmo. Garra de Enebro saboreó el aire.

—¿Es un conejo? —mientras Corazón de Tigre hablaba, vio que la mirada ansiosa de Garra de Enebro se agudizaba hasta el horror. Un hedor rancio rodó por la zanja. No era una presa. Mientras Corazón de Tigre

intentaba reconocer el olor, vislumbró un pelaje blanco y negro entre los helechos. Un rugido sonó mientras un cruel hocico se asomaba.

«*¡Tejón!*». La gran criatura se arrastró torpemente por la zanja y se abalanzó sobre ellos, con sus ojos negros y brillantes centelleando salvajemente. ¿Qué hacía un tejón aquí? ¡Ningún Clan había informado de uno cerca de su territorio! Corazón de Tigre, entumecido por la sorpresa, retrocedió cuando su fétido aliento bañó su hocico. El tejón se giró. Su grupa tiró a Corazón de Tigre a la zanja. Mientras se incorporaba sin aliento, el tejón se abalanzó sobre Garra de Enebro. Garra de Enebro chilló de dolor. El tejón tenía la pata del gato negro en la boca. Con el pelaje revuelto, Corazón de Tigre saltó sobre el lomo del tejón, clavó sus garras con fuerza y mordió la parte posterior del grueso cuello de la criatura.

Al soltar a Garra de Enebro, el tejón giró con fuerza bajo él. Levantó el hocico y miró a Corazón de Tigre por encima del hombro. La rabia brillaba en sus ojos. Con un gruñido, se tiró de lado y rodó. Corazón de Tigre graznó cuando el peso del tejón cayó sobre él.

—¡A su vientre! —resopló a Pelaje de Carbón.

Pero el gato gris ya se había lanzado, arañando con las garras hacia la parte inferior expuesta del tejón. Con un rugido, los miembros del tejón se cerraron alrededor de Pelaje de Carbón.

Se levantó. Corazón de Tigre seguía aferrado a su espalda. Pelaje de Carbón gimió, atrapado bajo el tejón, con el hocico peligrosamente expuesto a las mandíbulas gruñidoras del mismo. Garra de Enebro le cortó el hocico. El tejón levantó la cabeza, aullando de dolor mientras las garras le cortaban el hocico. Corazón de Tigre lanzó su boca hacia delante y le arrancó una de las orejas al tejón, hundiendo sus dientes en la carne curtida. El tejón se sacudió como si le hubiera caído un rayo. Se irguió y arrojó a Corazón de Tigre de su espalda con un desesperado aullido de dolor.

Corazón de Tigre chocó contra un árbol con un golpe que hizo girar el bosque a su alrededor. Su cabeza se rompió contra la corteza con tal fuerza que por un momento pensó que su cráneo se había partido. Un dolor blanco se encendió detrás de sus ojos. Las raíces de los árboles se clavaron en sus costillas mientras caía como una presa muerta. Aturdido, vislumbró un destello de pelaje blanco y negro en el borde de su visión. Sintió que el suelo temblaba.

—¡Corazón de Tigre!

Oyó el grito de pánico de Garra de Enebro y sintió un tirón de lealtad. Sus compañeros de Clan estaban en peligro. A ciegas se tambaleó hasta ponerse de pie y sacudió su pelaje. Garra de Enebro y Pelaje de Carbón esquivaban al tejón, atacando por turnos sus fuertes flancos. El tejón giró y les lanzó un mordisco, con los ojos frenéticos. Saliendo de su estupor, Corazón de Tigre volvió a oler su fétido hedor y sintió el calor que salía de su pelaje. Este tejón estaba enfermo. Podía oírlo resollar. ¿Era por eso que estaba buscando comida tan lejos de su hogar? ¿Sus compañeros de guarida lo habían expulsado?

El tejón se tambaleó cuando Pelaje de Carbón salió de debajo de él y saltó, rápido como una ardilla, al lado de Garra de Enebro. La pata del gato negro sangraba donde el tejón la había mordido, pero seguía en pie. Los guerreros se enfrentaron al tejón mientras éste los miraba con ojos asesinos.

—¡Está enfermo! —Corazón de Tigre aulló, ignorando las palpitaciones detrás de sus ojos—. ¡Podemos ganar si trabajamos juntos!

Pasó por encima del tejón que se agitaba y se deslizó entre sus compañeros de Clan. Se alinearon a su lado y se enfrentaron a la apestosa criatura, con las orejas gachas. Corazón de Tigre clavó sus garras en la tierra. Garra de Enebro enseñó los dientes. Pelaje de Carbón bajó la cabeza, con los ojos como rendijas. Lentamente, se arrastraron hacia adelante, siseando juntos como serpientes. La confusión brilló de repente en los ojos del tejón, y se congeló. El calor de su apestoso pelaje se extendió sobre Corazón de Tigre. Por un momento recordó el hedor de la guarida de Charca Brillante cuando la tos amarilla se había apoderado del Clan. Pelaje de Carbón levantó la cabeza y gruñó amenazadoramente. La confusión se convirtió en miedo en la febril mirada del tejón. Con un gruñido, retrocedió. «*Sabe que está derrotado*». El triunfo surgió en el pecho de Corazón de Tigre cuando el tejón se dio la vuelta y se fue a duras penas en dirección contraria. Tropezó con la zanja y se tambaleó allí por un momento.

—Vamos a darle algunas cicatrices para que se lleve —gruñó Pelaje de Carbón.

Corazón de Tigre lo bloqueó con una pata.

—Ya está enfermo —maulló—. Déjalo ir. Podemos enviar una patrulla más tarde para comprobar que ha dejado nuestro territorio para siempre.

«*En realidad,* ustedes *pueden enviar una patrulla* —pensó—. *Yo no estaré aquí*».

El tejón se levantó de la zanja y se arrastró entre los helechos, desapareciendo entre los pinos sombríos. Corazón de Tigre miró al cielo y se dio cuenta con una sacudida de lo tarde que era. El atardecer había pasado y dejado el bosque en la oscuridad. «*¡Ala de Tórtola!*». ¡Puede que ya se hubiera ido! El golpeteo en su cabeza le hizo dar un respingo. Movió la cola hacia Garra de Enebro.

—¿Cómo está tu pata?

Garra de Enebro se lamía la herida con cautela. El dolor brilló en sus ojos cuando se encontró con la mirada de Corazón de Tigre.

—No hay huesos rotos, pero la herida es profunda.

—Llévalo a la guarida del curandero —ordenó Corazón de Tigre a Pelaje de Carbón—. Dile a Charca Brillante que el tejón estaba enfermo. La mordedura podría estar infectada.

Pelaje de Carbón parpadeó.

—¿No vienes con nosotros?

—Hay algo que tengo que hacer —Corazón de Tigre se dio la vuelta y saltó la zanja, dirigiéndose al lugar de encuentro. Tenía que hacerlo ahora. Antes de que Ala de Tórtola se fuera. Antes de que perdiera los nervios.

Garra de Enebro parecía desconcertado.

—Pensé que te habías golpeado la cabeza.

—No fue nada —la cabeza de Corazón de Tigre palpitaba, pero trató de ignorarlo.

—¿Estarás mucho tiempo fuera? —Pelaje de Carbón lo llamó.

Corazón de Tigre no respondió. Ni siquiera miró hacia atrás. No quería ver a los compañeros de Clan que estaba abandonando. No quería pensar en ellos. Pero podía sentir sus miradas sorprendidas quemando su pelaje. «*No me importa*». Tenía que llegar a Ala de Tórtola antes de que se fuera. El pánico lo llevó más rápido a través del bosque. Se escabulló entre las zarzas, luchando contra el mareo que lo hacía tambalearse hacia un lado y hacia el otro. Saltó torpemente los árboles caídos. Había hecho una última acción para el Clan de la Sombra antes de irse. «*¿Pero me costó la única gata que amo?*». Pensó en los ojos verdes de Ala de Tórtola, en su gentil sabiduría, en su corazón abierto que amaba sin límites. Ella había dicho que se iría al atardecer y, mientras la oscuridad envolvía el bosque, él sabía que ya había pasado. El corazón le latía en la garganta mientras

corría. «*¡Ya voy! Eres la gata más importante de mi vida… No puedo perderte*».

«*Por favor, Ala de Tórtola… espérame, solo un poco más*».



CAPÍTULO 5

Cuando llegó, el claro estaba hundido en la sombra, vacío. Se quedó mirando, primero con incredulidad y luego con una terrible certeza. Una brisa corrió entre los árboles y las hojas marchitas se agitaron en el suelo. «*Se fue sin mí*». La pena le quemó el corazón.

Por encima de él, una espesa nube ocultaba la luna. La lluvia comenzó a caer, golpeando ligeramente la copa de los árboles. Se hizo más pesada, y mientras Corazón de Tigre miraba desolado el claro desierto, las gotas comenzaron a filtrarse a través de las gruesas ramas de los pinos y a salpicar su pelaje.

Se quedó entumecido, con el dolor de cabeza cada vez más agudo. Podía sentir el calor detrás de una oreja donde su cabeza había golpeado el árbol. «*¿Qué hago?*». La confusión parecía tejer sus pensamientos en nudos. Sus patas lo llevaron hacia adelante. Abrió la boca, probando instintivamente el aire húmedo en busca del olor de Ala de Tórtola. Estaba en el claro, tan fresco que su corazón dio un salto. Podía alcanzarla. Ella debía haber esperado un rato. Bajó la cabeza y siguió el rastro de su olor como un zorro. Bordeó el límite entre el Clan del Cielo y el Clan de la Sombra antes de atravesar el territorio del Clan de la Sombra. «*Se dirige al Sendero Atronador*». Conocía la ruta de Dos Patas que dividía el bosque y el pantano, que se encontraba más allá de los límites del Clan.

«*¿Sabe a dónde va?*». A través de las palpitaciones de su cabeza, trató de recordar lo que ella le había contado sobre su sueño. «Un enorme Poblado de Dos Patas con guaridas que llegan hasta el cielo. He visto allí un techo con puntas afiladas que sobresalen hacia el cielo como espinas de aulaga. Debemos encontrar esa guarida. Nuestros cachorros estarán a salvo allí».

¿Sabía ella dónde estaba ese enorme Poblado de Dos Patas? Nunca había oído a ningún gato de Clan hablar de él. Tal vez Ala de Tórtola esperaba que el Sendero Atronador la condujera a él. El dolor le presionó sobre los ojos, nublando sus pensamientos. «*Solo tengo que seguir su olor*», pensó entumecido.

Siguió caminando, dejando que sus patas y el olor de Ala de Tórtola lo guiaran mientras luchaba contra el dolor de cabeza. La lluvia se hizo más intensa, tronando sobre la copa de los árboles, y cuando finalmente llegó al borde del bosque, salió a un aguacero que le empapó el pelaje y lo dejó medio ciego.

Los monstruos gruñían en el Sendero Atronador más adelante, iluminando la espesa lluvia con sus ojos ardientes. Sus zarpas lanzaban salpicaduras. Corazón de Tigre se quedó atrás. El Sendero Atronador estaba atestado de una corriente de monstruos más espesa de lo que jamás había visto. ¿Los Dos Patas estaban migrando? Sus monstruos se sucedían como gansos que se dirigían al sur para pasar el invierno, sin dejar ningún hueco para cruzar. Corazón de Tigre se detuvo a unas cuantas colas de la orilla, fuera del alcance del sucio rocío. La cabeza le dio vueltas mientras miraba a los monstruos en estampida. ¿Había encontrado Ala de Tórtola un camino entre sus patas rodantes? Intentó vislumbrar un hueco, pero los monstruos a toda velocidad lo marearon, pasando a su lado uno tras otro.

La lluvia golpeaba su pelaje y le entraba en los ojos. Parpadeando rápidamente, con la cabeza dolorida, se hundió en su vientre y observó impotente a los monstruos que pasaban. «*Ala de Tórtola. ¿Por qué no esperaste?*». Su corazón pareció romperse de pérdida y frustración. Deberían estar enfrentándose a esto juntos. ¿Por qué no se había reunido con ella a tiempo? La noche se oscureció a su alrededor; las luces ardientes de los monstruos se difuminaron. Los gruñidos de los monstruos se desvanecieron mientras sus pensamientos se confundían y caía en la inconsciencia.

Soñó. Charca Brillante estaba a su lado mientras el sol descendía sobre el campamento del Clan de la Sombra. Corazón de Tigre supo

enseguida que estaba en la visión del curandero. El sol ardía más allá de los árboles, proyectando sombras negras en franjas a través del claro. Garra de Enebro, Trigueña, Aguzanieves y Zarpa de Espiral salieron de sus guaridas. Corazón de Hierba bostezó en medio del claro y se estiró mientras una sombra oscura caía sobre su brillante pelaje. Estrella de Serbal se movió junto a la roca cerca de su guarida, con los ojos brillando a la luz del atardecer. Corazón de Tigre parpadeó bajo el feroz sol que se colaba entre los árboles, medio cegado hasta que de repente el sol empezó a desvanecerse.

—Charca Brillante —Corazón de Tigre llamó al curandero que lo observaba desde el borde del claro, pero el gato marrón no pareció escucharlo. Su mirada estaba fija en el claro mientras el sol se disolvía en el cielo azul pálido y las sombras se evaporaban como niebla.

«*Estoy viendo lo que él vio*». Corazón de Tigre sabía a dónde le había llevado este sueño y lo observó atentamente. Miró hacia su padre. ¿El líder del Clan de la Sombra se desvanecería con las sombras? Estrella de Serbal parpadeó junto a la roca, con la mirada perdida, como si no fuera consciente del cambio de luz.

Entonces, de repente, el sol volvió a brillar. Corazón de Tigre sacudió su nariz hacia él. Charca Brillante no mencionó esta parte de su visión. Entrecerró los ojos mientras el sol se enrojecía y se intensificaba hasta que parecía una llama ardiendo en el borde del bosque. Las sombras en el campamento se oscurecieron una vez más, llegando a través del claro, sumiendo a sus compañeros de Clan en la oscuridad.

Entonces Corazón de Tigre se vio a sí mismo de pie en el borde del claro, con su silueta esculpida en la oscuridad por un sol brillante. Su pelaje brillaba en la luz feroz. La sombra que proyectaba era larga y negra, mucho más oscura que cualquier otra en el campamento, mientras que al otro lado del claro Estrella de Serbal se disolvía en una luz lechosa.

—Cuando el sol es fuerte, las sombras son fuertes.

Cuando el maullido de Charca Brillante sonó en el claro, Corazón de Tigre sintió frío. Un escalofrío se apoderó de él y se esforzó por despertarse.

La lluvia se filtraba por su pelaje. Abrió los ojos, con las palabras de Charca Brillante resonando en sus oídos. «*Cuando el sol es fuerte…*».

Se incorporó. La lluvia seguía cayendo. La débil luz del amanecer se filtraba entre las nubes grises. El Sendero Atronador estaba vacío, el pantano se extendía en una bruma de lluvia más allá. Se sentía aturdido, su

cabeza todavía le dolía. Temblaba de frío y se sacudió el pelaje. «*Cuando el sol es fuerte*». Las palabras de Charca Brillante zumbaron en sus oídos como una mosca molesta. El malestar tiró del vientre de Corazón de Tigre. El sueño significaba algo. Podía sentirlo. «*El sol descendiente*». Corazón de Tigre se puso rígido. «*¡El* descendiente*! ¡Cuando el* descendiente *es fuerte, las sombras son fuertes!*». La comprensión estalló como la luz de las estrellas en sus pensamientos. Estrella de Serbal no era el sol que haría fuerte al Clan de la Sombra. Solo su *descendiente* podría salvar al Clan de la Sombra de desaparecer. «*¡El descendiente es el sol!*».

Su dolor de cabeza se desvaneció. La energía se intensificó bajo su pelaje. Tenía que volver a su Clan. Él era el único que podía salvarlos. Se alejó del Sendero Atronador y se adentró en el bosque. ¿Por qué no se había dado cuenta antes?

Mientras cruzaba el húmedo suelo del bosque, con el sonido de la lluvia golpeando las ramas por encima de él, la culpa le punzó el vientre. «*Ala de Tórtola*». El pensamiento le pinchó el corazón. «*Lo siento*». Su Clan lo necesitaba demasiado. Y si Ala de Tórtola lo hubiera necesitado de verdad, habría esperado…

Ella tenía que entender: todo su Clan estaba en juego. Llegó a las zanjas y las cruzó, sintiendo el vientre más hueco con cada salto. La pena le tiraba del corazón. «*Tengo que salvarlos*». Cuando vio el muro de zarzas del campamento que se cernía ante él, Corazón de Tigre levantó la barbilla. Ala de Tórtola tendría que cuidar de sí misma por ahora, y de sus cachorros. Ignoró la vergüenza que le arañaba el vientre. Si el Clan de la Sombra iba a sobrevivir, él tenía que estar aquí.



CAPÍTULO 6

En los días desde que Ala de Tórtola se había ido, la lluvia no había cesado. Corazón de Tigre caminaba a través de ella ahora, siguiendo a Ala de Piedra, Garra de Enebro y Zarpa de Espiral a casa después de una patrulla de caza. La hinchazón detrás de su oreja se había aliviado desde que Charca Brillante la había tratado con ortigas empapadas en agua de lluvia. Su dolor de cabeza había persistido durante un día, pero ya había desaparecido. Corazón de Tigre sostenía un gorrión empapado entre sus mandíbulas. Los demás también llevaban presas. Zarpa de Espiral estaba claramente orgulloso del joven conejo que había cazado y caminaba con la cola en alto, a pesar de la lluvia que caía de los árboles y la tierra que se aplastaba bajo sus patas. Había sido una buena cacería. La patrulla había trabajado bien junta. Corazón de Tigre sentía que la esperanza parpadeaba en su pecho cada vez que Garra de Enebro llamaba a Ala de Piedra para advertirle de una presa que se dirigía hacia él. Y cada vez que Zarpa de Espiral bajaba la cabeza respetuosamente cuando Garra de Enebro ajustaba gentilmente su postura de caza o le mostraba qué parte de un tallo de helecho contenía una presa, incluso cuando llovía, Corazón de Tigre se había atrevido a creer que el Clan de la Sombra se haría más fuerte y estaría más unido con el tiempo. Tal vez no importaba que Estrella de Serbal no fuera un líder fuerte. Tal vez era suficiente que Corazón de Tigre

estuviera allí para apoyarlos. Mientras tanto, la caza y las patrullas unirían al Clan. Entrenar a sus jóvenes para ser grandes guerreros les recordaría lo que era ser leales y valientes. En unas pocas estaciones, los proscritos serían olvidados y el Clan de la Sombra prosperaría una vez más.

¿Pero dónde estarían Ala de Tórtola y sus cachorros para entonces? El pensamiento punzó el pecho de Corazón de Tigre. ¿Volvería una vez que sintiera que sus cachorros estarían a salvo con los Clanes? Si no, tal vez podría encontrar una manera de unirse a ella tan pronto como sintiera que el futuro del Clan de la Sombra estaba asegurado. No se atrevía a pensar en los peligros que le esperaban más allá de las fronteras de los Clanes. «*Ella es una guerrera*». Ese pensamiento lo reconfortó. Ella había sobrevivido a la batalla con el Bosque Oscuro. Y a los proscritos. Pero, ¿y si *no* estaba bien? Apartó el pensamiento, el miedo le cortó el vientre tan bruscamente que se estremeció. ¿Realmente valía la pena que su Clan pusiera en peligro a su pareja y a sus cachorros? La frustración le picaba bajo el pelaje. ¿Por qué tenía que tomar esa decisión? No era justo.

Garra de Enebro se detuvo al llegar a la entrada del campamento. Ala de Piedra y Zarpa de Espiral se detuvieron a su lado. Dejó caer su presa y olfateó el aire con desconfianza.

—El Clan del Trueno ha estado aquí —miró a Corazón de Tigre—. Me pregunto qué querrán.

Un nuevo escalofrío recorrió el pelaje húmedo de Corazón de Tigre. Podía adivinar lo que querían. Especialmente cuando probó el aire y olió el aroma de Charca de Hiedra. Estarían buscando a Ala de Tórtola. Por supuesto que su hermana vendría aquí. Su pelaje se erizó nervioso. ¿Le había dicho algo a Estrella de Serbal sobre las reuniones secretas?

—¡Corazón de Tigre! —Trigueña llamó a través de la entrada—. Has vuelto —se apresuró a salir del campamento y rápidamente alejó a Corazón de Tigre de la patrulla.

Ala de Piedra la llamó.

—¿Qué quería el Clan del Trueno?

—Una de sus guerreros ha desaparecido —Trigueña miró al gato blanco y movió la cola con indiferencia—. Es su problema, no el nuestro, pero se preguntaban si la habíamos visto.

Garra de Enebro entrecerró los ojos.

—Espero que Estrella de Serbal no haya dejado que nos metamos en los problemas del Clan del Trueno.

—Por supuesto que no lo hizo —Trigueña respondió bruscamente.

—Ya tenemos bastante con los nuestros —gruñó Garra de Enebro—. Primero las profecías sobre las tormentas que se avecinan, luego los gatos de seis dedos, ahora guerreros desaparecidos. El Clan del Trueno siempre viene a nosotros con algún problema. Espero que Estrella de Serbal haya sido firme con ellos.

La irritación se encendió bajo el pelaje de Corazón de Tigre.

—Por supuesto que fue firme —maulló con sequedad—. ¿Por qué no iba a serlo?

Ala de Piedra dejó caer su tordo.

—Él no está precisamente decisivo estos días.

—¿Cómo te atreves? —Corazón de Tigre miró con desprecio al gato. Su mirada se dirigió a Garra de Enebro—. No estabas aquí cuando llegó el Clan del Trueno. No sabes lo que se dijo. No supongas que Estrella de Serbal se deja presionar por cualquier gato. Tienes que confiar en él —su pelaje se erizó—. Es nuestro *líder* —miró a Garra de Enebro y a Ala de Piedra hasta que dejaron de mirarlo.

Zarpa de Espiral movió las patas con inquietud.

—¿Qué guerrero desapareció?

—Ala de Tórtola —el maullido de Trigueña fue parejo.

Los ojos de Zarpa de Espiral se abrieron de par en par.

—Tal vez el tejón enfermo la atrapó.

—Tonterías —Trigueña agitó su cola con impaciencia—. Enviamos una patrulla para comprobar que el tejón se había ido, ¿recuerdas? No ha habido ningún rastro de él en nuestras tierras desde que empezó a llover.

—Tal vez se fue al territorio del Clan del Trueno —Zarpa de Espiral insistió.

—Si fue atacada por un tejón en su territorio, ellos lo sabrían —señaló Garra de Enebro.

Corazón de Tigre movió su peso conscientemente. Era el único gato que sabía la verdad. Bajó la mirada. Charca de Hiedra debía de estar muy preocupada. El Clan del Trueno estaría afligido. Trigueña empujó a Corazón de Tigre hacia un lado, moviendo la cola hacia la patrulla.

—Lleven sus presas al campamento —les dijo—. Hay que llenar el montón de carne fresca. —Mientras obedecían y desaparecían por el túnel de zarzas, Trigueña miró a los ojos de Corazón de Tigre—. ¿Sabes algo de la desaparición de Ala de Tórtola?

—No —el pelaje de Corazón de Tigre ardía mientras se esforzaba por devolver la mirada de su madre con inocencia—. ¿Por qué debería?

—Vi la forma en que te juntabas con ella cuando vivíamos con el Clan del Trueno. Comías y hablabas con ella como si fuera el único gato del campamento. Y no fui solo yo quien lo notó. Charca de Hiedra preguntó específicamente si *tú* sabías algo sobre la desaparición de Ala de Tórtola. Ella claramente sospecha. Está en camino al Clan del Cielo ahora mismo para preguntarles si han visto a Ala de Tórtola. Pero sé que no cree que tengan respuestas —sus bigotes se movieron—. ¿Hubo algo entre tú y Ala de Tórtola?

Corazón de Tigre dudó, luego evitó la pregunta.

—No sé dónde está Ala de Tórtola.

Los ojos de Trigueña se estrecharon. Corazón de Tigre podía sentir la duda brillando detrás de ellos. Pero no volvió a preguntar.

—El Clan de la Sombra te necesita, Corazón de Tigre. Tu padre te necesita.

La ira surgió bajo el pelaje de Corazón de Tigre.

—¿Crees que no lo sé?

«*¡Si no lo supiera, estaría con Ala de Tórtola ahora mismo! La habría seguido a donde fuera*».

Trigueña le sostuvo la mirada por un momento, y luego se apartó.

—Un guerrero es leal a su Clan por encima de todas las cosas.

Mientras se dirigía de vuelta al campamento, Corazón de Tigre la llamó.

—¡No necesitas hablarme del código guerrero! —ella no tenía ni idea de a qué estaba renunciando para ser leal a su Clan. No solo a Ala de Tórtola, sino a sus cachorros. Puede que nunca los conozca.

Mientras ella desaparecía por el túnel de las zarzas, la urgencia tiró de sus patas. Se dirigió a la frontera del Clan del Trueno, la lluvia salpicaba su pelaje. Tenía que hablar con Charca de Hiedra antes de que despertara sospechas en otros gatos. No quería que todos los Clanes creyeran en silencio que él era el responsable de la desaparición de Ala de Tórtola. Había sido decisión de Ala de Tórtola. Charca de Hiedra tenía que saberlo. «*¿Debería decirle a dónde se dirigía Ala de Tórtola?*». Se le retorció el vientre. «*¡No puedo traicionarla! ¿Y si el Clan del Trueno la sigue y la lleva a casa?*». Se frenó. «*¿Sería eso tan malo? Ella no está segura sola*». Sus pensamientos daban vueltas mientras cruzaba la frontera. Trigueña había dicho que Charca de Hiedra había ido al Clan del Cielo. Podría interceptarla en su camino a casa, antes de que llegara a su campamento. Subiendo por una colina llena de hojas, se escabulló entre los helechos y

siguió el rastro del Clan del Trueno. Saboreó el olor de Charca de Hiedra antes de oír su llamada.

—Corazón de Tigre —había ira en su aullido.

Se detuvo cuando ella marchó hacia él. Estaba sola, con su pelaje erizado mientras lo miraba.

—Estás en nuestro territorio. Y sé por qué. Has venido a mentirme otra vez. Estás aquí para convencerme de que no tienes nada que ver con la desaparición de Ala de Tórtola. Pero sabes dónde está, ¿no?

—No.

—¡*Sabías* que se iba a ir! —acusó Charca de Hiedra.

—Lo sabía —Corazón de Tigre admitió—. Intenté detenerla, pero estaba decidida.

—¿A dónde se ha ido?

"*Un enorme Poblado de Dos Patas con guaridas que llegan hasta el cielo*".

Todavía podía oír claramente las palabras de Ala de Tórtola. Se imaginó la desesperación en sus ojos verdes cuando se lo dijo. No podía traicionarla. Estaba convencida de que la vida de sus cachorros dependía de encontrar una guarida con espinas de aulaga. Miró a Charca de Hiedra.

—La rastreé hasta el Sendero Atronador junto al pantano.

—¿Pero no más lejos? —los ojos de la guerrera blanca y plateada brillaron con disgusto—. ¿Los monstruos te asustaron?

—Mi Clan me necesita —maulló Corazón de Tigre simplemente—. No podía abandonarlos.

—¿Pero pudiste abandonar a Ala de Tórtola? —Charca de Hiedra flexionó sus garras.

«*¡Ella me abandonó a* mí!». La frustración se encendió en el vientre de Corazón de Tigre.

—Creía que no querías que estuviéramos juntos —soltó

Charca de Hiedra le escupió.

—¿Crees que prefiero que ande por ahí *sola*?

La culpa inundó a Corazón de Tigre. Charca de Hiedra tenía razón. Había elegido quedarse con su Clan. Había dejado a Ala de Tórtola enfrentarse al territorio más allá del bosque sola.

Charca de Hiedra acercó su rostro.

—Siempre supe que eras un problema. Nunca te preocupaste por Ala de Tórtola. Si lo hubieras hecho, nunca habrías dejado que se fuera —con un gruñido, ella arañó su hocico con sus garras.

Corazón de Tigre no se inmutó. Se lo merecía. Sintió el escozor de la carne desgarrada y la humedad de la sangre en su nariz. Sin moverse, sostuvo la mirada de Charca de Hiedra.

—La amo —confesó—. Debería haberla detenido, pero no pude.

Había dejado que Pelaje de Carbón y Garra de Enebro le impidieran encontrarse con ella. Si hubiera dejado que sus compañeros de Clan se fueran al Clan del Cielo, podría haberse encontrado con Ala de Tórtola antes de que se fuera. Incluso podría haber sido capaz de persuadirla para que se quedara. En cambio, había renunciado a todo lo que amaba por su Clan. Sus ojos se calentaron de pena.

Charca de Hiedra lo miró con odio.

—Eres un cobarde. Y un corazón de zorro. Ala de Tórtola se merecía una pareja mejor que tú —azotando la cola, se dio la vuelta y lo dejó solo bajo los pinos chorreantes.

«*Tiene razón*». Su garganta se espesó con la pena, casi ahogándolo. «*Ala de Tórtola, lo siento mucho*».



CAPÍTULO 7

—La lluvia ha hecho que las presas vayan demasiado lejos bajo tierra —Corazón de Hierba levantó un grupo de hojas empapadas y miró por debajo—. Hay un agujero de ratón aquí —metió la pata pero no sacó más que barro.

El vientre de Corazón de Tigre rugió. La lluvia aún no había cesado. Los arañazos que le había hecho Charca de Hiedra aún le ardían. Le dolían más mientras dormía, cuando soñaba con Ala de Tórtola vagando sola. Cada mañana se despertaba con un nuevo dolor en el corazón. El montón de carne fresca se había reducido a nada, ya que las criaturas del bosque se escondían del torrente interminable. Ahora que estaba con la patrulla, le gruñó a Corazón de Hierba:

—Las presas debe buscar comida eventualmente. Morirán de hambre más rápido que nosotros —saboreó el aire, pero no olió más que madera húmeda.

Garra de Enebro caminaba detrás de él. Piedra Filosa y Zarpa de Serpiente se acurrucaron al abrigo de una zarza, con sus pelajes pegados a sus delgados cuerpos.

—Puede que haya ranas en las zanjas —sugirió Garra de Enebro—. Podríamos atraparlas.

—Probablemente ya haya *peces* allí —resopló Corazón de Hierba—. Llevan días inundadas.

—Trigueña dirigió una patrulla de caza a las zanjas esta mañana mientras tú marcabas las fronteras —Corazón de Tigre dijo a Garra de Enebro—. Volvieron con un campañol ahogado y cuatro babosas.

Zarpa de Serpiente se estremeció, arrugando la nariz.

—Tal vez podríamos buscar en la parcela de hayas cerca de la frontera del Clan del Cielo —sugirió—. Los hayucos podrían atraer algo más sabroso que babosas.

Corazón de Tigre miró a la atigrada marrón miel. Era una buena idea. Movió la cola.

—Buen plan, Zarpa de Serpiente.

Ella miró tímidamente sus patas. Corazón de Hierba se sacudió la lluvia de su pelaje y se dirigió hacia el trozo de bosque donde, lunas atrás, las hayas habían encontrado un hueco entre los pinos y habían crecido vigorosamente, como si celebraran su pequeña victoria sobre los árboles de hoja perenne. Sus hojas se estaban oscureciendo con el frío de la caída de la hoja. Algunas colgaban sin fuerza de las ramas desnudas. La mayoría yacía en el suelo en franjas empapadas alrededor de las raíces. La pequeña abertura hacia el cielo dejaba entrar más lluvia y Corazón de Tigre entrecerró los ojos al llegar al parche de haya. Más allá, el suelo se inclinaba hacia la frontera del Clan del Cielo. Hayucos puntiagudos yacían esparcidos por el suelo, con la piel abierta y sin nueces. Corazón de Hierba pateó miserablemente una cáscara vacía.

—Parece que las presas ya han venido y se han ido.

—No se llevaron todo —Zarpa de Serpiente golpeó un hayuco sin abrir con su pata, sus ojos brillaban.

Corazón de Tigre agitó su cola hacia sus compañeros de Clan.

—Rodeemos el hayedo y esperemos. Puede que tarde un poco, pero seguro que algo vendrá a buscar comida en algún momento —se introdujo entre los maltrechos tallos de helecho que brotaban junto a un haya y se agachó justo fuera del grupo de árboles. El resto de la patrulla hizo lo mismo, rodeando las hayas.

Mientras Corazón de Tigre se aplanaba contra el suelo, esperando que su pelaje se mezclara con las hojas marchitas, sus compañeros de Clan se agacharon hasta que apenas podía verlos. «*Ahora esperamos*». Se preparó contra el frío que empezaba a filtrarse por su pelaje. Mientras su vientre rugía de hambre, pensó en Ala de Tórtola. Había tratado de mantenerse

ocupado desde que ella se había ido, pero siempre había momentos de quietud en los que sus pensamientos se deslizaban hacia ella. ¿Dónde estaba? ¿También llovía allí? ¿Estaba mojada y hambrienta? Sus cachorros aún no nacidos necesitarían comida, y ella también. ¿La volvería a ver? ¿Conocería algún día a sus cachorros? La pena se hinchó en su pecho. Intentó alejarla. Pero el olor de ella aún permanecía en su pelaje a pesar de la lluvia. Tal vez lo estaba imaginando. Ya no lo sabía.

Unas pisadas golpearon el suelo cercano. Se puso rígido y sus ojos se abrieron de par en par. «*¿Una presa?*». Su corazón dio un salto cuando un conejo corrió a través de la frontera del Clan del Cielo hacia el bosque de hayas. Vio que los ojos de Garra de Enebro se abrían de par en par con la emoción más allá de los helechos. «*Todavía no*». Movió la cola para ordenar al guerrero que esperara. Quería asegurarse de que el conejo estaba rodeado. No iba a escapar.

De repente, un guerrero del Clan del Cielo cruzó la frontera y corrió tras el conejo. «*¡Sauce de Ciruela!*». La mirada de la gata estaba fija en su presa. Su pelaje estaba erizado por la emoción. Estaba claro que lo había perseguido durante un tiempo. Cuando el conejo llegó al borde del parche de haya, Sauce de Ciruela saltó. Rápida como un pájaro, se abalanzó sobre la aterrorizada presa y, rodeando su cuello con sus mandíbulas, le rompió la columna con un mordisco mortal. Sus ojos brillaron mientras se enderezaba y apoyaba su pata en el gordo flanco del conejo.

—¿Qué estás haciendo? —el aullido furioso de Garra de Enebro la hizo ponerse rígida.

Ella se volvió, con los ojos muy abiertos, hacia el guerrero del Clan de la Sombra, que salía de su escondite entre los helechos. Corazón de Hierba salió de entre las hayas, con el pelaje erizado de indignación.

—¡Ese es *nuestro* conejo!

Sauce de Ciruela parpadeó sorprendida.

—Pero yo lo atrapé.

—¡En *nuestro* territorio! —Garra de Enebro la fulminó con la mirada.

—Empecé a perseguirlo en el territorio del Clan del Cielo —Sauce de Ciruela argumentó—. Eso lo convierte en una presa del Clan del Cielo.

Mientras Zarpa de Serpiente seguía a Piedra Filosa para reunirse con sus compañeros de Clan, Corazón de Tigre salía de entre los helechos. La lluvia golpeaba el suelo del bosque alrededor de los gatos mientras se miraban con rabia.

—Tal vez el Clan del Cielo aún no entiende nuestras costumbres —maulló con simpatía. Inclinó la cabeza hacia Sauce de Ciruela—. Las presas pertenecen al Clan donde son atrapadas.

Sauce de Ciruela inclinó la cabeza.

—¿En serio? —parecía no estar convencida—. ¿Qué hay del conejo que Nariz Arenosa y Salto de Conejo atraparon para ustedes? Fue atrapado en el territorio del Clan del Cielo, ¿no es así? Y sin embargo, se lo llevaron porque huyó del territorio del Clan de la Sombra —parpadeó la lluvia de sus ojos.

Garra de Enebro resopló.

—Si Nariz Arenosa y Salto de Conejo quieren regalar presas, es cosa suya. Tenemos un Clan hambriento que alimentar.

—Yo también —Sauce de Ciruela se acercó el conejo—. ¿Es el hambre del Clan de la Sombra más importante que el hambre del Clan del Cielo?

—El hambre de ningún Clan es más importante que el de otro —Corazón de Tigre vio a Piedra Filosa flexionando sus garras. Los costados de Garra de Enebro se erizaron. Sus compañeros de Clan estaban dispuestos a luchar por esta presa—. Por eso tenemos el código guerrero. Para ayudar a resolver disputas como esta.

Sauce de Ciruela miró a los gatos del Clan de la Sombra con recelo, y luego levantó la barbilla.

—Si quieren *mi* presa, tendrán que quitármela. Yo la perseguí y la atrapé. Pertenece al Clan del Cielo.

Los bigotes de Garra de Enebro se movieron amenazadoramente.

—¿Así es como el Clan del Cielo nos muestra respeto? Cuando les dimos parte de nuestro territorio, les estábamos haciendo un favor. Ahora roban nuestras presas.

—Yo no estoy robando —los ojos de Sauce de Ciruela se encendieron con ira—. Y cuando nos mudamos a nuestro nuevo hogar, nosotros les hicimos un favor *a ustedes*. Admitieron que no eran lo suficientemente fuertes para patrullar un territorio grande. Con nosotros patrullando, saben que su frontera está a salvo de *proscritos* —enfatizó la última palabra con satisfacción.

Corazón de Hierba se quedó mirándola con incredulidad.

—¿El Clan del Cielo cree que nos está *protegiendo*?

Sauce de Ciruela agitó su cola.

—Apenas son suficientes para formar un Clan. *Por supuesto* que los estamos protegiendo. También lo hace el Clan del Trueno. Estamos manteniendo sus fronteras a salvo mientras se recuperan.

Corazón de Tigre avanzó rápidamente entre sus compañeros de Clan y Sauce de Ciruela. La guerrera del Clan del Cielo no lo estaba poniendo fácil. Pero tenía razón: tener aliados amistosos en sus fronteras era útil. ¿Sería inteligente de parte del Clan de la Sombra antagonizar al Clan del Cielo robando la captura de Sauce de Ciruela? ¿Estaba realmente preparada para luchar por ella? Los gatos del Clan de la Sombra podrían estar débiles, pero cuatro guerreros y un aprendiz podrían herir fácilmente a un guerrero solitario. Comprobó la ladera para ver si Sauce de Ciruela formaba parte de una patrulla, pero estaba desierta. «*Es valiente*», admiró su valor. Le recordó, con una punzada, a Ala de Tórtola.

—¿Corazón de Tigre? —Garra de Enebro tenía la mirada fija en él—. Tomemos este conejo y vámonos.

—No. —Corazón de Tigre se enfrentó a su compañero de Clan. Sauce de Ciruela *tenía* razón. Ella había perseguido a esta presa y la había matado—. El Clan de la Sombra se lo debe al Clan del Cielo por el conejo que Nariz Arenosa y Salto de Conejo capturaron para nosotros.

—¿Y el código guerrero? —Corazón de Hierba parecía indignada.

—Las presas pertenecen al Clan donde se capturan —le recordó Zarpa de Serpiente.

—Sé lo que dice —Corazón de Tigre movió las patas.

Primero su madre, ahora una aprendiza. ¿Acaso todos pensaban que conocían el código guerrero mejor que él? La irritación le picó bajo el pelaje. Ahora podía estar con Ala de Tórtola, no resolviendo estúpidas disputas por presas. Azotó su cola.

—El conejo venía del territorio del Clan del Cielo, y Sauce de Ciruela apenas había cruzado la frontera cuando lo atrapó.

Garra de Enebro se quedó mirando a Corazón de Tigre, con los ojos muy abiertos.

—¿Hablas en serio? —bajó la voz a un susurro—. Sabes lo mucho que necesitamos esta presa.

—Pero somos guerreros —le siseó Corazón de Tigre. Levantó el hocico—. El código guerrero dice que los guerreros son honorables y *justos*. Tomar la presa de Sauce de Ciruela ahora no sería justo. Pero en el futuro, recordemos todos que las presas pertenecen al Clan al que

pertenece el territorio en el que se capturan —miró a Sauce de Ciruela con severidad—. ¿Bien?

Ella asintió secamente.

Zarpa de Serpiente miró a Piedra Filosa, con la duda brillando en sus ojos. Piedra Filosa se encogió de hombros.

—Es el lugarteniente.

—Así es —gruñó Corazón de Tigre—. Harán lo que yo diga. Que es dejar que Sauce de Ciruela tome su presa y vuelva a su territorio —instó a Sauce de Ciruela a darse prisa con una mirada de advertencia.

La gata del Clan del Cielo recogió el conejo, le hizo un rápido gesto con la cabeza y se dirigió a la frontera.

Garra de Enebro azotó su cola mientras ella desaparecía por la subida.

—¿Estás loco?

Corazón de Tigre lo ignoró.

—Volvamos a la cacería —volvió a su posición entre los helechos y se agachó para observar el bosque de hayas una vez más.

Garra de Enebro intercambió una mirada enojada con Corazón de Hierba mientras Piedra Filosa empujaba a Zarpa de Serpiente hacia la maleza. Poco a poco volvieron a sus posiciones y se pusieron en posición de caza.

El pelaje de Corazón de Tigre se estremeció con inquietud. ¿Había tomado la decisión correcta? «*Por supuesto que sí*». Las reglas eran las reglas, pero los guerreros también debían tener sentido común. Seguramente, en este momento, una buena relación con el Clan del Cielo era más importante que un solo conejo. «*Pero el Clan de la Sombra tiene hambre*». Sintió que el agua de la lluvia le llegaba a través de su pelaje. No pudo apartar un pensamiento que le rondaba por la cabeza en el fondo de su mente. Se estremeció al imaginarse a Ala de Tórtola lejos, con sus ojos verdes hundidos por el hambre mientras un gato más grande y más fuerte le robaba la presa que acababa de atrapar. ¿Su preocupación por Ala de Tórtola le había hecho ser más amable con Sauce de Ciruela de lo que debería?

—¿Solo eso? —Estrella de Serbal se quedó mirando al campañol y a la ardilla desaliñada que la patrulla de Corazón de Tigre dejó caer en la escasa pila de carne fresca.

—Tuvimos suerte de encontrar esto —le dijo Corazón de Tigre—. No tendríamos nada si a Zarpa de Serpiente no se le hubiera ocurrido acechar el hayedo —miró con aprecio a la aprendiza de color marrón miel. Su mirada se calentó con orgullo.

—¿Nada? —Garra de Enebro pasó por delante de él y miró a Estrella de Serbal—. ¿Por qué no le cuentas a nuestro líder lo del conejo que regalaste?

La mirada de Estrella de Serbal se dirigió a Corazón de Tigre.

—¿Qué pasó?

Corazón de Tigre vio la ira en la mirada de su padre.

—Era lo correcto —maulló—. Sauce de Ciruela lo había perseguido y atrapado.

—En nuestro territorio —añadió Corazón de Hierba.

—Ella acababa de cruzar la frontera —Corazón de Tigre le recordó, irritado. Había abandonado a Ala de Tórtola por sus compañeros de Clan, y ahora lo traicionaban. Le lanzó una mirada de reproche.

Estrella de Serbal gruñó.

—Si había cruzado la frontera, era nuestra presa. Eso es lo que dice el código guerrero.

—¿Pero qué hay del conejo que Nariz Arenosa nos dio hace un cuarto de luna? —argumentó Corazón de Tigre. ¿*Nadie* iba a apoyarlo?—. Si crees tan firmemente en el cumplimiento de esa regla, habrías insistido en devolverlo.

—Si el Clan del Cielo quiere comportarse como unos blandengues, que lo haga. No tenemos que morir de hambre solo para ser como ellos. Somos el Clan de la Sombra —Estrella de Serbal levantó su hocico—. Y eso significa algo.

El pelaje de Corazón de Tigre se arrastró con resentimiento. *Ahora* Estrella de Serbal se estaba comportando como un líder, ¡sobre una *mísera presa*!

—Hice lo correcto —Corazón de Tigre se sentía seguro ahora. Su preocupación por Ala de Tórtola no le había influido. Su instinto había sido verdadero: Los guerreros deben ser justos, y mantener la paz con sus vecinos era más importante que una captura—. Era claramente el conejo de Sauce de Ciruela. Y si hay un conejo en el bosque, debe haber más. Atrapemos nuestras propias presas, no robemos a otros Clanes.

Estrella de Serbal entrecerró los ojos.

—Era *nuestro* conejo —gruñó en voz baja—. Tenemos que hacer que el Clan del Cielo pague por robarlo.

—¡Yo se los di! —la frustración onduló bajo el pelaje de Corazón de Tigre.

Pero su padre no estaba escuchando. El líder del Clan de la Sombra asintió a Garra de Enebro.

—Ven conmigo —mirando alrededor del claro, llamó a los gatos que vigilaban el campamento—. ¡Aguzanieves, Zarpa de Espiral, Pelaje de Carbón, Zarpa de Flor, Corazón de Hierba, Ala de Piedra! Síganme.

Marchó fuera del campamento. Sus compañeros de Clan lo siguieron, intercambiando miradas de aprobación, sus pieles ondulaban por la emoción. Corazón de Tigre clavó sus garras en el suelo. Se había quedado para salvar a su Clan, y ni siquiera le estaban escuchando. ¿Realmente Estrella de Serbal iba a iniciar una guerra por un conejo? Sintió que un pelaje le rozaba el costado. El maullido de Trigueña sonó en su oído.

—Esto es como en los viejos tiempos —murmuró con nostalgia mientras los guerreros desaparecían del campamento.

Corazón de Tigre no la miró.

—Él se equivoca.

—Está luchando por su Clan —había alivio en su maullido. Estaba claramente contenta de ver a Estrella de Serbal siendo tan fuerte—. ¿Por qué no vas con él? Quiere enseñarte a liderar. Algún día será tu turno.

El temor cayó como una piedra en el vientre de Corazón de Tigre. «*Mi turno*». Iba a estar atado al Clan de la Sombra para siempre. ¿Qué había de Ala de Tórtola?

Trigueña lo empujó hacia adelante.

—Adelante.

De mala gana, Corazón de Tigre siguió a su padre y a sus compañeros de Clan fuera del campamento. Tal vez no fuera demasiado tarde para detener la guerra que Estrella de Serbal parecía tan decidido a iniciar. Mientras se apresuraba por el bosque, siguiendo el camino de acículas de pino raspadas, no pudo evitar pensar que Sauce de Ciruela había tenido razón. «Estamos manteniendo sus fronteras a salvo mientras se recuperan». El Clan de la Sombra estaba débil. Necesitaba *aliados* en sus fronteras mientras se recuperaba, no enemigos.

Recordó su sueño y vio la fuerte luz del sol brillando en su pelaje mientras las sombras se profundizaban a su alrededor. Vio la larga y oscura

sombra que proyectaba. «Debo *ser el sol de la visión de Charca Brillante. Estrella de Serbal solo los está llevando a más problemas*».

Alcanzó a la patrulla del Clan de la Sombra cuando se acercaba al campamento de Clan del Cielo. Seguramente el Clan del Cielo los oiría llegar. No estaban tratando de ocultar sus pasos, y él podía oír sus voces antes de verlos.

—¡Les mostraremos! —murmuró Garra de Enebro con rabia.

—Nadie roba nuestra presas —Aguzanieves gruñó.

—Corazón de Tigre —Estrella de Serbal se giró para mirarle mientras se deslizaba por delante de Ala de Piedra y Pelaje de Carbón—. Has venido a ver cómo un Clan lucha por su honor —el orgullo ardía tan ferozmente en los ojos de su padre que Corazón de Tigre sintió una punzada de lástima.

«*Te equivocas*». Pero Garra de Enebro y Aguzanieves estaban arrancando con entusiasmo el suelo mientras los mantos de Corazón de Hierba y Pelaje de Carbón se ondulaban. Estaba claro que estaban disfrutando de la perspectiva de una batalla.

La amplia extensión de helechos que ocultaba la entrada al campamento del Clan del Cielo tembló. Estrella de Hojas se abrió paso. Sauce de Ciruela, Nariz Arenosa y Manto de Gorrión le pisaban los talones. Los guerreros se detuvieron y miraron extrañados a la patrulla del Clan de la Sombra.

—¿Pasa algo? —preguntó Estrella de Hojas.

—Han robado un conejo nuestro —Estrella de Serbal fue directo al grano.

Garra de Enebro resopló, y Ala de Piedra erizó los pelos agresivamente. La líder parecía desconcertada.

—Perseguí a un conejo por encima de la línea de olor y lo maté en el territorio del Clan de la Sombra —explicó Sauce de Ciruela.

La mirada de Estrella de Hojas permaneció fija en Estrella de Serbal mientras su guerrera continuaba.

—Pero Corazón de Tigre dijo que podía quedármelo, así que lo traje al campamento.

—Corazón de Tigre se equivocó —Estrella de Serbal miró fijamente a Estrella de Hojas—. El Clan del Cielo debería saber que no se puede tomar una presa asesinada en el territorio de otro Clan. O tal vez olvidaron el código guerrero mientras estaban en el desfiladero.

El pelaje de Estrella de Hojas se movió irritado a lo largo de su manto, pero sus ojos permanecieron tranquilos.

—Conocemos el código guerrero. Y supongo que Corazón de Tigre también. Dejó que Sauce de Ciruela se llevara el conejo. Supongo que tenía sus razones.

Corazón de Tigre se movió inquieto. Todavía creía que había tomado la decisión correcta. Valía la pena mantener al Clan del Cielo como aliado. Pero sus compañeros de Clan claramente no estaban de acuerdo. Pelaje de Carbón le lanzó una mirada de reproche. Corazón de Tigre lo ignoró. Este era el momento de Estrella de Serbal. Quizás este desafío a Clan del Cielo le haría recuperar el respeto y la lealtad de su Clan. También podría crear enemigos cuando el Clan de la Sombra menos los necesitaba.

—Corazón de Tigre se equivocó —gruñó de nuevo Estrella de Serbal.

Estrella de Hojas movió ligeramente su cola.

—Aunque lo estuviera, no podemos devolver lo que ya comimos.

—¿Ya? —Garra de Enebro miró con desconfianza a Estrella de Hojas.

—¿Crees que estoy mintiendo? —La líder devolvió la mirada del guerrero de forma inquebrantable.

—Creo que hay que enseñar al Clan del Cielo algo de respeto —siseó el gato negro. Miró a Estrella de Serbal, como si pidiera permiso para atacar.

Estrella de Serbal miró a sus guerreros, y luego agitó la cola.

—¡Posiciones de combate! —ordenó.

«*¡No!*». El pelaje de Corazón de Tigre se agitó con alarma. Mientras Garra de Enebro, Pelaje de Carbón y los demás se agachaban, listos para saltar, él se interpuso entre los dos grupos de guerreros.

—¡No podemos pelear por un conejo! —aulló. Miró a sus compañeros de Clan, enfrentándose a ellos con los dientes a la vista.

Parpadearon al verlo, la sorpresa los congeló donde estaban.

—¡Necesitamos la amistad del Clan del Cielo más que a ese conejo! —Corazón de Tigre miró implorante a su padre, deseando que entendiera que los buenos vecinos significaban fronteras fuertes.

El pelaje de Estrella de Serbal se erizó. Su ceño se frunció mientras devolvía la mirada a Corazón de Tigre. Antes de que pudiera hablar, Estrella de Hojas intervino.

—Si es un conejo lo que quieren, le daremos al Clan de la Sombra el próximo conejo que atrapemos.

El alivio bañó el pelaje de Corazón de Tigre. Al menos un líder estaba dispuesto a ser sensato. Miró con esperanza a Estrella de Serbal.

—Eso suena justo —maulló.

Estrella de Serbal seguía mirándolo fijamente. Corazón de Tigre vio ira en los ojos de su padre. Sus compañeros de Clan empezaron a moverse nerviosos, como si no supieran qué hacer. Miraron a Estrella de Serbal, pero la atención del líder del Clan de la Sombra estaba fija en Corazón de Tigre.

—Supongo que tener su próximo conejo suena razonable —maulló Aguzanieves de mala gana.

—Supongo que es una muestra de respeto —Ala de Piedra concedió.

Corazón de Tigre vio los pelajes de sus compañeros de Clan alisarse mientras abandonaban sus posturas de batalla. Apartó su mirada de Estrella de Serbal y asintió a Estrella de Hojas.

—Parece un acuerdo justo —esperaba que ella pudiera leer la gratitud en su mirada.

—Dejaremos uno en la frontera en cuanto lo atrapemos. —Hizo una pausa, su mirada recorrió significativamente los gatos del Clan de la Sombra—. Como gesto de buena voluntad.

Con un movimiento de su cola, Estrella de Hojas se volvió hacia el campamento del Clan del Cielo y condujo a sus guerreros a través de los helechos.

Mientras desaparecían, Corazón de Tigre miró nervioso a sus compañeros de Clan.

—Supongo que tendremos un conejo —Piedra Filosa comenzó a dirigirse hacia la frontera—. Y sin derramar sangre.

—Todavía me gustaría que los hubiéramos dejado con un rasguño o dos —gruñó Garra de Enebro mientras lo seguía.

Aguzanieves y Corazón de Hierba miraron acusadoramente a Estrella de Serbal, y luego se alejaron. Zarpa de Flor y Zarpa de Serpiente se apresuraron a seguirlos.

Corazón de Tigre miró a su padre, con el corazón latiéndole en las orejas. Estrella de Serbal aún no se había movido.

—He resuelto el problema —ofreció, esperando que su padre viera que Estrella de Hojas había cedido la derrota al ofrecerse a reemplazar el conejo, aunque no se lo habían llevado sin permiso. Eso era seguramente una victoria.

—¿Cómo te atreves a desautorizarme? —el maullido de Estrella de Serbal era helado.

Las patas de Corazón de Tigre se sintieron repentinamente pesadas. Por supuesto que Estrella de Serbal malinterpretaría sus intenciones. Había intentado mantener la paz porque la seguridad del Clan de la Sombra era más importante que el orgullo de su líder.

—Habría sido un error hacer enemigos al Clan del Cielo ahora.

¿Estaba desperdiciando su aliento?

—No somos lo suficientemente fuertes para proteger nuestras propias fronteras. Necesitamos que sigan siendo aliados.

Estrella de Serbal le lanzó una mirada de disgusto, y luego pasó junto a él. Corazón de Tigre lo siguió, sintiéndose mal. Había hecho lo correcto para su Clan, pero sabía que había cruzado una línea que su padre no perdonaría fácilmente. Le dolía decepcionarlo. Peor aún, le preocupaba saber que Estrella de Serbal podía ver tan poco lo que estaba en frente suyo. ¿Cómo podía Corazón de Tigre esperar proteger al Clan de la Sombra si su padre no era lo suficientemente inteligente como para ver más allá de una presa? La desesperanza lo inundó. Podía quedarse con el amor de su padre o salvar a su Clan. ¿Qué opción era esa? ¿Era esto por lo que había abandonado a Ala de Tórtola y a sus cachorros?



CAPÍTULO 8

Corazón de Tigre cazó solo hasta el anochecer. Los tres ratones y las dos musarañas que añadió al montón de carne fresca significaban que todos sus compañeros de Clan podrían comer. Encontrarían la carne dulce y suave, pero no probarían el amargo resentimiento que lo había llevado a cazar con tanta determinación. Ahora estaba agachado bajo un nudo de zarzas que sobresalía junto a la guarida de los guerreros. La noche era fría, y su pelaje empapado no ayudaba mucho a evitar el frío. La lluvia golpeaba el claro. Aguzanieves y Pelaje de Carbón patrullaban las fronteras. El resto de sus compañeros de Clan hacía rato que se habían retirado a sus guaridas. Corazón de Tigre no quería ir a su lecho todavía. No quería escuchar los ronquidos de Ala de Piedra y Corazón de Hierba. Sabía que no dormiría. La preocupación por Ala de Tórtola se amontonaría en sus pensamientos en cuanto cerrara los ojos. Ahora le punzaba el vientre. ¿Había encontrado un lugar seguro y seco para pasar la noche? Tal vez se estaba adelantando a esta implacable lluvia.

Vio dos formas moverse fuera de la guarida de Estrella de Serbal.

—Ve y habla con él —el maullido de Trigueña fue amortiguado por el aguacero. Corazón de Tigre la vio empujar a Estrella de Serbal hacia él.

Cuando su padre se acercó, se enderezó y se sentó, enroscando la cola con fuerza alrededor de las patas. La lluvia caía sobre sus bigotes.

—No deberías haber interferido —Estrella de Serbal se detuvo frente a él.

Corazón de Tigre pudo ver que la ira aún ardía en la mirada de su padre y, detrás de ella, el dolor.

—Lo siento —agachó la cabeza.

Puede que tuviera razón sobre el conejo, pero sabía lo mucho que había humillado a su padre al interponerse entre sus compañeros de Clan y el Clan del Cielo.

—Es que no quería que nadie saliera herido —se preguntó si debía recordarle que sería una buena idea mantenerse amistoso con el Clan del Cielo. Decidió apelar a la bondad de Estrella de Serbal en su lugar—. Después de todo lo que sufrimos con Cola Oscura, no quería ver más gatos heridos.

Estrella de Serbal pareció estremecerse; el recuerdo claramente le dolía.

—Entiendo cómo te sientes, Corazón de Tigre. Te preocupas por tus compañeros de Clan. Eres un buen guerrero, pero liderar un Clan que ha sido destrozado por los proscritos ya es bastante difícil. Liderar un Clan cuando tu hijo y lugarteniente desafía públicamente tus decisiones es imposible —miró a Corazón de Tigre, sus ojos brillaban solemnemente en la oscuridad.

—No quise desautorizarte —Corazón de Tigre maulló rápidamente—. Solo quería hacer lo correcto.

Estrella de Serbal le sostuvo la mirada.

—Tu plan funcionó. El Clan del Cielo prometió devolver lo que habían robado y todos salieron ilesos —miró la tierra fangosa por un momento antes de levantar su mirada para encontrarse con la de Corazón de Tigre una vez más—. Estoy orgulloso de ti. Sé que un día serás un gran líder. Pero es difícil ser eclipsado.

La simpatía surgió en el pecho de Corazón de Tigre. Estrella de Serbal quería hacer lo mejor para su Clan, pero no siempre parecía saber cómo. ¿Siempre había sido así? ¿Había estado fuera de su alcance desde que el Clan Estelar lo nombró líder? «*Quizás era demasiado joven para darme cuenta hasta ahora*». Corazón de Tigre miró suavemente a su padre.

—¿Cómo supiste que querías ser líder?

Estrella de Serbal le devolvió el parpadeo.

—No estoy seguro de haberlo sabido. Pero cuando Estrella Negra me nombró su lugarteniente, me di cuenta de la diferencia entre ser un líder y

un guerrero —Corazón de Tigre se inclinó hacia delante, aguzando las orejas mientras Estrella de Serbal continuaba—. La lealtad y el corazón de un líder están con su Clan. La lealtad y el corazón de un guerrero están con su líder —su mirada parecía llegar a lo más profundo de Corazón de Tigre, sacando la culpa de su vientre.

«*Me dice que confíe en él. Pero, ¿cómo puedo hacerlo cuando yo sé mejor que él? Cuando el sol descendiente es fuerte, las sombras son fuertes*».

—¿Quieres liderar este Clan?

La pregunta contundente de Estrella de Serbal lo tomó por sorpresa. ¿Sus ojos habían traicionado sus pensamientos?

—C-cuando llegue mi momento —tartamudeó Corazón de Tigre—. Pero no hay necesidad de pensar en eso ahora. Te quedan lunas.

—Quiero decir ahora —la mirada de Estrella de Serbal se mantuvo firme—. Han habido líderes que han renunciado y han entregado el liderazgo a su lugarteniente si es lo mejor para el Clan. Te apoyaré si deseas tomar mi lugar. Puedo ver que eres fuerte y sabio, a pesar de tu juventud. Si estás listo para liderar, no me interpondré en tu camino.

Corazón de Tigre apenas podía creer lo que oía.

—¿Ahora?

De repente la lluvia pareció endurecerse, llenando sus ojos y su nariz, presionando por todos lados hasta que Corazón de Tigre sintió que se ahogaba. «*¿Líder?*». La responsabilidad le arrebató el aliento. Todos los gatos del Clan lo buscarían para que los guiara, y confiarían en él para que los protegiera. «*Y nunca sería capaz de unirme a Ala de Tórtola*». Su corazón parecía partirse de dolor. Le dolían las patas para huir del campamento y seguir corriendo hasta poder escapar de la interminable lluvia y la responsabilidad y pensar solo en ella y en sus cachorros.

Se dio cuenta de que Estrella de Serbal le miraba interrogante.

—Yo-yo… —no pudo hacer más que tartamudear.

—No estás listo —respondió Estrella de Serbal por él con suavidad. Inclinó la cabeza con simpatía—. Todavía eres joven e inexperto. Se necesita valor para liderar.

—No tengo miedo —maulló Corazón de Tigre rápidamente—. Pero hay otras cosas en las que tengo que pensar…

Estrella de Serbal apenas parecía escucharle. Parecía atrapado en sus propios pensamientos.

—Pero si no quieres liderar, entonces debes aprender a seguir —levantó la barbilla, pareciendo no darse cuenta de la lluvia que lo azotaba—. Cuando tomo una decisión, debes obedecer. Sin discutir. Nada de contradecir. Debes seguirme sin cuestionar.

Corazón de Tigre asintió. ¿Qué otra cosa podía hacer sino estar de acuerdo? Si se negaba a liderar, entonces no podía desautorizar a su líder.

—Puedo hacerlo —prometió.

—Eso espero —maulló Estrella de Serbal con gravedad. Con un movimiento de su cola, se dio la vuelta y regresó a Trigueña, que estaba esperando fuera de su guarida. Juntos desaparecieron en su refugio.

Corazón de Tigre cruzó el claro. Quería mirar al cielo abierto, donde las ramas de los árboles que lo rodeaban no se tocaban. Miró las nubes sombrías que ocultaban el cielo nocturno y respiró profundamente a través de la lluvia. Había tenido la oportunidad de liderar al Clan de la Sombra. ¿Debería haberla aprovechado?

Mientras la duda se arremolinaba a su alrededor, unos pasos sonaron en la entrada del campamento. Pelaje de Carbón y Aguzanieves entraron en el campamento. Pelaje de Carbón llevaba un conejo entre sus mandíbulas. Lo dejó caer en las patas de Corazón de Tigre.

—El Clan del Cielo dejó esto en la frontera.

Aguzanieves miró el conejo empapado por la lluvia.

—Supongo que la discusión está resuelta.

—Hiciste bien en detener la batalla —Pelaje de Carbón bajó la cabeza hacia Corazón de Tigre—. Le mostraste al Clan del Cielo que el Clan de la Sombra merece respeto sin que se derrame sangre.

Aguzanieves miró el claro desierto a su alrededor.

—Estrella de Serbal nos habría dejado luchar —respiró en un maullido silencioso—. Charca Brillante estaría curando nuestras heridas ahora mismo. Pero tenemos un conejo en lugar de heridas gracias a ti.

Pelaje de Carbón asintió.

—Si hubieras sido líder en primer lugar, el Clan de la Sombra no estaría en el estado en que se encuentra ahora.

Corazón de Tigre se puso rígido.

—Eso no es cierto. Estrella de Serbal no ha causado nuestro sufrimiento. Eso fue culpa de Cola Oscura.

—Si hubiéramos tenido un líder fuerte, Cola Oscura nunca se habría apoderado del Clan —argumentó Aguzanieves.

—Estrella de Serbal no sabe liderar —coincidió Pelaje de Carbón—. A partir de ahora, solo recibiremos órdenes de ti.

El vientre de Corazón de Tigre se tensó. «*¡No!*». Acababa de prometerle a su padre que no lo desautorizaría.

—No pueden…

Pero Aguzanieves ya se dirigía a su guarida. Pelaje de Carbón había recogido el conejo y lo estaba llevando al montón de carne fresca.

«*No soy líder, pero debo liderar*». Los pensamientos de Corazón de Tigre daban vueltas. «*Sin dejar que Estrella de Serbal vea lo que estoy haciendo*». ¿Cómo era posible? Se sentía atrapado, enredado por la necesidad de ayudar a sus compañeros de Clan mientras honraba a su padre. ¿Sería capaz de escapar alguna vez de la situación del Clan de la Sombra? «*¿Qué hay de Ala de Tórtola? ¿Qué hay de mi Clan?*». Le dolía el corazón mientras las preguntas le hacían nudos los pensamientos. «*¿Qué hay de* mí*? ¿Estoy destinado a estar solo, separado para siempre de Ala de Tórtola y de mis cachorros?*».



CAPÍTULO 9

Corazón de Tigre se removió en su lecho. Las palabras de Aguzanieves y Pelaje de Carbón aún resonaban en sus oídos. «A partir de ahora, solo recibiremos órdenes de ti». La guarida estaba húmeda. El musgo en el fondo de su lecho estaba empapado por la lluvia. Le helaba el pelaje. Ala de Piedra y Corazón de Hierba respiraban suavemente a su lado, perdidos en el sueño. Piedra Filosa se giró en su lecho con un gruñido y empezó a roncar. Corazón de Tigre se metió más en su lecho y trató de dormir. ¿Qué debía hacer? No podía complacer a todos. Todos los gatos que le importaban querían algo diferente de él. Ala de Tórtola quería una pareja; sus cachorros aún no nacidos necesitaban un padre; Estrella de Serbal necesitaba su obediencia; sus compañeros de Clan querían su liderazgo. No podía ayudar a un gato sin herir a otro. «*Clan Estelar, ¡guíame!*». Se sentó en su lecho, mirando el techo de la guarida de los guerreros. Las estrellas estaban tan lejos, por encima de las zarzas, por encima de la lluvia, más allá de las densas nubes. ¿Podrían sus antepasados ver lo que estaba sucediendo?

«*¿Qué me dice mi instinto? Proteger a mis cachorros. Proteger a mis compañeros de Clan. Proteger a mi padre*». ¿Cómo podría hacer las tres cosas? «*Mi sueño*». Imaginó el sol brillando en su pelaje, y su sombra

extendiéndose oscura detrás de él. ¿Había guía en la visión que no había entendido? «*Charca Brillante lo sabrá*».

Corazón de Tigre salió suavemente de su lecho y se deslizó fuera de la guarida. Se apresuró a través de la lluvia torrencial hacia la guarida de Charca Brillante. Un suave ronquido sonó dentro cuando Corazón de Tigre se agachó por la estrecha entrada. En la oscuridad pudo distinguir la forma de Charca Brillante en su lecho. Corazón de Tigre se acercó en silencio y se puso a su lado.

—Charca Brillante —respiró, queriendo despertar al gato con suavidad.

Los ojos de Charca Brillante se abrieron bruscamente. El curandero se levantó de un salto y se dirigió al fondo de su lecho. Siseando, entrecerró los ojos a la defensiva. Corazón de Tigre se puso rígido por la alarma. ¿Por qué estaba Charca Brillante tan asustado?

—Soy yo. No pasa nada. Todo está bien —le tranquilizó.

Charca Brillante parpadeó, su manto arqueado bajó mientras se relajaba. Con el pelaje erizado, el gato marrón saltó de su lecho, con sus manchas blancas brillando débilmente en la oscuridad.

—Lo siento —murmuró entre dientes—. Estaba soñando. Un gato se cernía sobre mí en el sueño, y me desperté y tú estabas… —su maullido se desvaneció como si los pensamientos lo distrajeran. Su mirada bajó por un momento; luego se puso rígido—. ¡Eras tú! —parpadeó mirando a Corazón de Tigre—. *Tú* eras el gato con el que soñaba.

La alarma se apoderó del pecho de Corazón de Tigre. ¿Había enviado el Clan Estelar una señal después de todo?

—Estabas de pie frente a mí. Sentí frío, aunque el sol brillaba. El cielo era naranja, pero sentía frío… —se estremeció—. Como la frialdad de una cueva que nunca ha sentido el calor del sol.

—¿El sol? —Corazón de Tigre repitió, con la boca seca. «*Otro sueño sobre el sol*»—. ¿Qué estaba haciendo?

—Estabas de pie sobre mí, oscuro y enorme, y me di cuenta de que el sol fluía a tu alrededor. Pero tú lo bloqueabas —el maullido de Charca Brillante se hizo más lento—. Estabas bloqueando el sol.

Corazón de Tigre lo miró fijamente, sus pensamientos revoloteaban en su propio sueño. Su pelaje había brillado bajo la luz del sol. «*Pero la sombra que proyectaba era más oscura que cualquier otra cosa en el campamento*». De repente supo lo que significaba el sueño. ¡Después de

todo, él no era el sol! ¡Estaba bloqueando al sol! ¿No se había desvanecido su padre en el sueño?

—No debería estar aquí —maulló. El arrepentimiento lo ahogó cuando la idea atravesó sus confusos pensamientos tan claramente como el chillido de advertencia de una urraca. Había dejado que Ala de Tórtola se fuera sin él para nada. Había perdido mucho tiempo—. Si el sol va a ser fuerte y las sombras van a ser fuertes, debo irme.

—¡No! —Charca Brillante se inclinó hacia él—. Estabas proyectando una sombra, eso es todo. ¿No es eso lo que necesitamos? La tuya era la sombra más fuerte de todas.

Corazón de Tigre apenas lo escuchó. Sus propios pensamientos daban vueltas, cada vez más rápido. No es de extrañar que estuviera confundido. Tantos mensajes mezclados. ¿Cómo podía apoyar a su padre y liderar a sus compañeros de Clan al mismo tiempo? Por supuesto que era imposible. Ni siquiera debería estar aquí. Debería estar al lado de Ala de Tórtola. Cuanto más tiempo se quedara, más difícil sería para su padre llevar al Clan de la Sombra de vuelta a la grandeza.

—¡Corazón de Tigre! —los ojos de Charca Brillante brillaron en la oscuridad—. El Clan de la Sombra te necesita.

Corazón de Tigre le parpadeó.

—No te preocupes, Charca Brillante. Sé exactamente qué hacer. —Inclinó la cabeza hacia el curandero—. Gracias por ayudarme.

—¿A dónde vas? —llamó Charca Brillante cuando Corazón de Tigre se dio la vuelta para salir de la guarida.

—Necesito dormir un poco —Corazón de Tigre le dijo. Era cierto. No había dormido bien en días. Pero no iba a dormir ahora. Tenía algo mucho más importante que hacer—. Vuelve a tu lecho —le dijo a Charca Brillante, y se apresuró a salir a la lluvia.

Observó el claro. No había señales de movimiento. Solo podía oler el cálido aroma de gatos dormidos acurrucados en lechos húmedos. Comprobó la guarida de Charca Brillante. El curandero no lo había seguido. Aguzó las orejas y escuchó el susurro del lecho de Charca Brillante cuando el gato volvió a meterse en él. Bajando la cabeza para despedirse de su Clan dormido, se arrastró silenciosamente hacia la entrada del campamento. Se escabulló por el túnel y se adentró suavemente en el bosque. Solo cuando se alejó del campamento y se sintió seguro de que el golpeteo de la lluvia disimularía el sonido de los pasos de sus patas, echó a correr. «*Ya voy, Ala de Tórtola*». Por primera vez en días,

su corazón se sintió ligero. Sonaba en armonía con sus pensamientos. Corrió hacia el Sendero Atronador, como un pájaro volando hacia tierras más cálidas, sin saber qué le deparaba su viaje, pero con la certeza de que debía hacerlo, de que hacerlo era lo más natural que podía hacer. En algún lugar, más allá del Sendero Atronador, Ala de Tórtola se las arreglaba sola. Iba a encontrarla y, en otra luna, daría la bienvenida a sus cachorros a su nuevo hogar en la extraña guarida con espinas de aulaga.



CAPÍTULO 10

Corazón de Tigre durmió un rato antes del amanecer. Había cruzado el silencioso Sendero Atronador con facilidad y se había dejado guiar por el paisaje porque suponía que eso era lo que habría hecho Ala de Tórtola. Los pantanos habían llevado a los campos. Los setos habían llevado a los valles, que bordeaban las colinas y lo llevaban a las tierras de cultivo donde las crestas y las hondonadas parecían crear caminos naturales. Todo el tiempo había rezado al Clan Estelar para que se dirigiera por el camino correcto, imaginando lo que Ala de Tórtola podría ver y tratando de seguir los pasos de sus patas, tratando de no pensar en el dolor que debía nublar sus pensamientos mientras viajaba. La había dejado para que hiciera este viaje sola. «*Lo siento, Ala de Tórtola. Ya voy*».

Los días de lluvia habían limpiado todos los olores, y no había nada que lo guiara más que la esperanza. Cuando sintió que el amanecer aliviaba la oscuridad, encontró refugio en una roca y durmió. La luz del día lo había despertado, y había cazado y atrapado un ratón. Eso le había dado calor y le había devuelto la esperanza de que Ala de Tórtola estaba por delante. Siguió avanzando, su corazón se elevó al ver que el cielo claro se abría más allá de las nubes grises. Mientras se alejaba de la sombra de la lluvia que había empapado el bosque durante tanto tiempo, el sol calentó su pelaje. En poco tiempo, se sintió más seco que en días anteriores. Se

sacudió el pelaje con alegría. El Clan de la Sombra estaba muy lejos de él, y con cada paso se sentía más ligero. La preocupación que había sentido como un peso en su pecho durante tanto tiempo se disipó lentamente. Encontraría a Ala de Tórtola, aunque tuviera que caminar para siempre.

Cuando el sol comenzó a deslizarse hacia el horizonte, arrojando sombras perezosas a través de su camino, vio un Poblado de Dos Patas que se extendía a través del valle por delante. El hueco entre las colinas que lo rodeaban estaba repleto de guaridas de piedra bajas, y pudo distinguir un laberinto de Senderos Atronadores que lo atravesaba. El instinto le decía que diera la vuelta, pero donde había guaridas de Dos Patas, había mininos caseros. Y los mininos caseros podrían conocer la guarida con espinas de aulaga que Ala de Tórtola había visto en su sueño. Sacudiendo su pelaje contra el creciente frío de la tarde, giró sus patas hacia el Poblado de los Dos Patas. Cruzó un prado bordeado de guaridas de Dos Patas. Los olores de los Dos Patas llegaron a su nariz tan pronto como se acercó a los pequeños parches de tierra cercada que había detrás de ellos. El hedor de los monstruos lo invadió. Los extraños olores de la comida le confundían. ¿Cómo podía un gato cazar cuando el olor de las presas estaba oculto por olores tan poco naturales? Tal vez por eso los mininos caseros comían la comida que sus Dos Patas les daban.

Mientras se preguntaba sobre los mininos caseros, un pensamiento le dio esperanza. Puede que Ala de Tórtola hubiera venido por aquí en busca de información sobre la guarida con espinas de aulagas, igual que él. Un minino casero podría haberle hablado. Sabría con seguridad que estaba viajando en la dirección correcta. Llegó a una cerca de madera y saltó. Enganchando sus garras, se levantó, enviando astillas de madera con olor afilado que caían detrás de él. En la cima, observó con cautela las zonas verdes detrás de cada guarida de Dos Patas. Los pájaros trinaban en los árboles, que brotaban aquí y allá entre los parches. Su pelaje se alisó a lo largo de su manto con alivio. No habían Dos Patas, ni olor a perro. Tampoco había mininos caseros. Frunció el ceño. Tendría que adentrarse más en el Poblado de los Dos Patas para encontrar un gato al que preguntar por Ala de Tórtola. Vio una abertura entre las dos guaridas más cercanas, saltó y cruzó la hierba. Con las orejas erguidas, pasó por delante de un arbusto y se coló en el oscuro hueco. Se arrastró a través de él y se sintió aliviado al ver luz al final de un sendero bordeado de piedras. Se apresuró a recorrerlo, con el pelaje erizado. Los monstruos retumbaban en la distancia. Los chillidos de los cachorros de Dos Patas le perforaron la piel

de las orejas. Disminuyó la velocidad al llegar al final de la brecha y se asomó con inquietud.

Un Sendero Atronador corría entre dos filas de guaridas. Junto a él había extensiones de hierba, salpicadas de arbustos y árboles jóvenes. ¿Había estado Ala de Tórtola aquí? La nostalgia le marcó el corazón. Debería haber estado con ella. Probó el aire, arrugando la nariz. No había ningún olor familiar que lo guiara, pero no podía quedarse donde estaba. Salió de las sombras y se apresuró en esa dirección, metiéndose debajo de un sauce de poca altura mientras un monstruo gruñía a lo largo del Sendero Atronador a unas cuantas colas de distancia. Se agachó, esperando a que pasara. Su corazón revoloteaba como un pájaro atrapado. Solo necesitaba encontrar un minino casero amigable.

De repente sonó un emocionado ronroneo detrás de él. Se giró. Su pelaje se agitó cuando un suave manojo de pelo voló hacia su cara. Cayó torpemente sobre él y le hizo caer de las patas. Mientras rodaba, olió al minino casero. Un gato, pero joven, con un olor débil. Corazón de Tigre salió corriendo de debajo del sauce, y mientras el minino casero lo perseguía, vio que era un atigrado rojizo manchado, de pelo grueso y apenas más grande que Zarpa de Espiral. Sus ojos amarillos brillaban con entusiasmo. Con un chillido, se irguió para una nueva embestida. Corazón de Tigre lo rechazó. ¿Era así como peleaban todos los mininos caseros? El atigrado rojizo parecía no preocuparse por la torpeza de sus ataques. Las patas revoloteaban alrededor de sus orejas como mariposas mientras Corazón de Tigre esquivaba otra ráfaga. Entonces, el minino casero rebotó a su alrededor, con las orejas agitadas y el pelaje erizado.

—¡Vamos! —maulló con entusiasmo—. ¡Pelea!

Corazón de Tigre se tragó un ronroneo. ¿El minino casero creía en serio que esto era una pelea de verdad? Corazón de Tigre mantuvo sus garras envainadas mientras el atigrado se lanzaba contra él una vez más. Esquivó los zarpazos y metió la nariz bajo el vientre del minino casero. Levantando la cabeza, puso al gato boca arriba.

—¡Wow! ¡Bien! —el minino casero se puso de pie y se volvió hacia Corazón de Tigre. Se agachó bajo el vientre de Corazón de Tigre como si tratara de copiar su movimiento, pero cuando trató de empujarlo hacia arriba, Corazón de Tigre saltó limpiamente fuera del camino. El minino casero se giró—. ¿Dónde has ido?

—Estoy aquí —Corazón de Tigre se sentó y observó al desconcertado atigrado caer en una desgarbada pose de ataque. Levantó una pata cuando el atigrado comenzó a mover sus cuartos traseros—. Para.

El atigrado parpadeó.

—¿Por qué? ¿Voy ganando?

Corazón de Tigre lo miró.

—No estoy buscando una pelea —maulló.

El atigrado hizo una pausa.

—Pero estaba ganando, ¿verdad?

Algo pareció llamar la atención del atigrado, porque su mirada parpadeó hacia la guarida de Dos Patas detrás de Corazón de Tigre. Su pelaje se esponjó con entusiasmo.

—¡Tengo que irme! —maulló—. Vamos a luchar de nuevo pronto.

Antes de que Corazón de Tigre pudiera hablar, el minino casero pasó junto a él, saltó un tramo de pequeños arbustos y desapareció en las sombras entre dos guaridas.

Corazón de Tigre se quedó mirando tras él. ¿Qué era todo eso? Si el minino casero estaba defendiendo su frontera, no lo hacía muy bien. Tal vez solo esperaba asustarlo. ¿Acaso el atigrado creía que unos cuantos golpes suaves eran suficientes para ahuyentar a un guerrero? Los mininos caseros debían tener abejas en el cerebro. Sacudió su pelaje y cruzó la hierba. Siguiendo el Sendero Atronador, bordeó la fila de guaridas de Dos Patas. El sol se deslizaba hacia la ladera.

—Hola —un suave maullido le hizo detenerse. Miró hacia la guarida de Dos Patas donde había sonado la voz. Una gata de color crema pálido estaba agachada en una amplia cornisa de madera que sobresalía del frente. Lo miró, con su esponjosa cola moviéndose en la punta—. No eres de por aquí. ¿Te has perdido?

Corazón de Tigre miró a la mascota y vio suavidad en su mirada.

—Estoy buscando a alguien —se acercó a la cornisa y parpadeó esperanzado—. Una gata gris llamada Ala de Tórtola. ¿La has visto? Puede que haya pasado por aquí hace unos días. Estaba buscando una guarida con púas en el techo como espinas de aulaga.

La minina casera parecía desconcertada.

—¿Púas?

—Está en un Poblado de Dos Patas donde las guaridas llegan al cielo —explicó Corazón de Tigre.

La minina casera miró las bajas guaridas de Dos Patas que rodeaban la suya.

—No estará aquí, entonces —maulló disculpándose.

—¿Quizás haya visto a Ala de Tórtola? —a Corazón de Tigre le dolía la barriga de esperanza mientras buscaba en el rostro de la mascota algún reconocimiento.

—¡Pelea! —un aullido emocionado sonó detrás de él, y se volvió para ver al atigrado rojizo corriendo hacia él una vez más.

La frustración se apoderó del pelaje de Corazón de Tigre. «*¡No otra vez tú!*». Se irguió para hacer frente al ataque del gato, lo tiró de sus patas traseras con un golpe de una pata y lo tiró al suelo con otra. Lo inmovilizó allí, con las garras envainadas y las patas enterradas en el manto peludo del atigrado. El minino casero era tan suave que era como presionar musgo.

—¡Hey! —gritó indignado el minino casero, tratando de zafarse del agarre de Corazón de Tigre.

—No tengo tiempo para pelear —Corazón de Tigre maulló con firmeza—. Estoy buscando a alguien. Si te dejo ir, ¿te irás?

El minino casero se revolvió.

—¿Pero por qué? Me estoy divirtiendo.

—Déjalo ya —gruñó Corazón de Tigre.

El minino casero dejó de retorcerse.

—Bueno.

Corazón de Tigre lo soltó. El minino casero se puso de pie de un salto y retrocedió, con los ojos brillantes.

—Ha sido un movimiento impresionante —maulló—. ¿Puedes mostrarme cómo lo hiciste?

—Dije que no tengo tiempo —el manto de Corazón de Tigre se erizó de irritación. Cada momento que pasaba, Ala de Tórtola se alejaba más.

—¿Necesitas volver con tus Dos Patas? —preguntó el minino casero.

—No tengo Dos Patas —le dijo Corazón de Tigre—. Soy un guerrero.

—¡Un guerrero! —los ojos del minino casero se abrieron de par en par con asombro—. Por eso luchas tan bien. He oído hablar de los guerreros. ¿Hace mucho que eres uno?

—Desde que nací —Corazón de Tigre suponía que eso era un poco inexacto, había sido un cachorro y un aprendiz antes, pero no parecía que valiera la pena explicárselo a este minino casero, cuyos ojos se ampliaron con interés.

—¿Vives en la naturaleza?

—Sí.

—¿Por qué?

Corazón de Tigre hizo una pausa. Qué pregunta tan de cerebro de ratón.

—¿Por qué vives con los Dos Patas?

Pero el minino casero parecía más interesado en la vida de Corazón de Tigre que en la suya propia.

—¿No te da frío y hambre?

—A veces.

—¿De verdad luchan contra zorros y tejones?

—Cuando tenemos que hacerlo —el pelaje de Corazón de Tigre onduló a lo largo de su manto. Esto estaba tomando demasiado tiempo.

—Peludito —la gata le cortó suavemente, sintiendo claramente la impaciencia de Corazón de Tigre—. Dale un respiro.

—¿*Peludito*? —los bigotes de Corazón de Tigre se movieron con sorpresa—. ¿Ese es tu nombre?

Peludito parpadeó.

—Por supuesto.

¿A este minino casero no le importaba tener un nombre tan tonto? Corazón de Tigre lo miró fijamente.

—Nunca había oído hablar de un gato llamado Peludito.

—¿Cómo te llamas tú? —preguntó Peludito.

—Corazón de Tigre.

Los ojos del atigrado rojizo se abrieron de par en par, impresionado.

—¡Es un gran nombre! —parpadeó ante la gata—. Corazón de Tigre. —Decir el nombre pareció gustarle, y ronroneó—. Quiero llamarme Corazón de Tigre.

La gata parpadeó con cariño.

—Creo que Peludito te queda mejor.

—¡No tanto como lo haría Corazón de Tigre!

Mientras Peludito inflaba el pecho, la gata bajó la cabeza hacia Corazón de Tigre.

—Mi nombre es Rosa. Siento que no podamos ayudarte a encontrar a tu amiga, pero dijiste que buscaba un lugar con guaridas que llegaban al cielo —se volvió hacia Peludito—. ¿Sabes dónde está eso?

Peludito parecía contento de que le preguntaran.

—No. —Parpadeó mirando a Corazón de Tigre—. Pero Ajax podría. Me dijo que él y sus Dos Patas vivían una vez en una guarida tan alta que podía ver a los pájaros.

Corazón de Tigre reprimió un escalofrío. ¿Por qué algo sin alas querría vivir en el cielo?

—Vamos —Peludito se dirigió al lado de la guarida de Dos Patas—. Te llevaré con Ajax.

Corazón de Tigre asintió rápidamente a Rosa.

—Gracias por tu ayuda.

Ella inclinó la cabeza.

—¡Buena suerte! —llamó mientras él seguía a Peludito—. Espero que encuentres a tu amiga.

Peludito no era un buen luchador, pero sí sabía cómo viajar por el territorio de Dos Patas. Corazón de Tigre se apresuró a seguir al minino casero a través de un laberinto de caminos y senderos que serpenteaban entre las guaridas de Dos Patas, sobre los claros de hierba y alrededor de las cercas. El gato no mostró temor alguno cuando esquivó a los monstruos que dormían frente a las guaridas y se deslizó entre ellos cuando dormitaban junto a los Senderos Atronadores.

—Aquí —maulló, deteniéndose por fin en la plaza de hierba detrás de una guarida amarilla de Dos Patas.

Mientras Corazón de Tigre recuperaba el aliento, abrumado por los innumerables olores nuevos que llenaban su nariz y distraído por ruidos que no reconocía, Peludito levantó el hocico y aulló.

—¡Ajax! —miró expectante hacia la guarida.

Un momento después, una solapa transparente se abrió con estrépito cerca del fondo y un fornido gato blanco y negro se escurrió. Levantó la cola al ver a Peludito.

—¡Hola, Peludito! ¿Buscas pelea? —sus ojos brillaron cálidamente.

—Hoy no —Peludito respondió ronroneando—. Aunque este gato podría enseñarte una o dos cosas sobre la lucha. Me ganó totalmente.

—*Rosa* podría ganarte en una pelea —se burló Ajax.

Peludito movió la cola.

—Un día voy a ser el mejor luchador del barrio.

Ajax se movió a su alrededor, rozando pelajes con el esponjoso gato.

—Tal vez —concedió—. Pero necesitas pasar menos tiempo en tu plato de comida y más tiempo patrullando tu territorio.

Las orejas de Corazón de Tigre se agudizaron con sorpresa.

—¿Los mininos caseros también patrullan su territorio?

Ajax giró su amplia cabeza hacia Corazón de Tigre y entrecerró los ojos.

—Por supuesto. Si tenemos territorio que patrullar.

—Pero no son guerreros —Corazón de Tigre señaló.

—¿Qué es un guerrero? —Ajax asomó el hocico y olfateó a Corazón de Tigre.

—¿No has oído hablar de los guerreros? —Peludito movió su cola. Parecía feliz de saber más que su amigo—. Son vagabundos que viven en la naturaleza.

Ajax parpadeó con simpatía a Corazón de Tigre.

—¿No pudiste encontrar un Dos Patas que te acogiera?

El pelaje de Corazón de Tigre se erizó.

—No me *gustaría* que un Dos Patas me acogiera.

Peludito levantó su hocico.

—Le gusta ser un vagabundo.

—Un *guerrero* —corrigió Corazón de Tigre.

—Bueno, seas lo que seas… —Ajax lo rodeó lentamente—. Pareces perdido.

Corazón de Tigre miró con recelo la guarida de Dos Patas detrás de Áyax. ¿Y si salía un Dos Patas?

—Estoy viajando a algún lugar para encontrar a alguien —explicó.

—A alguien que se dirigía a un lugar con guaridas que llegan hasta el cielo, como en el que tú vivías —le dijo Peludito a Ajax.

—Ella tuvo un sueño que le decía que allí había una guarida con un techo de púas —añadió Corazón de Tigre.

—¿*Ella*? —Ajax intercambió miradas significativas con Peludito—. ¿Es esta una búsqueda romántica? —No esperó una respuesta—. Si buscas un romance, hay muchas gatas aquí.

—Esta es especial —el pelaje de Corazón de Tigre se encendió. ¿Los mininos caseros no se enamoraban?

—Lo que sea —Ajax se encogió de hombros—. Si tu amiga se dirigía a un lugar con guaridas en el cielo, probablemente estaba buscando el Poblado de Dos Patas del que vengo. —El gato blanco y negro miró su guarida de Dos Patas con desdén—. Es *mucho* más grande que este lugar. Yo solía vivir en una *enorme* colmena llena de guaridas de Dos Patas. Desde la ventana, los Senderos Atronadores de abajo parecían diminutos.

Todo parecía diminuto. Los Dos Patas parecían una presa desde allí arriba. Incluso los monstruos parecían presas.

Corazón de Tigre tragó saliva. Ala de Tórtola estaba en un lugar donde las guaridas llegaban tan alto que los monstruos parecían *diminutos*. Tenía que llegar hasta ella.

—¿Hay una guarida allí con grandes púas como espinas de aulaga en el techo?

Ajax entrecerró los ojos.

—¿Como espinas de aulaga? —parecía estar pensando—. Eso suena como un lugar de reunión de Dos Patas.

Corazón de Tigre parpadeó confundido.

—Podía ver un lugar de reunión desde mi antiguo hogar —le dijo Ajax—. Cada cuarto de luna, los Dos Patas iban allí y aullaban juntos.

—¿Por qué? —preguntó Peludito.

—Es algo que hacen los Dos Patas —Ajax olfateó.

El corazón de Corazón de Tigre se llenó de esperanza. Ala de Tórtola había tenido razón. *Había* una guarida con espinas de aulaga. Se dirigía al camino correcto.

—¿Cómo llego a ese Poblado de Dos Patas? —preguntó a Ajax.

Áyax miró por encima de su hombro hacia su guarida de Dos Patas y luego agitó la cola.

—Sígueme. Te mostraré.

Mientras se dirigía a la zona de hierba detrás de la guarida, Peludito miró nervioso a Corazón de Tigre.

—¿Estás seguro de que quieres ir allí?

Corazón de Tigre asintió.

—Tengo que hacerlo.

Ajax les llamó desde el otro lado de la hierba.

—¿Vienen, ustedes dos?

Corazón de Tigre se apresuró hacia él. Dejó que los dos mininos caseros tomaran la delantera. Era evidente que eran más hábiles para esquivar a los Dos Patas y a los monstruos. Se mantenían en los huecos de sombra entre las guaridas, y cuando necesitaban cruzar un Sendero Atronador, sabían exactamente cuándo lanzarse entre los monstruos. Cuando veían un Dos Patas en los senderos, se deslizaban alrededor de ellos, agachándose ágilmente si un Dos Patas se inclinaba para tocarlos.

—Si pueden aprender a esquivar a los Dos Patas y a los monstruos así —resopló Corazón de Tigre cuando llegaron a un tramo de hierba

despejado en las afueras del Poblado de Dos Patas—, pueden aprender a luchar.

Peludito parpadeó esperanzado.

—¿De verdad lo crees?

—Claro —Corazón de Tigre miró hacia atrás, aliviado, a las guaridas y caminos que abarrotaban el paisaje a su espalda—. Solo necesitan elaborar unos cuantos movimientos de batalla y practicarlos hasta que puedan hacerlos sin pensar.

Peludito ronroneó. Ajax seguía avanzando, cruzando la hierba desaliñada. Corazón de Tigre lo siguió. Podía ver dos senderos brillantes que atravesaban el matorral más adelante. A unas cuantas colas de distancia, una pequeña guarida se asentaba en un amplio saliente de piedra que bordeaba la pista. Ajax se detuvo y señaló con la cabeza hacia él.

—Ahí es donde los Dos Patas esperan la llegada de la Serpiente Atronadora.

—¿Serpiente Atronadora? —el pelaje de Corazón de Tigre se erizó de inquietud—. ¿Qué es eso?

Ajax lo miró fijamente.

—¿No lo sabes? ¿Estás bromeando?

Corazón de Tigre se sacudió el pelaje conscientemente.

—No tenemos Serpientes Atronadoras en el bosque.

Peludito se interpuso entre él y Ajax.

—Una Serpiente Atronadora es un monstruo enorme que viaja por el Sendero Plateado —señaló con la cabeza los brillantes senderos que se encontraban a unas cuantas colas de distancia frente a ellos.

—El Sendero Plateado lleva al gran Poblado de Dos Patas —añadió Ajax—. Por eso los Dos Patas están esperando. Cuando llegue la Serpiente Atronadora, se subirán a su vientre y dejarán que los lleve hasta allí.

«*¿Subir a su vientre?*». Estremeciéndose de horror, Corazón de Tigre siguió su mirada y vio Dos Patas arremolinándose en la cornisa. Algunos miraban ansiosamente a lo largo de la pista. Otros se quedaban atrás o se paseaban por ahí. Corazón de Tigre podía percibir la impaciencia en los inquietos movimientos de los Dos Patas.

—¿Cuánto falta para que llegue la Serpiente Atronadora?

—Llegará pronto —Ajax giró la cabeza y miró expectante a lo largo de las brillantes huellas.

Corazón de Tigre observó a los Dos Patas en la cornisa. Uno de ellos dejó el pesado fardo que llevaba y se agachó a su lado. El Dos Patas usó

sus patas delanteras para abrir el bulto, revelando coloridos mantos agrupados en su interior.

—¿Qué es eso? —Corazón de Tigre dio un toque a Ajax.

Ajax se giró para mirar.

—Es un caparazón —gruñó—. Los Dos Patas los usan para llevar sus mantos de repuesto —se puso rígido y miró hacia atrás a lo largo del camino—. Viene la Serpiente Atronadora.

Corazón de Tigre siguió su mirada. Sus orejas se agitaron cuando los senderos comenzaron a zumbar. Sintió que el aire temblaba a su alrededor mientras su vibración se hacía más fuerte. De repente, un monstruo apareció donde los senderos se hundían detrás de una cresta. Retumbó hacia ellos como una tormenta. Las patas de Corazón de Tigre se congelaron de miedo. La Serpiente Atronadora era enorme, mucho más grande que cualquier otro monstruo que hubiera visto antes. La tierra tembló cuando se acercó. Sus patas se abrieron paso por las vías, que parecían gritar bajo su peso. Miró a Ajax y a Peludito. ¿Por qué no huían? Se mantuvo firme junto a ellos, luchando contra el impulso de huir mientras la Serpiente Atronadora se acercaba gritando. Pasó rugiendo junto a ellos como un incendio forestal. El aire caliente salía de sus flancos, que pasaban como un rayo, flanco tras flanco, hasta que Corazón de Tigre se preguntó si la Serpiente Atronadora acabaría alguna vez. Entrecerró los ojos contra su hedor asfixiante y clavó sus garras en la tierra. Su viento le desgarró el pelaje y aguzó las orejas contra su aullido ensordecedor. Tieso por el terror, contuvo la respiración mientras el mundo parecía explotar a su alrededor. ¿Era esto realmente a lo que el sueño de Ala de Tórtola debía conducir?



CAPÍTULO 11

Corazón de Tigre se apretó contra la tierra, tratando de no temblar mientras la larga cola de la Serpiente Atronadora se frenaba a una corta distancia frente a él. Finalmente, sus flancos se acercaron a la cornisa de piedra y la criatura se detuvo con estrépito. Los Dos Patas que la esperaban ni se inmutaron mientras gruñía para sí misma junto a la cornisa. ¿Cómo podían estar tan tranquilos? Los Dos Patas eran aún más extraños de lo que pensaba. Cuando se abrieron huecos en el lateral, los Dos Patas que estaban en la cornisa se apartaron mientras otros Dos Patas salían, y luego empezaron a empujarlos y a subir al vientre de la serpiente. El pelaje de Corazón de Tigre se erizó de miedo. ¿Por qué eran tan confiados? ¿Realmente creían que la Serpiente Atronadora los dejaría salir de su vientre cuando llegaran al Poblado de Dos Patas? ¿Y si tenía hambre?

—¡Rápido! —Ajax siseó al oído de Corazón de Tigre—. Si corres, puedes entrar.

Corazón de Tigre lo miró con horror.

—¡Adelante! —Ajax le dio un empujón hacia la cornisa—. Tienes que entrar antes de que se vuelva a cerrar. Luego la Serpiente Atronadora te llevará al Poblado de Dos Patas.

—¡No voy a meterme en el vientre de una Serpiente Atronadora! —Corazón de Tigre le parpadeó.

—Los Dos Patas lo hacen todo el tiempo— argumentó Ajax.

—Pero los Dos Patas están locos —Corazón de Tigre señaló.

—Tiene razón —coincidió Peludito.

—*Yo* he estado dentro de una Serpiente Atronadora —Ajax les recordó.

—¿Y te dejó salir?

—Por supuesto.

—¿Cómo era el interior? —Corazón de Tigre no podía imaginar que hubiera sido seguro.

Ajax se quedó pensativo un momento.

—Era ruidoso y maloliente y estaba lleno de Dos Patas. Y mi Dos Patas me llevaba en una jaula —movió las patas—. Está bien. No fue el mejor día de mi vida, pero sobreviví, ¿y cómo si no vas a llegar al Poblado de Dos Patas?

—Caminaré.

—Tardarás una eternidad —Ajax lo miró fijamente. La Serpiente Atronadora ululó de repente y empezó a temblar—. ¡Deprisa! —sacudió su cola—. Está a punto de salir.

—Bien —Corazón de Tigre miró hacia la Serpiente Atronadora, aliviado cuando se cerraron las brechas.

Dejó que su pelaje se alisara cuando la gran criatura comenzó a alejarse de la cornisa.

—No puedes caminar hasta donde vas —argumentó Ajax—. Está demasiado lejos.

—Puedo caminar a cualquier parte —le dijo a Ajax—. Mi Clan una vez caminó por una cordillera para encontrar un nuevo hogar.

Ajax se encogió de hombros.

—No sé quienes sean tu Clan, pero parecen tan locos como los Dos Patas.

—Suenan increíbles —Peludito lo miraba fijamente, con los ojos muy abiertos—. ¿Son tu familia?

—Algunos de ellos —una punzada de pérdida punzó el vientre de Corazón de Tigre al pensar en Estrella de Serbal y Trigueña. Puede que nunca los volviera a ver. Cambió de tema—. Seguiré el Sendero Plateado. Me llevará más tiempo, pero confío más en mis patas que en una Serpiente Atronadora.

Ajax se encogió de hombros.

—Si eso es lo que quieres —el gato blanco y negro miró al cielo. El sol se deslizaba hacia la cima de la colina detrás de ellos—. ¿Cuándo te vas a ir?

—Puedes quedarte con mis Dos Patas esta noche —ofreció la mascota rojiza—. Ellos alimentan a los vagabundos —su cola se movió—. Siempre tengo que compartir mi comida.

—Los *guerreros* pueden alimentarse solos —Corazón de Tigre maulló de forma señalada. Miró los matorrales. Los arbustos de baja altura estaban bañados en luz dorada. Las presas se movían entre ellos. Parpadeó ante los dos mininos caseros. Estaba agradecido por su ayuda, aunque siguieran llamándole un vagabundo—. Gracias por la oferta, Peludito, pero quiero irme pronto. Aunque primero comeré aquí.

—¿Cómo? —Peludito parpadeó—. Aquí no hay platos de comida.

—¿Quién necesita platos de comida? —Corazón de Tigre movió su cola—. Vamos a cazar.

—¿Cazar nuestra propia comida? —Ajax parecía poco convencido.

Peludito se paseó emocionado.

—¿Cazar? Me encantaría. He perseguido a los pájaros de mi jardín y he rastreado un ratón una vez, pero nunca he cazado nada.

—Hoy lo harás —Corazón de Tigre inclinó la cabeza hacia el joven gato.

—Supongo que suena interesante —Ajax se paseó por el Sendero Plateado, con su pelaje brillando en el sol de la tarde, y se dirigió a los matorrales—. Me gustaría estirar las piernas antes de ir a casa.

Corazón de Tigre saltó sobre el Sendero Plateado, con cuidado de no tocarlo. Brillaba sospechosamente, y apestaba al hedor de la Serpiente Atronadora. Peludito lo siguió. Al otro lado, Corazón de Tigre saboreó el aire. Cuando el hedor de la Serpiente Atronadora se asentó, olió el aroma de las hojas y, respirando más profundamente, pudo saborear el almizclado aroma de presas. Se lamió los labios.

—Vamos por aquí.

Manteniéndose agachado, se metió entre dos arbustos espinosos y siguió un rastro desordenado entre los matorrales. Su nariz se agitó con entusiasmo cuando el olor a presas se hizo más fuerte. Vio marcas de picoteo alrededor de los tallos de los arbustos y pudo oler que eran frescas. Debía ser un pájaro, uno grande por su aspecto. Peludito y Ajax hicieron que los arbustos susurraran detrás de él mientras lo seguían.

—¿Estamos siguiendo algo? —preguntó Peludito en voz alta.

—¡Shh! —Corazón de Tigre miró a la mascota por encima de su hombro. Si seguía aullando así, asustaría a las presas.

Peludito parecía arrepentido y siguió en silencio durante unos momentos antes de volver a aullar.

—Puedo oler algo agradable. ¿Es eso lo que estamos cazando?

Más adelante, un gordo urogallo revoloteó ruidosamente en el aire, sus alas batidas enviaban polvo que se arremolinaba sobre los matorrales. Corazón de Tigre agachó las orejas con frustración. Se volvió hacia Peludito.

—No estamos aquí para hablar. Solo cazamos, ¿de acuerdo? —susurró con los dientes apretados. Señaló con la cabeza un sendero lateral que se alejaba entre los arbustos a un lado—. Necesito que bajes hasta que ya no puedas verme y luego te sientes lo más silenciosamente posible y escuches por tejones.

—¿Tejones? —Peludito frunció el ceño, desconcertado—. Aquí no hay tejones.

—Entonces escucha si hay zorros, o perros.

«*¡Cualquier cosa! Solo no te metas en mi camino*». Al apartar a Peludito con la cabeza, vio que Ajax había desaparecido. Puso los ojos en blanco mientras pensaba: «*Esto es como dirigir una patrulla de cachorros*». Luego ronroneó, recordando que debería tratar de acostumbrarse a esto. Pronto vería a sus propios cachorros y, algún día, les enseñaría a *ellos* a cazar.

—¿A dónde fue Ajax?

—No lo sé —respondió Peludito alegremente—. Supongo que se distrajo. Hay muchos buenos olores aquí. —Miró a lo largo del sendero donde Corazón de Tigre había asentido—. Así que voy por ahí, ¿no?

Mientras hablaba, Corazón de Tigre oyó el golpe de las patas de un conejo. Se puso rígido, escaneando los arbustos en busca de movimiento. Peludito levantó sus patas delanteras del suelo y miró por encima de los arbustos como una ardilla.

—¡Veo un conejo! Está allí —con un aullido se sumergió en la maleza.

Haciendo retroceder la frustración, Corazón de Tigre se esforzó por escuchar más allá de Peludito mientras se estrellaba entre los arbustos como un perro. Ajax avanzó por el sendero hacia él.

—¿Atraparon algo ya?

Corazón de Tigre clavó sus garras en la tierra. ¿Por qué había invitado a estos dos mininos caseros? Con todo el ruido que hacían, nunca atraparía ninguna presa. Se tragó la irritación. El hambre lo ponía irritable. El aullido de Peludito rompió el aire.

—¡Se dirige hacia ti!

Corazón de Tigre se volvió sorprendido cuando el pelaje marrón pasó junto a él y desapareció entre los arbustos. Se lanzó tras él, con el pelaje erizado de emoción. El conejo era gordo pero rápido. Se desvió por debajo de un arbusto de salvia. Corazón de Tigre se lanzó tras él, con el vientre rozando la tierra mientras patinaba bajo las ramas bajas. El conejo salió disparado por el otro lado y giró hacia la ladera, que subía junto a ellos. Corazón de Tigre corrió tras él, luchando por mantener el equilibrio mientras hacía un giro cerrado y cortaba el camino del conejo. El conejo se detuvo, con los ojos muy abiertos al verlo. Le clavó las patas en los hombros y le dio un rápido mordisco mortal. Pasos golpearon el suelo hacia él.

—¡Lo tienes! —la cara emocionada de Peludito salió de los arbustos. Miró con deleite la captura de Corazón de Tigre—. ¡*Yo* lo saqué de su escondite! —anunció con orgullo.

Corazón de Tigre lo miró, limpiando la sangre de su boca con la lengua.

—Sí, lo hiciste.

Peludito era un cerebro de ratón. Pero tenía buen corazón. Y al menos habían atrapado una presa. Recogió el conejo y lo llevó hacia un tramo de tierra abierto en la ladera. Lo dejó en el suelo y se acomodó junto a él, disfrutando del calor del sol de la tarde que empezaba a fundirse tras la colina más lejana. Mientras Peludito trotaba tras él y se sentaba, Ajax salió de los arbustos y olfateó el conejo, arrugando la nariz.

—¿Qué hacemos ahora?

—Nos lo comemos —Corazón de Tigre se inclinó hacia delante y arrancó un trozo de carne del flanco del conejo. Estaba caliente y jugoso en su boca—. Prueba un poco —se lo acercó a Peludito.

Peludito lo olisqueó con cautela y luego tomó un pequeño bocado. Masticó un rato y luego maulló, con la boca llena:

—Es todo pelo —parecía decepcionado.

—Toma —Corazón de Tigre agarró el conejo entre sus patas y le arrancó una pata trasera con los dientes. Puso el pedazo ensangrentado delante de Peludito.

—Hay mucha carne ahí.

Peludito lo miró fijamente, tragó, luego se acercó y tomó un segundo bocado. Masticó sin entusiasmo.

—¿Esto es lo que comen siempre? —preguntó con recelo, como si temiera la respuesta.

—A veces comemos ratones, campañoles o pájaros —le dijo Corazón de Tigre.

—¿Todo sabe así? —se lamió los labios y se estremeció.

—La verdad no.

¿Cómo podía un gato pensar que un conejo podía saber como un ratón o un pájaro? Ajax se sentó, manteniendo la distancia con el conejo.

—Creo que esperaré hasta llegar a casa. No huele a comida *real*. Y parece un poco sangriento.

—Por supuesto que está ensangrentado. Es una presa —Corazón de Tigre le parpadeó.

Los mininos caseros no parecían disfrutar nada de ser un gato. Sintió pena por ellos. Pero parecían felices, y él también lo era, aquí en el sol. El conejo estaba sabroso y era todo suyo. Por una vez no había compañeros de Clan con los que compartirlo, y estos mininos caseros no parecían querer ninguno. Si el viaje era tan largo como Ajax había sugerido, necesitaría todas sus fuerzas. Comenzó a ronronear mientras masticaba. Había encontrado un rastro que lo llevaría a Ala de Tórtola. Se sentía más libre de lo que había estado en lunas. Sus patas estaban ansiosas por comenzar la siguiente parte de su viaje.

Rápidamente, terminó su comida, engullendo la mayor parte del conejo. Los mininos caseros habían dejado de comer y lo miraban en silencio, como si estuvieran viendo a una ardilla masticar su propia pata. Se sentó y se lamió los labios, con el estómago lleno.

—Gracias por su ayuda —inclinó la cabeza hacia Ajax y Peludito.

Ajax miró a lo largo del Sendero Plateado, que seguía el valle y se curvaba tras una colina.

—¿De verdad vas a caminar?

—Sí —Corazón de Tigre se sacudió el pelaje

Por primera vez se preguntó si Ala de Tórtola había caminado. Tal vez había encontrado suficiente valor para subir al vientre de la Serpiente Atronadora. «*Es más valiente que yo*». ¿Lo perdonaría por no hacer el viaje con ella? ¿Y si la encontraba y ella lo alejaba? «*No puede. Son mis cachorros también*». Quería ayudarla a criarlos.

—Tengo que irme.

Quedarse aquí preocupado no iba a cambiar nada. Se dirigió hacia el Sendero Plateado.

—¡Adiós! —Peludito lo llamó—. Cuando vuelvas, ¿me llevarás a conocer a tu Clan?

Corazón de Tigre miró de nuevo al gato naranja, el afecto se hinchó en su pecho. «*Mascota tonta*». Se imaginó la mirada de sus compañeros de Clan si entraba en el campamento con Peludito a su lado. ¿Y si intentaba mostrarles sus habilidades de caza? Los bigotes de Corazón de Tigre se movieron con diversión hasta que un pensamiento lo golpeó como agua fría. ¿Volvería a entrar en el campamento del Clan de la Sombra? ¿Había visto a sus compañeros de Clan por última vez? Aceleró el paso, obligando a sus pensamientos a avanzar mientras llegaba al Sendero Plateado. Saltó entre las vías y las siguió, abriéndose paso sobre los listones de madera y entre los trozos de piedra dispersos. Ala de Tórtola estaba en el otro extremo. Levantó la barbilla mientras el sol se ocultaba tras la colina y una fría sombra se cerraba sobre él.

Para cuando hubo seguido la curva del Sendero Plateado alrededor del pie de la colina, le dolían las patas, rozadas por las piedras afiladas. Saltó por encima de una vía y se arrastró hasta la hierba en su borde. La hierba estaba húmeda por el rocío y alivió sus almohadillas. La tarde se convertía rápidamente en noche. Las estrellas moteaban el cielo y la luna se mostraba pálida y distante. Corazón de Tigre se esforzó por ver a dónde conducía el Sendero Plateado. Parecía llegar a la colina que se elevaba frente a él, pero no podía ver su brillo plateado en la pendiente más allá de ella. ¿Era una Serpiente Atronadora lo suficientemente fuerte como para subir una cuesta tan empinada?

A medida que se acercaba, se dio cuenta de que el camino parecía terminar al llegar a la sombría base de la colina. La ansiedad se agitó en su vientre. ¿Era un callejón sin salida? ¿Había seguido el Sendero Plateado equivocado? A medida que se acercaba, escaneando la oscuridad, se dio cuenta con una sacudida de que el Sendero Plateado desaparecía *hacia* la ladera de la colina. Entrecerró los ojos, divisando una abertura. ¿Era una guarida de Serpiente Atronadora? ¿Había llevado a los Dos Patas a su guarida subterránea? Se puso rígido contra el miedo que le brotaba bajo el pelaje y se obligó a seguir caminando. «*No seas un cachorro*», se dijo a sí mismo con firmeza. ¿Por qué los Dos Patas se meterían en su vientre? Debían saber a dónde iba. Ajax había estado dentro, y lo había llevado

desde su antiguo Poblado de Dos Patas hasta aquí. «*Debe ser un túnel*». Corazón de Tigre se relajó un poco. «*Por supuesto que es un túnel. Solo tengo que atravesarlo*».

Con el corazón palpitante, se acercó al agujero. La negrura total del interior lo alarmó. «*¿Ala de Tórtola pasó por aquí?*». Se adentró en la oscuridad y se estremeció cuando ésta lo engulló. Se apoyó en la pared de piedra lisa del túnel y la utilizó para guiarse. Su mirada, normalmente tan aguda en la oscuridad, no podía distinguir nada más que más oscuridad. Puso una pata delante de la otra con cautela, consciente de las puntas de sus bigotes mientras buscaba obstáculos. Una brisa helada barrió su pelaje cuando el viento atravesó el túnel. Se sacudió el pelaje para protegerse del frío, con el corazón palpitando mientras se esforzaba por ver la luz de la luna.

Mientras caminaba, miró hacia atrás y vio que la apertura detrás de él había desaparecido en la sombra. Estaba completamente encerrado en la oscuridad. Un sonido le agitó la piel del oído. Se puso rígido cuando escuchó un estruendo bajo. Sus bigotes se estremecieron cuando el Sendero Plateado a su lado comenzó a temblar. Una luz se mostraba delante. ¿El final del túnel? Incluso cuando la esperanza le punzaba en el vientre, sabía que estaba equivocado. El hedor agrio de una Serpiente Atronadora manchaba la brisa. Su rugido creció lentamente mientras la luz brillaba más. Una Serpiente Atronadora se dirigía hacia él. Corazón de Tigre se congeló de terror. ¿Había espacio suficiente para esconderse? Entrando en acción, se apretó contra el lado del túnel y se presionó sobre el vientre para quedar apoyado en la tierra. La brisa se endureció, golpeando su cara como si fuera agua helada. Incluso cuando estrechó los ojos hasta convertirlos en rendijas, el resplandor del único ojo de la Serpiente Atronadora le clavó la mirada. Su rugido creció hasta que Corazón de Tigre pensó que sus oídos iban a estallar. Aplanó las orejas y se apretó más contra la pared y la tierra. Metiendo la nariz bajo las patas, se preparó para el ataque de la Serpiente Atronadora. Pasó como un huracán. La tierra tembló. El aire gritó. El rugido de la Serpiente Atronadora parecía aullar en cada parte de él hasta que sintió que su furia lo destrozaría. Entonces desapareció. El ruido se apagó; el viento bajó. Por un momento, Corazón de Tigre se preguntó si se había quedado sordo. Entonces oyó que el agua goteaba cerca sobre la piedra. Cojeando de miedo, se quedó quieto hasta que dejó de temblar. Su corazón se desaceleró y estabilizó su respiración. Cuando se levantó

temblorosamente, el júbilo lo invadió. «*Sobreviví*». Nunca se había sentido tan cerca de la muerte. «*¿Así es como se siente perder una vida para un líder de Clan?*».

Levantó el hocico y siguió caminando por la oscuridad, acelerando un poco el paso. Quería llegar rápido al final del túnel. Clavar sus garras en una piedra en la oscuridad sería mucho menos aterrador que enfrentarse a otra Serpiente Atronadora. Mientras se apresuraba, rezando por la luz de la luna, un nuevo aroma tocó su nariz. Se detuvo, su corazón se aceleró. Se inclinó, olfateando rápidamente el suelo. La pelusa le hizo cosquillas en la nariz, su olor era tan familiar que su corazón casi estalló de alegría. ¡Pelo de Ala de Tórtola! No había sangre, ni olor a miedo, solo unas cuantas hebras de su pelaje, como si se hubiera parado a rascarse un picor y hubiera dejado una lluvia de pelos. Había venido por aquí. El pecho de Corazón de Tigre parecía estallar de alegría. Estaba en el camino correcto. Ala de Tórtola tenía que estar esperándolo al final.



CAPÍTULO 12

Corazón de Tigre se despertó, con el corazón palpitando. Había soñado con el Clan de la Sombra. Había estado entre ellos, pero observando sin ser visto, como un espíritu del Clan Estelar. Ellos no sabían que él estaba allí. Ni siquiera estaba seguro de que esos gatos del sueño lo conocieran, pues parecían habitar una realidad que él apenas reconocía. Los pinos que rodeaban el campamento parecían tan espesos que ocultaban el cielo. Cola Oscura estaba acechando el claro y, con los ojos vacíos, sus compañeros de Clan habían seguido sus órdenes de defender la frontera de un depredador Clan del Cielo. Corazón de Tigre los había seguido hasta la línea olorosa y había visto con horror cómo luchaban desesperadamente mientras el Clan del Cielo los hacía retroceder. Charca de Hiedra luchaba junto al Clan del Cielo, sus ojos brillaban con un triunfo rencoroso mientras los gatos del Clan de la Sombra caían uno a uno. Pelaje de Carbón yacía gritando en agonía, la sangre rezumaba de sus flancos. Zarpa de Espiral se lamentaba sobre el maltrecho cuerpo de Zarpa de Serpiente. Zarpa de Flor retrocedía mientras Ala de Halcón le gruñía, con los labios hacia atrás. Aguzanieves se dejó caer sobre su vientre cuando las garras de Estrella de Hojas dejaron rastros rojos en la cara de la guerrera blanca. Y todo el tiempo Cola Oscura se había deslizado entre las sombras, instándoles a luchar, llevando al Clan

de la Sombra a más sufrimiento, sin entrar en la batalla, pero siempre incitándolos a sacrificar más.

El pelaje de Corazón de Tigre se erizó cuando se puso de pie y parpadeó a la luz acuosa del amanecer. El lecho en el que había dormido era apenas un montón de hojas, hecho rápidamente contra un árbol caído. Llevaba días viajando, siguiendo el Sendero Plateado durante el día y cazando y durmiendo por la noche. Le dolían las patas de tanto caminar y cada día sentía más frío. Se había vuelto casi insensible al rugido y al viento de las Serpientes Atronadoras que pasaban y más de una vez había comido la presa que una de ellas había matado. O al menos supuso que la Serpiente Atronadora la había matado, porque la había encontrado tirada junto a la pista, amargada por la muerte. Por primera vez en su vida había probado la carne de ciervo. Estaba rancia, no muy lejos de la putrefacción, pero la había comido con gratitud. Le daba vergüenza comer carroña, pero comer lo que dejaba la Serpiente Atronadora le daba más tiempo para viajar.

Las guaridas de Dos Patas se habían hecho más numerosas en el último día. Anoche había dormido más lejos del camino, lejos de las guaridas que se agrupaban alrededor del Sendero Plateado. Supuso que pronto llegaría a otro punto de parada, donde los Dos Patas podían entrar y salir de la Serpiente Atronadora. Echó un vistazo al pequeño bosquecillo donde había pasado la noche y saboreó el aire. Había cazado y comido antes de dormir, pero ahora volvía a tener hambre. Aquí no quedaban presas frescas. Tendría que cazar mientras caminaba. Mientras salía de la sombra de los árboles en medio de una fina llovizna, el sueño de la noche anterior lo perseguía. La culpa se agitó en su vientre. ¿Había dejado al Clan de la Sombra sin protección? «*Clan Estelar, cuida de ellos*». Se sacudió el pelaje contra la lluvia y se concentró en Ala de Tórtola. Ella lo necesitaba. Su decisión de irse había sido correcta. ¿No había visto Charca Brillante que su sombra bloqueaba el sol?

Se abrió paso a través de la hierba húmeda y se deslizó entre dos guaridas, saliendo al Sendero Plateado más allá. Un charco brillaba donde el agua se acumulaba entre las vías. Sediento, Corazón de Tigre se detuvo junto a él y bebió. Se estremeció ante el mal sabor y siguió avanzando, sintiéndose mareado y añorando los frescos charcos de agua de lluvia del bosque. La lluvia se estaba endureciendo, y la humedad le llegaba hasta el pelaje mientras seguía el Sendero Plateado por una suave pendiente, donde el grupo de guaridas de Dos Patas se hacía más denso. Podía oler Senderos

Atronadores y oír el estruendo de los monstruos más allá de ellos. El sendero se adentraba en la tierra, y el terreno se elevaba a ambos lados en bancos empinados, hasta que las patas de Corazón de Tigre empezaron a picar con nerviosismo. Cercas de Dos Patas amurallaban la parte superior de las orillas. Estaba acorralado, como una presa en un desfiladero. Más adelante, un Sendero Atronador atravesaba la pista, arqueándose por encima de ella. Corazón de Tigre miró nervioso por encima de su hombro. «*Que no venga una Serpiente Atronadora ahora*». Aceleró el paso, esperando que el Sendero Plateado lo llevara al campo una vez más.

Más adelante, un saliente de piedra plano se encontraba junto al sendero. Otro lugar de parada para una Serpiente Atronadora. Estaba resbaladizo por la lluvia. Corazón de Tigre miró el saliente con nerviosismo, y se sintió aliviado cuando vio que no había Dos Patas esperando allí. Cuando pasó a toda prisa, un ratón cruzó las vías. Aguzó las orejas. Su vientre aún estaba vacío, así que se agachó para cazar y observó cómo el ratón correteaba por el sendero y subía la empinada ladera hasta el saliente de piedra. Corazón de Tigre lo miró con avidez y se preguntó si debía seguirlo. La cornisa estaba desierta. Sería bastante fácil saltar, atrapar al ratón y llevarlo a comer a un lugar tranquilo más allá del lugar de descanso de la Serpiente Atronadora. Tenía suficiente hambre como para arriesgarse. El ratón se escabulló por la amplia extensión de piedra. Corazón de Tigre saltó a la cornisa. Lo siguió, con sus almohadillas golpeando suavemente la piedra húmeda. El ratón se apresuró a refugiarse donde el saliente se encontraba con una pared, y corrió a lo largo del borde. Corazón de Tigre aceleró a la vez que lo hacía su corazón y echó a correr tras el ratón. Saltó y lo atrapó entre sus patas delanteras. Lo agarró y le rompió la columna con sus mandíbulas. El dulce olor a presa inundó su boca.

De repente, algo golpeó la piedra detrás de él. Se giró para ver a un Dos Patas caminando hacia la cornisa. Le siguió otro, y luego un tercero. El pánico se apoderó de su cuerpo cuando uno de ellos se volvió y lo miró fijamente, con los ojos abiertos de par en par por la sorpresa. Sin pensarlo, Corazón de Tigre corrió hacia una pila de caparazones de Dos Patas. Estaban amontonados en listones de madera, apilados tan alto como los muros de zarzas del campamento de Clan de la Sombra. Se abrían huecos entre ellos, lo suficientemente grandes como para apretujarse entre ellos pero lo suficientemente pequeños para esconderse. Se metió dentro de la pila, con el ratón todavía en sus mandíbulas. Retorciéndose

profundamente, recuperó el aliento. El sonido de los pasos de las patas de los Dos Patas creció. Al asomarse entre dos caparazones, Corazón de Tigre pudo ver que la cornisa se llenaba de más Dos Patas. Una Serpiente Atronadora debía estar llegando. Una vez que la criatura pasara, los Dos Patas se irían y la cornisa volvería a estar vacía. Todo lo que tenía que hacer era esperar. Retrocedió cuando uno de los Dos Patas se acercó a la pila de caparazones. Un pesado proyectil colgaba de su pata. Con un gruñido, el Dos Patas lo puso encima de la pila y se alejó. Los caparazones alrededor de Corazón de Tigre se movieron ligeramente, y luego se asentaron de nuevo. Corazón de Tigre se retiró a las sombras y empezó a comer su ratón. Nadie podía verlo aquí, así que podía satisfacer el hambre que le rugía en el estómago. Mientras tragaba el último bocado, oyó que una Serpiente Atronadora se detenía en la cornisa. «*Bien*». Los Dos Patas se irían pronto y él podría volver a viajar. Se acomodó más profundamente entre los caparazones.

Entonces, con un movimiento brusco, la pila de caparazones comenzó a avanzar hacia la Serpiente Atronadora. «*Me estoy moviendo*». La conmoción recorrió el manto de Corazón de Tigre cuando sintió que la pila rodaba por la cornisa, y los caparazones se balanceaban a su alrededor. Intentó salir, pero un caparazón le aplastaba la cola. Cuando la pila de caparazones rodó hacia la penumbra del vientre de la Serpiente Atronadora, tiró de ella para liberarse y salió de la pila. Su pelaje se agitó al ver cómo se cerraba el hueco en el costado de la Serpiente Atronadora. El aire brillante del exterior se estrechó hasta convertirse en una rendija y, cuando la alcanzó, desapareció. Dio un zarpazo a la curiosa pared, como si sus pequeñas garras pudieran abrir un agujero por el que pudiera pasar. Pero fue inútil. «*¡Estoy atrapado dentro de la Serpiente Atronadora!*».

Mientras la oscuridad se cerraba a su alrededor, Corazón de Tigre saboreó el aire. Era rancio y mohoso, el olor de Dos Patas era débil y rancio. Se asomó a la pila de formas. Otros montones y caparazones más grandes estaban atados a las paredes y sujetos al suelo. Corazón de Tigre sintió un pinchazo de alivio. Esta debía ser la parte de la Serpiente Atronadora donde los Dos Patas almacenaba su desorden. Intentó estabilizar su respiración. Al menos no estaba atrapado con Dos Patas. Mientras la Serpiente Atronadora retumbaba bajo sus patas, se arrastró y se

abrió paso entre el desorden, buscando una salida. La luz se filtraba por un hueco en lo alto de la pared. Rápidamente trepó por una rama fría y dura y se arrastró cautelosamente por ella hasta que pudo asomarse y ver fuera de la Serpiente Atronadora. Vio pasar guaridas de Dos Patas a toda velocidad, más altas que ninguna otra que hubiera visto antes. Desde aquí no podía ver sus cimas, pero a medida que la Serpiente Atronadora avanzaba, empezaron a ensancharse y a oscurecerse sus paredes de piedra. De repente, la Serpiente Atronadora se sumergió en la oscuridad. La luz parpadeaba dentro de su vientre, pero más allá de las paredes claras, la negrura presionaba sus flancos mientras la Serpiente Atronadora se adentraba en la oscuridad. «*Es solo un túnel*», se dijo Corazón de Tigre mientras sus garras raspaban la dura superficie. La Serpiente Atronadora empezó a reducir la velocidad. Corazón de Tigre buscó la luz del día más allá de las paredes transparentes, donde la oscuridad estaba disminuyendo. Pero no había señales del cielo, ni de la luz del día. Un resplandor amarillo iluminaba una cueva de piedra en el exterior mientras la Serpiente Atronadora se deslizaba hasta detenerse. «*Me ha traído a su guarida. ¡Me siento como una presa!*».

Corazón de Tigre se apretó con más fuerza contra el suelo, el terror lo inundó cuando las brechas en los flancos se abrieron y los Dos Patas comenzaron a salir. Se quedó helado. «*¿Qué hago?*». Seguramente era una locura meterse en la guarida de una Serpiente Atronadora. A través de la brecha vio a otra Serpiente Atronadora. Estaba sentada a la distancia de un árbol, al otro lado de la cornisa, zumbando mientras los Dos Patas se amontonaban junto a ella. ¡Esto era un campamento de Serpientes Atronadoras! El miedo le recorrió el pelaje. Corazón de Tigre se quedó mirando el campamento de las Serpientes Atronadoras, dispuesto a moverse. Si no lo hacía, nunca encontraría a Ala de Tórtola. «*Tengo que ser valiente*», se dijo a sí mismo. Luego se lanzó a través de la brecha en el flanco de la Serpiente Atronadora, hacia su agitada guarida.



CAPÍTULO 13

Corazón de Tigre huyó por la cornisa entre dos Serpientes Atronadoras. La piedra era resbaladiza bajo sus patas; sus garras se deslizaban sobre ella, incapaces de conseguir un agarre mientras esquivaba de un lado a otro, girando alrededor de Dos Patas. Éstos chillaron cuando pasó disparado junto a ellos. Quería alejarse de las serpientes y de los Dos Patas, pero la gran caverna parecía extenderse en todas direcciones. Vio túneles que se abrían en sus bordes, pero la luz deslumbrante casi lo cegó y no pudo ver a dónde conducían. Las voces de los Dos Patas resonaban en las paredes y en el alto techo abovedado. Los tintineos y estruendos hacían temblar el aire. Un sinfín de olores abrumaba sus sentidos. Con el corazón desbordado por el terror, se alejó de las serpientes y miró hacia atrás, sorprendido al ver más Serpientes Atronadoras flanqueándolas. Los Dos Patas se apresuraban a entrar y salir de ellas, desapareciendo en una y saliendo de otra. Instintivamente, Corazón de Tigre se dirigió a una pared. Como una presa, ansiaba un refugio. Corrió hacia la más cercana y se agazapó a su sombra, escabulléndose hacia atrás hasta que se metió en una esquina donde se unían dos paredes. Los Dos Patas le ignoraron. Aunque gritaron cuando pasó junto a ellos, ninguno parecía interesado en seguirlo. Se acurrucó a la sombra de las paredes y se quedó mirando.

La caverna era enorme. Había guaridas iluminadas en las paredes, repletas de Dos Patas. Arcos y túneles se mostraban entre ellos. Conteniendo la respiración, Corazón de Tigre dejó que el pánico disminuyera y trató de pensar. Si lograba acostumbrarse al hedor acre de las Serpientes Atronadoras y los Dos Patas, podría detectar el aire fresco. Ralentizó su respiración y entrecerró los ojos. Abriendo la boca, dejó que la mezcla de olores bañara su lengua. Al principio fue abrumador y se sintió mal, pero poco a poco se fue acostumbrando a los extraños olores, al igual que sus oídos se adaptaron al interminable estruendo. Unos pocos olores eran sabrosos, otros agrios y algunos amargos o rancios, pero ninguno sabía a aire fresco. Tendría que salir sigilosamente de su escondite y explorar un túnel a la vez. Seguramente uno de ellos conduciría a la luz del día. Manteniéndose agachado, se deslizó a lo largo de la pared hasta llegar al frente de una guarida brillantemente iluminada. Un Dos Patas salió y se dirigió al otro lado de la caverna. Corazón de Tigre se apresuró a cruzar la entrada y se agachó alrededor de la pared más lejana. Un túnel, iluminado por una luz dura, se abrió delante de él. Abrió sus mandíbulas, esperando probar el aire fresco que lo guiaría hacia la salida, pero solo olores ásperos aterrizaron en su lengua. «*Sin embargo, se aleja de la caverna*». Tal vez se uniría a otro túnel que lo sacaría de ese laberinto.

El resbaladizo suelo de piedra estaba frío bajo sus patas, y se apresuró, aliviado de que ningún Dos Patas estuviera usando el túnel. Se abrió rápidamente en otra caverna, más pequeña y sin Serpientes Atronadoras, pero bordeada por más guaridas iluminadas. Pasó corriendo por cada una de ellas, ignorando los sorprendidos ladridos de Dos Patas mientras los esquivaba. Con la boca abierta, probó el aire en busca de la salida. Miró las altas paredes, esperando ver un tramo despejado que le mostrara el cielo. Pero las paredes estaban cubiertas de imágenes y formas extrañas que no daban ninguna pista sobre cómo podría salir al exterior.

De repente, un olor le tocó la lengua y le hizo quedarse helado. «*Gato*». ¡Otro gato estaba aquí! Olió el aroma de un macho con una sorpresa que le hizo mirar la caverna con más atención. El olor era fresco y antiguo a la vez, como si un gato visitara este lugar con regularidad. ¿Un gato *vivía* aquí?

Acostumbrado ya a la idea de que los Dos Patas de aquí no le perseguirían, y que solo tenía que evitar sus torpes zarpazos, se detuvo junto a la abertura de una guarida brillantemente iluminada y se tomó un momento para analizar el olor del gato. Estaba rancio aquí, pero era más

fresco más allá de la entrada de la guarida. Se dirigió hacia el olor más fresco, complacido de encontrarlo tan fuerte que supo que el gato debía haber pasado por allí recientemente. Siguiendo el olor, se abrió paso entre las columnas de piedra que se alzaban como árboles alrededor de la caverna. El rastro lo llevó hacia una pequeña abertura en la parte inferior de una pared. Una malla dura yacía frente a ella, como si se hubiera desprendido de la abertura. Corazón de Tigre se agachó dentro, aliviado de encontrar que estaba oscuro aquí, y que el olor del gato era mucho más fuerte. Un siseo procedente de las sombras le hizo detenerse.

—Soy Corazón de Tigre —maulló rápidamente—. No estoy aquí para luchar. Solo necesito ayuda. —Desenvainó sus garras con cautela.

Este gato podría no querer dar la bienvenida a un nuevo gato en su territorio. Cuando sus ojos se adaptaron a la oscuridad, vio a un gato blanco y negro que lo miraba con ojos entrecerrados. Con la espalda arqueada, el gato mostró sus dientes.

—Vete o te destrozaré el hocico.

Corazón de Tigre retrocedió.

—Por favor —suplicó—. Solo necesito encontrar la manera de salir de este lugar. —Trató de no arrugar la nariz. El gato olía a restos de Dos Patas.

Su mirada revoloteó sobre Corazón de Tigre. Lentamente su espalda arqueada se relajó.

—¿No estás aquí para robar comida?

—No necesito robar comida —le dijo Corazón de Tigre—. Puedo cazar.

—¿No quieres luchar? —el gato sonaba sospechoso.

—No.

Esperó mientras el gato respiraba profundamente, claramente probando su olor.

—No hueles como un gato de la pila podrida —concedió.

—¿Qué es un gato de la pila podrida? —Corazón de Tigre se preguntó si había diferentes Clanes aquí también.

—Hay una pandilla de gatos que ronda la pila de podredumbre detrás de la estación —explicó el gato—. Siempre intentan echarme. No sé por qué. Los Dos Patas de aquí dejan suficiente basura para cada gato.

«*¿Pila de podredumbre? ¿Estación? ¿Basura?*». Este gato usaba palabras extrañas. Se quedó mirando al gato, de repente consciente de lo

lejos que estaba de su casa. Ni siquiera entendía su idioma. Su pelaje se puso nervioso. Hinchó el pecho.

—¿Por qué no luchas contra ellos?

—Son tres —el gato lo miró como si fuera un cerebro de ratón—. Yo soy uno solo.

—¿No tienes compañeros de Clan aquí?

—¿Compañeros de Clan? —el gato lo miró fijamente, desconcertado.

Corazón de Tigre buscó una palabra que este gato pudiera entender.

—Parientes.

—Soy el único gato en la estación.

—¿Así se llama este lugar? —Corazón de Tigre aguzó las orejas—. Pensé que era una guarida de Serpientes Atronadoras.

El gato parpadeó.

—No eres de la ciudad en absoluto, ¿verdad? Solo los forasteros llaman a los trenes *Serpientes Atronadoras*.

«*¿Ciudad?*» Corazón de Tigre parpadeó.

—Soy del bosque. Estoy buscando a mi amiga.

—¿Tu amiga también es del bosque?

—Sí.

El gato inclinó la cabeza.

—No sabía que había vagabundos en el bosque.

—No somos vagabundos —le corrigió Corazón de Tigre—. Somos guerreros.

Por primera vez el gato parecía interesado. Su mirada se agudizó, brillando en la sucia luz que se filtraba en la guarida.

—¿Un guerrero? ¿Significa eso que luchas?

A Corazón de Tigre no le gustó el tono inquisitivo del maullido del gato.

—Puedo luchar si es necesario —maulló con desgana. «*¿Qué es lo que quiere?*».

El gato agachó la cabeza.

—Soy Dash, por cierto. Vivo aquí.

—Lo supuse —Corazón de Tigre no estaba listo para tratar con calidez a este gato sospechoso. Parecía estar planeando algo.

—¿Entonces? —Dash se inclinó más cerca—. ¿Sabes a dónde se dirigía tu amiga?

Corazón de Tigre evitó responder directamente a la pregunta de Dash.

—¿Hay una gran guarida de Dos Patas aquí con un techo que tiene espinas de aulaga que sobresalen hacia el cielo?

Dash frunció el ceño.

—¿Espinas de aulaga?

—Así —Corazón de Tigre levantó una pata y desplegó sus garras.

Dash inclinó la cabeza.

—Hay una gran guarida con un par de espinas pequeñas, y una espina grande. Es un lugar de reunión de Dos Patas.

«*¡Un lugar de reunión de Dos Patas!*». Así lo había llamado Ajax. ¿Podría ser la guarida con espinas de aulagas con la que Ala de Tórtola había soñado? Tenía que comprobarlo.

—¿Está cerca de aquí?

—No está lejos.

—¿Puedes mostrarme?

Dash miró sus patas.

—Puedo ayudarte, si tú me ayudas.

—¿Necesitas ayuda? —los ojos de Corazón de Tigre se estrecharon. Dash sonaba cauteloso. ¿Iba a pedirle que hiciera algo malo?

—Ya te lo dije —maulló Dash—. Los gatos de la pila podrida han estado tratando de echarme. Si pensaran que tengo un amigo duro, podrían dejarme en paz.

—Quieres que te ayude a luchar contra ellos.

¿Por qué no se lo había pedido directamente?

Dash desvió la mirada.

—No soy tan bueno en la lucha.

—Por supuesto que lo eres. Eres un gato.

—Ellos también lo son —Dash señaló.

Corazón de Tigre sintió un atisbo de lástima por el gato. A ningún gato le gustaba que lo intimidaran.

—¿Pertenecen a un Clan? —quería saber qué habilidades de lucha tenían.

—¿Clan? —Dash parecía confundido—. No tenemos Clanes en la ciudad. Solo son vagabundos.

«*Vagabundos*». Con suerte, no conocerían ningún movimiento guerrero. Corazón de Tigre sacudió su nariz hacia la entrada de la guarida de Dash.

—¿Puedes mostrarme dónde están?

—Estarán alrededor de las pilas de podredumbre —Dash pasó junto a él y se deslizó hacia la caverna.

Corazón de Tigre lo siguió, aliviado de tener un guía esta vez. Siguió a Dash mientras el gato de la estación bordeaba una larga pared, y luego giró para subir por un túnel que ascendía. Dos Patas pasaron junto a ellos, sin prestarles atención, mientras el túnel se dividía y luego giraba bruscamente. Corazón de Tigre se encontró con olores más frescos, y su pelaje se erizó de emoción, a pesar de que estaban ligeramente contaminados por el hedor de los monstruos. Ala de Tórtola podría estar ahí fuera, podría estar cerca. Y si podía lidiar con esos gatos de la pila de podredumbre, Dash lo llevaría a buscarla. Aceleró el paso cuando Dash entró en un túnel más estrecho donde no había Dos Patas. Dash se apresuró a recorrerlo. Una pared bloqueaba el final, pero el gato blanco y negro señaló con la cabeza un trozo de malla, como el que había fuera de su guarida.

—La salida es a través de esta ventilación.

La malla colgaba flojamente sobre una pequeña abertura; Dash la abrió fácilmente con la nariz y se deslizó a través de ella. Corazón de Tigre siguió al gato de la estación hacia un pequeño y oscuro túnel. Una fría brisa se abalanzó sobre él mientras vislumbraba la luz al final. No era el amarillo áspero de la estación, sino la luz fresca y brillante del día. El alivio invadió a Corazón de Tigre, y el pánico que había estado brillando en los bordes de sus pensamientos desde que se encontró en el vientre de la Serpiente Atronadora comenzó a aliviarse. Respiró profundamente al pasar por otro conducto de ventilación y salir al aire libre.

Una vez fuera, Corazón de Tigre sintió inmediatamente el olor a carroña. El olor agrio le bañó el hocico. Dash miraba hacia una zona del suelo donde había cuatro enormes formas rojas, como monstruos cuadrados, rebosantes de apestosos desechos de Dos Patas.

—¿Esos son los “montones de podredumbre”? —adivinó Corazón de Tigre. Se retiró a la sombra del muro de la estación.

—Sí —Dash se agachó a su lado.

Desde su escondite, Corazón de Tigre pudo ver a dos gatos sarnosos olfateando la base de uno de los montones de podredumbre mientras una gran gata atigrada marrón escarbaba en los desechos de la parte superior.

—Son ellos —susurró Dash.

—¿Cuál es el más malo? —preguntó Corazón de Tigre.

—Floyd —Dash asintió hacia el más pequeño de los machos. Era marrón y blanco, con el hocico sucio y las puntas de las orejas rasgadas por la lucha.

—Bien —Corazón de Tigre evaluó a los tres gatos rápidamente—. Vas a tener que ayudar…

—Pero no puedo luchar —protestó Dash en un susurro.

—Solo necesitas un movimiento. —e volvió hacia Dash y lenta pero firmemente barrió una pata bajo las patas delanteras del gato de la estación, tirando de ellas desde abajo, y luego barrió otra suavemente sobre sus orejas.

Dash tropezó, pero Corazón de Tigre lo atrapó antes de que su flanco tocara el suelo.

—Pruébalo conmigo —ordenó Corazón de Tigre.

Dash parpadeó, recuperándose de su sorpresa, y luego frunció el ceño, pensativo. Tras un momento de concentración, golpeó torpemente las patas delanteras de Corazón de Tigre, logrando engancharlas con velocidad más que con precisión, y luego dio un torpe golpe que alcanzó una de las orejas de Corazón de Tigre.

—No está mal —Corazón de Tigre tropezó y recuperó el equilibrio—. Desviaré a la gata de lo alto de la pila de podredumbre. Tan pronto como ella aterrice, tú haces tu movimiento con Floyd.

—¿Con Floyd? —Dash parecía alarmado—. ¿Pero y si se defiende?

—No te preocupes. Solo tienes que empezar la pelea. Yo la terminaré —Corazón de Tigre prometió—. Pero tiene que parecer que tú lo atacaste, o seguirán molestándote

Dash asintió.

—Recuerda —animó Corazón de Tigre—, estás luchando por tu territorio, ¿bien?

Los ojos de Dash brillaron con ansiedad. Corazón de Tigre no le dio la oportunidad de discutir.

—Sígueme.

Marchó a través de la piedra y saltó sobre el montón de podredumbre donde la atigrada estaba hurgando. Sus patas se hundieron en los desechos. Tragó saliva contra las náuseas que le invadieron cuando sintió que la humedad se colaba en su pelaje. La atigrada lo miró sorprendida. Su cálido aroma le tocó la nariz.

—Hola. —La atigrada le lanzó un coqueteo con su cola—. Eres nuevo por aquí.

Un siseo sonó desde abajo.

—¡Mae! ¿Con quién estás hablando?

Mae se abrió paso a través de los desechos apestosos y miró por encima del borde.

—Solo un extraño. —Miró a Corazón de Tigre y le guiñó un ojo—. Es agradable ver a un macho que parece que puede alimentarse por sí mismo.

Corazón de Tigre miró a Dash, que estaba caminando por la piedra hacia los dos machos.

—Me he mudado a la estación con Dash —maulló rápidamente—. Y no creemos que haya suficiente comida por aquí para compartir con ustedes tres. —Acható las orejas y le dio un siseo de advertencia.

La mirada de la gata se endureció al instante.

—¿De verdad crees que tú y ese saco de pulgas pueden echarnos? —Curvó el labio—. Nosotros somos los dueños de estos contenedores. Cuanto antes lo aprendas, mejor.

Con un siseo, se lanzó hacia él. Él saltó y los desechos se movieron bajo sus patas. Este no era un lugar fácil para luchar. Cuando se giró para recibir otro ataque, sus patas se hundieron más. Abajo, escuchó un aullido de rabia.

—¿Crees que puedes luchar ahora, gato de estación?

Luchando por conseguir un agarre con las patas, Corazón de Tigre se irguió para hacer frente al ataque de Mae. Envolvió sus patas alrededor de ella y, sujetándose con fuerza, se lanzó sobre su lado y rodó sobre los desechos hacia el borde de la pila de podredumbre. Luego se dejó caer por el borde, arrastrándola con él. Cuando sus patas se encontraron con la piedra, dejó que sus patas traseras se plegaran bajo él, absorbiendo el impacto del aterrizaje mientras seguía sujetando a Mae. Ella luchó y siseó en su agarre. Detrás de él oyó un aullido de rabia. Miró hacia atrás y vio a Floyd desplomarse sobre la piedra mientras Dash le daba un golpe en la mejilla. «*¡Bien hecho!*». Arrojó a Mae lejos y saltó entre Dash y Floyd mientras el harapiento gato se ponía de pie.

—Hola —gruñó Corazón de Tigre—. Soy el nuevo amigo de Dash.

Arañó la cara del gato sarnoso con sus garras. Oyó el siseo de la atigrada detrás de él y pateó sus patas traseras. Sus patas se estrellaron contra su pecho. Ella gruñó y se alejó tambaleándose. El otro gato se quedó mirando, inmóvil, desde al lado del montón de podredumbre. Floyd retrocedió, siseando. Corazón de Tigre se acercó al lado de Dash mientras Mae miraba furiosa a Floyd, con su pelaje erizado.

—¿Es todo? —le gruñó al gato marrón y blanco—. ¿No vas a pelear con él?

—Pelea *tú* con él —Floyd le espetó—. Sus garras son filosas.

Se limpió el hocico ensangrentado con una pata.

—¡Me tiró de la pila de podredumbre! —Mae gritó indignada. Miró al otro gato—. ¿Y tú, Chatarra? ¿No vas a defenderme?

Chatarra miró nerviosamente de Corazón de Tigre a Dash.

—¿Por qué no vamos a buscar otro lugar para comer? —maulló—. Hay más montones de podredumbre justo al final de la calle.

Corazón de Tigre mostró los dientes.

—Buena idea. —Estos gatos eran corazones de ratón—. Vayan a hurgar en otro lugar. Este es el territorio de Dash.

Los gatos de la pila de podredumbre se miraron unos a otros con incertidumbre. Entonces Floyd se encogió de hombros.

—Supongo que podríamos encontrar otros montones de podredumbre. De todos modos, aquí no hay comida decente. —Se dio la vuelta y se dirigió hacia el camino de piedra que conducía a una brecha por la que pasaban los monstruos. Chatarra lo siguió, mirando con reproche a Dash. Mae lanzó una mirada a Corazón de Tigre.

—No tenías que ponerte *malo*.

—Han estado intimidando a Dash —Corazón de Tigre la fulminó con la mirada.

—Es su propia culpa por ser tan patético. —Siseó a Dash y se dirigió a los demás.

—¡Al menos está dispuesto a luchar por lo que es suyo! —Corazón de Tigre aulló tras ella.

—¡Sí! —Dash se sacudió el pelaje—. Así que no vuelvan aquí.

Corazón de Tigre lo miró.

—¿Vas a estar bien cuando me vaya?

—Claro —Dash le parpadeó feliz—. Ahora que he visto lo fácil que se rinden.

—Si alguna vez aprenden a trabajar juntos, podrían ser peligrosos —advirtió Corazón de Tigre.

—No lo harán —Dash los observó mientras desaparecían por la esquina—. Los gatos tienden a cuidar de sí mismos por aquí.

—De donde yo vengo, se cuidan unos a otros —Corazón de Tigre le dijo, tratando de ignorar las punzadas de tristeza en su pecho al pensar en lo divertido que era cazar con sus compañeros de Clan.

—¿Por qué?

Corazón de Tigre lo miró fijamente. ¿No podía adivinar?

—Los gatos son más fuertes cuando trabajan juntos.

—¿Pero no es más fácil cuando solo tienes que cuidar de ti mismo? —Dash parecía perplejo.

Las palabras del gato encendieron la culpa en el vientre de Corazón de Tigre. ¿No era ese el pensamiento que había tenido cuando dejó el Clan de la Sombra? «*¡No! Voy a encontrar a Ala de Tórtola. Ella me necesita*». Parpadeó ante Dash.

—No parecía que te fuera muy bien cuidando de ti mismo.

—Te obligué a ayudarme —Dash movió su cola—. Eso fue muy inteligente.

—No me *obligaste* a hacer nada —le dijo Corazón de Tigre—. Quería ayudarte.

—¿De verdad? —Dash pareció sorprendido.

—De verdad —Corazón de Tigre miró a lo largo del camino de piedra que los gatos de la pila de podredumbre habían tomado hacia el Sendero Atronador—. ¿El lugar de reunión de Dos Patas es por ahí?

Dash siguió su mirada.

—Sí. —Miró con hambre la pila de podredumbre—. ¿Quieres algo de comida primero?

Corazón de Tigre todavía tenía el olor de la basura rancia en sus patas.

—No, gracias. Cazaré más tarde.

Torció el cuello, mirando las guaridas que se alzaban a su alrededor. Era como estar en un bosque, con retazos de cielo cortados entre los elevados tejados. El sol se deslizaba lentamente detrás de ellos. Dash seguía mirando las pilas de podredumbre.

—Vamos, busquemos comida. Te gustará. Algo de ella es realmente buena.

—No, gracias —Corazón de Tigre deseaba que Dash dejara de ofrecer. Quería averiguar si el lugar de reunión era la guarida de espinas que Ala de Tórtola había estado buscando—. No como comida de cuervo a menos que no tenga otra opción.

—¿*Comida de cuervo*? —Dash frunció el ceño.

—Carroña —explicó Corazón de Tigre.

—Comida de cuervo —Dash repitió pensativo. Se quedó callado un momento, como si estuviera pensando; luego se encogió de hombros—.

Supongo que si es lo suficientemente bueno para un cuervo, es lo suficientemente bueno para mí.

El pelaje de Corazón de Tigre se agitó con inquietud. ¿Por qué Ala de Tórtola creía que era mejor criar a sus cachorros en un lugar donde los gatos no se consideraban mejores que los cuervos?

—Vamos —se dirigió a lo largo del camino de piedra, aplanando las orejas contra el estruendo de los monstruos al final.

Dash se puso a su lado cuando llegaron a un monstruo que dormía junto a una pared. Había perdido una de sus patas y su manto estaba apagado. Corazón de Tigre se preguntó si estaría muerto. Dash pasó junto a él, despreocupado, y Corazón de Tigre lo siguió. Al final del camino, el viento soplaba alrededor de la esquina. Le picó los ojos, de modo que los monstruos y Dos Patas, que pasaban por en frente, se veían borrosos. Corazón de Tigre dudó, con el miedo brillando bajo su pelaje mientras Dash caminaba por la pasarela de piedra que bordeaba el Sendero Atronador.

—Vamos —el gato de la estación le hizo señas a Corazón de Tigre con su cola.

El gato atigrado marrón se obligó a salir a la inundación de movimiento. Una brisa apestosa bañó su pelaje. Los relucientes muros y las altísimas guaridas lo marearon. Los tejados cortaban una línea irregular en el cielo. Esquivó a un Dos Patas y se apretó contra una pared.

—¿Por qué los Dos Patas de aquí necesitan guaridas tan grandes? —preguntó, tratando de distraerse del pánico que le invadía el pecho.

—Hay muchos Dos Patas en la ciudad —Dash se agachó a su lado mientras los Dos Patas pasaban junto a ellos—. Supongo que todos tienen que dormir en algún sitio.

Corazón de Tigre parpadeó ante el gato de la estación. ¿Cómo se mantenía tan tranquilo? Más allá de los Dos Patas, los monstruos se arrastraban por el sendero en un flujo interminable, graznándose unos a otros como gansos. Se alegró de que Ajax y Peludito le hubieran enseñado a escabullirse de los Dos Patas y los monstruos en su pequeño Poblado de Dos Patas. Aquello le había parecido muy ajetreado. Esto era abrumador. Miró a Dash con los ojos muy abiertos.

—¿Cómo te mueves por aquí? ¡Está tan lleno!

Dash se encogió de hombros.

—Todo se mueve, pero no muy rápido, y a los Dos Patas y a los monstruos no les interesan los gatos. Mantén la cabeza agachada y no te

metas en el camino de nada y estarás bien. Sígueme. —Bordeó la muralla, siguiendo la pasarela de piedra hasta que un Sendero Atronador la cruzó.

—¿Ahora dónde? —Corazón de Tigre se quedó mirando el hueco entre las guaridas donde se cruzaban dos Senderos Atronadores. Las luces parpadeaban en los palos, rojas y verdes, sobre sus cabezas.

—Espera hasta que esa luz se ponga verde —Dash señaló con la cabeza una luz con forma de Dos Patas—. Entonces cruzaremos el Sendero Atronador con los Dos Patas. Pero no los hagas tropezar. Eso los hace enojar.

Corazón de Tigre se quedó mirando la luz verde que se iluminó de repente. Los monstruos se detuvieron como si un muro invisible hubiera caído frente a ellos, y los Dos Patas atravesaron el Sendero Atronador.

—¡Ahora! —Dash empujó a Corazón de Tigre hacia delante con su hombro.

Corazón de Tigre se apresuró a su lado. Su corazón palpitaba de terror. Se concentró en el Sendero Atronador, suave bajo sus patas, y se obligó a no echar a correr. Los Dos Patas fluían a su alrededor y no quería arriesgarse a tropezar con ellos. El alivio lo invadió al llegar a la pasarela del otro lado. Dash lo guió hacia adelante por otra pasarela de piedra que bordeaba un Sendero Atronador aún más ancho. Corazón de Tigre mantenía la mirada fija hacia adelante. El ruido y el bullicio a su alrededor le hacían la cabeza dar vueltas. ¿Cómo había encontrado Ala de Tórtola su camino a través de estos ruidosos y concurridos senderos?

—¿Está lejos el lugar de reunión?

—Solo un poco más lejos —Dash aceleró el paso cuando la multitud de Dos Patas comenzó a disminuir. Dobló una esquina hacia un camino más tranquilo, más estrecho y menos lleno de Dos Patas y monstruos entre las guaridas.

Cruzaron más Senderos Atronadores, cada uno un poco más tranquilo que el anterior, hasta que finalmente Corazón de Tigre vio una pausa en las guaridas y una franja de verde por delante. Su corazón se aceleró al ver hierba y árboles. En el centro había una guarida, baja en comparación con las torres que la rodeaban. Sus paredes de piedra estaban salpicadas de tramos de piedra de colores que reflejaban la última luz de la tarde como arcoíris rotos. Un techo inclinado se extendía a lo largo de la guarida como una columna vertebral ósea. A ambos lados, pequeños pinchos se clavaban en el cielo y, en el centro, un enorme pincho parecía querer atravesar las nubes.

—¡Las espinas de la aulaga! —Corazón de Tigre se detuvo y miró fijamente. ¿Era ésta la guarida que Ala de Tórtola había soñado? Seguramente debía serlo. Había seguido el Sendero Plateado y aquí estaba.

Dash se detuvo.

—Puedes encontrar tu propio camino desde aquí. —Inclinó la cabeza hacia Corazón de Tigre—. Gracias por ahuyentar a Floyd y a los demás. Podré dormir más tranquilo durante un tiempo.

Corazón de Tigre arrastró su mirada de la guarida con espinas.

—Si vuelven, no olvides el movimiento de lucha que te enseñé.

—No lo haré —Dash le parpadeó feliz—. Buena suerte. Espero que encuentres a tu amiga.

—Yo también.

Mientras Dash volvía por el camino, Corazón de Tigre se quedó mirando el lugar de reunión. Parecía vacío. La extensión de hierba que lo rodeaba estaba desierta. Unas finas losas de piedra se erguían en hileras ordenadas. Corazón de Tigre se apresuró a avanzar y, aliviado por sentir de nuevo la hierba bajo las patas, se metió entre ellas. Probó el aire, esperando captar el olor de Ala de Tórtola. Su corazón se apretó al mirar la gran guarida reluciente. «*Estoy aquí… Solo espero que Ala de Tórtola esté aquí también*».



CAPÍTULO 14

Las delgadas losas de piedra proyectaban largas sombras cuando el sol se deslizaba detrás de las enormes guaridas. Corazón de Tigre sacudió su pelaje. El estruendo de los monstruos era más silencioso aquí. Este trozo de verde parecía protegido del ruido y el movimiento de la ciudad agitada por los árboles que crecían entre las losas. Sus ramas se entrecruzaban en el cielo, traqueteando suavemente con una brisa que traía recuerdos de los aromas del bosque entre el hedor de Dos Patas. Corazón de Tigre recordó con una punzada el claro aislado donde él y Ala de Tórtola se habían reunido en secreto. ¿Lo perdonaría por no haberse reunido con ella allí antes de irse? Saboreó el aire con ansiedad, esperando captar un olor que lo llevara hasta ella.

—¿Quién eres tú? —un gruñido sonó en el aire de la noche.

Corazón de Tigre desenvainó sus garras a la defensiva y miró las piedras.

Unos ojos verdes brillaron a través de la luz que se desvanecía. Una gata carey se enfrentaba a él, con su negro hocico hacia delante. Dos gatos la flanqueaban, uno pequeño pero bien musculoso con un manto manchado de marrón y negro, y el otro gris ahumado y de pelo largo. Los tres gatos se dirigieron lentamente hacia él, aplanando las orejas con agresividad mientras se acercaban.

—Estoy buscando a alguien —les dijo rápidamente Corazón de Tigre.

Su corazón se estremeció al preguntarse si Ala de Tórtola se había encontrado a estos gatos. No parecían acogedores. ¿Y si la habían ahuyentado? ¿O la habían lastimado? Los gatos se detuvieron cuando la carey movió la cola. Se acercó a Corazón de Tigre mostrando los dientes.

—¿Quién eres? —repitió lentamente.

—Me llamo Corazón de Tigre. —Miró el lugar de reunión detrás de la carey. El sol había caído tras la línea del horizonte y lo había sumido en la sombra. Sin sus paredes brillantes y su techo reluciente, parecía lúgubre y prohibitivo—. Mi amiga recorrió un largo camino para encontrar este lugar. Y yo he viajado mucho para encontrarla a ella.

La curiosidad brilló en la mirada de la carey.

—¿Buscas a una gata?

—Es mi pareja —Corazón de Tigre sintió que su garganta se estrechaba. Decir esas palabras abrió el dolor en su pecho que había ignorado durante tanto tiempo. Había olvidado lo mucho que echaba de menos a Ala de Tórtola—. Ella está llevando mis cachorros.

La carey inclinó la cabeza. Sus orejas se agudizaron. Su mirada perdió su amenaza.

—¿Cómo se llama?

—Ala de Tórtola —el maullido de Corazón de Tigre estaba lleno de emoción. Se sintió repentinamente cansado.

Ella miró por encima de su hombro al gato marrón y negro.

—Hormiga, ve a ver si hay alguien con ese nombre aquí.

Mientras él se alejaba a toda prisa, ella volvió a mirar a Corazón de Tigre. El guerrero parpadeó ante la gata carey, esperanzado, mientras Hormiga desaparecía entre las sombras que rodeaban el lugar de reunión.

—Me llamo Feroz —le dijo. Señaló con la cabeza al gato gris—. Este es Telaraña.

—¿Viven aquí?

Feroz lo miró con desconfianza.

—¿Cuánto tiempo has estado viajando?

—Días.

—Debes estar cansado.

Corazón de Tigre levantó la barbilla, ignorando el cansancio que le calaba los huesos.

—No estoy demasiado cansado para seguir viajando si es necesario. Necesito encontrar a Ala de Tórtola.

Tal vez si seguía presionando, ella le diría si Ala de Tórtola había estado aquí. Feroz no respondió, sino que lo miró fijamente en silencio. Corazón de Tigre le devolvió la mirada, intentando desesperadamente leer su mirada verde. ¿Escondía algo? No vio nada más que el reflejo de las duras luces de los Dos Patas, que empezaban a brillar detrás de él. Telaraña se movía inquieto mientras el crepúsculo se hacía más profundo. Por fin, Corazón de Tigre vio movimiento en las sombras. Hormiga estaba corriendo entre las losas de piedra. Se detuvo junto a Feroz y le susurró al oído. Corazón de Tigre contuvo la respiración. ¿Estaba Ala de Tórtola aquí?

—Dice que te verá —maulló Feroz con sequedad—. Sígueme.

La alegría estalló en el pecho de Corazón de Tigre.

—¿Está aquí? —apenas podía creerlo.

Feroz se dio la vuelta y caminó hacia el lugar de reunión. Las patas de Corazón de Tigre temblaban de emoción mientras la seguía. ¡La había encontrado! ¡Ala de Tórtola estaba aquí! Hormiga y Telaraña se pusieron detrás de él mientras se movía entre las losas. Feroz lo llevó a una abertura en el suelo donde unos escalones de piedra conducían a un tramo de muro claro. Las piedras junto al muro claro se habían desprendido, de modo que se abría un hueco junto a él. Feroz se deslizó por él y Corazón de Tigre la siguió. Salió a un saliente que daba a una gran cueva cuadrada. La examinó con nerviosismo.

—¿Vienen los Dos Patas aquí?

—Ya no —Feroz se detuvo en la cornisa.

Paredes lisas bordeaban la caverna. Los Dos Patas debían haberla tallado. Estaba iluminada por tramos de piedra transparente colocados en lo alto de las paredes, que dejaban filtrar la luz del atardecer. Cosas de Dos Patas se amontonaban en las paredes aquí y allá. No podía creer que Ala de Tórtola, una guerrera, hubiera elegido hacer un hogar aquí. «*¿Qué tan convencida estaba de que sus sueños eran un mal presagio para nuestros cachorros?*» se preguntó.

Vio a un gato moverse entre las sombras. Otro cruzó el amplio y brillante suelo.

—¿Dónde está Ala de Tórtola? —pasó por delante de Feroz.

—Espera —ella lo apartó del camino y bajó de un salto a una cornisa de madera que había debajo y luego al suelo.

La miró fijamente mientras Telaraña y Hormiga pasaban junto a él y la seguían hacia abajo. «*¡No puedo esperar más!*».

—¡Ala de Tórtola! —su maullido resonó en el espacio sombrío.

—¡Haz silencio! —Feroz le lanzó una mirada de advertencia—. Hay gatos enfermos aquí. No necesitan que hagas un escándalo.

Ella le hizo una señal con un movimiento brusco de su cola, y él saltó a la cornisa de madera que ella había utilizado. Se tambaleó bajo sus patas, y se dejó caer rápidamente al suelo, que se sentía fresco y suave, manchado por una aguda pizca a Dos Patas. Mientras seguía a Feroz, el suelo se sentía pegajoso y se despegaba de sus almohadillas a cada paso. Telaraña y Hormiga lo flanqueaban, moviéndose sin ruido por el suelo.

Corazón de Tigre olió la enfermedad cuando pasaron por una guarida hecha de mantos sin pelo. Un gato atigrado de un ojo se inclinó en él y lamió el pelaje opaco de una gata apestosa que yacía allí sin fuerzas. Otra gata llevaba un fajo de algo blando hacia un palo hueco que sobresalía de la pared y goteaba agua en el suelo. Colocó el fajo bajo el goteo y se apartó mientras éste absorbía la humedad. Feroz siguió su mirada.

—Está recogiendo agua para los gatos que están demasiado enfermos para caminar hasta el gotero.

—¿Es ahí donde beben? —Corazón de Tigre se quedó mirando el apestoso parche de humedad que se extendía a su alrededor.

—Los gatos que no están enfermos beben afuera. El gotero proporciona agua para el resto —explicó Feroz con naturalidad.

Otra guarida llamó la atención de Corazón de Tigre, donde un gato lamía la pata de otro. Era difícil de ver en las sombras, pero olía a sangre y hierbas.

—¿Ese es un gato curandero?

—¿Un qué? —Feroz lo miró.

—Un gato que cuida de los gatos enfermos.

Telaraña siguió su mirada.

—Ese es Helecho. Está tratando la mordedura de rata de Pícaro.

—Aquí todos cuidamos de los gatos enfermos —Hormiga explicó.

Corazón de Tigre notó que viejas heridas marcaban la mejilla de Hormiga. A Telaraña le faltaba media oreja, y Feroz se inclinaba al estar de pie: una de sus patas era más corta que las otras. ¿Estaban todos los gatos aquí heridos o enfermos? Se le apretó el vientre. ¿Era por eso que Ala de Tórtola estaba con ellos? ¿Estaba enferma?

—¿Dónde está? —repitió con ansiedad.

—¿Te refieres a Ala de Tórtola? —Feroz comenzó a caminar de nuevo.

—¡Sí! —la ansiedad picó bajo el pelaje de Corazón de Tigre cuando pasaron por una guarida donde dos gatos dormían, acurrucados juntos, con la respiración agitada.

—Está aquí —Feroz se agachó bajo un saliente de madera que se asentaba sobre patas de madera. Una pila de mantos sin pelo hacía de guarida contra la pared del fondo.

Corazón de Tigre percibió un olor familiar, tenue entre el revoltijo de olores. Su corazón le saltó a la garganta.

—¿Ala de Tórtola?

Vio su pelaje gris moverse entre los extrañas mantos, y cuando sus ojos se ajustaron a la sombra, distinguió su rostro. Le miraba fijamente, con los ojos muy abiertos.

—¡Ala de Tórtola! —con el corazón desbordado de alegría, corrió hacia ella y apretó su mejilla contra la suya.

Ella se apartó con un siseo.

—¡No te reuniste conmigo!

Se estremeció como si ella le hubiera pasado las garras por el hocico, y retrocedió. El dolor le cortó el corazón.

—Lo siento. Lo intenté. Estaba en camino, pero Pelaje de Carbón y Garra de Enebro se iban a ir y tuve que detenerlos y luego un tejón nos atacó. Para cuando llegué al claro, ¡ya te habías ido! Intenté seguirte, pero había demasiados monstruos y me dolía la cabeza —Las palabras brotaron de él, confusas y desordenadas. No había pensado realmente en lo que iba a decir, y ahora las palabras parecían revolverse unas con otras, como cachorros jugando. «*¡Por favor, entiende!*»—. Me golpeé la cabeza cuando luchamos contra el tejón y no pude cruzar el Sendero Atronador. Y luego tuve un sueño que me decía que no podía dejar al Clan de la Sombra. Yo quería hacerlo. Pero el Clan de la Sombra podría haber desaparecido si yo hubiera venido.

Ala de Tórtola miró a su lado. Feroz, Telaraña y Hormiga se habían retirado y observaban desde más allá de la cornisa, sus miradas protectoras pero no indiscretas. Les hizo un gesto con la cabeza y se alejaron. Luego se dirigió a Corazón de Tigre.

—Si tu Clan te necesitaba tanto, ¿qué haces aquí?

—Me equivoqué. Pensé que era el sol, pero era la sombra… —se quedó sin palabras, dándose cuenta de que debía sonar como un loco.

Ala de Tórtola parecía imperturbable. Su fría mirada no vaciló.

—¿Así que tu Clan no desaparecerá sin ti ahora?

—No —Corazón de Tigre la miró, esperando desesperadamente encontrar suficiente calidez en su mirada para aferrarse a ella—. Espero que no. No lo sé. Solo tenía que encontrarte. El Clan de la Sombra debe cuidar de sí mismo.

—¿Así que solo me elegiste cuando pensaste que tu Clan ya no te necesitaba?

La pregunta de Ala de Tórtola lo hizo callar. La había elegido por el sueño de Charca Brillante. Pero, ¿y si hubiera sido el sol? ¿Se habría quedado para siempre y se habría convertido en el líder del Clan?

—Te elegí en cuanto supe que me necesitabas más que mi Clan.

Esa era la verdad. «*Pero, ¿y si el Clan de la Sombra me hubiera necesitado más?*».

Alejó la pregunta. Ala de Tórtola debía creer que la elegiría a ella por encima de todo, incluso de su Clan.

—Te quiero —la miró desesperadamente—. Quiero cuidar de nuestros cachorros. No podía estar sin ti.

Por primera vez, la pena brilló en los ojos de la gata.

—¿*Intentaste* seguirme?

Corazón de Tigre asintió.

—Te seguí, pero el tejón y el sueño y…

—Ahora estás aquí —Ala de Tórtola se puso de pie.

Por primera vez, Corazón de Tigre vio lo hinchados que estaban sus flancos. Se apresuró a acercarse a ella y frotó su hocico cariñosamente a lo largo de su mandíbula.

—Te he echado mucho de menos. ¿Cómo hiciste el viaje sola? ¿Seguiste el Sendero Plateado?

Ala de Tórtola se sentó pesadamente. Podía oír su jadeo, y de repente se dio cuenta de que podía oler sangre. La olió. Sus bigotes rozaron una herida en su hombro, y el sabor de la sangre y las hierbas llenaron su nariz.

—¡Estás herida! —parpadeó y su corazón se aceleró—. ¿Te pasó en el camino? ¿Te ha atacado algo?

—Estoy bien —le tranquilizó Ala de Tórtola con suavidad—. Es solo una mordedura de zorro, y Espiral la ha tratado. Se está curando rápido.

—¿Una mordedura de *zorro*? —en un instante, Corazón de Tigre revivió todas las pesadillas que le habían perseguido desde que ella se había ido. Ella había sido tan vulnerable por su cuenta. ¿Cómo la había dejado hacer el viaje sin él?

—Sucedió mientras estaba con los gatos guardianes —le dijo suavemente, y se acomodó en su guarida.

—¿Los gatos guardianes? —Corazón de Tigre parpadeó con la mirada perdida.

—Estos gatos de aquí —su mirada recorrió alrededor de la cueva—. Se cuidan unos a otros. Y a los extraños que necesitan ayuda o curación —sus ojos se redondearon mientras lo miraba fijamente—. ¿Lo ves? Mi sueño era correcto. Estaba destinada a venir aquí. Nuestros cachorros estarán a salvo.

«*¿Por cuánto tiempo?*». Los pensamientos de Corazón de Tigre se movieron en espiral. Claro, los gatos guardianes parecían amables y serviciales, como todo un Clan de curanderos. ¿Pero qué hay de Dash, un gato que ni siquiera entendía que los gatos eran más fuertes juntos? ¿O Floyd, Chatarra y Mae? Solo pensaban en ellos mismos. ¿Era este realmente un buen lugar para criar a los cachorros? ¿Cómo podrían aprender a ser guerreros si estaban rodeados de callejeros y solitarios? Ala de Tórtola seguía mirándolo, con sus ojos enormes y oscuros, brillando en las sombras. Ella necesitaba que él fuera fuerte. Necesitaba que fuera un guerrero. Necesitaba que estuviera a su lado.

—Nuestros cachorros estarán a salvo aquí —aceptó él. Entró en la guarida y se acurrucó alrededor de ella, su vientre se ablandó al sentir el calor de su piel contra la suya. La rodeó con su cola y le puso el hocico detrás de la oreja—. Tu sueño era correcto. Nos ha traído aquí. —La guarida era cómoda, los mantos sin pelo suaves contra su espalda. Se relajó en ellos y cerró los ojos—. ¿Tienes hambre? —murmuró con sueño mientras ella se acurrucaba en él, ronroneando—. Pronto cazaré para ti. Quiero que nuestros cachorros crezcan sanos y fuertes.

—Puedo cazar —ella susurró—. Hay muchos ratones alrededor del lugar de reunión.

—Pero quiero acostumbrarme a cuidar de mi familia —las palabras de Corazón de Tigre fueron arrastradas por el sueño.

—Siempre lo has hecho —murmuró Ala de Tórtola—. Y siempre lo harás.

Su aroma llenó su nariz mientras se acurrucaba en su pelaje. La felicidad se movió a través de él como una brisa de la estación de la hoja verde, y parecía levantarlo suavemente. Mientras respiraba suave y profundamente, absorbiendo su calor, se quedó dormido.

—Despierta, dormilón.

El suave maullido de Ala de Tórtola sacó a Corazón de Tigre de su sueño. «*¡Ala de Tórtola!*». La había encontrado. Una nueva alegría lo inundó. Olió el aroma a ratón y abrió los ojos. La sorpresa recorrió su pelaje cuando la luz del día inundó su mirada. Era de día. Había dormido toda la noche. Levantó la cabeza bruscamente.

—Iba a cazar —confundido, miró alrededor de la guarida. Lentamente, los recuerdos de su llegada, la Serpiente Atronadora, Dash, los montones de podredumbre, los gatos guardianes, volvieron a aparecer.

—Te he traído esto —le acercó un ratón—. Debes tener hambre.

Tenía. Su vientre estaba tan hueco como una conejera desierta. Se lamió los labios.

—Pero iba a cazar para ti.

—¿Tienes miedo de olvidar cómo cazar un ratón? —los ojos verdes de Ala de Tórtola brillaron burlonamente. Parecía feliz—. No te preocupes, Corazón de Tigre. Tendrás muchas oportunidades de refrescar tu memoria. Hay muchas bocas que alimentar aquí.

Corazón de Tigre siguió su mirada alrededor de la cueva. A la brillante luz de la mañana, parecía más amigable. Pero las paredes lisas y el suelo brillante y el desorden de Dos Patas todavía se sentían extraños. Se inclinó más hacia Ala de Tórtola.

—Estamos viviendo en una guarida de Dos Patas. ¿No te parece extraño?

Ella se encogió de hombros.

—Ya no. Los Dos Patas no la usan —le dijo ella—. Se reúnen arriba cada pocos días, pero no viven allí, y nunca bajan aquí.

Corazón de Tigre miró el techo plano y cuadrado.

—Pero ellos construyeron esta guarida. ¿Por qué no la usan?

Ala de Tórtola enganchó el ratón con su garra y lo dejó caer en el nido.

—Deja de preocuparte y come.

El ratón tenía un sabor rancio. No había dulzura de bosque en su carne, pero lo agradeció. Mientras empezaba a comer, Ala de Tórtola miró por encima de su hombro. Un delgado gato negro se acercaba a ellos. Ala de Tórtola se subió al lecho junto a Corazón de Tigre y se apretó contra él. ¿Tenía miedo de ese gato? No parecía peligroso, y un pequeño gatito blanco y rojizo lo seguía.

—¿Es este el gato del que hablabas? —el gatito se movió con entusiasmo alrededor del gato negro cuando se detuvo junto al lecho.

Corazón de Tigre masticó su ratón, con la curiosidad punzando en su pelaje. El gato negro parpadeó lentamente. Había una mirada remota en sus ojos que hizo que Corazón de Tigre se preguntara qué estaba pensando.

—Sí. Debe ser el segundo. —La mirada del gato pasó por encima de Corazón de Tigre—. Estaba esperando dos gatos. Ahora los dos están finalmente aquí.

Corazón de Tigre frunció el ceño. ¿De qué estaba hablando? ¿Sabía que iban a venir? ¿Cómo? Ala de Tórtola se movió a su lado.

—Este es Espiral —inclinó la cabeza—. Es un sanador aquí.

El gatito hinchó el pecho.

—Es el *mejor* sanador de aquí. Sabe cosas que ningún otro gato sabe. Y sueña cosas. Soy Ardiente, por cierto. Ayudo a Espiral. Y él me cuida.

Espiral no reaccionó a las palabras del gatito. En su lugar, se dio la vuelta y comenzó a alejarse, tan bruscamente como había llegado. Corazón de Tigre parpadeó al sanador, tragando su bocado. Parecía interesado en su llegada. ¿No quería quedarse a hablar?

—Encantado de conocerte —dijo.

Pero el gato no parecía estar escuchando. Tenía la cabeza inclinada hacia atrás y miraba fijamente en el aire, murmurando para sí mismo. Luego bajó la mirada y sacudió la cabeza, como si respondiera a una pregunta que solo él podía oír, formulada por algún gato que solo él podía ver. Ardiente se apresuró a seguirlo.

—¿Tienes hambre, Espiral? ¿Vamos a buscar comida?

Feroz pasó junto al gatito. Movió su cola cariñosamente a lo largo de su lomo.

—Ve y pídele a Guantes que te ayude a cazar —le dijo.

—Bien —Ardiente alcanzó a Espiral y le dio un empujón hacia un gato atigrado que tomaba el sol.

Feroz se dirigió hacia el lecho de Ala de Tórtola. Corazón de Tigre se tragó el último bocado de ratón cuando ella llegó a ellos. Telaraña y una gata atigrada estaban con ella.

—Veo que has conocido a Espiral —maulló Feroz.

—Dijo que nos esperaba —Corazón de Tigre le dijo.

—Espiral dice muchas cosas —Feroz agitó su cola—. La mayoría son tonterías. Se confunde. Pero nosotros lo cuidamos. Y es un buen sanador.

—Ardiente mencionó eso —Corazón de Tigre miró a través de la caverna al gatito. Estaba intentando levantar al atigrado.

Feroz ronroneó.

—Ardiente es bueno para él. Mantiene las patas de Espiral en el suelo aunque sus pensamientos estén en las nubes. No tengo ni idea de por qué un gatito quiere pasar tanto tiempo con un gato tan extraño, pero se cuidan mutuamente.

Corazón de Tigre miró a Ala de Tórtola.

—Dijiste que Espiral trató tu mordedura de zorro —dijo—. ¿Crees que sea un curandero?

Ala de Tórtola se encogió de hombros.

—Realmente no lo sé. Dice que tiene sueños… pero no creo que vengan del Clan Estelar. A veces solo parece que ve cosas que no existen —su pelaje se erizó—. Solo desearía que no siguiera mirándome como si supiera algo sobre mí. —Miró a Feroz—. Y también estaba actuando raro con Corazón de Tigre hace un momento.

Los ojos de Feroz se redondearon con interés.

—¿De verdad?

A su lado, las orejas de la gata atigrada se movieron.

—A veces a Espiral se le mezclan sus sueños raros con la realidad. Probablemente cree que puedes volar —le ronroneó a Corazón de Tigre.

—Esta es Canela —Feroz presentó a la atigrada marrón, que movió sus patas blancas tímidamente e inclinó la cabeza en señal de saludo.

—Hola, Canela.

Mientras Corazón de Tigre asentía a su vez, Feroz parpadeó a Ala de Tórtola.

—Me alegro de que tu pareja haya venido por fin. —Se volvió hacia Corazón de Tigre—. Ala de Tórtola nos ha hablado de ti.

Corazón de Tigre se preguntó con culpabilidad qué había dicho Ala de Tórtola.

—Debería haber hecho el viaje con ella —su pelaje se erizó cohibido. ¿Creían que la había defraudado?

—Ya estás aquí —maulló Feroz—. Y espero que puedas ayudarnos. Ala de Tórtola dice que también eres un guerrero.

Telaraña se inclinó hacia adelante.

—Ella dice que *todos* los gatos son guerreros de donde vienen. Dice que viven en Clanes. Suena como una forma de vida extraña.

—No más extraño que esto —Corazón de Tigre miró alrededor de la caverna. Estos gatos eran diferentes a Dash y a los gatos de la pila de podredumbre. Entendían lo que significaba cuidar de los demás—. ¿Cómo es que llegaron a vivir así?

Feroz se encogió de hombros.

—¿Quién sabe? Los gatos enfermos van y vienen. Algunos con heridas que nunca se curan del todo se quedan —se miró la pierna corta—. Es más seguro tener amigos. Y cada uno hace lo que mejor sabe hacer. Algunos curan; otros cazan; otros hacen guardia.

Canela miró a Corazón de Tigre.

—Parece estar en forma. Podría ser útil.

—Por supuesto que será útil —Ala de Tórtola levantó el hocico con orgullo—. Solo me gustaría poder ayudar también.

Feroz la miró con severidad.

—Tienes que preocuparte por mantener a esos cachorros a salvo. Mira lo que pasó la última vez que intentaste ayudar —miró la herida del hombro de Ala de Tórtola.

Los ojos de Ala de Tórtola brillaron con frustración.

—No creí que mi vientre se interpusiera en mis movimientos de lucha.

La alarma parpadeó en el vientre de Corazón de Tigre.

—¿Has estado luchando?

—Estamos teniendo problemas con un zorro —le dijo Feroz.

—Nos está impidiendo recoger hierbas —Telaraña explicó.

Canela sacudió la punta de su cola.

—Ala de Tórtola dijo que unos cuantos movimientos de guerrero se desharían de él, pero los suyos no son demasiado buenos por el momento.

—Ella trató de enseñarnos algunos —intervino Telaraña.

—Ala de Tórtola está demasiado cerca de dar a luz para entrenarnos adecuadamente —maulló Feroz. Miró por encima de su hombro a los gatos que se movían por la caverna—. Hemos aprendido algunos movimientos,

pero dice que tendremos que luchar juntos si queremos ahuyentar a un zorro.

—Parece que ya trabajan bien juntos —Corazón de Tigre miró la cueva de Dos Patas a su alrededor.

Hormiga estaba esperando al lado de la gotera con un fajo de mantos sin pelo para absorber el agua. Una gata carey estaba arrancando pequeñas hojas de una rama y colocándolas en el lado del lecho de Pícaro. Un gato marrón y blanco estaba saltando desde la entrada de la cueva junto a la pared transparente. Una rata colgaba de sus mandíbulas. La llevó al lecho donde yacía la gata enferma.

—¿Dónde aprendieron sus habilidades de medicina?

—Un vagabundo llamado Calabaza se quedó con nosotros. Había vivido con gatos del bosque y aprendió que las hierbas podían ser útiles —explicó Feroz.

«*¿Gatos del bosque?*». ¿Calabaza se había quedado con un Clan? Corazón de Tigre nunca había oído hablar de un gato así. Se preguntó si Calabaza se habría quedado con el Clan del Cielo mientras estaban en el desfiladero. Feroz continuó.

—Conocía algunas hierbas y nos enseñó cómo eran y cómo olían. Desde entonces se ha ido, y hemos experimentado con nuevas hierbas y hemos encontrado lo que funciona y lo que no. Nos dimos cuenta de que el sentido común es tan importante como las hierbas cuando se trata de cuidar a los enfermos y heridos. Hemos reunido muchos conocimientos sobre la curación. Pero para luchar se necesitan otras habilidades. Esperábamos que tú pudieras enseñarnos.

Esa debía ser la razón por la que Espiral se sentía aliviado de que hubiera venido. Había estado esperando que algún gato les ayudara a alejar al zorro de las hierbas.

—¿Y bien? —Feroz lo miraba fijamente.

Corazón de Tigre bajó la cabeza. Admiraba su franqueza. Su petición era simple, y ella no ofrecía nada a cambio. Qué diferente era de Dash. Se sintió aliviado de que no todos los gatos de la ciudad fueran iguales.

—¿Así que el zorro los mantiene lejos de las hierbas?

—Aquí no crece gran cosa —dijo Telaraña—. Pero hemos encontrado un espacio donde podemos conseguir casi todas las hierbas que necesitamos. Hemos recogido hojas allí durante lunas.

Corazón de Tigre asintió.

—Pero ahora el zorro se ha apoderado del terreno —miró la herida de Ala de Tórtola—. ¿Fue el mismo zorro que hizo eso?

—Sí. Tenemos que ahuyentarlo y recoger hierbas antes de que el frío mate las plantas —Feroz lo miró sin dudar—. ¿Nos ayudarás?

—Por supuesto. —Si este lugar iba a ser su hogar por ahora, Corazón de Tigre lo defendería tan ferozmente como defendería el territorio del Clan de la Sombra—. Muéstrenme ese lugar. Quiero saber a qué nos enfrentamos.

Sintió que Ala de Tórtola se ponía rígida a su lado.

—Tendrás cuidado, ¿verdad?

—Esta patrulla será solo para comprobar el territorio del zorro —le dijo Corazón de Tigre—. Vamos a averiguar si ha cavado una guarida o está de paso. —Miró a Feroz—. Puede ser solo una cría buscando un lugar donde establecerse, o podría ser una madre buscando un lugar para criar cachorros. Sea lo que sea, es mejor saberlo. Podría ser un problema serio.

Feroz bajó la cabeza.

—Gracias —se volvió hacia la entrada de la caverna, moviendo su cola con decisión—. Te guiaré hasta allí. Telaraña, Canela, Hormiga —levantó la voz mientras llamaba a través del espacio hacia donde el gato marrón y negro con cicatrices estaba tragando los últimos bocados de un ratón. Hormiga levantó la vista con entusiasmo.

—Vamos a enseñarle a Corazón de Tigre el parche de hierbas —le dijo Feroz.

—¿Vamos a luchar contra ese zorro? —Hormiga se apresuró a unirse a ellos.

—Vamos a comprobar primero —le dijo Corazón de Tigre—. Luchar contra zorros es una cosa; ahuyentarlos definitivamente es otra.

Feroz cruzó la caverna y saltó a la cornisa de madera. Mientras Corazón de Tigre la seguía con los demás, trepó por el hueco junto a la pared transparente y desapareció en el exterior. Corazón de Tigre se detuvo en la cornisa de madera mientras Telaraña, Canela y Hormiga pasaban junto a él. Miró hacia Ala de Tórtola. Se estaba acomodando en su lecho, bostezando. El afecto lo inundó al verla acurrucarse en los viejos mantos. Su vientre estaba hinchado con sus cachorros. Dentro de poco, serían una familia. Un ronroneo retumbó en su garganta. «*Gracias, Clan Estelar, por guiarme hasta aquí*».



CAPÍTULO 15

Corazón de Tigre siguió a Feroz, Hormiga, Canela y Telaraña, sin apenas atreverse a mirar de reojo por miedo a perderlos mientras esquivaban guaridas altísimas y Senderos Atronadores repletos. El aullido de la ciudad era aún más fuerte esta mañana. Los Dos Patas pasaban por todas partes. Las paredes claras reflejaban la luz del sol. Los monstruos ladraban y chillaban. Apresurándose tras Telaraña, Corazón de Tigre mantuvo las orejas chatas mientras se agachaban bajo un monstruo dormido y esperaban un momento, para luego lanzarse a través de una avalancha de monstruos que se había detenido repentinamente. ¿Cómo sabían cuándo era seguro cruzar? ¿Cómo recordaban la ruta? Los olores le abrumaban. El ruido y el movimiento le desorientaron. Rezó para no perder de vista a los gatos guardianes. Si lo hacía, ¿cómo podría encontrar el camino de vuelta al lugar de reunión y a Ala de Tórtola? Ese pensamiento lo alarmó, y se concentró con mayor determinación en la cola de Telaraña cuando desapareció al doblar una esquina hacia un tramo de piedra más tranquilo.

Feroz aminoró la marcha y miró el cielo azul, que se mostraba en una franja entre las guaridas de Dos Patas a ambos lados. Corazón de Tigre sintió que estaba mirando hacia arriba desde el fondo de un enorme cañón.

—¿Ya estamos cerca? —preguntó. Parecía una ruta larga y peligrosa hacia el parche de hierbas.

—Las guaridas desaparecen al final de este callejón —le dijo Feroz—. No hay más Dos Patas, solo monstruos y Senderos Atronadores.

¡*Solo* monstruos y Senderos Atronadores! Sonaba tan casual.

—¿Eso no será peligroso?

—No pasa nada —le tranquilizó Hormiga—. Conocemos una ruta segura.

Corazón de Tigre miró al gato con escepticismo. ¿Había *alguna* ruta segura en este lugar?

Al final del callejón, el terreno se abría. Las guaridas de Dos Patas terminaban, y delante de ellos se extendía un laberinto de Senderos Atronadores. Los monstruos corrían a lo largo de ellos, con el aire viciado por sus humos. Corazón de Tigre parpadeó sorprendido al ver un Sendero Atronador que se arqueaba sobre los demás. Sus enormes piernas hundían sus anchas patas de piedra en la tierra de abajo.

Canela señaló con su hocico una ladera verde debajo del Sendero Atronador.

—Ahí es donde crecen las hierbas.

Corazón de Tigre miró a través del Sendero Atronador que se enroscaba entre él y el parche de hierbas.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿cómo llegamos allí?

—Por aquí —Feroz se apresuró por el lado de un amplio Sendero Atronador.

Los monstruos pasaban por delante de ellos, tirando de su pelaje. Sus rugidos le hacían temblar los oídos, pero Corazón de Tigre vio con alivio que Feroz se dirigía a una zanja junto al Sendero Atronador. Había una brecha debajo de él. «*¡Un túnel!*».

Emocionado, siguió a Feroz, Telaraña, Hormiga y Canela hacia el oscuro agujero. No era más grande que una carrera de tejones. Sus paredes lisas y redondeadas resonaban al chapotear en el agua poco profunda que corría por el fondo del túnel. Corazón de Tigre arrugó la nariz al sentir la piedra viscosa bajo sus patas y oler el hedor del agua de la zanja. Pero al menos los llevaría a salvo al otro lado del Sendero Atronador.

Feroz los llevó de un túnel a otro hasta que, por fin, emergieron en la verde ladera bajo el Sendero Atronador volador.

Corazón de Tigre miró con nerviosismo el ancho camino de piedra que se arqueaba sobre sus cabezas. Su ancha pata estaba firmemente plantada en la cima de la pendiente. Los arbustos bajos y la hierba

brotaban contra ella. La ladera estaba salpicada de plantas de matorral, con sus hojas polvorientas por el hedor del Sendero Atronador.

—¿Son éstas las hierbas que usan? ¿No tienen mal sabor?

—Las lavamos antes de usarlas para quitarles el olor a monstruo —le dijo Feroz.

Telaraña ya se apresuraba hacia la pata de piedra, olfateando con avidez una de las plantas.

—La hierba del sauce está bien.

Hormiga rodeó un arbusto verde oscuro coronado por flores blancas y amarillas.

—La matricaria está lista para ser recogida.

—Al menos los zorros no comen hierbas —Feroz miraba con recelo la ladera.

Corazón de Tigre siguió su mirada. Probó el aire, buscando el olor a zorro entre el hedor de los monstruos. Lo olió y se puso rígido. El olor era fresco.

—Deberíamos mantenernos cerca —advirtió a Feroz.

Feroz hizo una señal a la patrulla con su cola.

—Revisemos las hierbas una vez que hayamos resuelto el problema del zorro.

—Pero estamos en la estación de las noches frescas —maulló Telaraña con ansiedad—. Si esperamos hasta la estación del hielo helado, la escarcha habrá matado las hojas más frescas.

Corazón de Tigre adivinó que la estación de las noches frescas debía ser la estación de la caída de la hoja, y que la estación del hielo helado era la estación sin hojas.

Feroz miró a lo largo de la ladera.

—Todavía estamos a media luna de las escarchas.

—Si tenemos suerte —argumentó Telaraña—. Si no recogemos hierbas pronto, tendremos que esperar hasta la estación cálida.

«*¿Se refiere a la hoja nueva?*». A pesar de sus extrañas expresiones, estos gatos se enfrentaban a los mismos problemas que los gatos curanderos en el bosque. ¿No había estado Charca Brillante presionando a Estrella de Serbal para que enviara grupos de recolección de hierbas en el cuarto de luna antes de que Corazón de Tigre se fuera?

—Revisemos toda la ladera —sugirió—. Quiero averiguar si este zorro ha hecho una guarida. Y necesito encontrar más de su olor. No estoy seguro de si es un zorro macho o una hembra.

Una zorra hembra sería más difícil de expulsar, especialmente si ya había cavado una guarida.

Feroz bajó la cabeza y comenzó a guiar a la patrulla a través de los arbustos. Corazón de Tigre aguzó las orejas. El zorro había estado aquí recientemente, pero sabía que los zorros solían dormir durante el día. Tal vez lo encontrarían durmiendo la siesta. Captó el olor del zorro y le susurró a Feroz:

—Por aquí.

Dirigiéndose a un tramo de hierba larga, siguió el rastro de olor que se desprendía de los tallos verdes. El Sendero Atronador que se alzaba por encima de él proyectaba una amplia sombra sobre la ladera. Corazón de Tigre se estremeció con el viento helado que se avalanzaba por debajo de él. Telaraña y Hormiga lo seguían de cerca. Canela y Feroz los siguieron. Mientras Corazón de Tigre lideraba la patrulla cuesta arriba, un enorme monstruo rugió en el Sendero Atronador al pie de la ladera. Agachó las orejas contra el rugido y entrecerró los ojos, buscando movimiento más adelante.

Un gruñido sonó junto a ellos.

El pecho de Corazón de Tigre se tensó. «*¡El zorro!*». Se giró y desenvainó las garras cuando un pelaje rojo estalló en la hierba. Hizo caer a Telaraña y a Hormiga. Corazón de Tigre olió que era un zorro macho. Pensando rápido, saltó cuando éste se abalanzó sobre Telaraña, que luchaba por ponerse de pie. Enganchando sus garras en el pelaje del zorro, Corazón de Tigre tiró de él hacia atrás a tiempo para que Telaraña escapara.

Hormiga ya estaba de vuelta en sus patas. Con un siseo, el gato lanzó un zarpazo a la nariz del zorro. El zorro se abalanzó sobre él, con los ojos brillantes de rabia. Hormiga se agachó justo a tiempo y, esquivando la barbilla del zorro, giró y le dirigió otro golpe al hocico. Feroz saltó a la espalda del zorro y le clavó los dientes en el hombro. Canela se abalanzó sobre su pata trasera y le clavó los dientes. El zorro chilló y se sacudió a Feroz de encima, volviéndose para gruñir a Canela.

Corazón de Tigre dudó, observando la lucha de los gatos guardianes. Eran valientes y rápidos, pero sus ataques eran precipitados y descoordinados. Cada gato luchaba como si se enfrentara solo al zorro. Cada ataque distraía al zorro del anterior, pero ninguno era lo suficientemente feroz como para asustarlo. «*Solo lo están haciendo enojar*». Corazón de Tigre pudo ver cómo la frustración brillaba en los

ojos del zorro mientras respondía a cada ataque, girando para enfrentarse a uno y luego a otro. Con un repentino ladrido de rabia, se abalanzó sobre Telaraña, hundió sus dientes en el lomo del gato y lo sacudió.

Telaraña gritó de dolor y miedo.

Corazón de Tigre se lanzó bajo el vientre del zorro.

—¡Muérdele la cola! —ordenó A Feroz—. ¡Sube a su lomo! —le aulló a Hormiga—. ¡Aráñale la garganta! —le dijo a Canela.

Mientras los tres gatos guardianes saltaban para obedecer, Corazón de Tigre se retorció bajo el vientre del zorro y comenzó a agitar sus patas traseras en la suave carne que tenía encima.

Mientras los gatos se arremolinaban a su alrededor, el zorro aulló de dolor. Telaraña cayó al suelo. Su costado golpeó la tierra y por un momento se quedó quieto. Corazón de Tigre lo miró. ¿Estaba muerto? Entonces el gato gris ahumado se retorció y gimió sobre la hierba. El zorro se volvió hacia los demás. Corazón de Tigre salió de debajo de su vientre y saltó para situarse junto a ellos. El zorro los miró fijamente mientras Telaraña se incorporaba a sus patas. Corazón de Tigre sintió una oleada de triunfo cuando la duda brilló en los ojos del zorro. «*Está asustad*o».

De repente, la mirada del zorro se fijó en algo detrás de ellos. Su expresión cambió en un instante. Una alegría, tan maliciosa que hizo que a Corazón de Tigre se le helara la sangre, brilló en sus ojos. Un gruñido sonó detrás de ellos. «*Dos zorros*». Se giró y vio a una zorra hembra que se acercaba a ellos, con los dientes al aire.

—¡Telaraña! Levántate! —Corazón de Tigre miró desesperadamente al gato herido—. Tenemos que salir de aquí.

Estos gatos no tenían la habilidad de luchar contra dos zorros a la vez.

Feroz se lanzó hacia el zorro macho, siseando y gruñendo, dando golpes con sus patas tan salvajemente que hizo retroceder al zorro. Hormiga se lanzó hacia Telaraña y ayudó al ahumado gato gris para que se pusiera de pie. Corazón de Tigre se giró para enfrentarse a la zorra que avanzaba. Canela se apretó contra su costado. Juntos se levantaron cuando la zorra hembra saltó hacia ellos. Agitándose salvajemente, la empujaron hacia atrás.

—¡Corran! —aulló a Feroz y Hormiga mientras ayudaban a Telaraña a bajar la pendiente. Su mirada se dirigió a Canela—. ¡Tú también!

Ella buscó su mirada.

—¿Y tú?

—Los seguiré —prometió.

Mientras ella corría tras sus amigos, Corazón de Tigre se enfrentó solo a los zorros. Se deslizaron juntos y le gruñeron de manera amenazadora. El miedo le cerró la garganta. Quería dar a los gatos guardianes la oportunidad de sacar a Telaraña de aquí. Pero él tampoco podía luchar contra dos zorros. Retrocedió mientras ellos avanzaban. La sangre rugió en sus oídos. Mostrando los dientes, se sacudió el pelaje. Cuando miró hacia abajo y vio a Feroz guiando a Telaraña y a los demás hacia el túnel, los zorros se abalanzaron sobre él. Sus ojos brillaban de alegría. Sacando una pata, luego otra, Corazón de Tigre atrapó el hocico de cada uno. Pero estaban sobre él. La fuerza de sus cuerpos duros y fuertes le hizo retroceder. Aterrizó torpemente y se dio la vuelta. Tenía que huir. El aliento caliente le bañó la cola mientras bajaba la pendiente. El túnel estaba a solo un árbol de distancia. «*¡Corre!*». Los otros ya habían desaparecido en las sombras. Saltó hacia la entrada, con el pánico ardiendo en su corazón. Unos dientes afilados le atraparon la cola. La agonía ardió como el fuego cuando sintió que le arrancaban parte del pelo. Se metió en el túnel y corrió. El agua brotó detrás de él mientras corría en la oscuridad. Su cola chillaba de dolor y miró por encima del hombro. Dos pares de ojos se asomaron al túnel. Los zorros se habían detenido en la entrada y le observaban huir.

Más adelante, pudo distinguir las formas de los gatos guardianes contra el torrente de luz al final del túnel. Se abrió paso y emergió unos instantes después de ellos en la sucia franja de hierba entre dos Senderos Atronadores. Sordo a los monstruos que pasaban a ambos lados, miró con los ojos muy abiertos a los gatos guardianes.

—Son pareja —resopló—. Los zorros son pareja.

Vio por la oscuridad de los ojos de Feroz que ella entendía. Si una pareja de zorros se había apoderado de su tierra de hierbas, en poco tiempo habría cachorros y tantos zorros que nunca podrían volver a recoger hierbas allí.



CAPÍTULO 16

—Somos sanadores, no luchadores —Enano, un gato marrón y blanco, se acercó a Corazón de Tigre en medio de la caverna bajo el lugar de reunión.

—Pero Feroz dice que los gatos que se quedan aquí tienen cada uno su propio papel —le recordó Corazón de Tigre—. Dijo que algunos curan, otros cazan y otros vigilan.

Manchas, una gata pálida de color blanco y rojizo, se puso al lado de Enano.

—Vigilar y avisar si hay peligro cerca es diferente a llevar a cabo un ataque contra un par de zorros.

En los dos días desde la pelea con los zorros, la cola de Corazón de Tigre se había curado, gracias a la cataplasma que Espiral había untado sobre el pelaje desgarrado. Al principio, a Corazón de Tigre le preocupaba que Espiral no tuviera experiencia, porque no paraba de murmurar "*¿Está bien así?*" mientras preparaba el ungüento. Pero después de un rato, empezó a preguntarse: ¿podría Espiral estar buscando la guía de algún mentor invisible?

El almacén de hierbas de los gatos guardianes se estaba agotando, y un frío en el aire advertía que las heladas podrían llegar más pronto que tarde. La escarcha acabaría con las hojas que los sanadores necesitaban para pasar la estación sin hojas. Además, necesitaban ahuyentar a los zorros

antes de que la pareja se instalara en una guarida. No podían permitirse esperar hasta que nacieran los cachorros; Corazón de Tigre sabía que tan pronto como la zorra estuviera esperando crías, los zorros estarían luchando por ellos. Sería imposible ganar una batalla por el territorio, y la preciosa fuente de hierbas de los gatos guardianes podría perderse en una luna.

Corazón de Tigre había reunido a los gatos guardianes en un círculo mientras Ala de Tórtola descansaba en su lecho. Quería enseñarles a luchar. Corazón de Tigre miró el círculo a su alrededor. Feroz se quedó atrás, con la curiosidad brillando en su mirada verde. Ardiente observaba con entusiasmo junto a Espiral. La mirada del extraño sanador iba a la deriva como siempre, siguiendo las motas de polvo que colgaban en los rayos de sol que cortaban el aire. Hormiga y Canela movían las patas con impaciencia. Corazón de Tigre sabía que ellos, al menos, querían aprender los movimientos de batalla. Telaraña aún se estaba recuperando de las heridas de mordiscos que el zorro le había dejado en el lomo. Pero Botas, el atigrado tuerto que lo había atendido, dijo que la herida era superficial: la columna vertebral de Telaraña estaba ilesa. El gato gris de pelo largo observaba ahora desde su lecho, con los ojos todavía apagados por el dolor, mientras Botas estaba sentado a su lado. Pícaro y Guantes, los atigrados más conocidos por sus habilidades de caza, observaron a Corazón de Tigre con interés, intercambiando miradas mientras Enano y Manchas lo miraban desafiantes.

Maní, una sanadora, llamó la atención de Corazón de Tigre.

—Tenemos que reabastecer el almacén de hierbas pronto —maulló, pasando su mirada de Corazón de Tigre a Manchas—. Y si eso significa luchar, debemos luchar. La vida de gatos puede depender de ello.

Manchas la miró fijamente.

—*Tú* no vas a ser la que luche —señaló—. Aquí eres una sanadora. Apenas cazas.

Feroz se adelantó por fin. El vientre de Corazón de Tigre brilló con esperanza.

—Si no quieren luchar, entonces no luchen —maulló despreocupada.

Corazón de Tigre la miró fijamente.

—¡Deberías animarlos!

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Por qué yo?

—Tú eres la líder. —Ella actuaba como una, y todos los gatos bajaban la cabeza en señal de respeto cuando la saludaban

—Parece que lo has entendido mal —Feroz agitó su cola—. Aquí somos iguales. Esto no es un *Clan* —dijo la palabra como si la extrañeza de los guerreros estuviera más allá de su comprensión.

La irritación pinchó el manto de Corazón de Tigre.

—Si quieren proteger su territorio, van a tener que empezar a pensar como un Clan.

—Nosotros no *tenemos* territorio —maulló Manchas con sorna—. Simplemente nos refugiamos aquí y nos cuidamos unos a otros.

—¿Qué es la tierra en la que recogen hierbas si no es *territorio*? —desafió Corazón de Tigre.

—Es solo tierra —maulló Enano.

Las orejas de Corazón de Tigre se movieron.

—¿Entonces no les importa que los zorros la tomen?

—Claro que nos importa —espetó Enano—. Necesitamos las hierbas.

—¡Entonces tendrán que luchar por ellas! —Corazón de Tigre levantó la voz, mirando suplicante a Feroz. ¿No le había pedido directamente esta ayuda? ¿Por qué no lo apoyaba ahora?

Feroz caminó alrededor de Enano y Manchas.

—Este guerrero tiene razón —maulló despreocupadamente—. Todos nos unimos a esta comunidad porque necesitábamos ayuda o refugio. Sin las hierbas, algunos de nosotros no estaríamos aquí ahora, y le debemos a los futuros visitantes el darles el mismo cuidado que nosotros recibimos.

Enano inclinó la cabeza, pensativo.

—¿Nos estás diciendo que luchemos?

El vientre de Corazón de Tigre se agitó con esperanza.

Feroz miró hacia un rayo de sol.

—Si aprendemos a luchar, podremos ahuyentar a los zorros y recoger todas las hierbas que queramos. Pero es su elección. Aprendan a luchar o no lo hagan. Depende de ustedes.

Manchas entrecerró los ojos.

—¿*Tú* vas a dejar que este guerrero te enseñe a luchar, Feroz?

—Por supuesto —Feroz se detuvo frente a Corazón de Tigre—. Creo que tiene muchos conocimientos útiles. Me parece una tontería no aprender de él.

Él parpadeó agradecido. ¡Ella iba a convencerlos!

Hormiga se adelantó.

—Yo también quiero aprender a luchar.

—Y yo —Canela se le unió.

Pícaro y Guantes se miraron.

—Hay zorros por todas partes en esta ciudad —maulló Pícaro.

—Y perros —Guantes movió la cola—. Seríamos unos cerebros de paloma si no aprendiéramos algunas habilidades de lucha de un *guerrero*.

Corazón de Tigre parpadeó ante Enano y Manchas. ¿También iban a estar de acuerdo?

—Supongo que no hay nada malo en aprender —concedió Enano.

—Siempre y cuando este forastero no empiece a considerarse nuestro líder —Manchas maulló.

—Aquí somos iguales —recordó Enano a Corazón de Tigre.

—Yo solo quiero ayudar.

Mientras Corazón de Tigre bajaba la cabeza modestamente, sus pensamientos volvieron al Clan de la Sombra. Pelaje de Carbón y Aguzanieves prácticamente le habían rogado que los guiara. Aquí los gatos no querían que nadie los guiara, y menos él. Su frustración con los gatos guardianes se desvaneció. Se sentía bien no tener el peso de la responsabilidad. Estos gatos solo querían aprender algunos movimientos de batalla que les ayudaran a salvar su parche de hierbas. Su simplicidad lo calentó y ronroneó.

—Empecemos.

Caminó hacia el centro de la caverna y se puso en la primera postura de batalla que Robledo le había enseñado. Miró a los gatos que lo observaban.

—Esta es la posición más fácil para lanzar la mayoría de los movimientos de batalla.

En poco tiempo, los gatos guardianes estaban practicando movimientos entre ellos mientras Corazón de Tigre se movía entre ellos, ajustándoles las poses y aconsejando qué pata era la mejor para guiar o para empujar hacia atrás. Mientras pasaba de un gato a otro, recordó el entrenamiento de Zarpa Lustrosa. Había pasado largos días en el bosque con su aprendiza, repasando los movimientos que podían derrotar al Clan del Trueno, o confundir a un gato del Clan del Río, o desequilibrar a un ágil guerrero del Clan del Viento. Eso fue antes de que los aprendices se volvieran contra su propio Clan, antes de que los proscritos llegaran y los problemas desgarraran al Clan de la Sombra. El recuerdo le atravesó el corazón como una espina, y volvió a pensar en el presente. Estos gatos

estaban aprendiendo a derrotar zorros, no guerreros. Aquí no había proscritos, ni Clanes a los que traicionar.

Corazón de Tigre miró hacia el lecho donde Ala de Tórtola estaba durmiendo, con la barbilla enganchada a un lado. Parecía tan pacífica y contenta, con los ojos cerrados y las orejas agitadas mientras soñaba. Ella y sus cachorros eran lo único de lo que tenía que preocuparse ahora.

El maullido de Feroz lo sorprendió.

—Creo que hemos aprendido suficientes movimientos básicos. Tenemos que idear un plan.

Ala de Tórtola abrió los ojos y miró con sueño a los gatos. Corazón de Tigre le parpadeó de manera tranquilizadora y se volvió hacia Feroz.

—¿Un plan para lidiar con los zorros?

Feroz asintió.

—Tenemos que recordar que no estamos luchando solos, sino juntos —Corazón de Tigre recordó la escaramuza en la ladera.

Los gatos habían luchado con valentía, pero habían estado descoordinados. Miró seriamente a los gatos guardianes a su alrededor, que se habían girado para mirarle—. Sean consciente de los gatos que los rodean. Encajen sus movimientos con los suyos. Dejen que sus propios ataques llenen los huecos que los de ellos han dejado. Buscen huecos que puedan aprovechar, y distraigan siempre a su enemigo si ven a su compañero de Clan en apuros. —Se corrigió al ver que la confusión revoloteaba en sus miradas—. Si ven a su *amigo* en problemas. —Dudó. ¿Estos gatos se veían como amigos, o simplemente como gatos junto a los que vivían?

Un pelaje gris se movió en el borde de su visión. Ala de Tórtola se acercaba a ellos.

—He estado pensando en cómo empezar el ataque a los zorros —se detuvo junto a Corazón de Tigre y se sentó pesadamente, claramente aún somnolienta—. Si la patrulla puede tomar posiciones alrededor de la ladera, un gato puede esperar en el centro como cebo.

—¿Cebo? —Corazón de Tigre la miró, con la inquietud ondeando en su pelaje.

—Para hacer creer a los zorros que no hay amenaza, y así poder atraparlos desprevenidos —explicó—. Un gato que parezca inofensivo —ella movió su vientre hinchado como si estuviera incómoda—. Como yo.

—¡No! —gritó Feroz antes de que Corazón de Tigre pudiera abrir la boca.

—¿Cómo podrías poner a tus cachorros en peligro? —Manchas la miró sorprendida.

—Estás demasiado gorda para huir —señaló Hormiga.

Corazón de Tigre miró fijamente a Ala de Tórtola con severidad.

—No vas a ir a ningún lado cerca del parche de hierbas.

—Pero quiero ayudar —objetó Ala de Tórtola—. Y me preocuparé por ti si no estoy allí.

—Yo podría ser el cebo —Espiral se adelantó.

Por una vez, su mirada se fijó en los otros gatos. Miró de Feroz a Corazón de Tigre, con sus ojos amarillos brillando.

—Soy delgado y pequeño, además parezco inofensivo y medio loco la mayor parte del tiempo.

—No pareces medio…

Espiral cortó a Feroz.

—Sé que mis pensamientos vagan y que a menudo parezco perdido. Pero no soy tonto. Estos zorros tienen que irse. Ese parche de hierbas es importante. Soy rápido, y confío en que me protegerán —su mirada recorrió a los gatos guardianes.

Ellos asintieron solemnemente.

—¿Está seguro? —preguntó Feroz—. Necesitas mantener tu mente en lo que estás haciendo.

—Estoy seguro —le prometió Espiral—. Y lo haré.

Corazón de Tigre buscó la mirada del extraño gato con ansiedad.

—¿Te… *concentrarás*?

Todavía no estaba seguro de qué pensar de las conversaciones de Espiral con gatos invisibles. Seguramente no podía estar hablando con el Clan Estelar. Pero Corazón de Tigre no podía dejar de preocuparse por lo que podría pasar si uno de ellos de repente quisiera hablar con él mientras estaba jugando a ser un cebo para zorros.

Espiral agitó su cola.

—Sí —guiñó un ojo a Corazón de Tigre—. Sé que piensas que soy un cerebro de pluma, pero hay más en mí de lo que parece. Al final te caeré bien. Puede que incluso lleguemos a ser amigos algún día.

Corazón de Tigre parpadeó. ¿Estarían aquí el tiempo suficiente para hacerse amigos de alguno de estos gatos? Una vez que Ala de Tórtola hubiera dado a luz y los cachorros hubieran sido destetados y estuvieran

listos para viajar, había pensado que tal vez podría persuadir a Ala de Tórtola para que regresara a los Clanes. Y sin embargo, ¿por qué deberían hacerlo? Le gustaba la simplicidad de este grupo: No había líderes, ni rencores, ni responsabilidad alguna, excepto la de cuidar a los débiles. ¿Realmente quería volver corriendo a un Clan al borde del colapso y quedar atrapado una vez más en una tormenta de desconfianza, traición y recriminación?

Ardiente rebotó hacia adelante y comenzó a rozar a Espiral.

—¡Eres tan valiente! Quiero ir contigo. Podría ser un cebo contigo. Un zorro no sospecharía de un cachorro.

Espiral tocó con su hocico la parte superior de la cabeza del gatito.

—Tienes que quedarte aquí con Ala de Tórtola. Puedes mantenerla ocupada para que no se preocupe por Corazón de Tigre.

Los bigotes de Corazón de Tigre se movieron con diversión cuando el sanador le dirigió una mirada cómplice. Espiral sabía exactamente cómo distraer a Ardiente, quizás no estaba tan loco después de todo.

Ardiente hinchó el pecho.

—Puedo hacerlo. —Se apresuró hacia Ala de Tórtola—. Soy el *mejor* en mantener a los gatos ocupados. Espiral me dice que lo mantengo ocupado todo el tiempo. Conmigo cerca, ni siquiera *pensarás* en Corazón de Tigre.

—No lo necesitará —Feroz levantó la barbilla—. Con un poco más de entrenamiento, seremos capaces de luchar contra esos zorros con facilidad.

Pícaro entrecerró los ojos, pensativo.

—¿Cómo nos aseguramos de que se vayan para siempre?

Guantes asintió.

—No queremos tener que luchar contra ellos cada vez que recojamos hierbas.

Los gatos guardianes miraron a Corazón de Tigre, expectantes. Él parpadeó. No podía creer que no se los hubiera dicho ya.

—Eso es simple. Bloquearemos su guarida. Mi mentor me enseñó que si bloqueas la guarida de un zorro, nunca vuelve. Los zorros son demasiado perezosos para cavar la misma guarida dos veces.

Feroz se paseó por el círculo de gatos, moviendo la cola.

—Volvamos a entrenar entonces. Cuanto antes ahuyentemos a esos zorros, mejor.

Al día siguiente, mientras el sol se levantaba sobre el elevado Sendero Atronador y sumía al parche de hierbas en la sombra, Corazón de Tigre se agachó entre los arbustos cerca de la cima. Desde allí podía ver los matorrales y la hierba que se agitaban abajo. Los gatos guardianes se escondían allí. En el centro, donde el follaje se abría a una franja de hierba despejada, Espiral caminaba distraídamente. Miraba al aire y bateaba presas invisibles. Corazón de Tigre esperaba que estuviera fingiendo. Cuando vio el brillo en los ojos de Espiral, se dio cuenta de que el flaco gato sabía exactamente lo que estaba haciendo. Con un movimiento de la cola, Espiral levantó la cabeza y soltó un aullido lastimero.

El pelaje de Corazón de Tigre se erizó. Eso llamaría la atención de los zorros, seguramente.

Un gruñido sonó desde la esquina superior de la parcela, donde la pata de piedra del Sendero Atronador se adentraba en la tierra. Corazón de Tigre sacudió su hocico hacia el sonido y vio un pelaje rojo atravesar los matorrales. Se dirigió hacia Espiral, con los labios contraídos en una mueca amenazadora. Espiral parpadeó y salió corriendo por debajo de un enebro de poca altura. Mientras el zorro macho corría tras él, Feroz salió de su escondite. Con un siseo, pasó sus garras por el flanco del zorro. El zorro se volvió, gruñendo, y su mirada pasó rápidamente de la sorpresa a la furia. Bajando al suelo, avanzó hacia ella. Corazón de Tigre obligó a sus patas a quedarse quietas. Quería apresurarse a ayudar, pero tenía que confiar en que los gatos guardianes seguirían su plan. El alivio se encendió en su vientre cuando Canela y Hormiga saltaron de su escondite y flanquearon al zorro. Enano saltó detrás de él. El zorro estaba rodeado. Giró, su largo cuerpo se curvó al ver a los cuatro gatos. La mirada del zorro se llenó de alarma. Mostró sus afilados dientes y bajó la cabeza. A Corazón de Tigre se le cortó la respiración. Un zorro acorralado era más peligroso que un grupo completo de tejones. Su mirada era salvaje y se abalanzó sobre Feroz, con sus mandíbulas chasqueando casi en sus patas mientras ella saltaba. Canela y Hormiga saltaron a sus flancos, desgarrando su pelaje con sus garras extendidas. Enano le agarró la cola y le mordió con fuerza. Aullando de dolor, el zorro se agitó desesperadamente mientras los gatos guardianes se aferraban a él. Feroz siseó y le pasó sus garras por el hocico.

Corazón de Tigre aún contenía la respiración. La zorra hembra debía estar cerca. Los zorros rara vez se separaban una vez que se habían

apareado. Vio un pelaje rojo cerca de la pata del Sendero Atronador. Ahí debía estar la guarida.

—¡Ahí viene! —con un aullido, cargó hacia adelante, bloqueando el camino de la zorra hacia su pareja.

Cuando salió de la maleza, se enfrentó a ella. La ira le erizó todo el pelo a través del manto cuando lo vio. Al instante trató de arrancarle la oreja, y sus mandíbulas se cerraron a un paso de él. Con alivio, vio que Pícaro y Guantes salían de sus escondites. Manchas saltó del suyo, apuntando a la cola del segundo zorro como habían planeado. Mientras ella hundía sus dientes en la espesa maleza, Pícaro y Guantes copiaron la táctica de Canela y Hormiga y saltaron hacia los flancos de la zorra. Corazón de Tigre se enfrentó a su hocico, con el triunfo surgiendo en su pecho. Se tambaleó bajo el peso de los otros. Le pasó las garras por la nariz. La confusión y el pánico iluminaron sus ojos. Su pareja había sido arrastrado al suelo. Feroz, Hormiga, Canela y Enano le clavaron las garras con tal velocidad y ferocidad que solo podía agitar las patas y morder el aire. Con un aullido, la zorra llamó a su pareja. El zorro macho se liberó de sus atacantes. Chillando de terror, ambos huyeron a través de los matorrales, sus colas destrozadas se balanceaban detrás de ellos mientras desaparecían del parche de hierbas.

Feroz se encontró con la mirada de Corazón de Tigre, su pelaje estaba erizado por la emoción.

—¡Lo hicimos!

Canela, Hormiga y Enano se movían felices entre ellos mientras Pícaro, Guantes y Manchas se felicitaban entre sí.

—¡Qué rápido te moviste! —le dijo Manchas a Guantes.

—¡Agarraste tan bien su cola que no sabía qué hacer! —la elogió Pícaro.

Corazón de Tigre sacudió su pelaje, con un ronroneo mientras dejaba que sus ojos recorrieran a todos los gatos guardianes. Ninguno había resultado herido y los zorros habían huido. ¡Habían ganado!

Miró hacia la amplia pata de piedra donde los zorros habían estado resguardándose.

—Vamos a bloquear su guarida en caso de que encuentren el valor para volver.

Le dolían las patas cuando se desplomó junto a Ala de Tórtola en la caverna. El sol de la tarde llenaba el espacio de Dos Patas con una luz rosada. Había pasado la tarde con los demás, transportando piedras y tierra a la guarida de los zorros y llenándola tan a fondo que ningún zorro tendría la paciencia de desenterrarla. Pícaro y Guantes habían dejado la patrulla temprano para cazar, y ahora se deslizaban por la entrada, con ratones colgando de sus mandíbulas. Saltaron de la cornisa y cruzaron el espacio, donde los gatos guardianes se habían reunido para celebrar su victoria. Dejando caer sus capturas en el centro, saludaron con la cabeza a Feroz, que estaba lavándose el barro de las patas.

—Nos encontramos con Botas y Helecho mientras cazábamos —le dijo Guantes—. Van a traer más presas. Habrá comida para todos.

Feroz asintió al gato atigrado, con los ojos brillantes.

—Gracias.

Guantes agarró dos ratones por la cola y los llevó hacia Corazón de Tigre y Ala de Tórtola. Los dejó en sus patas.

—Gracias por tu ayuda hoy.

—Gracias por la suya —Corazón de Tigre apuntó con su hocico hacia una enorme pila de hierbas al lado de la caverna—. Espiral y Maní recogieron un montón de hojas.

Espiral estaba acostado junto a Ardiente cerca, su mirada era clara y feliz.

—Cuando las haya clasificado y secado, tendremos suficientes hierbas para una luna.

Ardiente se acurrucó más cerca del delgado gato.

—¿Me enseñarás qué hierba es cada una?

—Por supuesto —Espiral lamió la cabeza del gatito.

Enano y Manchas se estiraron felizmente bajo el sol que se acumulaba en el suelo.

—No creí que pudiéramos hacerlo —admitió Enano.

Corazón de Tigre le parpadeó.

—Cuando los gatos trabajan juntos, pueden hacer cualquier cosa.

Mientras hablaba, Botas y Helecho saltaron desde la entrada. Llevaban presas como habían prometido y las dejaron caer junto al resto.

Corazón de Tigre frotó su mejilla contra la de Ala de Tórtola mientras veía a los gatos guardianes acomodarse juntos para comer.

—Me alegro de que hayamos venido aquí —murmuró.

—¿De verdad? —parpadeó, con los ojos redondos.

—Hemos ayudado a estos gatos. Y todos parecen felices —después del malestar y la desconfianza que había impregnado al Clan de la Sombra durante tanto tiempo, las simples preocupaciones y alegrías de los gatos guardianes parecían un alivio.

La mirada de Ala de Tórtola se suavizó.

—Entonces… ¿estás empezando a sentir que perteneces a este lugar?

Corazón de Tigre sintió que su manto se endurecía. No era eso lo que había querido decir.

—Supongo —le dijo—. Por ahora.

Ala de Tórtola no dijo nada. Se limitó a apoyarse en él, y Corazón de Tigre sintió su ronroneo de satisfacción cuando sus costillas se hincharon hasta rozar las de él.

—Me alegro mucho de que te guste estar aquí… —murmuró.

A Corazón de Tigre se le revolvió el vientre. Luchar junto a los gatos guardianes se había sentido bien, pero seguía asumiendo que, con el tiempo, volverían al lago… aunque, últimamente, sus compañeros de Clan parecían más interesados en luchar entre ellos que con sus enemigos. Después de todo, él y Ala de Tórtola eran guerreros. Seguramente criarían a sus cachorros para que lo fueran también.

«*La vida aquí podría ser más simple* —pensó—, *pero, sin parientes, sin un Clan, ¿nuestros cachorros serán algo más que callejeros?*».



CAPÍTULO 17

Corazón de Tigre abrió los ojos. La luz del amanecer se filtraba a través de los altos tramos de pared clara. Ala de Tórtola dormía a su lado. Se dejó despertar lentamente. En los días transcurridos desde que ayudó a ahuyentar a los zorros, se había acostumbrado al lento ritmo de vida entre los gatos guardianes. No había patrullas al amanecer, ni fronteras que marcar, ni guaridas o muros de campamentos que reparar. Podía cazar cuando quisiera, trayendo comida para los demás, así como para Ala de Tórtola y para él mismo. Acompañó a una patrulla al parche de hierbas para recoger hojas y revisó la guarida de los zorros bloqueada. No había señales de que los zorros hubieran regresado; su olor había desaparecido, sustituido por el del Sendero Atronador.

Ahora miraba perezosamente alrededor de la caverna desordenada. Los gatos guardianes seguían durmiendo, excepto Botas, que murmuraba suavemente a Caléndula, la vieja gata negra que apenas había abandonado su lecho desde la llegada de Corazón de Tigre. Caléndula escuchaba, con la mirada distante y apagada. Botas dejó de hablar y comenzó a lamerle suavemente la cabeza, recorriendo su lomo con suaves caricias.

Corazón de Tigre supuso que la vieja gata se estaba muriendo. Se alegró de que tuviera el cuidado y la protección de los gatos guardianes. Por un momento se preguntó cuántas veces los gatos callejeros debían

morir solos, en una fría guarida improvisada, sin ayuda para su dolor. El pensamiento le picó y lo apartó. Él no era un callejero; nunca lo sería. Y se aseguraría de que sus cachorros tampoco se convirtieran en vagabundos.

Se levantó y salió del lecho, volviéndose para arropar a Ala de Tórtola con algunos mantos para que no sintiera el frío de su ausencia. Se acercó a una corriente de luz de la mañana y comenzó a limpiarse. El sonido de su lengua raspando su pelaje era fuerte en la silenciosa caverna. Botas levantó la cabeza y parpadeó, luego volvió a lavar a Caléndula.

Un pelaje se agitó cerca, y Corazón de Tigre se giró para ver a Espiral saliendo de su lecho. El delgado gato negro miró a Ardiente, que seguía durmiendo entre los mantos sin pelo, y luego caminó de puntillas por el suelo de la caverna y saltó al borde que conducía a la entrada. Silencioso como un ratón, el gato se deslizó por el hueco hacia la pálida mañana.

¿Por qué había dejado a Ardiente? Espiral solía llevar al cachorro a todas partes. ¿Qué estaba haciendo? Curioso, Corazón de Tigre saltó a la cornisa de madera, esperó a perder a Espiral de vista, y entonces saltó y se coló por el hueco de la pared. El polvo de piedra cayó en su pelaje y se lo sacudió mientras salía de la sombra del lugar de reunión. El sol de la caída de la hoja era brillante, el aire frío y el cielo azul se arqueaba por encima. Las líneas de losas de piedra, erguidas sobre la hierba cubierta de rocío, cubrían de sombras el claro. Corazón de Tigre vio una forma moverse entre ellas. Espiral se dirigía hacia un alto castaño en el borde del claro. Un Sendero Atronador yacía junto a él, y los monstruos pasaban tranquilamente. Corazón de Tigre se había acostumbrado tanto a ellos que apenas los notaba. Su mirada siguió a Espiral.

Corazón de Tigre se quedó detrás de una losa de piedra y observó cómo Espiral llegaba al castaño. El gato se sentó y miró a través de la extensión de hierba, que estaba dividido por un camino de piedra lisa que llevaba a lo que Corazón de Tigre suponía que era la entrada al lugar de reunión de los Dos Patas. ¿Espiral estaba esperando algo? Corazón de Tigre se acercó, con el pelaje hormigueando de curiosidad. Sin hacer ruido, se detuvo detrás de la losa de piedra más cercana al castaño y, oculto a la vista, observó lo que haría Espiral a continuación.

—¿Esto es lo que hacen los guerreros? —preguntó Espiral con insistencia.

Corazón de Tigre se puso rígido, confundido por un momento; no había esperado escuchar la palabra “guerrero” de uno de los gatos

guardianes, aunque no sonaba tan extraño de la boca de Espiral. Pero había estado seguro de que no le había visto ni oído mientras se acercaba.

—He salido para poder pensar —continuó Espiral.

Corazón de Tigre salió tímidamente de su escondite e inclinó la cabeza hacia el delgado gato negro.

—Me preguntaba por qué habías dejado a Ardiente —murmuró—. Sueles llevarlo a todas partes.

—Él suele *seguirme* a todas partes —respondió Espiral con acritud—. Pero incluso un gato loco como yo necesita soledad de vez en cuando.

—Lo siento —Corazón de Tigre retrocedió—. Te dejaré en paz.

Mientras hablaba, un monstruo se acercó al final del camino de piedra lisa, y un Dos Patas se bajó y comenzó a caminar hacia el lugar de reunión. Corazón de Tigre se quedó helado y esperó mientras el Dos Patas desaparecía en el interior.

—La entrada está abierta —maulló Corazón de Tigre sorprendido.

Las losas de madera que normalmente bloqueaban la entrada al lugar de reunión estaban abiertas.

—¿Encontrarán la caverna?

—Ni siquiera la buscarán —le dijo Espiral con naturalidad—. Es su hora de aullar. Lo hacen cada cuarto de luna, y a veces también por la noche.

Otro monstruo se detuvo al borde del Sendero Atronador. Varios Dos Patas se bajaron y se dirigieron a la entrada del lugar de reunión.

Corazón de Tigre dudó. Sabía que Espiral quería estar solo, pero quería saber qué era la hora de aullar. Se iría pronto, pero por ahora observaría. Otro grupo de Dos Patas se dirigía por el camino de piedra lisa hacia la entrada de madera. Pronto hubo más que se dirigían a la guarida de espinas, y Corazón de Tigre miró con culpabilidad a Espiral, cuya mirada no se había apartado de los Dos Patas.

—Debería irme —de mala gana, se volvió hacia la caverna.

—Quédate y escucha si quieres —Espiral movió las patas.

—Pero querías estar solo —le recordó Corazón de Tigre.

—Ser molestado por un gatito no es lo mismo que sentarse con un guerrero —Espiral no le miró. Estaba observando distraídamente la llegada de más Dos Patas. Debía de haberlo visto muchas veces antes.

Corazón de Tigre se acercó al gato y se sentó a su lado.

—Me gusta tener a Ardiente cerca —maulló Espiral de repente, como si sintiera que tenía que explicarlo—. Pero los cachorros hacen muchas preguntas, y esta mañana necesito pensar.

Corazón de Tigre recordó con una punzada cómo los cachorros de Corazón de Hierba habían hecho preguntas sin descanso, y habían querido jugar cuando Corazón de Hierba anhelaba dormitar tranquilamente bajo el sol. Los aprendices los habían mantenido ocupados, enseñándoles juegos y movimientos de caza, y los veteranos se les habían unido, dando a Corazón de Hierba la oportunidad de descansar. ¿Sus cachorros harían preguntas? ¿Cómo se las arreglarían él y Ala de Tórtola sin compañeros de Clan que los ayudaran?

—He tenido un sueño —Espiral interrumpió sus pensamientos—. Vi caer un árbol… —los ojos del gato se habían vuelto vidriosos; su maullido había derivado hacia la reflexión—. Atravesó una sombra tan negra como la noche.

«*¿Una sombra?*» Corazón de Tigre se puso rígido. Puede que Espiral no fuese un curandero, y estaba muy lejos del alcance del Clan Estelar, pero había algo en la forma en que describía su sueño que hacía que Corazón de Tigre sintiera que podía ser importante.

—Donde cortaba —continuó Espiral—, podía ver más allá.

El pelaje de Corazón de Tigre se estremeció de presentimiento.

—¿Qué podías ver?

Espiral lo miró, su mirada se aclaró de repente como si despertara de un trance.

—Luz.

Los pensamientos de Corazón de Tigre daban vueltas como no lo habían hecho desde que dejó el Clan de la Sombra. Había creído que estaba libre de presagios y preocupaciones. Pero ahora, este gato, que ni siquiera había oído hablar del Clan Estelar, estaba hablando de sueños como un verdadero curandero. Su sueño sonaba como uno que Charca Brillante podría haber tenido. Y era sobre sombras. «*¡Siempre sombras!*». Corazón de Tigre se estremeció.

—El árbol —miró fijamente a Espiral—, el que atravesó la sombra… ¿De qué tipo era?

—¿Podría representar a Estrella de Serbal?

Espiral se encogió de hombros.

—Era un árbol. Uno alto. Viejo.

—¿Era un árbol de serbal?

—No lo sé —le dijo Espiral—. Un árbol es un árbol.

—¡Pero es importante!

¿Su padre iba a destruir al Clan de la Sombra como el árbol del sueño de Espiral? ¿O iba a atravesar las sombras que amenazaban con tragarse al Clan y encontrar un camino hacia la luz más allá?

—¿Cómo te sentiste cuando viste al árbol cortar la sombra? ¿Tuviste miedo? —Corazón de Tigre se inclinó más cerca—. ¿O sentiste esperanza?

—No sentí nada, aparte de curiosidad —Espiral lo miró sin comprender—. ¿Por qué? ¿El sueño significa algo para ti?

Corazón de Tigre desvió la mirada.

—No lo sé —se quedó mirando el suelo.

Espiral no era un gato de Clan. ¿Cómo podría su sueño tener algo que ver con el Clan de la Sombra?

—Sueñas mucho, ¿verdad?

—Sí —Espiral enroscó la cola sobre las patas y miró hacia los Dos Patas que entraban en el lugar de reunión—. A veces cuando estoy despierto.

Corazón de Tigre se obligó a alisar su pelaje. «*Tal vez no son visiones reales* —se dijo a sí mismo—. *Tal vez Espiral solo tiene… una buena imaginación*».

El lugar de reunión comenzó a zumbar con los murmullos de Dos Patas. Luego, el ruido aumentó repentinamente y los murmullos se unieron en una sola voz que aullaba de una manera que Corazón de Tigre nunca había oído antes. Sus aullidos se elevaban y caían, se endurecían y se suavizaban, como el canto de un pájaro en la estación de la hoja verde. Corazón de Tigre se quedó mirando la gran guarida. La enorme espina que sobresalía del techo brillaba contra el cielo sin nubes mientras los Dos Patas se lamentaban dentro.

Espiral le parpadeó.

—Volvamos a la caverna —maulló—. Los aullidos suenan más interesantes desde ahí abajo.

Las orejas de Corazón de Tigre se agitaron. Se apresuró a seguir a Espiral mientras el gato se dirigía a la brecha en la pared. Ala de Tórtola se estaría preguntando a dónde había ido.

«*Ya voy*». Echó a correr. Ala de Tórtola lo necesitaba. Por eso había venido aquí. «*Olvídate del Clan de la Sombra*». ¿Por qué había dejado que el sueño de Espiral lo asustara? «*Pero, ¿y si el Clan Estelar* sí *está*

tratando de llegar a mí?». Apartó la molesta duda. El Clan de la Sombra tenía a Estrella de Serbal. «*Me necesitan aquí ahora, no allí*».

Se metió por el hueco por delante de Espiral y saltó a la cornisa de madera. Ala de Tórtola estaba despierta, sentada en un charco de sol, observando a Ardiente y Hormiga jugar a las peleas.

—¿Lo estoy haciendo bien? —Ardiente miró con entusiasmo a Ala de Tórtola mientras se enroscaba en la pata delantera de Hormiga y empezaba a agitar su pata con sus patas traseras.

—¡Lo estás haciendo muy bien! —ronroneó Ala de Tórtola.

Espiral aterrizó en la cornisa junto a Corazón de Tigre, y la mirada de Ardiente se dirigió hacia ellos.

—¡Has vuelto! —soltó la pata de Hormiga y se apresuró a reunirse con Espiral mientras el gato negro saltaba de la cornisa—. ¿Fuiste a ver a los Dos Patas aullando?

Espiral había tenido razón. La caverna palpitaba con el ruido de arriba. Corazón de Tigre captó la mirada de Ala de Tórtola y le parpadeó cariñosamente. Siguió a Espiral desde la cornisa y cruzó el suelo para encontrarse con ella.

—El ruido es realmente impresionante.

Hormiga, sentado donde lo había dejado Ardiente, levantó la cabeza.

—La primera vez que lo oí, pensé que eran perros los que estaban aullando arriba.

—Sí que suena así —maulló Ala de Tórtola—. ¿No es extraño?

El pelaje de Corazón de Tigre rozó el suyo mientras se sentaba a su lado.

—Los Dos Patas son raros.

—¿A dónde fuiste? —le preguntó suavemente.

Antes de que pudiera responder, Hormiga se estiró.

—Gracias por los consejos de lucha. Voy a cazar. —Señaló con la cabeza a Corazón de Tigre—. ¿Quieres venir?

—Tal vez más tarde —le dijo Corazón de Tigre.

Quería hablar primero con Ala de Tórtola. El sueño de Espiral lo había sacudido.

Hormiga movió la cola.

—De acuerdo.

Mientras el gato marrón y negro se dirigía a la entrada de la caverna, Corazón de Tigre se inclinó más cerca de Ala de Tórtola.

—Seguí a Espiral —le dijo—. Me dijo que había tenido un sueño.

Ala de Tórtola movió sus patas como si estuviera aliviando su vientre hinchado en una posición más cómoda.

—Feroz dice que sueña todo el tiempo.

—Lo sé —maulló Corazón de Tigre, frunciendo el ceño—. Dijo que a veces incluso sueña cuando está despierto. —La preocupación le tiraba del vientre—. Por la forma en que habló de él, se parecía mucho a un sueño que podría tener Charca Brillante.

—¿Cómo? —Ala de Tórtola parpadeó, con la preocupación brillando en sus ojos verdes.

—Soñó con una sombra y un árbol que caía. El árbol cortaba la sombra y él podía ver la luz más allá.

Ala de Tórtola agitó la cola con impaciencia.

—Supongo que crees que eso tiene algo que ver con el Clan de la Sombra.

—Tal vez sí.

—¿Por qué? Espiral no es un curandero. Y todos estos gatos viven tan lejos de los Clanes, que no tenían ni idea de que existíamos. ¿Por qué el Clan Estelar leS hablaría?

—Tal vez porque quieren llegar aquí.

Ala de Tórtola puso los ojos en blanco.

—Porque eres *tan* importante para el Clan de la Sombra.

La ira brilló en el manto de Corazón de Tigre.

—*Soy* importante para el Clan de la Sombra. Soy su lugarteniente, ¿recuerdas?

—*Eras* su lugarteniente —le recordó ella—. Pero dejaste todo eso para estar aquí conmigo.

«*No para siempre*». Buscó la mirada de Ala de Tórtola. ¿Realmente pensaba que nunca volverían a casa?

Ella le devolvió el parpadeo, con la duda frunciendo el ceño.

—Lo dejaste, ¿verdad?

El sentimiento de culpa pinchó el vientre de Corazón de Tigre.

—Quería encontrarte…

Sus ojos verdes se encendieron con rabia.

—¿Para llevarme de vuelta?

—¡No! —gritó—. Bueno, sí… ¡No lo sé, exactamente! Solo sabía que quería estar contigo. —Su cabeza se inclinó mientras amasaba el suelo con confusión.

—Puedes estar conmigo *aquí*.

Corazón de Tigre sintió como si una enorme pata le empujara la cabeza. No podía soportar levantar la vista hacia ella, porque temía lo que vería en sus ojos. ¿Decepción? ¿*Traición*?

—¿Corazón de Tigre? —estaba buscando su mirada ahora, el miedo brillando en sus ojos—. Renunciaste al Clan de la Sombra para estar aquí conmigo, ¿verdad?

La pena le atravesó como una tormenta que rasgaba el bosque.

—Yo… supongo que no sabía que podría ser para siempre —maulló impotente.

—Y ahora porque un gato tiene un sueño —siseó—, ¿quieres volver? Creo recordar que no hace mucho tiempo no te tomabas los sueños tan en serio.

Corazón de Tigre sintió una punzada de culpabilidad, pero se irguió y la miró.

—¿*De verdad* crees que podemos alejarnos de nuestros Clanes para siempre? ¿Realmente puedes criar a nuestros cachorros *aquí*? Nunca sabrán lo que es tener compañeros de Clan, o tener un mentor, o estar dispuestos a luchar por su territorio —la miró fijamente—. ¿Quieres criar a nuestros cachorros como *vagabundos*?

El dolor apareció de repente en la cara de Ala de Tórtola.

La respiración de Corazón de Tigre se detuvo en su garganta.

—Lo siento —aulló, apretándose contra ella—. No quise ser tan duro…

Ala de Tórtola jadeó y se tambaleó.

—¡No es eso, cerebro de ratón!

El pánico brilló en sus ojos. Le lanzó una mirada desesperada mientras se agachaba. Con el corazón palpitando en sus oídos, escaneó la guarida en busca de un sanador.

Feroz ya estaba cruzando el suelo hacia ellos. Movió la cola hacia Espiral.

—Ala de Tórtola necesita ayuda.

Espiral se apresuró a unirse a ella.

—¿Qué le pasa? —Corazón de Tigre se lamentó cuando los alcanzaron.

Ala de Tórtola jadeaba a su lado.

—Los cachorros vienen.

Aterrado, Corazón de Tigre se volvió hacia Espiral.

—¿Ya es hora?

Espiral le parpadeó con calma.
—Creo que tus cachorros han decidido que sí.



CAPÍTULO 18

Feroz guió a Corazón de Tigre mientras Espiral ayudaba a Ala de Tórtola a su lecho.

—Ella me necesita. —Corazón de Tigre la miró, contorsionada por el dolor mientras se desplomaba entre las pieles sin pelo.

—Los sanadores se ocuparán de ella. —Feroz asintió hacia Maní, que ya se apresuraba hacia el sonido de los lamentos de Ala de Tórtola—. Maní ha tenido a sus propios cachorros, y ha ayudado a otras gatas en sus partos. —Parpadeó suavemente hacia Corazón de Tigre—. Tenemos muchas reinas por aquí. Espiral y Maní saben lo que hacen.

—Quiero estar con ella. —El pecho de Corazón de Tigre estaba tan apretado que apenas podía respirar.

—Primero tienes que calmarte. —Feroz fijó su mirada en la de él, con sus ojos brillando—. Sé que es tu primera camada, pero todo irá bien.

—Es mi culpa que ella haya empezado con el parto. —La culpa surgió bajo su pelaje—. La alteré.

—Si una reina comenzara a parir cada vez que que algún gato la alterara, habría un montón de partos inesperados —lo calmó Feroz.

—No debería haber dicho nada.

Los pensamientos de Corazón de Tigre giraron. ¿Por qué, en el nombre del Clan Estelar, había mencionado el sueño de Charca Brillante? Ala de Tórtola ya tenía mucho de qué preocuparse en ese instante.

—¡Corazón de Tigre! —El grito de Ala de Tórtola cortó sus pensamientos. Volteó hacia ella.

Ella lo estaba mirando, el dolor brillando en su feroz mirada.

—¡Deja de sentarte ahí como un conejo y haz algo útil! —jadeó cuando Maní se inclinó en el lecho y acarició su vientre con una pata.

Corazón de Tigre miró con pánico.

—¿Qué puedo hacer?

—Tráeme un palo para morder —Ala de Tórtola jadeó—. ¡No quiero que estos gatos me oigan chillar como una cachorra!

Corazón de Tigre asintió y se apresuró a la brecha en la pared. Se escabulló hacia afuera, luego corrió hacia el alto castaño bajo el que se había sentado con Espiral. Los Dos Patas seguían aullando dentro. Un monstruo pasó. Nubes blancas salpicaban el cielo.

Corazón de Tigre escudriñó la hierba, divisando un un palo robusto debajo de un árbol. Se agachó y lo mordió, aliviado al sentirlo firme entre sus mandíbulas. Ninguna pedazo se astilló de la lisa rama. Sería perfecto para Ala de Tórtola. Rápidamente lo llevó de vuelta a la caverna, luchando por maniobrar en el hueco. Empujó el palo, con la punta primero, cayó en la cornisa y rebotó en el suelo.

Feroz y Pícaro se volvieron para ver cómo caía hasta detenerse. Ardiente se apresuró a cruzar la caverna y se puso al lado.

—¿Para qué es esto? —preguntó mientras Corazón de Tigre aterrizaba junto a él.

—Es para Ala de Tórtola. —Corazón de Tigre lo agarró y lo llevó hacia el lecho de Ala de Tórtola.

—¿Para qué necesita un palo? —Ardiente lo siguió.

—Para morder. —Corazón de Tigre se esforzó por hablar a través del palo. Lo dejó caer junto al lecho—. Ayudará con el dolor.

Ardiente se detuvo a su lado y miró a Ala de Tórtola. Maní había subido al lecho y la estaba calmando con suaves lametones detrás de sus orejas. Espiral se inclinó y pasó sus patas por su vientre. Ala de Tórtola se agitó, mientras un espasmo sacudía su cuerpo.

—¿Por qué los gatos tienen cachorros? —preguntó Ardiente.

Espiral se apartó de Ala de Tórtola y se encontró con la mirada del cachorro.

—Ardiente —maulló suavemente—. Ala de Tórtola necesitará agua. Busca un trapo y empápalo bajo el gotero. Luego tráelo aquí. Pero espera hasta que esté empapado antes de traerlo.

Ardiente asintió con seriedad, y luego se apresuró a marcharse.

Corazón de Tigre miró a Ala de Tórtola mientras otro espasmo se apoderaba de ella.

—¿Está bien?

Ala de Tórtola le lanzó una mirada.

—¿Dónde está el palo? —gruñó entre dientes

Corazón de Tigre lo empujó apresuradamente en el lecho y ella apretó sus mandíbulas alrededor de él y gimió cuando otro espasmo la hizo ponerse rígida. Se estremeció y luego se sacudió.

Espiral emitió un ronroneo cuando un pequeño saco húmedo se deslizó en el lecho detrás de ella. Rápidamente, mordió la membrana del saco con sus dientes y sacó el manojo de pelo resbaladizo de su interior. Lo colocó junto a la mejilla de Ala de Tórtola.

—Te presento a tu primogénito.

Ala de Tórtola soltó el palo y, ronroneando fuertemente, lamió al pequeño gatito mientras se retorcía y maullaba a su lado.

—Tienes una hija. —Espiral parpadeó hacia Corazón de Tigre felizmente.

El aludido se quedó mirando a la gatita, apenas podía creer lo que veían sus ojos. Esa pequeña bola de pelos era toda la angustia y la preocupación de las últimas dos lunas. Su corazón pareció hincharse hasta que la alegría salió de su garganta en forma de un ronroneo.

—Es hermosa.

¿Cómo podía haber dudado alguna vez de que debía estar ahí con Ala de Tórtola? Acercó su hocico al de ella, acariciando primero a la cachorrita y luego su mejilla.

Ella también ronroneó, sus miradas se encontraron mientras giraba la cabeza para presionar su nariz contra la de él.

—Es tan suave y…

Un espasmo la cortó. Ella apartó a Corazón de Tigre, acerco a la cachorrita hacia su pecho, y apretó sus dientes alrededor del palo una vez más. Sacudiéndose, gimió, y otro gatito se deslizó en el lecho.

—Un hijo —maulló Espiral felizmente, colocando el bulto empapado al lado del primero.

Corazón de Tigre observó como Ala de Tórtola mordía una vez más el palo.

—Otra hija. —Espiral colocó un tercer bulto junto a los otros. Pasó su pata sobre el vientre de Ala de Tórtola—. Esa es la camada completa. —Se sentó de nuevo y miró a Maní.

Maní ronroneó.

—Siempre es bueno ayudar con un parto después de cuidar de tantos gatos enfermos y heridos—. Su mirada se dirigió al nido de Caléndula, que estaba vacío.

Corazón de Tigre lo miró. Botas, el gato tuerto, estaba arrastrando el manojo de pieles y sacudiéndolas con sus dientes.

—¿Dónde está Caléndula?

Espiral apartó a Corazón de Tigre de un codazo y bajó la voz.

—Murió anoche —susurró—. Está libre de su sufrimiento ahora.

Corazón de Tigre empezó a sentir una punzada de tristeza, pero el maullido de Maní lo distrajo.

—Lo has hecho bien. —Maní inclinó su cabeza hacia Ala de Tórtola.

Mientras Corazón de Tigre se apresuraba a volver al lado del lecho, la gata carey se alejó. Espiral la siguió, y Corazón de Tigre fue de repente consciente de que estaba a solas con Ala de Tórtola y sus tres recién nacidos. Su pelaje se erizó con inquietud.

¿Qué debía hacer ahora?

Ala de Tórtola lamió a los cachorros hasta que sus pelaje quedaron empapados; entonces los acercó hacia su vientre, donde se acomodaron hasta que encontraron dónde mamar. Ala de Tórtola ronroneó y se acurrucó alrededor de ellos. Parecía saber qué hacer instintivamente. Al igual que los cachorros. El vientre de Corazón de Tigre se tensó bajo la enorme responsabilidad de cuidar de ellos. La libertad que había sentido desde que había dejado el Clan del la Sombra pareció evaporarse como la niebla de la mañana. De repente todos los lazos que una vez lo habían sostenido lo estaban atando de nuevo. Había dejado su Clan, pero había viajado con él. Esas crías eran suyas para proteger y criar. Ellos eran tan parte de él como el Clan de la Sombra, y él era parte de ellos.

Ala de Tórtola lo miró, sus ojos soñolientos y llenos de amor.

—¿No son perfectos?

—Sí.

Corazón de Tigre se agachó torpemente junto al nido y estiró su hocico para olerlos. En la sombra bajo la cornisa, podía ver sus colores.

Una gatita era gris, como Ala de Tórtola, la otra atigrada como él, y el gatito era gris atigrado, con anchas rayas oscuras a lo largo de sus flancos. Olían cálido y dulce. El gatito maulló indignado cuando Corazón de Tigre lamió su pelaje suave como el de un conejo, y se acercó al vientre de Ala de Tórtola.

—No creo que yo le guste —murmuró Corazón de Tigre con ansiedad.

—Por supuesto que sí. Eres su padre.

Ala de Tórtola tocó con una pata la mejilla de Corazón de Tigre, y la ternura en su toque le hizo sentirse culpable de nuevo por su discusión.

—Lo siento —murmuró—. Tal vez no debería haberte contado el sueño de Charca Brillante. Pero no podía mentirte. Tienes que creer que eres lo más importante en mi vida, pero sin mi lealtad a mi Clan, ¿qué soy?

Ella lo miró suavemente.

—Lo sé. Tu lealtad te hace ser quien eres. Y sé que amarás a nuestros hijos con la misma feroz lealtad con la que amas a tu Clan. Te amo, Corazón de Tigre. Te habría amado incluso si no me hubieras seguido hasta aquí. Siempre te amaré. —Hizo una pausa, con sus ojos verdes brillando—. No solo porque eres el padre de mis hijos, sino porque eres tú. Siento haberte hecho elegir entre tu Clan y yo. Ningún gato debería tener que hacer esa elección. Tenía miedo de enfrentarme a esto sola. He sido sido una cobarde.

—¡No! —Él lamió su mejilla ferozmente, su corazón estallaba de orgullo—. Has sido valiente. Muy valiente. Y yo también te habría amado, incluso si mi Clan me hubiera alejado de ti. Nada podría detener lo que siento por ti.

Ella le devolvió la mirada con firmeza.

—Siempre nos amaremos. Pero tenemos una responsabilidad con nuestros Clanes y con nuestros cachorros. Somos guerreros...

Corazón de Tigre la interrumpió:

—Y nuestros cachorros serán guerreros también.

Ala de Tórtola asintió.

—Serán criados en un Clan.

Corazón de Tigre buscó la mirada de Ala de Tórtola, aliviado de encontrar aceptación brillando en sus profundidades verdes.

—Sí —ronroneó.

Ala de Tórtola ronroneó también y luego añadió:

—Pero primero deben ser destetados y crecer lo suficiente como para viajar.

—No van a ir en el vientre de una Serpiente Atronadora —maulló Corazón de Tigre firmemente.

—No. —Ala de Tórtola hizo una mueca de diversión—. Que las Serpientes Atronadoras se llenen sus vientres con Dos Patas. Nuestros cachorros caminarán.

Corazón de Tigre vio el cansancio en sus ojos.

—Debes estar agotada. Duerme ahora y yo vigilaré.

Ala de Tórtola parpadeó agradecida, y luego miró a través de la caverna. Los gatos guardianes estaban sentados en grupos, compartiendo presas. Guantes estaba guiando a Enano y a Ardiente por la entrada. Feroz dormitaba en una franja de sol.

—No hay necesidad de vigilar —maulló con sueño—. Ellos vigilarán por nosotros.

Cerró los ojos y dejó que su barbilla descansara sobre sus patas. Los cachorros se habían quedado quietos y ronroneaban suavemente. Corazón de Tigre apoyó su cabeza en el lado del lecho, la satisfacción lo envolvía como una brisa cálida. Mientras observaba a Ala de Tórtola dormir, escuchó pasos de patas detrás de él. Levantó la cabeza y miró a su alrededor.

Espiral se dirigía hacia él. La mirada clara y brillante que había tenido mientras ayudaba a Ala de Tórtola con el parto, había dado paso a la mirada vidriosa que Corazón de Tigre había visto en los ojos amarillos del gato cuando se conocieron. ¿Estaba teniendo una de sus visiones?

Corazón de Tigre se sentó, bloqueando el camino a sus cachorros.

—¿Espiral? ¿Estás bien?

Espiral miró más allá de él, mirando directamente al gatito gris oscuro. Su pelaje se erizó a lo largo de su columna vertebral.

—Este va a ver en las sombras.

Corazón de Tigre se tensó.

—¿Qué quieres decir?

Espiral lo miró con aire ausente, y luego se alejó.

Corazón de Tigre sacudió su pelaje, irritado por la sensación de incomodidad que Espiral había despertado bajo su pelaje.

«*No seas tonto. Él no es un curandero*». Se quedó mirando a Espiral. «*¿Pero por qué habla de sombras de nuevo?*». ¿Acaso este gato tenía alguna extraña conexión con el Clan de la Sombra? ¿Era el Clan Estelar hablando a través de él?

Corazón de Tigre movió sus patas nerviosamente. Miró el techo blanco y plano, preguntándose si el Clan Estelar podría verlos ahí. «*Volveremos a casa tan pronto como podamos*», prometió. Volviéndose para mirar una vez más a Ala de Tórtola y sus cachorros, se inclinó y respiró su aroma. Su corazón le dolía de amor, se acomodó junto al nido y cerró los ojos.



CAPÍTULO 19

«*Dense prisa*».

Corazón de Tigre miró por el callejón hacia donde Telaraña, Guantes y Feroz se habían detenido a beber de un charco. Ya era bastante malo que tuvieran que buscar restos de comida que ni siquiera los Dos Patas querían; ¿tenían que tardar tanto?

No había apetitosos olores de presas llevados por la brisa fresca del bosque ahí. Corazón de Tigre quería terminar con la patrulla de una vez.

La vida relajada de los gatos guardianes ya no se sentía como un alivio. Había comenzado a irritarlo. Buscar en la basura era todo lo que hacían ahora. En las dos lunas desde que Pequeño Sombra, Pequeña Saltarina y Pequeña Luz habían nacido, la estación de la caída de la hojas se había convertido la estación sin hojas. Las presas se habían vuelto escasas, y los gatos guardianes dependían cada vez más de las sobras de los Dos Patas. Esa mañana, Corazón de Tigre se había despertado con una dura helada, que había convertido las paredes claras de la guarida del lugar de reunión en un montón de patrones de hielo.

Y sin embargo, cuando siguió a los demás a las calles, la ciudad carecía del frío como el del bosque, sino que tenía una calidez propia como una enorme criatura viva.

Feroz había sugerido que hicieran un recorrido por sus chatarrerías favoritas, agrupadas en los callejones que corrían detrás de las hileras de madrigueras. Corazón de Tigre se había ofrecido a ir, como siempre lo hacía. Le debía a los gatos guardianes su lealtad. Pero secretamente esperaba que encontrara un ratón o un pájaro para llevar a casa a Pequeña Luz, Pequeña Saltarina y Pequeño Sombra. Ya destetados, estaban ansiosos por comida, y Corazón de Tigre odiaba que solo hubieran probado las sobras de los Dos Patas.

¿Y si no crecían lo suficientemente fuertes?

Los gatos callejeros de la ciudad eran ágiles y astutos, pero ninguno de ellos estaba tan bien musculado como un gato del bosque. Había cazado alrededor del lugar de reunión, pero en la ciudad siempre había el repentino estruendo de un monstruo o el golpeteo de las pisadas de un Dos Patas que asustaba a las presas antes de que pudiera terminar de acecharlas. No había atrapado nada en media luna. Adivinó que esa era la razón por la que los gatos guardianes ni siquiera estaban tratando de cazar ahora. Además, los los cubos de basura estaban desbordados, incluso cuando el clima se volvía más duro. Recordó con una punzada los angustiosos días de la estación sin hojas en el bosque, cuando atrapar un solo conejo alegraba a todo el Clan porque significaba una noche cálida de sueño con una barriga llena.

«*Estos gatos no tienen idea de lo que es pasar hambre*», pensó Corazón de Tigre mientras veía a Telaraña sacudir el agua del charco de sus bigotes y a Feroz lamer unos cuantos más bocados agrios. Se preguntó si alguna vez habían tenido frío de verdad. La guarida del lugar de reunión se había vuelto fría, pero estaba protegida del viento y libre de las corrientes de aire que se colaban a través de los huecos en las paredes y guaridas del Clan de la Sombra. Era fácil calentarse en los lechos de piel.

En las últimas dos lunas, había aprendido palabras de la ciudad como «callejón», «calle» y «cubo de basura»; se había acostumbrado a los monstruos y había aprendido a escabullirse entre ellos con facilidad mientras se arrastraban entre las guaridas. Apenas se fijaba en los Dos Patas cuando se movía entre sus piernas en la patrulla.

Ese era el único mundo que sus cachorros conocían. Nunca habían visto bosques, ni arroyos, ni presas reales. Se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de que Ala de Tórtola estuviera de acuerdo en que eran lo suficientemente mayores para hacer el viaje a casa. Para cuando llegaran al lago, ¿serían capaces de adaptarse a la vida de guerrero?

Su pelaje se erizó con ese pensamiento y lo apartó. Tenían tiempo de sobra para que aprendieran a convertirse en guerreros. Pero, ¿y si esta primera visión de la vida se quedaba con ellos? ¿Qué pasaría si siempre encontraran el modo de vida de los guerreros extraño?

—Me voy de patrulla de caza —le dijo a Pequeña Saltarina antes de irse.

Ella parpadeó.

—¿No querrás decir a carroñear? —le preguntó—. Así lo llaman los demás.

—Carroñear es como cazar —había respondido rápidamente Ala de Tórtola cuando a Corazón de Tigre se le erizó el pelaje, y luego añadió—: Corazón de Tigre solía ser el mejor cazador del Clan de la Sombra.

Pequeña Saltarina no pareció escuchar.

—¿Por qué los guerreros no carroñean como los gatos de ciudad?

Corazón de Tigre la miró fijamente. ¿Qué podía decir? ¿Que los guerreros tenían más orgullo y más habilidad? Que mantenían su distancia de los Dos Patas, y definitivamente no se comían sus sobras? Él no quería insultar a los gatos guardianes. Pero quería que Pequeña Saltarina entendiera lo que significaba ser un guerrero.

Ala de Tórtola volvió a hablar por él.

—No hay ningún contenedor de chatarra para hurgar en el lago —le dijo a Pequeña Saltarina diplomáticamente. Ella captó la mirada de Corazón de Tigre—. Además, cazar es mucho más divertido que hurgar en la basura. Lo descubrirás cuando te conviertas en una guerrera.

Corazón de Tigre se había alejado pesadamente y siguió a Feroz, Telaraña, Canela, y Guantes fuera del lugar de reunión. Esperaba que pronto pudiera mostrarle a Pequeña Saltarina lo que era una guerrero. Ahora, mientras el sol se elevaba sobre las guaridas de los Dos Patas, Corazón de Tigre miró el cielo azul brillante que se mostraba entre los tejados. Habían rebuscado toda la mañana, pero no había olido ni una sola presa, y su esperanza de encontrar carne fresca para los cachorros se estaba desvaneciendo.

Feroz agitó su cola felizmente.

—El frío como este hace que los Dos Patas estén hambrientos —maulló—. Lo que significa más sobras para nosotros.

Ella dirigió el camino a otro grupo de cubos de basura y saltó sobre uno. Mientras lo abría de un golpe con facilidad, Corazón de Tigre saltó al siguiente y empujó a su cubierta mientras Telaraña y Guantes rebuscaban

entre la basura en su base. Corazón de Tigre hurgó en la basura, sus patas sintiendo la suavidad de algo comestible. Lo enganchó con sus garras. Era un bulto redondo de algo que olía un poco como a carne, pero que sabía que tendría un sabor agrio.

Telaraña lo miró, sus ojos brillando.

—¡Restos de carne!

Guantes sacó una suave tira blanca de entre la basura.

—A Manchas le gustará esto —maulló—. Es fácil de masticar.

Feroz sacó un hueso de su basura y lo lanzó triunfalmente al suelo de abajo.

—Hay más aquí. —Se metió más al fondo y sacó otro.

Corazón de Tigre se tragó el disgusto mientras lo arrojaba por la borda.

«*Los guerreros dejamos los huesos para los cuervos*». Aquí eran un dulce.

Feroz saltó hacia abajo.

—Llevemos estas sobras de vuelta con Canela.

Dejaron a Canela cuidando de su primer botín, una colección de restos que habían sacaron de un contenedor de chatarra más cercano al lugar de reunión. Corazón de Tigre había sugerido hace una luna que las patrullas guardianes guardaran las sobras que habían recogido antes de llevarlas a casa. Era un viejo truco de los guerreros que dejaba libres sus patas para hurgar más en la basura. Pero la ciudad estaba llena de otros gatos y zorros, y a menudo regresaban para encontrar que su alijo había sido asaltado. Había sido idea de Canela poner un guardia. Corazón de Tigre se había alegrado de que uno de los gatos guardianes hubiese comenzado a a pensar como un guerrero.

Se apresuró a volver hacia Canela. La extraña carne que había hurgado colgaba de sus mandíbulas y manchaba de grasa su barbilla. Mientras se escabullía del callejón y seguía la calle que llevaba hacia su escondite, las palomas revolotearon entre las madrigueras por encima de él. Si tan solo pudiera alcanzar una. ¿Por qué los gatos guardianes no tenían un plan para atraparlas? Debía haber algún lugar en la ciudad donde los torpes pájaros se instalaran al alcance de él. ¿No habían los gatos guardianes descubierto dónde estaba?

Al girar hacia el estrecho callejón entre las guaridas donde habían dejado a Canela, su pelaje se erizó. Cuatro gatos vagabundos la rodeaban. La habían arrinconado contra la pared donde estaba su escondite apilado.

Canela les siseó, con la espalda arqueada y el pelaje erizado. Uno de los vagabundos alcanzó un trozo que se desprendía de la pila detrás de ella. Canela arremetió con un siseo. El gato retrocedió, gruñendo. Con el pelaje erizado de alarma, Corazón de Tigre dejó caer la carne que llevaba y saltó delante de Canela.

Se enfrentó a los vagabundos y les gruñó amenazadoramente.

—Este es nuestro escondite —gruñó—. Búsquense el suyo.

Mientras hablaba, Feroz se adentró en el callejón. Telaraña y Guantes observaron, con los ojos muy abiertos, desde el fina del callejón. Corazón de Tigre les hizo un gesto para que se acercaran. Podrían necesitar refuerzos.

Los callejeros se mantenían en su terreno. La codicia brillaba en sus ojos.

Una de ellas, una ágil gata gris estrechó su mirada azul brillante.

—Tu amiga quería compartir —le dijo a Corazón de Tigre.

—No, no quería —respondió él.

La gata gris miró a los gatos guardianes, con la comida colgando de sus mandíbulas, luego asintió a las sobras apiladas detrás de Canela.

—Hay suficiente para compartir.

Corazón de Tigre gruñó.

—Tenemos otras bocas que alimentar.

—Nosotros también podríamos tener otras bocas que alimentar. —La gata gris inclinó la cabeza.

—Eso no significa que puedas tomar nuestra captura.

Corazón de Tigre miró a Feroz. ¿Iba a hablar?

—¿Por qué no deberíamos? —maulló la gata gris.

—No lo atrapaste tú —gruñó Corazón de Tigre.

—Ni tú tampoco. —La gata miró despectivamente los restos—. Tú los encontraste. Ahora nosotros también los encontramos.

La vergüenza ardía bajo el pelaje de Corazón de Tigre. Ella tenía razón. Habían recogido estos restos de los contenedores de basura. «*¡Estoy peleando por carroña!*». Y sin embargo, esa carroña alimentaría a los gatos que esperaban en el lugar de reunión. «*Alimentará a mis cachorros*». Levantó la barbilla. Incluso si no eran presas, evitaría que se murieran de hambre. Una nueva ira protectora surgió en su pecho. «*¡Nos pertenece!*». ¿Esta gata no tenía ningún sentido del honor? Miró a los gatos guardianes, que observaban con inquietud.

—Estás tratando de robarle a mi amiga —siseó lentamente.

—¡Robar! —La gata gris levantó la barbilla—. Ningún gato es dueño de nada hasta que está a salvo en su vientre. Aquí cada gato es dueño de sí mismo. Es obvio que no has nacido en la ciudad, o lo sabrías.

—Me alegro de no haber nacido en la ciudad.

«*Pero mis cachorros sí lo hicieron*». Corazón de Tigre apartó ese pensamiento.

—Nací en un lugar donde alimentamos a nuestro Clan antes de alimentarnos a nosotros mismos.

La gata gris se encogió de hombros.

—¿Pero dejarías que nosotros pasáramos hambre?

Corazón de Tigre parpadeó. ¿Cómo es que ella lo estaba haciendo ver a *él* como un mal gato?

—No eres mi compañera de Clan. Además, hay muchos desechos en la ciudad. No pasarás hambre.

—«Muchos desechos» —lo imitó la gata—. Pero solo si podemos llegar a ellos antes que los zorros.

—Los zorros solo salen por la noche, cuando cuando los Dos Patas se han ido —señaló Corazón de Tigre.

—¿Qué sabes tú, forastero? —Por primera vez, los ojos de la gata se redondearon, traicionando su inquietud. Con el pelaje erizado, asintió hacia sus compañeros—. Vamos. Probemos en otro lugar. —Le lanzó una mirada a Corazón de Tigre—. No te pongas demasiado cómodo. Este no es tu sitio. Todavía puedo oler la hierba entre tus patas.

Dándole la espalda, ella se alejó por el callejón. Los demás la siguieron, mirándolo con reproche por encima de sus hombros.

—Bien hecho. —Feroz parpadeó hacia Corazón de Tigre cálidamente.

—Nos has ahorrado una pelea —Canela parecía aliviada.

«*Por ahora*». Corazón de Tigre vio a los gatos de la ciudad desaparecer a la vuelta de la esquina. «No te te pongas demasiado cómodo». La amenaza de despedida de la gata gris le hizo sentir que esa confrontación podría ser solo el comienzo.

De vuelta en la guarida del lugar de reunión, los gatos guardianes se agruparon alrededor de la patrulla mientras dejaban caer las sobras que habían recogido. Corazón de Tigre se alejó de la multitud y miró hacia su

lecho. Se sintió aliviado al ver que Ala de Tórtola y los cachorros estaban durmiendo.

—Esas huelen como buenas sobras.

El maullido de Espiral lo tomó por sorpresa. El delgado gato negro estaba sentado bajo la sombra de una cornisa de madera, viendo como Ardiente se peleaba por la comida con los demás.

Corazón de Tigre había evitado a Espiral tanto como le era posible desde que el extraño gato curandero le había dicho que Pequeño Sombra sería capaz de ver en las sombras. No le había dicho a Ala de Tórtola de la predicción de Espiral, incluso después de que ella hubiese nombrado al gatito.

—Pequeño Sombra, en honor a tu Clan —le había explicado.

¿Cómo podría haber discutido con ella? La coincidencia le había inquietado, sin embargo, y se había mantenido lejos de Espiral en caso de que el gato anunciara más visiones alarmantes.

Ahora Espiral observaba a los gatos guardianes con una mirada clara y uniforme.

—¿Cómo están tus cachorros?

—Bien —respondió Corazón de Tigre rápidamente—. Estaba pensando en atrapar algo de comida *real* para ellos.

—Comida es comida —maulló Espiral casualmente.

—Las sobras no son comida para un guerrero.

«*Son carroña*». Corazón de Tigre no se encontró con la mirada del sanador.

—Los guerreros comen carne fresca.

—Y tus cachorros serán guerreros.

El tono del sanador era muy serio. Corazón de Tigre sintió la mirada de Espiral ardiendo en su piel. Incapaz de resistirse, se volvió para encontrarla. ¿Este extraño gato sabía con seguridad que sus hijos serían guerreros? «*¿O lo estoy tomando en serio porque está diciendo algo que quiero escuchar?*».

Le dirigió una mirada interrogativa al gato.

—¿Qué otra cosa podrían ser con Ala de Tórtola y tú como padres?

Espiral se levantó y caminó hacia Ardiente. El cachorro se reunió con él, con restos de grasa colgando de su boca. Los ojos del joven brillaban mientras los dejaba caer en las patas de Espiral.

—¡Mira lo que tengo para nosotros!

Corazón de Tigre miró a la entrada de la guarida. La determinación endureció su vientre. Atraparía carne fresca para sus cachorros. ¿Había tiempo antes de que se despertaran? Rápidamente saltó a la cornisa de madera y subió por el hueco de la pared. Afuera, las palomas revoloteaban alrededor del gran pincho que sobresalía de la guarida de espinas. Corazón de Tigre sintió la esperanza en sus patas cuando una bajó, pero un monstruo que pasaba la hizo subir una vez más y su corazón se hundió cuando se acurrucó junto a sus compañeras en el techo.

El pelaje le picaba de frustración, y acechó entre las losas de piedra. La escarcha de la hierba se había derretido, y el agua helada se filtró en sus patas. Ese tramo de hierba alrededor de la guarida era el único sitio verde que había visto desde que había llegado a la ciudad. Su corazón extrañaba el crujido de las agujas de pino bajo sus patas. Anhelaba el aroma de la savia y los olores familiares del hogar. ¿Estrella de Serbal había ahuyentado a las sombras? ¿El Clan de la Sombra había vuelto a la normalidad? ¿Era seguro para él volver sin bloquear el sol? Incluso si lo era, él sabía que los cachorros eran demasiado jóvenes para un viaje así.

Un fuerte chirrido sonó cerca. Corazón de Tigre sacudió el hocico hacia él. Un tordo estaba saltando a lo largo de la rama de un cerezo. Las paredes de colores del lugar de reunión brillaban detrás de él.

Corazón de Tigre se hundió en la hierba.

La humedad empapó el pelaje de su vientre mientras fijaba su mirada en el tordo. Manteniéndose tan inmóvil como una de las losas de piedra, esperó.

El tordo volvió a piar. ¿Un grito de de advertencia? ¿Lo había visto? El pecho de Corazón de Tigre se apretó. Miró el tronco, preguntándose si podría trepar sin ser visto. Pero las ramas estaban desnudas, desprovistas de hojas a causa del frío. El tordo vería cualquier movimiento.

Frustrado, Corazón de Tigre flexionó sus garras, anhelando las sombras del bosque de pinos. Sintiéndose impotente, observó al tordo revolotear hacia una rama más alta. Picoteó la corteza, luego saltó a un lugar más lejano lleno de musgo y comenzó a picotear de nuevo.

La decepción cayó en el vientre de Corazón de Tigre como una piedra. No había manera de llegar al tordo sin asustarlo. Hoy sus cachorros comerían carroña de nuevo. La culpa lo empujó hacia su lecho. Si se despertaban, quería estar allí para compartir desperdicios con ellos, al menos. Mientras comían, podía asegurarles que un día comerían una presa de verdad.

Un movimiento lo sacó de sus pensamientos. El tordo se abalanzó de repente hacia abajo y aterrizó frente a una de las losas. Comenzó a hurgar en la hierba con su pico. La esperanza brilló bajo el pelaje de Corazón de Tigre. Lentamente, se levantó sobre sus patas y comenzó a arrastrarse hacia él. Las losas de piedra ocultaban el sonido de sus pisadas. Aceleró el paso. Tenía que alcanzar al tordo antes de que se alejara de nuevo. «*Más despacio*», se dijo a sí mismo. No podía dejar que la desesperación lo estropeara.

Deteniéndose detrás de la losa donde el el tordo estaba cavando en busca de gusanos, Corazón de Tigre calmó su respiración. Se asomó por el borde. El tordo no se había fijado en él. Cuando se acercó al espacio abierto, el vientre de Corazón de Tigre se agitó con excitación. Moviendo los bigotes, se abalanzó y golpeó con sus patas al tordo un momento antes de que pudiera aletear en pánico. Lo clavó en la tierra, agarró su cuello entre sus mandíbulas y lo mató rápidamente. «*Gracias, Clan Estelar*».

La felicidad surgió a través de él al sentir el sabor de la sangre. Lo recogió entre sus dientes, saboreando su cálido olor a presa mientras se apresuraba a regresar a la guarida.

—¡Despierta! —Dejó caer su captura al lado del nido de Ala de Tórtola.

Ala de Tórtola levantó la cabeza, moviendo la nariz.

—¡Tordo! —El placer brilló en su mirada verde mientras se incorporaba y pasaba su mirada de Corazón de Tigre al pájaro. Pinchó a los cachorros, que seguían acurrucados contra su vientre—. ¡Despierta, Pequeña Saltarina! Pequeña Luz, despierta. —Lamió a Pequeño Sombra entre las orejas—. Corazón de Tigre trajo comida.

Parpadeando en la luz del sol, que inundaba la madriguera, Pequeña Saltarina miró por encima de un lado del lecho. Sus hombros cayeron al ver al tordo.

—Eso no es comida —maulló con tristeza—. Es solo un pájaro.

—¡Es una presa! —Corazón de Tigre se erizó furiosamente—. Y te lo vas a comer.

Pequeña Luz salió corriendo del lecho, con su pelusa atigrada marrón despeinada por el sueño. Olfateó el tordo.

—Huele dulce.

Pequeño Sombra se balanceaba en el borde del lecho, su nariz moviéndose sospechosamente.

—¿No habían deshechos? —Miró a través de la guarida hacia donde los gatos guardianes estaban descansando, hacia las sobras que habían recogido.

Pequeña Saltarina siguió su mirada, olfateando.

—Puedo oler a carne. —Escaneó la guarida.

—*Esto* es carne. —Corazón de Tigre pinchó el tordo.

—Es todo plumas. —Pequeña Saltarina lo rechazó con un movimiento de su hocico.

Corazón de Tigre se tensó. ¿Por qué el olor de la carne fresca no les provocaba hambre?

Ala de Tórtola salió del lecho y comenzó a desgarrar el tordo en tiras mientras los cachorros observaban con una mirada de horrorizada fascinación. Dejando las partes emplumadas a un lado, puso una pequeña y carnosa tira delante de cada uno de ellos.

La irritación arañó el vientre de Corazón de Tigre.

—Trigueña nunca tuvo que desgarrar mi comida cuando era un cachorro.

Ala de Tórtola le lanzó una mirada.

—Claro que lo hizo alguna vez. Solo tienen dos lunas de edad. No puedes esperar que destrocen sus propias presas.

Corazón de Tigre se sentó sobre sus ancas. Tal vez ella tenía razón. Debía ser paciente.

—Inténtenlo —Ala de Tórtola animó a los cachorros suavemente.

Pequeña Saltarina olfateó con inquietud la tira de carne roja antes de tocarla con su lengua. Frunció el ceño y volvió a hacerlo de nuevo. Pequeño Sombra tocó su trozo con su pata antes de hincarle el diente. Pequeña Luz agarró un extremo del suyo con su boca y, enganchando la tira con su garra, empezó a tirar de ella con los dientes.

Ala de Tórtola parpadeó cariñosamente a Corazón de Tigre.

—Estuvo bien que cazaras una presa para nosotros.

Corazón de Tigre no respondió. Seguía mirando ansiosamente a los cachorros. ¿Y si nunca aprendían a amar la carne fresca? ¿Y si los llevaba de vuelta al Clan de la Sombra y se negaban a comer?

—Todos los cachorros son quisquillosos con la comida al principio —murmuró Ala de Tórtola—. Charca de Hiedra se negó a comer conejo hasta que tuvo cuatro lunas de edad. Y yo odiaba las musarañas.

—¿De verdad? —Corazón de Tigre miró hacia ella esperanzado.

Ella sostuvo su mirada por un momento, luego asintió hacia los gatitos. Los tres estaban ocupados masticando sus tiras de tordo.

Pequeño Sombra parecía pensativo. Pequeña Saltarina seguía con el ceño fruncido. Las mejillas de Pequeña Luz estaban abultadas de comida, al haber intentado morder demasiado.

—Mastica bien antes de tragar —advirtió Ala de Tórtola—. O te dolerá la barriga.

Corazón de Tigre los miraba comer, con orgullo hinchándose en su pecho. Incluso si no les gustaba el tordo, estaban tratando de comerlo. «Tus cachorros serán guerreros». Las palabras de Espiral sonaron en su mente. Por supuesto que lo serían. Especialmente si los llevaba a casa pronto.



Capítulo 20

Corazón de Tigre sacudió el pelaje contra el frío. Fuera del lugar de reunión, el viento azotaba la lluvia contra las losas de piedra.

Feroz, Espiral y Hormiga ya se dirigían hacia ahí a través de la hierba. A su lado, Ala de Tórtola temblaba.

—¿Estás segura de que quieres venir?

Corazón de Tigre la miró. Sería la primera vez que salía de la guarida desde que había tenido a los cachorros.

—Necesito aire fresco. —Ella levantó su cara en la brisa, medio cerrando los ojos contra la lluvia; entonces se puso rígida y miró ansiosamente a Corazón de Tigre—. Ardiente y Maní cuidarán bien de los cachorros, ¿verdad?

—Por supuesto —la tranquilizó—. Ardiente los mantendrá ocupados, y Maní se asegurará de que no se metan en problemas.

Hizo una pausa cuando un olor familiar tocó su nariz. Ya había aprendido a desentrañar los olores mezclados de la ciudad y a distinguir el olor de las presas, gatos, zorros, y los olores de la comida del acre hedor de los monstruos. Podía oler a la gata gris que habían conocido el día anterior. Sus orejas se agitaron con inquietud. Hormiga, Feroz y Espiral habían llegado al Sendero Atronador y estaban esperando una brecha para cruzar.

—¡Vuelvan!

Feroz miró hacia atrás de forma interrogativa y se dio la vuelta cuando Corazón de Tigre le hizo una señal con un movimiento de su cola. Hormiga y Espiral la siguieron.

—¿Qué pasa?

Corazón de Tigre olfateó el aire de nuevo, oliendo a la gata una vez más. Otros olores de gatos se mezclaban con el de ella.

—Los vagabundos han estado aquí. —El olor se fortaleció con el viento—. Todavía están por aquí.

Corazón de Tigre sacudió su nariz hacia un parche descuidado de árboles y arbustos en el extremo del lugar de reunión. ¿Eso era movimiento en la larga hierba de al lado?

Su pelaje se erizó.

—¡Han invadido nuestro territorio! —Sin esperar, corrió hacia los olores de los gatos. Se detuvo al llegar a los árboles y miró fijamente a los arbustos que se agolpaban en sus troncos—. ¡Salgan! —exigió.

Las ramas crujieron, y la gata gris se deslizó y lo miró impasible.

—Hola de nuevo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Corazón de Tigre preguntó cuando Ala de Tórtola lo alcanzó.

Ella estaba jadeando un un poco. Claramente había pasado un tiempo desde que había corrido. Feroz, Hormiga y Espiral la siguieron lentamente.

La gata gris se quedó mirando a Corazón de Tigre, desconcertada.

Él miró a los gatos guardianes. No parecían preocupados.

—¡Está en nuestro territorio! —gruñó.

—Este no es nuestro territorio. —Feroz agitó su cola al llegar junto a él.

Corazón de Tigre apenas podía creer sus oídos.

—Es donde ustedes viven y cazan.

Hormiga frunció el ceño.

—Dormimos en el lugar de reunión y rebuscamos por toda la ciudad. —Estaba claro que no lo entendía.

—Pero *este* es su hogar. —Corazón de Tigre miró alrededor de la extensión de hierba que rodeaba la guarida de espinas.

Un gato salió de los arbustos, seguido por otros tres callejeros. Se alinearon junto a la gata gris, parpadeando con curiosidad.

—¿Por qué tanto alboroto, Niebla?

Un gato marrón miró a la gata gris.

—No estoy segura, Atún. —La gata gris miró fijamente a Corazón de Tigre—. Este gato se está quejando otra vez.

Corazón de Tigre se esforzó por entender su indiferencia. Incluso Ala de Tórtola parecía despreocupada. Si esto fuese el bosque, ya habrían pelajes estarían erizados y dientes enseñados. Parpadeó hacia Ala de Tórtola.

—Sé que esto es la ciudad, pero todos los gatos tienen un territorio, ¿verdad? ¿No quieren defenderlo?

Ella lo miró.

—Obviamente no les importa compartir. —Miró a Feroz de forma inquisitiva.

Feroz se encogió de hombros.

—¿Qué sentido tiene discutir por territorio?

Corazón de Tigre la miró fijamente.

—¿No tienen fronteras?

—No.

—Pues deberían. —Señaló a Niebla—. Entonces otros gatos sabrían que no deben entrar.

La lluvia goteaba de los bigotes de Feroz mientras miraba a Niebla.

—¿Construyeron guaridas aquí?

—No son guaridas —respondió Niebla—. Solo unos lechos. Los zorros invadieron nuestro antiguo hogar. Necesitábamos un nuevo lugar para dormir.

Corazón de Tigre aguzó las orejas.

—¿Así que están planeando hacer un nuevo hogar aquí?

Niebla se encogió de hombros.

—¿Por qué no? No vamos a molestarlos.

Corazón de Tigre entrecerró los ojos de forma acusadora.

—¿Y lo de ayer? —desafió—. Intentaron robar nuestra comida.

Atún movió sus patas.

—Solo estábamos rebuscando, como ustedes.

Corazón de Tigre gruñó.

—En el futuro, no busquen en la basura donde nosotros buscamos.

Niebla le devolvió la mirada inocentemente.

—Todavía nos estamos acostumbrando a esta parte de la ciudad. No sabíamos que eras el dueño de los cubos de basura de aquí. —Su pelaje se erizó mientras la lluvia se lo empapaba.

—No te preocupes por ellos. —Feroz agitó su cola hacia Corazón de Tigre—. Han tenido problemas problemas con los zorros. Sabemos cómo es eso.

A Corazón de Tigre no le importó. Estaba preguntándose cuántos gatos más habían escondidos en los arbustos.

—¿Vas a dejar que se queden en su territorio?

—Ya te lo dije —maulló Feroz—. Este no es nuestro territorio. No somos *dueños* de él.

—¿Cómo sabes dónde puedes cazar? —Corazón de Tigre no podía entender cómo podían vivir de una manera tan desorganizada—. Tienes gatos enfermos que alimentar —le recordó—. Y cachorros. Necesitan saber que tienen un territorio que puede mantenerlos incluso en el tiempo más frío. Deben…

—¿Qué tiene que ver el tiempo con esto? —Niebla lo interrumpió—. ¿Crees que los Dos Patas dejan de dejar basura porque hace frío? La estación del hielo helado es el mejor clima para hurgar en la basura. La comida se pudre más lentamente.

—Vamos. —Feroz comenzó a alejarse—. Esta discusión no tiene sentido. Estos gatos no están dañando a nadie.

Hormiga y Espiral la siguieron sin decir nada. Corazón de Tigre intercambió miradas con Ala de Tórtola. Un presentimiento le hizo sentir un hueco su vientre. ¿No había dejado Estrella de Serbal que los proscritos vivieran junto al territorio del Clan de la Sombra porque pensaba que no harían ningún daño?

Niebla sacudió la lluvia de su pelaje y se dirigió de nuevo hacia los arbustos que goteaban. Sus compañeros la siguieron.

A solas con Ala de Tórtola, el pelaje de Corazón de Tigre se puso de punta a lo largo de su manto.

—Puedo ver que se avecinan problemas.

—Sé que es diferente a como viven los Clanes, pero los gatos de aquí parecen felices con ello. —Ala de Tórtola comenzó a dirigirse tras Feroz, Espiral y Hormiga. Corazón de Tigre se preguntó por qué Ala de Tórtola no veía el peligro de vivir tan caóticamente.

—Puede que ahora sean felices, pero ¿qué pasaría si Niebla y sus amigos deciden que quieren una guarida más cálida e invaden el lugar de reunión? ¡Hay gatos enfermos allí que no pueden defenderse! Solo porque los gatos guardianes ahuyentaron a un par de zorros, no significa que estén

listos para una batalla completa por el territorio. —Hizo una pausa, con el corazón acelerado—. ¡Ellos ni siquiera entienden lo que es un territorio!

Feroz, Hormiga y Espiral ya estaban cruzando el encharcado Sendero Atronador.

Ala de Tórtola se detuvo en el borde y parpadeó hacia Corazón de Tigre.

—No podemos decirles que cambien su forma de vivir —argumentó ella—. Solo somos visitantes aquí.

—¿Pero no quieres ayudarlos?

Él trotó tras ella.

—No si ellos no quieren ser ser ayudados.

—Pero es tan obvio. —Al llegar a ella, Corazón de Tigre se sintió exasperado—. Todo lo que que necesitan hacer es marcar algunas fronteras y organizar algunas patrullas, y todos dormirán mucho más seguros en sus lechos.

Los monstruos lanzaban salpicaduras cuando pasaban. Agazapada contra él, Ala de Tórtola esperó a que hubiera un hueco entre ellos y luego salpicó a través del Sendero Atronador. Corazón de Tigre la siguió.

—Esto no es un Clan, Corazón de Tigre. Estos gatos ni siquiera tienen un líder. Solo son un grupo de sanadores y carroñeros que han sido amables con nosotros. No empieces a darles órdenes.

—No estaba dando órdenes. —Corazón de Tigre se indignó.

Ala de Tórtola continuó:

—Sé que estás acostumbrado a ser lugarteniente del Clan y a creer que un día serás líder. Pero no estás en el bosque ahora, y no lo estarás por un tiempo. Así que bien podrías acostumbrarte a vivir como un gato de ciudad.

Más adelante, Hormiga, Espiral y Feroz doblaron una esquina. Ala de Tórtola aceleró el paso. Corazón de Tigre se apresuró junto a ella, mientras sus pensamientos se agitaban. «Y no lo estarás por un tiempo». Miró a Ala de Tórtola, intentando leer su mirada. Los cachorros estarían listos para viajar pronto, seguramente. Ya estaban destetados y se hacían más fuertes cada día.

—¿Cuánto tiempo piensas quedarte aquí?

—¿Tienes prisa por volver al lago? —Ella mantuvo su mirada hacia adelante, escaneando el bullicio de los Dos Patas mientras doblaban la esquina.

—Quiero que nuestros cachorros crezcan en el Clan de la Sombra —le dijo Corazón de Tigre.

—¿Por qué no en el Clan del Trueno? —Ala de Tórtola esquivó entre las patas de un Dos Patas.

Los gatos guardianes estaban esperando en la boca de un callejón.

Corazón de Tigre miró fijamente a Ala de Tórtola. ¿Planeaba llevar a sus cachorros al Clan del Trueno? Su vientre se tensó.

—Yo soy *lugarteniente* del Clan de la Sombra. No puedo simplemente unirme a otro Clan.

—¿Pero *yo* puedo? —Ala de Tórtola le lanzó una mirada—. Además, ¿estás seguro de que habrá Clan de la Sombra al que volver? ¿No dijiste que podría desaparecer? ¿Quién sabe lo que podría haber pasado mientras hemos estado lejos?

¿Cómo podía decir eso tan a la ligera? ¿Acaso Ala de Tórtola había dejado de preocuparse por los Clanes? ¿Había olvidado lo mucho que había amado su vida antes de venir a la ciudad? ¿No recordaba lo que era ser una guerrera? Su pelaje se erizó con inquietud. Ella nunca se había quejado de dar de comer sobras a los cachorros. Y no parecía preocuparse por el territorio. ¿Estaba disfrutando de esta vida? El pensamiento le golpeó como un zarpazo.

Él la dirigió hacia el lado del camino, fuera del paso de los Dos Patas.

—¿No quieres volver?

—Por supuesto que quiero volver. —Ala de Tórtola parpadeó, sus ojos verdes brillaban mientras la lluvia golpeteaba a su alrededor—. Pero quiero que nuestros cachorros estén a salvo. Es un largo viaje, y podría ser peligroso.

—Pero necesitan crecer en un Clan, entre gatos de Clan, con el código guerrero, o puede que nunca entiendan realmente lo que es ser un guerrero. Tenemos que llevarlos a casa tan pronto como sea posible.

—¿Incluso si eso significa poner en peligro sus vidas? —Los costados de Ala de Tórtola se erizaron.

—Por supuesto que no. —El pelaje de Corazón de Tigre se erizó de incomodidad—. Nunca dejaría que algo dañara a nuestros cachorros.

—¿Entonces por qué tienes tanta prisa por irte? Solo tienen dos lunas.

Ala de Tórtola no esperó una respuesta. Se dio la vuelta y se apresuró hacia los gatos guardianes.

Con el corazón latiendo de ansiedad, Corazón de Tigre la siguió. No habló mientras Feroz los guiaba en un recorrido por sus cubos de basura

favoritos. Él esperó mientras los otros rebuscaban en la basura, y recogió y escondió los restos que tiraban.

Mientras se dirigían a otro callejón húmedo, vislumbró movimiento al final. Algo pequeño se escabullía por allí. Abrió la boca, dejando que el aire húmedo bañara su lengua. «*Una presa*». Entrecerrando los ojos, distinguió los resbaladizos pelajes de varias ratas negras. Estaban pululando al final del callejón, donde una alta cerca de malla bloqueaba el final.

—¡Mira! —Corazón de Tigre dio un toque a Ala de Tórtola y sacudió su hocico hacia las ratas.

Feroz, que estaba en una cubo de basura sobre ellos, dejó de rebuscar. Hormiga y Espiral se detuvieron. Siguieron la mirada de Corazón de Tigre.

—Vamos a atraparlas. —Corazón de Tigre flexionó sus garras con entusiasmo.

—Pero este cubo está lleno. —Feroz dejó caer un trozo empapado en el suelo.

—Las presas frescas serán mejores para los gatos enfermos —señaló Corazón de Tigre—. Cirro solía decir que la carne fresca tibia es la mejor medicina.

Espiral asintió.

—Ese escuálido gato que acogimos en el último cuarto de luna podría mejorar con algo de carne fresca.

Ala de Tórtola movió sus patas.

—Supongo que los cachorros tienen que acostumbrarse a la carne fresca eventualmente.

«*¿Supones?*». El vientre de Corazón de Tigre se tensó.

—Vamos.

Sin esperar, se apresuró por el callejón. Ala de Tórtola y los gatos guardianes le siguieron. Las ratas estaban amontonadas contra la malla al final. Esa sería una cacería fácil. Corazón de Tigre pasó su lengua alrededor de sus labios y cayó en la postura de acecho mientras se acercaba a ellas. Los otros gatos se abrieron en abanico junto a él.

Las ratas los vieron. El miedo brilló en sus pequeños ojos negros. Se arrastraron contra la valla, peleando mientras luchaban por escapar. Una se coló por una brecha donde la malla estaba rota. Escapó más allá del callejón. Un momento después, las otras ratas se abrieron paso y se lanzaron tras ella.

—¡Rápido!

Corazón de Tigre saltó a la cerca y, al ver que la malla estaba desgarrada, tiró de un borde rizado con sus patas. El triunfo brilló en su pecho cuando la malla cedió fácilmente y se abrió un hueco lo suficientemente grande para empujarse a través de ella. El enjambre de ratas ya estaba al final del callejón. Desaparecieron por la esquina mientras él se colaba por el hueco y corría tras ellas. Oyó a los gatos guardianes chapoteando a través de los charcos detrás de él mientras doblaba la esquina y veía a las ratas huyendo cuesta abajo. Estaban siguiendo el borde de un Sendero Atronador mientras desaparecían en un túnel.

Ala de Tórtola lo alcanzó.

—¿Dónde están?

—Ahí dentro. —Señaló con la cabeza hacia el túnel y corrió con más fuerza.

Ala de Tórtola estaba justo detrás de su cola mientras la oscuridad se lo tragaba.

Los monstruos rugían a través del túnel, sus ojos ardientes iluminando las paredes de piedra. Corazón de Tigre vislumbró las ratas en los rayos de sus ojos. Estaban corriendo hacia la luz del fondo.

Corazón de Tigre miró por encima de su hombro. Feroz, Espiral y Hormiga los estaban alcanzando, y cuando se acercaban al final, se extendieron junto a él. Se lanzó a la lluvia con ellos a su lado.

—¡Ahí van!

Las ratas se alejaban del del Sendero Atronador, hacia un vasto campo de basura apilada junto al agua.

—Tenemos que atraparlas antes de que lleguen a la basura.

No había forma de que pudieran seguirlas en el caótico desorden de basura desechada de los Dos Patas. Corrió con más fuerza, llevando a la patrulla cerca de la basura. Si podían alejar a las ratas de ella, podrían atraparlas. Estaba cerca ahora, arreando a las ratas hacia una zanja fangosa en la parte inferior de una pendiente.

La zanja las agruparía y ralentizaría su huída. Las rezagadas se quedarían atrás, y serían fácil de cazar.

De repente, las ratas se desviaron hacia un lado. Corazón de Tigre parpadeó sorprendido cuando las presas aterrorizadas se cruzaron en su camino. Se abalanzó sobre ellas, pero le pillaron desprevenido con la guardia baja. Se amontonaron a su alrededor, deslizándose alrededor de sus patas. Estiró sus garras, tratando de agarrarse de la piedra mientras las ratas huían fuera de su alcance. ¿Qué las había hecho cambiar de rumbo?

Miró hacia la ladera. Niebla y Atún estaban corriendo hacia él, con un gato blanco en sus talones. Sus ojos estaban fijos en las ratas, que se arremolinaban en el campo de la basura, donde se dispersaron. Niebla, Atún, y el gato blanco se detuvieron mientras las ratas desaparecían entre los montones apestosos de basura.

—¡Las han espantado! —Corazón de Tigre se enfrentó a los vagabundos con rabia.

—¿Por qué no las detuviste? —Niebla parpadeó—. Estaban justo bajo tus patas.

—¿Has intentado alguna vez atrapar ratas? Son rápidas y resbaladizas. —Corazón de Tigre apuntó hacia la zanja con su nariz—. ¡Tenía un plan y ustedes lo arruinaron! Las condujeron directamente hacia la basura.

Estos gatos cazaban como verdaderos cerebros de ratón.

Cuando Feroz se detuvo a su lado, Corazón de Tigre la fulminó con la mirada.

—¡Por eso necesitan fronteras! —le espetó—. Si supieran dónde está su territorio, podrían cazar allí sin otros gatos interfiriendo en su captura.

Hormiga, Espiral y Ala de Tórtola llegaron y miraron fijamente a los callejeros. Atún les devolvió la mirada. Señaló con la cabeza al gato blanco.

—Estos son los gatos que te mencionamos, Racha.

Racha los miró con los ojos entrecerrados.

—¿Son ellos los que viven dentro de esa guarida grande, cálida y seca?

Corazón de Tigre miró a Niebla.

—Prometiste mantenerte fuera de nuestro camino.

Ella agitó su cola.

—Nos dijiste que no hurgáramos en la basura. No estamos hurgando; estamos cazando.

Feroz sacudió la lluvia de su pelaje.

—Volvamos a los botes de basura. Las ratas se han ido, y hay más refugio entre los callejones.

—¿No te importa que hayan espantado a nuestras presas? —Corazón de Tigre no esperó por una respuesta—. Debemos establecer fronteras *ahora*. Tenemos que saber qué territorio nos pertenece y cuál les pertenece a ellos.

Niebla miró hacia la basura amontonada sobre el campo.

—Puedes quedarte con este terreno —ofreció.

Feroz arrugó la nariz.

—Los restos de aquí están podridos.

—Pero hay montones de ratas que pueden cazar. —Niebla miró a Corazón de Tigre con desprecio—. Adelante.

El hedor que salía de la basura hizo que Corazón de Tigre se sintiera mal.

—No, gracias. Si hubiera sabido que aquí era donde las ratas hurgan en la basura, nunca las habría perseguido.

Espiral se estremeció.

—Me está dando frío. Volvamos a los contenedores de chatarra. Olía como si hubiera huesos en ellos.

Los ojos de Racha se iluminaron.

—¿Qué contenedores?

Atún se relamió los labios.

—Podríamos ayudarles a buscar.

—Les dije que no buscaran donde nosotros buscamos. —Corazón de Tigre desenvainó sus garras.

—Y yo te dije que esta es la ciudad. Nosotros podemos rebuscar donde queramos. —Los ojos de Niebla se oscurecieron de repente.

Corazón de Tigre vislumbró la amenaza en ellos. Estos gatos significaban problemas.

—Necesitamos fronteras —gruñó.

—Las fronteras necesitan ser patrulladas. Suena como un gran esfuerzo. —Feroz se sacudió las gotas de lluvia de sus orejas.

—Tiene razón —resopló Niebla—. Sería mejor pasar ese tiempo rebuscando entre la chatarra.

Atún movió su cola con indiferencia.

—La ciudad está llena de gatos. No tiene sentido hacer fronteras.

Espiral estuvo de acuerdo.

—Solo tendríamos más por lo que luchar.

No quiero desperdiciar hierbas tratando heridas de batalla.

—Vive y deja vivir. —Feroz se dirigió hacia el túnel.

—La vida es demasiado corta para molestarse con rencores. —Niebla se dirigió hacia la pendiente, con Atún y Racha tras su cola.

Espiral y Hormiga caminaron tras Feroz.

Corazón de Tigre los vio partir.

—No confío en ella —le dijo a Ala de Tórtola.

—¿En quién? ¿Niebla? —Ala de Tórtola parpadeó hacia él—. Ella es solo otra vagabunda más. Ya sabes cómo son los gatos de ciudad. Les gusta una vida fácil.

—Una vida fácil —Corazón de Tigre resopló—. No existe tal cosa.

—Los gatos guardianes parecen tenerla bastante fácil.

—Necesitan aprender a defenderse por su cuenta.

—¿Por qué luchar si no es necesario? —Ala de Tórtola tocó con su nariz la mejilla de Corazón de Tigre—. Sé que echas de menos a tu Clan. Pero no vamos a cambiar a estos gatos. ¿Por qué molestarse en intentarlo?

Se dio la vuelta y siguió a Feroz, Hormiga, y a Espiral.

«¿Por qué luchar si no es necesario?». Corazón de Tigre se quedó mirando tras ella. Por *supuesto* que tendrían que hacerlo, algún día. La ciudad estaba abarrotada. Había poco espacio para vagar o hurgar sin ser molestados. Tarde o temprano, se encontrarían compitiendo por los mismos cubos de basura. Con tantos gatos y sin fronteras, eventualmente sus vidas se convertirían en una batalla interminable.

La lluvia helada empapó más su pelaje.

¿Por qué los gatos de ciudad tenían tan poco honor? Apenas eran mejores que los zorros. Y Ala de Tórtola estaba empezando a estar de acuerdo con con ellos. Le dolía el corazón. Echaba de menos el código guerrero. Echaba de menos sentirse orgulloso al final de un duro día de patrulla. ¿Era el único gato aquí que se veía a sí mismo como algo más que un carroñero?



CAPÍTULO 21

—¿Por qué hay más lechos ahora? —Pequeña Luz miró desde debajo de la cornisa que protegía su lecho, mientras detrás de ella, Pequeño Sombra perseguía a Pequeña Saltarina alrededor de las patas de madera.

Corazón de Tigre siguió la mirada de los cachorros hacia los dos nuevos montones de pieles lisas que Helecho, Botas y Espiral habían reunido.

—Guantes y Pícaro encontraron a dos gatos enfermos mientras estaban fuera buscando en la basura ayer. Los trajeron de vuelta para que los curanderos los cuiden.

Pequeña Luz parpadeó.

—¿Cómo es que los llamas curanderos cuando todos los demás los llaman sanadores?

—Porque así es como llamamos a los sanadores en casa —explicó Corazón de Tigre.

Pequeña Saltarina se detuvo junto a ellos. Pequeño Sombra fue detrás de ella, con sus pequeñas patas resbalando en el suelo brillante.

—Ala de Tórtola dice que su casa está tan lejos que tardaría días y días en llegar —maulló Pequeña Saltarina.

—¿Alguna vez iremos allí? —Pequeña Luz preguntó con entusiasmo.

Pequeño Sombra movió las patas.

—Está oscuro en el bosque.

Corazón de Tigre lo miró bruscamente. ¿Cómo sabía él cómo era el bosque? El atigrado marrón había hablado de árboles y de presas, pero no de luces y sombras. Y el cachorro había hablado con solemnidad, como si sus palabras tuvieran un significado oculto. «Este verá en las sombras». Las palabras de Espiral resonaron en su mente. ¿Pequeño Sombra sabía algo? ¿Las sombras se habían tragado a su Clan? Corazón de Tigre se tragó el miedo. «*¡No seas tonto!*» ¿Cómo podría un cachorro saber lo que estaba sucediendo en el Clan de la Sombra? Él nunca había estado allí. Ala de Tórtola probablemente les había contado a los cachorros lo oscuro que podía ser el bosque de pinos. Probablemente a ella le parecía oscuro. Era del Clan del Trueno, después de todo.

—El bosque *es* oscuro —concedió—. Pero cuando entrenen para ser guerreros, encontrarán que las sombras son sus amigas. Pueden esconderse en las sombras, o mantenerse frescos en ellas, o refugiarse allí del mal tiempo.

—No quiero esconderme en las sombras. —Pequeña Luz miró hacia los tramos claros de pared. El cielo azul se mostraba más allá—. Me gusta el sol.

Pequeña Saltarina caminó hacia el centro de la guarida.

—¿Podemos ir a ver a los gatos nuevos?

—No —le dijo Corazón de Tigre—. Están enfermos. Déjenlos en paz.

—Pero Espiral tiene que verlos —argumentó Pequeña Saltarina.

El sanador estaba inclinado sobre uno de los nuevos lechos, donde un gato blanco y negro estaba resollando.

—Está cuidando de ellos —Corazón de Tigre explicó.

Su mirada se desvió anhelante hacia Feroz. La gata carey estaba caminando entre Telaraña, Hormiga, Pícaro, Guantes y Manchas. Iban a realizar una patrulla especial.

Feroz y los otros gatos guardianes habían estado hablando con entusiasmo de ello durante días.

—Le llamamos la reunión al aire libre —Feroz le había dicho—. Cada luna, los Dos Patas colocan cornisas en el círculo de piedra más grande de la ciudad y amontonan comida en ellos, justo al aire libre, incluso cuando llueve o nieva. Hay humo y algo de fuego. Los olores son deliciosos. Es fácil carroñear. Hay Dos Patas por todas partes, pero nadie mira lo que sucede bajo las cornisas. De vez en cuando se les cae la comida y podemos alcanzarla y tomarla. Algunas de las repisas están cubiertas de carne.

—Feroz había hecho una pausa para lamerse los labios con hambre—. Carne como probablemente nunca has visto u olido antes. Siempre nos damos un buen festín después de la reunión al aire libre.

Corazón de Tigre quería unirse a la patrulla. «*¡Date prisa, Ala de Tórtola!*». Miró a la entrada de la guarida. Había salido a hacer sus necesidades. No podía dejar a los cachorros solos. Tal vez Ardiente y Maní los podrían vigilar de nuevo. Su corazón saltó cuando vio un pelaje gris más allá de la franja de vidrio transparente junto a la entrada. Ala de Tórtola se deslizó a través de ella.

Corazón de Tigre parpadeó ante los cachorros.

—Ala de Tórtola ha vuelto. Sean buenos con ella. Yo voy a salir con Feroz.

—¿Cuándo podremos salir *nosotros*?

El maullido de Pequeña Saltarina resonó tras él mientras se apresuraba por el terreno. Pasó por delante de Ala de Tórtola y se detuvo, bajando la cabeza.

—Me gustaría poder traer a casa una presa de verdad —le dijo.

Ella lo tocó con el hocico juguetonamente.

—No me importa lo que traigas a casa, siempre y cuando llene los estómagos de los cachorros. —Ella se apresuró mientras Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra corrían a su encuentro.

Ardiente salió de entre los lechos donde Espiral estaba atendiendo a los gatos enfermos.

—¿Puedo ir? —preguntó.

—Habrá un montón de Dos Patas allí —advirtió Corazón de Tigre.

El joven gato había crecido en las últimas dos lunas, pero todavía era un cachorro. Corazón de Tigre no quería perderlo entre la multitud.

—¿Por favor? —Ardiente trotó junto a Corazón de Tigre—. Espiral está ocupado con los nuevos gatos. Estar aquí es aburrido. Quiero ver la reunión al aire libre.

Feroz miró hacia arriba cuando llegaron con ella.

—¿Vienes? —preguntó a Corazón de Tigre.

—Sí, por favor.

—Yo también quiero ir —Ardiente maulló.

Feroz miró al joven gato. Entrecerró los ojos, pensativa.

—Serías un buen vigilante —maulló—. Podrías ayudar a Manchas a vigilar el escondite. —Miró a la clara gata blanca y rojiza.

Manchas asintió.

—No te alejes —advirtió a Ardiente—. Se llena de gente. Tú tienes que quedarte cerca de mí, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. —Ardiente asintió con entusiasmo.

Feroz se dirigió a la entrada de la guarida y saltó a la cornisa de madera. Corazón de Tigre esperó a que el resto de la patrulla la siguiera y se colocó en la retaguardia. Saltó a la cornisa y se escabulló por la entrada tras Pícaro y Guantes.

Feroz siguió una nueva ruta lejos del lugar de reunión. Corazón de Tigre nunca había pasado por ahí. El camino los llevaba a través de calles más tranquilas, donde pocos monstruos y aún menos Dos Patas patrullaban al aire libre. Luego cortó a través de un estrecho callejón, que se abría a un tramo amplio y abierto de piedra. El claro estaba bordeado de salientes, tal como Feroz había prometido. Los Dos Patas los habían decorado con colores brillantes; algunos tenían techos. Corazón de Tigre podía ver comida apilada dondequiera que mirara. El olor a humo teñía el aire.

«*¿Fuego?*».

Observó el claro con cautela y vio humaredas que se elevaban aquí y allá entre los salientes. Pero no había señales de fuego fuera de control. Y el humo llevaba consigo olores apetitosos. Innumerables Dos Patas se presentaron lentamente entre los salientes, agarrando la comida, levantándola para olerla, pasándosela a otros Dos Patas para que envolvieran la comida. Los deliciosos olores llenaban la nariz de Corazón de Tigre. Su vientre gruñó con anhelo. No había olido presas tan tentadoras desde que había dejado el bosque. No era de extrañar que los gatos guardianes vinieran cada luna y estuvieran dispuestos a desafiar la multitud de Dos Patas para hurgar por comida allí.

Feroz guió a la patrulla rápidamente bajo una línea de salientes. Las piernas de los Dos Patas se movían alrededor de los bordes, pero en las sombras, Corazón de Tigre se sentía seguro. Un Dos Patas tendría que arrastrarse a cuatro patas para poder verlos.

—Podríamos guardar el botín aquí. —Manchas se detuvo junto a dos piedras bajas que sobresalían del suelo. Metió la pata en el hueco entre ellas—. Será fácil de proteger.

—¿De qué? —Corazón de Tigre se preguntó en voz alta.

Pícaro miró a su alrededor.

—Algunos de los Dos Patas traen perros. Los mantienen atados a las lianas. Pero los perros todavía pueden llegar debajo de las cornisas.

—No te preocupes. —Manchas desenvainó sus garras—. Unos cuantos golpes rápidos los ahuyentarán.

—Sin embargo, no los golpees *demasiado* fuerte —advirtió Feroz—. Recuerda. No debemos atraer la atención de los Dos Patas.

Guantes levantó su nariz, con os ojos brillantes.

—Iré a la cornisa donde apilan el pescado.

Telaraña ronroneó.

—Iré contigo.

Corazón de Tigre parpadeó ante los dos gatos.

—¿Les gusta el pescado?

—A *todos* los gatos les gusta el pescado —maulló Hormiga.

Corazón de Tigre arrugó la nariz.

—De donde yo vengo, solo comemos presas que tengan patas. Excepto en el Clan del Río.

Los otros gatos lo miraron como si estuviera loco. Su pelaje le picó, cohibido.

Feroz movió su cola.

—Llevaré a Corazón de Tigre y Telaraña a ver qué comida trajeron los Dos Patas esta luna. —Asintió hacia Guantes, Pícaro, y Hormiga—. Ustedes busquen pescado mientras Ardiente y Manchas esperan aquí.

La patrulla se dividió, y Corazón de Tigre siguió a Feroz y a Telaraña mientras se deslizaban desde los salientes y esquivaban entre los Dos Patas que pasaban. Con alivio, Corazón de Tigre vio otra fila de salientes y se agachó bajo ella con los demás.

Feroz saboreó el aire.

—Por aquí.

Los salientes formaban un túnel, bordeado con las piernas de los Dos Patas, y ella guió el camino a lo largo de éste antes de correr a través de otra multitud de Dos Patas, y luego otra, hasta que llegaron a un saliente donde el olor de la comida era tan fuerte que la boca de Corazón de Tigre comenzó a gotear. Feroz se detuvo debajo de él y miró hacia un estrecho hueco. La cabeza de un urogallo colgaba sobre el borde. Feroz levantó sus patas delanteras del suelo y miró a través de la rendija.

—Nadie está mirando —susurró. Alzando una pata, tiró de la cabeza del urogallo. Se movió un poco, y luego cayó a través de la brecha.

Corazón de Tigre miró al pedazo enorme de presa. No podía creer lo que veían sus ojos. Un urogallo en medio de la ciudad. El placer surgió bajo su pelaje. Los cachorros iban a probar una presa de verdad hoy.

—Llévaselo a Manchas, y luego vuelve aquí —le dijo Feroz.

Ansiosamente, Corazón de Tigre levantó el urogallo entre sus mandíbulas. El peso del mismo le recordó a las patrullas de caza con el Clan de la Sombra. Ninguno de los restos de los contenedores de chatarra pesaba tanto ni olía tan bien. El olor almizclado de la presa llenaba su nariz mientras llevaba al urogallo a lo largo del túnel de la cornisa. Mirando entre las brillantes piernas de los Dos Patas, escudriñó los salientes lejanos, buscando a Manchas. La vio, agazapada con Ardiente al lado de las piedras. Mirando a ambos lados, esperó pacientemente un hueco entre la corriente de Dos Patas que llenaba el espacio entre los salientes. Cuando la multitud se redujo, se escabulló de una fila a otra hasta que llegó al lugar del escondite.

—Vaya. —Ardiente miró con los ojos muy abiertos al urogallo mientras lo dejaba caer entre las piedras—. Nunca he visto carne fresca tan grande.

—Feroz y Telaraña están recogiendo más. —Mientras Corazón de Tigre hablaba, Pícaro y Guantes corrieron hacia él, con Hormiga detrás.

Cada gato tenía un pez brillante entre sus mandíbulas.

Dejaron caer los peces entre las piedras.

—Están aquí —resopló Pícaro.

—¿Quiénes? —La alarma se disparó en el pecho de Corazón de Tigre.

—Niebla y su pandilla —le dijo Hormiga—. Están rebuscando por alimento.

Corazón de Tigre miró a través del laberinto de cornisas, su pelaje se agitó cuando vio a Atún escabulléndose entre las sombras en el lado más lejano del claro. Niebla estaba con él, junto a una gata naranja. Niebla se detuvo y señaló a otro grupo de gatos cercanos con un movimiento de su cola. ¿Cuántos gatos tenía Niebla siguiéndola?

El malestar cosquilleó bajo el pelaje de Corazón de Tigre.

Manchas siguió su mirada, y su pelaje se agitó nerviosamente.

—Hay suficiente comida aquí para que todos compartan, ¿no es así? —sonaba insegura.

—Si es que Niebla quiere compartirla —Corazón de Tigre maulló en voz baja.

No confiaba en la gata gris. Ella había ahuyentado a las ratas de los gatos guardianes. ¿Y si no era simplemente una cazadora con cerebro de ratón? ¿Y si había estado *tratando* de arruinar la caza de los gatos guardianes? Tal vez privar a sus rivales de presas era más importante que

cazar. Tal vez ella estaba ahí para causar problemas, justo como Cola Oscura.

Asintió hacia Hormiga, Pícaro, y Guantes.

—Sigan recolectando presas. Avisaré a Feroz.

Se dirigió de nuevo hacia la pila de carne donde había dejado a Telaraña y a Feroz. Lo recibieron con los ojos brillantes. Había carne fresca apilada en sus patas.

—Tendremos que hacer varios viajes de vuelta al lugar de reunión con un botín tan grande como este —maulló Feroz felizmente.

—Llevemos esto de vuelta a Manchas rápido. —Corazón de Tigre asintió ansiosamente hacia las presas.

Feroz entrecerró los ojos.

—¿Pasó algo malo?

—Niebla y su pandilla están aquí.

Feroz se encogió de hombros.

—Supongo que están buscando comida. No es un problema. Necesitan comer igual que nosotros.

Corazón de Tigre la miró. Claramente nunca había tenido que lidiar con gatos como Cola Oscura.

—No todos los gatos buscan compartir.

—¿Qué quieres decir? —Telaraña miró alrededor nerviosamente.

—Cuando Niebla persiguió a esas ratas en el campo de la basura, ¿parecía que quería atraparlas? —Corazón de Tigre miró fijamente a Feroz. La gata parecía desconcertada—. ¿Las estaba persiguiendo, o estaba tratando de dispersarlas para que no pudiéramos atraparlas? —presionó.

Feroz frunció el ceño.

—Crees que ella quiere impedirnos hurgar en la basura. ¿Por qué?

—No estoy seguro —admitió Corazón de Tigre—. Pero hizo su campamento fuera de su guarida, y parece que tropezamos con ella dondequiera que vamos. Creo que podría estar tratando de tomar su territorio.

Feroz parecía no estar convencida.

—Pero nosotros no *tenemos* territorio.

—Eso es lo que dices. —La exasperación apretó el vientre de Corazón de Tigre—. Pero ustedes tienen lugares donde viven y lugares en los que buscan comida. Imagínense si ya no pudieran vivir bajo el lugar de reunión. Imaginen que tuvieran que luchar cada vez que quisieran rebuscar entre sus restos favoritos. —Recordó a los gatos de la pila de

podredumbre. Ellos habían detenido el carroñeo de Dash. La vida de los gatos de la ciudad no era tan fácil de llevar como les gustaba hacer ver—. Imagina a Niebla durmiendo en tu lecho.

—¡No podría! —Feroz parecía alarmada por primera vez.

—¿Por qué no? —presionó Corazón de Tigre—. Tiene más gatos con ella cada vez que la vemos. Su pandilla está creciendo, y no tiene gatos enfermos que cuidar, ni cachorros. Si ella decide echarlos de su hogar, probablemente podría hacerlo.

Mientras hablaba, vio la alarma en los ojos de Telaraña. Siguió la mirada del gato gris y vio a Niebla, a Atún y a un robusto gato blanco y negro caminando hacia ellos.

—Lleven esta captura a Manchas —ordenó Corazón de Tigre—. Yo hablaré con Niebla.

Feroz y Telaraña agarraron lo que pudieron, dejando un conejo al lado de Corazón de Tigre mientras se alejaban a toda prisa. El gato se volvió hacia Niebla.

La gata gris caminó hacia él, sus ojos brillaban de satisfacción.

—Nunca había visto este lugar. —Se detuvo frente a él y miró al conejo—. Tal vez sea algo bueno que esos zorros nos hayan expulsado de nuestro hogar. Las sobras aquí son mucho mejores que todo lo que solíamos buscar en la basura. —Miró al gato blanco y negro—. Apuesto a que estás contento de haberte unido a nuestra pequeña comunidad, Gruñidor.

El gato ronroneó y extendió una pata hacia el conejo. Corazón de Tigre lo apartó de un manotazo, manteniendo sus garras envainadas. No iba a luchar a menos que tuviera que hacerlo.

—Pensé que no querías invadir nuestro territorio.

—Pensé que no tenían ningún territorio —replicó Niebla.

—Tal vez los gatos guardianes no, pero yo pero yo sí. —Corazón de Tigre curvó el labio.

Niebla miró a Atún y luego a Gruñidor.

—¿Y vas a defenderlo tú solo?

—Voy a impedir que se roben mi captura. —Corazón de Tigre arrastró el conejo más cerca.

—Ya te lo dije. —Los ojos de Niebla brillaron con amenaza—. En la ciudad, cada gato se cuida por sí mismo. —Se lanzó hacia adelante y enganchó al conejo.

La ira ardió en el pelaje de Corazón de Tigre. Con un siseo, pasó sus garras por su mejilla. Unas patas se estrellaron en su flanco mientras el gato blanco y negro volaba hacia él. Corazón de Tigre cayó de lado. Pateando hacia sus patas traseras, golpeó a Atún antes de que pudiera unirse a la lucha. Luego rodó ágilmente hacia sobre sus patas y se levantó. Gruñidor lo miró, siseando. Niebla se abalanzó, con sus garras extendidas mientras rastrillaba su hocico con ellas. Corazón de Tigre agachó la cabeza y golpeó el vientre de la gata con ella. La levantó sobre sus patas y la arrojó a un lado, luego giró y se enfrentó al gato blanco y negro. Empujando su hocico hacia adelante, se abalanzó sobre la pierna de Gruñidor. Hundió sus dientes con fuerza, sintiendo el sabor de la sangre y el contacto del hueso. El gato chilló y se apartó. Garras atravesaron la cola de Corazón de Tigre. Se giró y vio a Atún aferrándose a su cola. Con un gruñido apuntó una ráfaga de golpes en el hocico del gato. Aullando, Atún se agachó y se apartó. Un pelaje gris pasó como un relámpago en la visión periférica de Corazón de Tigre. Se giró a tiempo para ver a Niebla atacando una vez más. Se levantó para encontrarse con ella cuando se abalanzó sobre él, y envolvió sus patas delanteras alrededor de ella. Derribándola, la hizo rodar sobre su espalda y comenzó a arañar su vientre con sus garras traseras. Ella chilló, luchando contra su agarre. Aferrándose, Corazón de Tigre rodó desde debajo de la cornisa. La alarma se encendió bajo su pelaje cuando golpeó contra un par de piernas de los Dos Patas.

El Dos Patas chilló.

Alrededor de él, el claro estalló en un caos mientras los Dos Patas chillaban, aullaban y agitaban sus patas delanteras. Se amontonaron alrededor de él y lo miraron, sus ojos blancos y hundidos se estiraron en sorpresa. Corazón de Tigre soltó a Niebla y corrió. Esquivando entre los chillones Dos Patas, se desplazó por el pequeño callejón entre salientes antes de meterse entre las sombras. Vislumbró a Manchas delante. Feroz y Telaraña estaban con ella. Ardiente lo miró con los ojos muy abiertos. Hormiga, Guantes, y Pícaro corrieron hacia ellos, con peces entre sus mandíbulas.

—¡Tomen lo que puedan y salgan de aquí! —aulló Corazón de Tigre.

Agarraron las presas entre sus fauces y se dirigieron al callejón. Corazón de Tigre agarró el urogallo mientras pasaba por las piedras salientes y los siguió.

Los gritos de los Dos Patas siguieron a Corazón de Tigre y a los otros mientras rozaban la piedra, se alejaron del claro de piedra, y se metieron en

el callejón. Corrieron hasta que los gritos se desvanecieron. Entonces Feroz se detuvo a un lado. Corazón de Tigre se dirigió al lado de ella. Dejó caer el urogallo y jadeó para respirar mientras Hormiga, Telaraña, Manchas y Ardiente se detenían junto a ellos. Pícaro y Guantes se volvieron y miraron, todavía sosteniendo sus peces.

—¿Qué pasó? —preguntó Feroz mientras dejaba caer el trozo de carne que estaba sosteniendo.

—Niebla y sus amigos trataron de robar el conejo —jadeó Corazón de Tigre.

—¿Por qué luchaste contra ella? —Feroz parecía indignada—. ¡Ahora no podremos volver! Los Dos Patas estarán buscando por nosotros.

—¿Crees que debería haberla dejado tomar el conejo? —Corazón de Tigre la miró fijamente.

—¡Había suficiente para todos!

—¿Entonces por qué quería *nuestro* conejo? —La frustración se encendió en el pecho de Corazón de Tigre.

¿Cuándo entendería Feroz que Niebla quería lo que tenían los gatos guardianes y que no se detendría hasta haberlos echado? Al igual que Cola Oscura.

Los gatos guardianes se miraron entre sí con incertidumbre.

—Es extraño que no haya encontrado sus propias sobras —murmuró Telaraña.

—¿Por qué tenía que tomar la captura de Corazón de Tigre? —Pícaro estuvo de acuerdo.

Feroz miró al gato atigrado.

—Probablemente porque Corazón de Tigre ha estado tratando de iniciar una pelea con ella desde que la conoció —espetó—. Tal vez eso es lo que hacen los gatos guerreros.

Corazón de Tigre se enfrentó a la mirada furiosa sin inmutarse.

—Los guerreros creen que hay cosas por las que vale la pena luchar.

Feroz se dio la vuelta con rabia. De repente se puso rígida, con las orejas erguidas.

Corazón de Tigre sacudió su hocico para seguir su mirada. Niebla y sus amigos estaban caminando por el callejón hacia ellos. Corazón de Tigre miró a Feroz, el resentimiento bullía bajo su pelaje. Se hizo a un lado cuando Niebla llegó a ellos y dejó que Feroz se enfrentara a la gata gris como el humo.

—Bien. ¿Por qué no te dejo manejar esto?



CAPÍTULO 22

Feroz miró a Niebla con recelo cuando la gata gris se detuvo a un hocico de distancia de su nariz. Atún y Gruñidor la flanquearon. Racha observaba desde atrás con seis callejeros más.

—Te das cuenta de que tal vez nunca podamos ir a hurgar allí de nuevo —estalló Feroz—. Los Dos Patas nos estarán buscando la próxima vez.

—Por supuesto que volveremos —resopló Niebla—. Los Dos Patas tienen memoria de pájaro. No nos recordarán ahora que nos hemos ido.

—No tenías que intentar robar el conejo de Corazón de Tigre —le dijo Feroz—. Si hubieran buscado sus propias sobras, *todos* tendríamos comida para llevar a casa.

Niebla miró las presas apiladas en las patas de los gatos guardianes.

—Todavía podríamos tener algo para llevar a casa. —Se lamió los labios.

El pelaje de Feroz se erizó.

—Atrapamos estas presas de manera justa. Es para los gatos en *nuestro* campamento.

Niebla inclinó su cabeza mientras su banda se abría en abanico a su alrededor.

—Pero se ve tan *sabroso*.

—Tendríamos más si no hubieras iniciado una pelea. —Feroz desenvainó sus garras.

El pecho de Corazón de Tigre se hinchó de esperanza. ¿Feroz se estaba dando cuenta de que incluso los gatos de ciudad tenían que luchar por lo que les pertenecía? Miró de la banda de Niebla a los gatos guardianes. Feroz y sus amigos eran superados en número. ¿Recordarían los movimientos de batalla que él les había enseñado? La duda le pinchó el pelaje. Si había una pelea, habría heridos, y podrían perder la comida que habían robado. Tal vez la lógica podría resolver ese conflicto. Caminó entre los dos grupos y miró de Feroz a Niebla.

—Si los Dos Patas tienen tan poca memoria —maulló a Niebla—, ¿por qué no vuelven a buscar algunos restos propios? Estoy seguro de que pueden encontrar unas presas mejores que estas. Además —miró de reojo a sus compañeros—, esto no será suficiente para alimentar todos sus estómagos.

Niebla entrecerró los ojos.

—¿Por qué no nos dan sus sobras y luego *ustedes* pueden ir y encontrar más?

—No.

El maullido de Feroz sorprendió a Corazón de Tigre. La gata carey se sacudió su pelaje.

—¿Por qué nos estás intentando intimidar? ¿Qué les hemos hecho?

Niebla parecía divertirse.

—¿Por qué debe existir la necesidad de habernos hecho algo? Somos solo un grupo de gatos con frío y hambrientos que buscan comida y un lugar cálido para dormir.

—Dijimos que podían dormir cerca del lugar de reunión —le dijo Feroz—. ¿No es eso suficiente? ¿Por qué no nos dejas en paz?

Corazón de Tigre irguió las orejas. Quería escuchar la respuesta de Niebla.

—Ya les dije —maulló Niebla—. Fuimos expulsados de nuestro hogar por unos zorros. Ese era un buen hogar. Un buen tramo de matorral desierto entre algunas guaridas rotas de Dos Patas. Un montón de refugio, montones de presas. Pero ahora pertenece a los zorros, y necesitamos un lugar nuevo para vivir.

La inquietud recorrió el pelaje de Corazón de Tigre. Si esto continuaba, ¿querría Niebla tomar el hogar de los gatos guardianes, así

como robar su comida? La miró fijamente, esponjando su pelaje para parecer más grande.

—Soy un guerrero —gruñó—, así que luchar contra nosotros por esta comida no será tan fácil como crees. Siento que hayan perdido su hogar, pero esta es una gran ciudad. Tal vez deberían buscar otro lugar para vivir. —Desenfundó sus garras y miró los arañazos que había dejado en su hocico—. Luché contra tres de ustedes antes y no tengo ni una sola herida. Y he enseñado a estos gatos a luchar como guerreros también.

Niebla intercambió una mirada con Atún. Corazón de Tigre se sintió aliviado al ver que la preocupación pasaba entre ellos. Presionando su ventaja, se inclinó más cerca.

—Si quieren empezar una pelea, adelante. —Azotó su cola—. Pero esto no terminará aquí. No olviden que decidieron hacer su casa junto a la nuestra. Puedo prometer que, si tratan de quitarnos esta comida, no volverán a dormir de nuevo en sus lechos tan fácilmente. —Mostró sus dientes y dejó que su aliento bañara el hocico de Niebla.

Ella retrocedió.

—De acuerdo —gruñó—. Iremos a buscar presas mejores que estas. —Moviendo la cola, se dio la vuelta y se alejó.

Atún miró a Corazón de Tigre amenazadoramente, y luego la siguió.

Gruñidor mostró sus dientes. Uno a uno, su pandilla la siguió.

Corazón de Tigre se volvió hacia Feroz.

—¿Ves ahora por qué todos los gatos necesitan fronteras?

Feroz se erizó.

—No todos soñamos con ser guerreros. Somos sanadores, no luchadores, y nos las arreglábamos para vivir en paz antes de que llegaras. No todas las discusiones tienen que ser resueltas con garras.

Recogió su trozo de carne y se alejó. Telaraña, Hormiga, Guantes, y Pícaro evitaron su mirada mientras le seguían con sus capturas.

«Nos las arreglábamos para vivir en paz antes de que llegaras». Corazón de Tigre flexionó sus garras con rabia. «*No tuviste que lidiar con Niebla antes de que yo llegara*». ¿Cómo podía Feroz ser tan ciega? ¿No se daba cuenta de que cuanto más sosegada fuese con Niebla, más audaz se volvería?

—Yo quiero ser un guerrero.

El maullido de Ardiente tomó a Corazón de Tigre por sorpresa.

Parpadeó ante el joven gato, que estaba hinchando el pecho.

—Me alegro de no ser el único.

* * *

Ala de Tórtola se inclinó más cerca de Corazón de Tigre mientras se acostaban juntos en el lecho, con los estómagos llenos de urogallo, mientras los cachorros se perseguían unos a otros alrededor de las patas de la cornisa de madera.

—¿Pasó algo mientras estabas fuera?

—Solo lo que te conté.

Corazón de Tigre había relatado su encuentro con la banda de Niebla. Todavía no le había contado sobre la preocupación que le rondaba en el fondo de su vientre. Los gatos de la ciudad no tenían ningún código. Por lo que había visto, eran apenas mejores que los proscritos. No quería que sus cachorros crecieran pensando como ellos.

Fuera de la guarida del lugar de reunión, el cielo se oscurecía a medida que la noche se acercaba. Los claros tramos de pared brillaban con la luz anaranjada de las guaridas de los Dos Patas.

—Corazón de Tigre. —Pequeño Sombra se subió con sus garras sobre la espalda de su padre—. ¿Puedes darme un paseo en tujón?

—¡Yo también quiero! —Pequeña Saltarina saltó junto a su hermano.

Pequeña Luz se subió.

—Y yo.

Corazón de Tigre se estremeció ante el pinchazo de sus pequeñas garras.

—No es un paseo en *tujón* —corrigió—. Es un paseo en *tejón*. —Se empujó a sí mismo sobre sus patas, tambaleándose un poco para hacerlos chillar, y comenzó a pisar fuertemente el brillante suelo.

—¿Qué es un tejón? —preguntó Pequeña Luz.

—Ya te lo he dicho. —Corazón de Tigre hizo una pausa para dejar que se acomodaran, y luego se tambaleó hacia adelante de repente. Los cachorros chillaron de nuevo y se aferraron con más fuerza—. Un tejón es una gran criatura blanca y negra que vive cerca del bosque. Tiene un enorme hocico y ojos saltones, y se come a los cachorros si los atrapa.

—¿Por qué no te comió un tejón? —preguntó Pequeña Saltarina.

—Nunca me atrapó uno —Corazón de Tigre le dijo.

—¿Alguna vez te persiguió un tejón? —presionó Pequeña Saltarina.

—Luché con uno una vez —le respondió su padre.

—¿*Luchaste* con uno? —El jadeo de Pequeño Sombra le erizó el pelo de las orejas.

—Estaba con dos compañeros de Clan —Corazón de Tigre maulló—.. Tres guerreros contra un tejón, y, aun así, casi ganó.

—¿Cómo lo vencieron? —Pequeña Luz maulló sin aliento.

Corazón de Tigre se giró bruscamente. Los cachorros chillaron y se aferraron más a su pelaje.

—Tuve que usar todos mis mejores movimientos de guerrero —les dijo—. Y tenía a mis compañeros de Clan a mi lado. Cuando vio a los tres de nosotros alineados frente a su hocico, gritó de terror y huyó.

—¡Asustaste a un tejón!

Pequeña Luz tiró de su pelaje.

—Eres el mejor guerrero de la historia —chilló Pequeña Saltarina.

Pequeño Sombra se deslizó de su espalda y se apresuró a volver con Ala de Tórtola.

—¿Tendremos que luchar contra tejones algún día? —le preguntó.

Ella le acarició la oreja cariñosamente.

—Tal vez —maulló—. Pero mientras tengas compañeros de Clan luchando a tu lado, estarás a salvo.

Corazón de Tigre dejó a Pequeña Luz y a Pequeña Saltarina en el suelo con un encogimiento de hombros.

Pequeña Saltarina trató de aferrarse.

—¡No pares!

—Se hace tarde —maulló con firmeza—. Deberían irse a dormir.

—¡Pero quiero oír más sobre tejones! —protestó Pequeña Luz.

Ala de Tórtola se puso de pie y empujó a la gatita atigrada marrón hacia el lecho.

—Si te vas a dormir ya, te hablaremos sobre halcones mañana.

—¿Qué es un halcón? —Pequeña Luz se detuvo en el borde del lecho mientras Pequeño Sombra y Pequeña Saltarina se metían dentro.

—Es un pájaro con un enorme y afilado pico hecho de garras —le maulló Ala de Tórtola.

Pequeña Luz bajó de un salto junto a sus compañeros de camada.

—Suena aterrador.

—Lo es.

Ala de Tórtola los acurrucó en los suaves pliegues de las pieles lisas, luego regresó con Corazón de Tigre. Se acomodó a su lado mientras él se acostaba sobre su vientre y comenzaba a lavar sus patas.

—Es tan agradable estar juntos sin que los Clanes estén juzgándonos —maulló distraídamente.

Corazón de Tigre dejó de lavarse. ¿Por qué había dicho eso? ¿Prefería estar allí? Ella le dio un toque en el hombro con la nariz.

—Lo es, ¿verdad?

Él se encontró con su mirada verde y trató de leerla. ¿Estaba a punto de decirle que había cambiado de opinión? ¿Quería quedarse en la ciudad?

—Supongo —murmuró.

—Andar a escondidas nunca me pareció bien.

Dirigió su mirada hacia los gatos guardianes que se movían por la guarida sombría. Espiral caminó entre los lechos de los dos nuevos gatos enfermos. Feroz se lavaba el pecho. Hormiga y Telaraña estaban todavía royendo el hueso carnoso que habían robado, mientras Pícaro y Guantes se sacaban espinas de pescado de entre sus dientes. Ardiente ya dormía en su lecho, cansado de la aventura del día.

Corazón de Tigre miró a Ala de Tórtola. ¿Se preguntaba cómo sería vivir ahí para siempre?

—Cuando volvamos a casa —maulló de forma precisa—, no tendremos que andar a escondidas. Podremos ser honestos. Solo tenemos que decidir en qué Clan queremos criar a nuestros cachorros.

—Supongo que tendrá que ser el Clan de la Sombra —suspiró Ala de Tórtola—. No puedo pedirte que renuncies a tu oportunidad de ser el líder de tu Clan.

—Puede que ya no tenga ninguna oportunidad.

Por primera vez, Corazón de Tigre se preguntó con una sacudida enfermiza si había sido reemplazado como lugarteniente del Clan de la Sombra. Después de todo, los había abandonado.

Ala de Tórtola resopló.

—¿Quién más podría liderar al Clan de la Sombra? Dijiste que tus compañeros de Clan te rogaban que los lideraras antes de que te fueras. Por supuesto que tienes una oportunidad.

Corazón de Tigre la miró con nerviosismo. Seguía mirando a través de la guarida. ¿Estaba probándolo? ¿Quería que dijera que lo dejaría?

Ella se volvió y le llamó la atención.

—Sé lo importante que es para ti. Quiero que seas feliz.

—¿Así que te unirás al Clan de la Sombra? —La esperanza parpadeó en su pecho.

—Supongo —no sonaba convencida—. Si todavía hay un Clan de la Sombra al que unirse.

Se tensó. «Está oscuro en el bosque». Recordó las palabras de Pequeño Sombra y se estremeció. «*¡Déjalo ya!*». Estaba viendo profecías en todas partes. Incluso en las palabras de un cachorro.

Ala de Tórtola continuó.

—Pero no tenemos que preocuparnos por eso ahora. Podemos preocuparnos cuando los cachorros sean lo suficientemente mayores para viajar.

«*¿Cuándo será eso?*». No se atrevió a preguntar, pero sintió que debían partir pronto. Ella estaba tan envuelta en su amor por sus cachorros, que tal vez ir a casa no era tan importante para ella. Tal vez su seguridad era lo único por lo que se preocupaba. Miró hacia el lecho, donde los cachorros se habían instalado en silencio.

Ya debían estar dormidos. Tal vez ella tenía razón. Su corazón dolía de amor por Ala de Tórtola, Pequeña Luz, Pequeña Saltarina, y Pequeño Sombra. Debería poner sus intereses primero. Pero, ¿llevarlos de vuelta al Clan para que pudieran crecer rodeados de guerreros no era tan importante como mantenerlos a salvo? Si no se convertían en guerreros, ¿en qué se convertirían?

La respiración de Ala de Tórtola se hizo más profunda a su lado y se dio cuenta de que se había quedado dormida. Se apretujó más contra ella. Todo estaría bien. Tenía a Ala de Tórtola y a sus cachorros, y un día tendría a su Clan de nuevo.

Miró hacia un tramo claro de pared, con la esperanza de ver la luz de las estrellas atravesando la dura luz de los Dos Patas. Una sombra se movió más allá de la piedra. Corazón de Tigre se puso rígido. Un rostro se asomaba a la guarida. Reconoció las anchas orejas y el puntiagudo hocico. «*Niebla*». Estaba espiando a los gatos guardianes. El miedo se estremeció en su vientre. ¿Estaba planeando su próximo movimiento? ¿Acaso tenía un ojo puesto en la acogedora guarida que los gatos guardianes habían hecho para sí mismos debajo del lugar de reunión? «*Tengo que detenerla*». Corazón de Tigre sabía que, ya sea que dejaran este lugar o no, tenía que asegurarse de que estos gatos estuvieran a salvo de Niebla y su banda.

Sus pensamientos revolotearon mientras observaba la silueta de Niebla moverse a lo largo del tramo de la pared clara. ¿Cómo podría alejarla? Una idea surgió en su mente. Tal vez no había necesidad de

alejarla. Ella podría estar feliz de volver a su antiguo hogar si él pudiera averiguar cómo deshacerse de los zorros que se lo habían robado.



CAPÍTULO 23

—Tendríamos que averiguar cuántos zorros viven allí antes de hacer algún movimiento.

Feroz se paseó por el brillante suelo de la guarida del lugar de reunión.

—Por supuesto —coincidió Corazón de Tigre—. Pero si podemos conseguir que Niebla y su banda se unan a nosotros en la pelea, creo que podemos ahuyentarlos.

Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra observaban desde su lecho. Miraban alrededor con ojos redondos y oscuros, y las orejas erguidas. Ala de Tórtola les había dado estrictas instrucciones de guardar silencio mientras los gatos mayores hablaban. Ella estaba de pie junto a Telaraña con la mirada fija en Feroz. Corazón de Tigre le había contado su plan. Podía sentir a Ala de Tórtola instándolo en silencio, pero los gatos guardianes no parecían entusiasmados con su idea. Aunque Ardiente observaba con curiosidad, Maní y Helecho escuchaban ansiosamente, con sus pelajes erizados. Hormiga frunció el ceño, moviendo las patas con inquietud. Manchas, Enano y Botas se miraron entre sí mientras él continuaba.

—Niebla solo nos va a complicar la vida si se queda —les dijo—. Anoche, la vi mirando dentro de nuestra guarida. —Señaló con la cabeza

hacia el tramo libre de la pared—. Sus gatos no van a dormir afuera con este tiempo si creen que pueden dormir aquí.

Manchas parecía desconcertada.

—¿Por qué no los invitamos a unirse a nuestro grupo?

Los pelos de Corazón de Tigre se pusieron de punta cuando recordó a Cola Oscura.

—Niebla cree en la idea de que cada gato debe cuidarse a sí mismo. Sus compañeros probablemente piensen lo mismo. ¿Acaso quieren que gatos que solo estén interesados en llenar sus propios estómagos vivan aquí?

Apuntó con su hocico hacia los lechos donde Pluma y Enojón, sus más recientes pacientes, yacían. Espiral estaba quitando los tallos de unas hierbas junto a ellos.

—He conocido a gatos como Niebla antes. En el bosque, los llamamos proscritos. No tienen piedad con los gatos enfermos. Los ven como una carga. Invitar a Niebla a unirse a este grupo destruiría todo lo que han construido aquí.

Feroz lo escuchó, pensativa.

—Pero tú crees que, si podemos alejar a los zorros, ¿Niebla y su pandilla se irían a casa?

—Sí. —Corazón de Tigre ignoró la duda punzando en su vientre—. Les gustaba su viejo hogar. Creo que lo elegirían en lugar de este lugar si pudieran.

La cola de Enano se movió.

—Solo porque hayamos echado a un par de zorros del huerto de hierbas no significa que podamos luchar contra toda una manada de ellos.

—No sabemos si es toda una manada —Corazón de Tigre argumentó.

—Fueron suficientes para echar a Niebla y a sus gatos —comentó Pícaro en tono oscuro.

—Pero si luchamos juntos… —Miró suplicante a los gatos guardianes de alrededor—. Con Niebla luchando *con* nosotros en vez de contra nosotros, podríamos hacerlo. Yo podría ofrecerme a enseñarles los movimientos de batalla que les enseñé a ustedes.

Feroz parpadeó.

—¿Primero nos dices que los gatos de Niebla son una amenaza y luego te ofreces a enseñarles a luchar?

Ala de Tórtola se adelantó y se puso al lado de Corazón de Tigre.

—Corazón de Tigre solo intenta ayudar. Él habla por experiencia. Los proscritos expulsaron a su Clan de su hogar. Tuvo que luchar para recuperarlo. Su Clan aún no se ha recuperado totalmente.

—¿Por qué está aquí, entonces? —Manchas lo miró a través de sus ojos entrecerrados—. ¿Acaso su Clan no lo necesita?

El sentimiento de culpa se encendió en el pecho de Corazón de Tigre.

—Estoy aquí porque creo que mi Clan estará mejor sin mí por un tiempo.

Ala de Tórtola se movió a su lado.

—Y porque quiere estar conmigo y con nuestros hijos.

Manchas inclinó su cabeza hacia Ala de Tórtola.

—¿Por qué viniste? —preguntó—. Hablas de los Clanes como si fuesen mejores que los callejeros. ¿Por qué los dejaste?

Corazón de Tigre sintió que el pelaje de Ala de Tórtola se erizaba de forma inconsciente. Se encontró con la inquisitiva mirada de Manchas.

—Soñó que sus cachorros estarían más seguros aquí.

Manchas puso los ojos en blanco.

—Suena a algo que diría Espiral.

Espiral levantó la cabeza. Tenía motas de hierba atrapadas entre los bigotes.

—Los sueños a veces revelan la verdad. —Asintió con la cabeza distraídamente hacia Ala de Tórtola y Corazón de Tigre—. Soñé que vendrían, ¿no es así?

—Los sueños son tonterías —resopló Manchas—. ¿Qué importa si Espiral soñó que vendrían? No cambia nada.

Mientras hablaba, Pícaro y Guantes se colaron por la entrada y saltaron al suelo. Los ojos de Guantes brillaban de alarma. El pelaje de Pícaro estaba erizado.

—Hay olores de gatos alrededor de las losas —maulló Guantes sin aliento.

Feroz se puso rígida.

—¿Los gatos de Niebla?

Guantes asintió.

—Está claro que han estado husmeando durante la noche.

—Y también hay olores de Dos Patas —añadió Pícaro—. Frescos. Deben haber llegado antes del amanecer.

Corazón de Tigre levantó el hocico.

—Claramente, el grupo de Niebla está atrayendo la atención de los Dos Patas, al igual que lo hicieron en la reunión al aire libre. Tenemos que deshacernos de ella antes de que los Dos Patas descubran nuestra guarida.

Feroz lo miró pensativo por un momento y luego asintió.

—Vamos a practicar esos movimientos de batalla que nos enseñaste —maulló con decisión.

El pelaje de Enano se erizó, nervioso.

—¿Vamos a luchar contra los zorros?

—No hasta que sepamos cuántos hay y si Niebla nos ayudará —le dijo Feroz—. Pero parece que vamos a vamos a tener que defender nuestro hogar de una manera u otra, así que debemos estar preparados.

Los gatos guardianes se miraron entre sí. Las patas de Corazón de Tigre se agitaron nerviosamente mientras se inclinaban cerca unos con otros y murmuraban. Uno por uno, se encontraron con la mirada de Feroz y asintieron.

La esperanza se hinchó en el vientre de Corazón de Tigre. Estaba haciendo lo mejor para el grupo. No podía dejar que Niebla los alejara de ahí.

—Deberíamos entrenar fuera —sugirió—. Tenemos que acostumbrarnos a luchar en un terreno irregular. —Barrió su cola sobre el suelo brillante—. Y espero que la batalla nunca llegue a esta guarida.

Dejó que Feroz los guiara hacia la salida. Enano, Manchas, Pícaro, y Guantes la siguieron, con Hormiga y Telaraña detrás.

Mientras Helecho, Botas y Maní se dirigían tras ellos, Corazón de Tigre los llamó.

—Ustedes son sanadores —maulló—. Quizás deberían estar recogiendo hierbas para los heridos en lugar de entrenar para luchar. —Buscó sus miradas. No quería asustarlos, pero si había una batalla, tendrían que estar preparados.

Maní asintió.

—Vamos a ir al huerto de hierbas —maulló—. Puede que haya algunas hojas que no hayan sido tocadas por la escarcha.

Mientras guiaba a Botas y a Helecho hacia afuera, Ala de Tórtola miró a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra. Todavía estaban observando, inclinándose hacia adelante con entusiasmo.

Ala de Tórtola ronroneó.

—Están desesperados por ayudar.

Corazón de Tigre parpadeó con cariño hacia ellos.

—Tal vez podrían ver el entrenamiento.

Sería casi como estar entre verdaderos guerreros.

Las orejas de Ala de Tórtola se movieron con ansiedad.

—¿Quieres decir, llevarlos afuera?

—Solo hasta las losas de piedra —la animó Corazón de Tigre—. El aire fresco les hará bien. Y no habrá ningún Dos Patas alrededor. No es un día de aullidos.

—¿Qué hay de los Dos Patas que Pícaro olió?

—Deben haberse ido. No los vio. Solo captó su olor.

Corazón de Tigre sintió una punzada de culpabilidad. ¿Acaso Ala de Tórtola podía adivinar que estaba ansioso por sacar a los cachorros fuera porque quería que probaran el viento y sintieran la suave hierba bajo sus patas? Quería saber si el viento de la estación sin hojas perforaría fácilmente la pelusa que tenían los cachorros. ¿El frío de la tierra congelaría sus almohadillas? ¿Estaban listos para hacer el viaje de vuelta a casa?

Ella lo miró con incertidumbre, y luego a los cachorros.

Pequeña Saltarina ya estaba corriendo por el suelo brillante.

—¿Corazón de Tigre dijo que podíamos salir?

Pequeña Luz se lanzó junto a su hermana.

—Yo quiero ir primero.

—¿No hará frío afuera? —Pequeño Sombra las siguió con dudas.

—¡Para eso tienes pelaje, tonto! —llamó Pequeña Saltarina por encima de su hombro.

Ala de Tórtola dejó caer su cola.

—Supongo que podemos sacarlos —concedió—. Pero solo por un rato.

Pequeña Luz trató de subirse a la pata de la cornisa de madera. Ala de Tórtola la recogió y la llevó hasta la entrada.

—No salgas hasta que traiga a Pequeña Saltarina y Pequeño Sombra —le advirtió.

Mientras salía a buscar al resto de los gatitos, Corazón de Tigre se fijó en Espiral. El sanador había caminado hasta un charco de sol al final del extremo de la guarida y estaba mirando al aire, con los ojos vidriosos. ¿Estaba teniendo una visión?

—Me reuniré contigo en un momento —le dijo Corazón de Tigre a Ala de Tórtola mientras ella dejaba caer a Pequeño Sombra junto a sus compañeras de camada.

—No tardes —respondió Ala de Tórtola, metiéndolos por el hueco en la pared.

Corazón de Tigre se acercó al flaco gato negro. Espiral no apartó su mirada del rayo de luz que parecía haberle hipnotizado. Corazón de Tigre se preguntó si debía molestarle, pero al acercarse, Espiral habló, con su mirada todavía distante.

—Cuida de Ardiente.

Por un momento, Corazón de Tigre se preguntó con quién estaba hablando el sanador, pero no quedaba ningún gato en la guarida, aparte de Pluma y Enojón, y ellos estaban escondidos entre las pieles lisas de sus lechos. ¿Estaba hablando con un gato imaginario?

—Yo no viviré junto a la extensión de agua. Pero Ardiente sí.

«*¿La extensión de agua?*». Al instante Corazón de Tigre pensó en el lago. ¿Estaba hablando de su viaje hasta allí?

—¿Estás diciendo que Ardiente viajará a casa con nosotros?

La mirada amarilla de Espiral se dirigió hacia él, centrándose de repente.

—Por supuesto.

«*Me está hablando a mí*». Corazón de Tigre se inclinó más cerca.

—¿Así que la «extensión de agua» significa el lago?

—Ahí es donde viven los Clanes, ¿no es así?

—Sí. —La sorpresa hizo que el pelaje de Corazón de Tigre comenzara a picar—. ¿Cómo lo sabes?

¿Ala de Tórtola había mencionado el lago?

—Ya te lo dije —Espiral sacudió su pelaje—. Veo cosas.

—¿Ves nuestro viaje? ¿Llegaremos a casa sanos y salvos?

Espiral miró hacia otro lado.

—Ve a enseñar movimientos de pelea, como prometiste.

La inquietud se amontonó en el vientre de Corazón de Tigre. El sanador estaba evitando su pregunta.

—¿Sabes si llegamos a casa a salvo? —insistió.

Espiral pasó junto a él, dirigiéndose a los lechos de los gatos enfermos.

—No lo veo todo —maulló enérgicamente.

Corazón de Tigre se apresuró a salir de la guarida, repentinamente ansioso por ver a Ala de Tórtola y a sus cachorros. ¿Sabía algo el gato negro? ¿Algo que no se atrevía a contar?

Pequeña Luz, Pequeña Saltarina y Pequeño Sombra estaban rebotando sobre la hierba al lado de una piedra. Ala de Tórtola los observaba de forma protectora, su mirada revoloteaba más allá de ellos, como si buscara algún peligro. Lo vio a él y parpadeó, ronroneando.

—Les gusta la hierba.

—Es tan suave —chilló Pequeña Luz.

—Y cosquillosa. —Pequeña Saltarina se revolcó en ella, maullando de placer.

Pequeño Sombra se quedó en el refugio de la losa y observó ansiosamente.

—Quiero explorar —maulló Pequeña Saltarina.

—Quiero jugar —Pequeña Luz llamó a Corazón de Tigre—. ¿Vas a jugar con nosotros?

Corazón de Tigre miró hacia donde los gatos guardianes ya estaban practicando los movimientos de batalla que les había enseñado para luchar contra zorros.

—Tengo que ir a ayudar a Feroz —le dijo a Pequeña Luz—. Podemos jugar en otro momento.

Pequeña Luz no estaba escuchando. Estaba siguiendo a Pequeña Saltarina mientras la gatita gris olfateaba su camino a la siguiente losa de piedra como un zorro siguiendo un olor.

Corazón de Tigre ronroneó. Era bueno ver a los gatitos con la hierba bajo sus patas y el cielo en lo alto. Por primera vez, podía imaginarlos como guerreros. Se volvió hacia los gatos guardianes. Telaraña y Hormiga estaban acechando a Pícaro. Pícaro los miró fijamente. Telaraña se lanzó a por la pata delantera de Pícaro y Hormiga se abalanzó sobre su cola, Pícaro se agachó y rodó. Telaraña y Hormiga aterrizaron torpemente mientras Pícaro caía fuera de su alcance.

—¡Buena jugada, Pícaro! —Corazón de Tigre se alegró de que los gatos guardianes recordaran las habilidades que les había enseñado.

Ardiente saltó hacia él.

—¡Quiero aprender un nuevo movimiento! —maulló—. Ya conozco todos los antiguos.

—Los sabes, ¿no? —Corazón de Tigre ronroneó con orgullo—. Enséñame uno.

Ardiente arqueó su espalda y aplanó sus orejas. Siseando, se acercó a Corazón de Tigre de lado, haciéndose ver lo más grande que podía. El gato marrón atigrado sacó una pata para tumbar al gatito sobre su espalda, pero

sus garras enfundadas se movieron en el aire. Ardiente se había agachado bajo su pecho y se aferraba a su pata trasera, agitando sus patas contra ella enérgicamente.

—¡Muy bien! —ronroneó Corazón de Tigre—. Eres un luchador natural.

—¿Lo soy? —Ardiente saltó sobre sus patas y miró con entusiasmo a Corazón de Tigre.

Corazón de Tigre le dio un golpecito en la oreja de forma juguetona. «*Tienes un largo camino que recorrer antes de ser un guerrero*». Pero el gatito definitivamente tenía talento. Era de pensamiento rápido, así como veloz sobre sus patas.

Un movimiento cerca de los árboles le llamó la atención. Niebla y Atún estaban acechando a través de la hierba. Racha y Gruñidor se dirigían hacia el otro lado. «*Todavía están revisando nuestro territorio*».

El pelaje de Corazón de Tigre se erizó. Deseaba que los gatos guardianes admitieran que este era su territorio y marcaran algunas fronteras. Así sería más fácil desafiar a Niebla y a su banda. Y, sin embargo, ¿cómo podría enfrentarse a ella ahora? Él la necesitaba para que los ayudara a luchar contra los zorros. Cuando Niebla atrapó su mirada, él miró hacia otro lado. «*Concéntrate en el entrenamiento de los gatos guardianes*».

Feroz levantó el hocico.

—¿Qué hacemos si nos atacan dos zorros a la vez?

Corazón de Tigre agitó su cola con aprobación. Estaba pensando como una guerrera.

—Si luchamos contra los zorros, permaneceremos en parejas. De esta manera podemos estar más preparados para un ataque desde dos lados. —Hizo una señal a Pícaro y Guantes para que se acercaran.

—Pónganse cola con cola —les dijo.

Mientras ellos se colocaban en posición, él caminó alrededor del círculo de gatos observadores y empujó a Enano con su nariz.

—Tú puedes ser un zorro —maulló, y luego se dirigió a Manchas—. Tú puedes ser el otro.

La guió más allá de Pícaro y Guantes, que estaban mirando hacia afuera, con sus colas tocándose.

—Si dos zorros atacan desde dos lados, pónganse en posición de cola con cola con su compañero. Los zorros irán instintivamente a por sus piernas. Agáchense y arañen su hocico cuando se acerquen para atacar.

Apunten a sus ojos si pueden. Luego, retrocedan rápido, hasta que sus espaldas se toquen, y usen el uno al otro para empujar. Salten fuera del alcance del hocico del zorro, hacia su espalda. Los zorros chocarán entre sí mientras ustedes tienen las garras en sus espaldas. Intenten hacerlo —Corazón de Tigre dio un paso atrás para observar—. Recuerden —dijo a Enano y a Manchas—, ustedes son zorros. Apunten a sus patas. Todos, mantengan sus garras envainadas. No queremos heridas.

Observó, concentrado, como Manchas y Enano rodeaban a Pícaro y a Guantes.

—Mantengan sus hocicos hacia el zorro en todo momento, advirtió Corazón de Tigre. —Cuando luchan contra enemigos grandes, sus dientes y garras son más importantes que su fuerza.

Pícaro y Guantes se movieron para mantener sus hocicos apuntando hacia Enano y Manchas mientras seguían dando vueltas. Entonces Manchas llamó la atención de Enano y se lanzó hacia adelante. Enano la siguió.

Pícaro y Guantes lanzaron una ráfaga de golpes en los hocicos de sus compañeros, luego se alzaron juntos y se alejaron el uno del otro. Saltaron por encima de sus atacantes, aplastándolos mientras aterrizaban directamente sobre sus espaldas.

Enano gruñó mientras sus patas se derrumbaban debajo de él.

—¡Pícaro, eres pesado! —Se retorció indignado debajo del gato atigrado.

Manchas se escabulló de debajo de Guantes.

—Parece una buena estrategia.

—Vamos a practicarla todos. —Feroz le hizo una seña a Hormiga, Telaraña, Ardiente, y Pícaro para que se pusieran en grupo con un movimiento de su cola.

Telaraña dudó, su mirada se dirigió hacia Ardiente.

—Es demasiado joven para luchar contra zorros —señaló.

—No participará en ninguna batalla —prometió Feroz—. Pero podría aprender los movimientos. Podría necesitarlos algún día…

El chillido aterrorizado de un cachorro la cortó.

Corazón de Tigre se congeló. «*¡Pequeña Saltarina!*». Reconoció su grito. Con el corazón lleno de terror, corrió hacia el trozo de hierba donde los había dejado. Los cachorros habían desaparecido. Vio el pelaje de Ala de Tórtola brillar entre las losas de piedra y corrió tras ella. La alcanzó cuando ella llegó a una cueva de malla, que se encontraba en la hierba

detrás de una piedra. Pequeña Saltarina estaba atrapada dentro, mirando a través de la malla plateada, con los ojos muy abiertos por el horror.

—¿Qué pasó? —Ala de Tórtola presionó su hocico contra la malla.

Pequeña Saltarina empujó la punta de su nariz a través de una brecha y maulló lastimosamente en el pelaje de la mejilla de su madre.

—Olí algo sabroso. Y me arrastré dentro para para agarrarlo. Pero se cerró con un golpe detrás de mí.

Pequeño Sombra y Pequeña Luz se arrastraron hacia el exterior con sus patas.

—¡Está atrapada! —chilló Pequeña Luz.

—Se la ha comido. —Pequeño Sombra miró a Corazón de Tigre, sus ojos oscuros y redondos—. ¡Está atrapada para siempre!



CAPÍTULO 24

Corazón de Tigre olfateó los bordes de la cueva.

—¿Qué extremo estaba abierto? —preguntó a Pequeña Saltarina.

—El extremo pequeño detrás de mí —se lamentó la cachorrita.

—Está bien, querida —la arrulló Ala de Tórtola suavemente—. Te sacaremos. —Ella miró a Corazón de Tigre. La culpa brilló en sus ojos verdes—. Solo se alejó de mí por un momento.

—Estará bien.

Corazón de Tigre esperaba que Ala de Tórtola no pudiera oír el pánico en su maullido. Los latidos de su corazón palpitaban en sus oídos mientras olfateaba el extremo pequeño y enganchaba una garra en la malla. Estaba firmemente cerrada. Feroz, Telaraña, y Manchas llegaron con ellos.

—¿Qué es eso? —Manchas miró con horror a la cueva de malla.

—Debe ser algún tipo de trampa de los Dos Patas —gruñó Feroz—. Puedo oler su hedor en ella.

—Eso es lo que estaban haciendo en la noche —jadeó Telaraña—. Preparando esta trampa.

Un monstruo retumbó cerca.

Corazón de Tigre miró hacia arriba y lo vio detenerse al borde de la hierba. Un Dos Patas se bajó, se dirigió hacia el camino liso que conducía

a la entrada del lugar de reunión. Corazón de Tigre se sintió mareado. ¿Venía a reclamar su trampa con Pequeña Saltarina dentro?

El alivio parpadeó en su pecho cuando el Dos Patas se dirigió a la parte trasera del lugar de reunión.

—Tenemos que apresurarnos —maulló—. Ese Dos Patas podría volver.

Manchas había jalado a Pequeña Luz y a Pequeño Sombra contra su vientre y estaba calmándolos con suaves lengüetazos, mientras Ala de Tórtola consolaba a Pequeña Saltarina a través de la malla. Sus ojos todavía estaban abiertos de par en par, pero su respiración se ralentizaba mientras Ala de Tórtola le acariciaba la mejilla.

Telaraña se agachó junto a Corazón de Tigre y examinó la trampa.

— Hay un hueco —maulló—. Donde se juntan los bordes.

Él enganchó una garra en él y tiró. Se movió, pero no mucho. Se esforzó más.

—Está rígido, pero creo que podemos abrirlo si encontramos algo para meterle.

—Un palo —sugirió Feroz.

Se alejó corriendo hacia un árbol. Corazón de Tigre miró a Ala de Tórtola. Su mirada estaba fija en Pequeña Saltarina mientras susurraba para tranquilizar a la gatita a través de la malla.

—Quédate quieta un poco más. Estamos por sacarte.

—Tenemos un plan —le dijo Corazón de Tigre.

Ella sostuvo su mirada, el miedo parpadeó en sus ojos, luego se volvió hacia Pequeña Saltarina. Feroz corrió hacia ellos, con un palo entre sus mandíbulas.

—Este extremo es delgado —maulló cuando lo dejó caer junto a Corazón de Tigre—. Pero el otro extremo es grueso.

Telaraña lo olfateó.

—Si pasamos el extremo delgado, podemos abrirlo.

Corazón de Tigre entendió, con la esperanza encendida bajo su pelaje.

—Si lo empujamos todo el camino dentro, hasta el extremo grueso, podría ser lo suficientemente fuerte como para mover la malla.

Feroz recogió el palo de nuevo y pasó el extremo delgado a través de la brecha mientras Corazón de Tigre y Telaraña tiraban de la malla con sus garras.

—Apártate del camino, Pequeña Saltarina —Corazón de Tigre advirtió mientras Feroz empujaba el palo más profundamente dentro de la trampa.

Pequeña Saltarina se apretó contra el costado, temblando mientras Ala de Tórtola la acariciaba con el hocico a través de la malla. Se quedó mirando, con los ojos muy abiertos, mientras empujaban el palo.

—¿Funcionará?

—Eso espero —murmuró Corazón de Tigre, haciendo fuerza en la trampa.

Sus garras ardían por el esfuerzo. El palo estaba muy adentro, su extremo más grueso sostenía una brecha lo suficientemente abierta como para apretar una pata a través de él.

—Tira del palo —le dijo a Feroz.

Clavando sus patas en la hierba, Feroz tiró del palo. El extremo delgado se enganchó en la malla, y comenzó a abrir el extremo pequeño lentamente.

—¡Está funcionando! —Ala de Tórtola irguió las orejas cuando la brecha se amplió—. Vamos, Pequeña Saltarina, pasa a través. Pero sé rápida.

Pequeña Saltarina corrió hacia la abertura y se escabulló como un ratón debajo de una raíz. Mientras salía, el palo se rompió. Feroz cayó hacia atrás y la trampa se cerró de golpe.

Corazón de Tigre sacó sus garras del camino justo a tiempo. Telaraña saltó ágilmente a un lado.

—¡Pequeña Saltarina! —Con un jadeo, Ala de Tórtola saltó al lado de la gatita, su mirada revoloteaba hacia la cola de la gatita gris.

Corazón de Tigre se puso rígido. ¿La trampa la había mordido al cerrarse?

Sus hombros se hundieron con alivio mientras Pequeña Saltarina esponjaba su pelaje felizmente.

—¡Estoy bien! —Ella se arrojó contra el vientre de su madre y se acurrucó con fuerza en su pelaje.

—Sabía que eran demasiado jóvenes para estar fuera —se preocupó Ala de Tórtola—. Es peligroso. —Miró de forma acusadora a Corazón de Tigre—. ¿Cómo se te ocurre hacerles viajar por la ciudad cuando son tan jóvenes?

—Nunca dije… —Corazón de Tigre la miró fijamente, buscando palabras.

Solo había *pensado* en el viaje a casa. Nunca lo había mencionado. Se mordió la lengua. Ala de Tórtola estaba asustada. La trampa los había conmocionado a todos. Con la fría certeza que se asentaba como una piedra en su vientre, sabía que era demasiado pronto para hacer viajar a los cachorros. El solo hecho de verlos cerca de las guaridas y los Senderos Atronadores le hizo darse cuenta de lo pequeños y vulnerables que eran. E incluso si lograban salir de la ciudad, los campos y los bosques podrían ser más peligrosos. En los Clanes, ¿las reinas no mantenían a sus cachorros en el campamento hasta que tenían seis lunas de edad para protegerlos de los búhos y zorros que podrían llevárselos? Devolvió la mirada a Ala de Tórtola de manera uniforme.

—Tienes razón. Son demasiado jóvenes para viajar. —Parpadeó hacia Feroz, sus pensamientos daban vueltas—. ¿Han visto estas trampas antes?

—Nunca. —Feroz la pinchó cautelosamente con su pata.

Pequeña Luz miró desde abajo del vientre de Manchas.

—¿Los Dos Patas están tratando de hacernos daño?

—No lo sé. —Corazón de Tigre frunció el ceño.

¿Por qué los Dos Patas habían decidido dejar algo tan peligroso ahora? Miró hacia los árboles más allá de las losas donde Niebla y su pandilla habían hecho sus lechos.

¿Tantos gatos habían llamado la atención de los Dos Patas?

—Pero creo que podrían estar tratando de atraparnos.

Había escuchado cuentos en la maternidad sobre gatos llevados por Dos Patas y obligados a vivir como mascotas. Él se estremeció. Un lamento aterrorizado sonó en el extremo de la guarida. El Dos Patas había aparecido por detrás y llevaba una trampa de malla similar. Un pelaje blanco brillaba en el interior. Unas patas se agitaron contra la malla mientras el gato atrapado gemía de nuevo.

Corazón de Tigre reconoció el rostro angustiado de Racha.

—¡No! —Niebla miraba desde el lado de la pared de la guarida, su cara se retorcía de dolor mientras observaba al Dos Patas llevar la trampa a su monstruo y cerrarlo dentro.

—Rápido. —Corazón de Tigre condujo a Ala de Tórtola hacia la guarida—. Tenemos que escondernos. Podría venir por esta trampa. No debe encontrarnos aquí.

Ala de Tórtola agarró a Pequeña Saltarina por el pescuezo. Telaraña recogió a Pequeña Luz. Manchas levantó a Pequeño Sombra. Manteniéndose agachados, se escabulleron hacia la entrada de la guarida.

Feroz hizo un gesto a Guantes, Pícaro y los demás hacia el lugar de reunión con un movimiento de su cola. Cuando los gatos empezaron a entrar dentro, Corazón de Tigre observó a Niebla. La gata gris miraba desesperadamente al monstruo donde Racha estaba atrapado mientras el Dos Patas se dirigía a la trampa de Pequeña Saltarina. Gruñó furiosamente mientras levantaba la cueva de malla. Corazón de Tigre adivinó que no estaba contento de encontrar la trampa cerrada pero vacía.

Mientras el último de los gatos guardianes seguía a Ala de Tórtola y a Manchas al interior, él se deslizó hacia la sombra de la pared de la guarida y se arrastró hasta donde Niebla estaba tan rígida como una piedra.

—No dejes que el Dos Patas te vea —le siseó—. Podría llevarte a ti también.

La empujó hacia atrás hasta que una pared bloqueó la vista del Dos Patas.

—¡Se robó a Racha! —Los ojos de Niebla estaban redondos de incredulidad—. Es mi hermano. ¡No pueden llevárselo!

Corazón de Tigre la miró fijamente, su corazón le dolía de lástima.

—Tenemos que rescatarlo. —Ella se abalanzó hacia delante, pero él le bloqueó el camino.

—No podemos —maulló con rotundidad—. No hay nada que podamos hacer.

Niebla le dirigió una mirada de asombro.

—Has viajado. Eres un guerrero. Tú debes haber visto esto antes. Tú debes saber a dónde llevan a los gatos que roban —Su pelaje se erizó con alarma—. ¡Dime a dónde lo llevan!

—No lo sé —Corazón de Tigre maulló impotente.

—No puedo perder a Racha.

—Estará bien.

—¿Cómo sabes eso?

—Le harán vivir como una mascota. Pero eventualmente se escapará. Los Dos Patas no pueden impedir que un gato se vaya si quiere irse. Encontrará el camino de vuelta.

—¿Y si no le hacen una mascota? —La pena de Niebla se estaba convirtiendo rápidamente en rabia—. ¿Y si lo matan?

El monstruo comenzó a retumbar. Niebla salió de detrás de la pared y se quedó mirando hacia él. Corazón de Tigre caminó tras ella y vio al monstruo alejarse.

—¡No!

El lamento de Niebla le desgarró el corazón. Cuando el monstruo desapareció tras una esquina, se volvió hacia él.

—¡Esto es culpa tuya!

—¿Mía? —Corazón de Tigre parpadeó ante a ella.

—¿Por qué no nos dijiste que había trampas?

—No lo sabía.

Pasos sonaron más allá del muro.

Atún y Gruñidor corrieron alrededor de la esquina. Se detuvieron frente a Niebla.

—¿Se lo llevó? —preguntó Atún.

Niebla lo miró sombríamente.

—No había nada que pudiera hacer.

Gruñidor miró a su alrededor con nerviosismo.

—Hemos encontrado más trampas.

—¿Más? —El maullido de Feroz tomó a Corazón de Tigre por sorpresa. Se giró para ver a la gata carey trotando hacia ellos.

Hormiga y Telaraña la seguían.

—¿Los cachorros están escondidos? —preguntó Corazón de Tigre.

Feroz asintió.

—Incluso si los Dos Patas encontraran la guarida, no encontrarían a los cachorros. Hay un montón de desorden para esconderse detrás. —Se volvió hacia Gruñidor—. Muéstranos donde están estas otras trampas.

Gruñidor se dirigió a través de la hierba, guiando a Feroz alrededor del final del lugar de reunión. Corazón de Tigre lo siguió, con Telaraña y Hormiga pisándole los talones.

Miró hacia atrás y vio a Atún entrelazándose alrededor de Niebla, tratando de consolarla.

—Aquí.

Gruñidor los llevó a una trampa de malla idéntica a la que había atrapado a Pequeña Saltarina. Estaba detrás de una losa de piedra, con un extremo abierto de par en par. El apetitoso aroma de la carne fresca salía de su interior.

Corazón de Tigre pudo ver como Pequeña Saltarina había sido tentada.

—Hay otra por allí. —Gruñidor señaló hacia las losas a unas pocas filas más allá. Luego giró su hocico hacia la zona de árboles—. Y otra cerca de nuestro campamento.

Telaraña se inclinó cerca de la trampa, olfateando.

—No entres —advirtió Feroz.

—No tengo el cerebro de un ratón —respondió Telaraña—. Solo me preguntaba cómo Pequeña Saltarina hizo que su trampa se cerrara.

Corazón de Tigre miró a través de la malla. Pudo ver que la sabrosa carne fresca no era carne fresca en absoluto, sino solo papilla untada más allá de una tira brillante que sobresalía en el medio de la trampa.

—Ni siquiera es carne fresca de verdad.

La mirada de Telaraña se detuvo al llegar a la tira brillante.

—Esa parte no sobresalía en la trampa de Pequeña Saltarina.

Las orejas de Hormiga se irguieron.

—¿Crees que bajó cuando ella la pisó?

—¡Y así cerró la trampa! —Los ojos de Gruñidor brillaron.

—Vamos a averiguarlo.

Telaraña se apresuró hacia un árbol y regresó llevando un palo. El pecho de Corazón de Tigre se tensó cuando Telaraña introdujo el palo a través de la malla y tocó el extremo de la tira. La trampa se cerró con un chasquido. El pelaje de Corazón de Tigre se llenó de alarma. Feroz parpadeó, erizando los pelos.

—¡Dos Patas corazón de zorro! —Telaraña levantó su hocico con aire triunfante—. ¡Ahora sabemos cómo cerrarlas!

Feroz se alejó caminando.

—Vamos a cerrar las otras.

—¡Démonos prisa! —Telaraña la siguió, moviendo la cola ansiosamente—. El sonido de las trampas al cerrarse parece atraer a los Dos Patas.

Mientras se dirigían a la siguiente trampa, con Hormiga y Gruñidor pisándoles los talones, Corazón de Tigre se detuvo. Niebla había visto el peligro que había ahí. Ahora sería el mejor momento para persuadirla de que tenían que hacer algo al respecto… Llamó a Feroz.

—Hay algo que debo hacer.

Ella agitó su cola en respuesta. Telaraña ya estaba buscando un palo para cerrar la siguiente trampa. Corazón de Tigre se dio la vuelta y trotó alrededor del final de la guarida. Niebla seguía de pie junto a Atún, mirando fijamente donde el monstruo había desaparecido como si todavía no pudiera creer lo que sus ojos habían visto. Corazón de Tigre bajó la cabeza cuando llegó a ella.

—Lamento tu pérdida —maulló suavemente.

Ella se volvió hacia él.

—Probablemente te alegras de que uno de nosotros se haya ido —le espetó.

Corazón de Tigre movió sus patas. Tenía que manejar esa conversación con cuidado.

—Nunca me alegro de ver a un gato caer en las patas de los Dos Patas —maulló—. Soy un guerrero. Creo que todos los gatos deberían vivir libres. —Llamó la atención de Atún—. Pero ahora ven que este es un lugar peligroso para vivir. —Atún movió sus patas—. Tal vez ustedes y sus amigos estarían más seguros en su antiguo hogar.

—¿Cómo podríamos estarlo? —preguntó Niebla—. Está lleno de zorros.

Corazón de Tigre cambió de táctica.

—¿Nos has visto entrenar antes?

—¿Llamas a saltar en la hierba «entrenamiento»? —Niebla gruñó.

—Nos preguntamos qué estaban haciendo. —Atún se mostró curioso.

—Estábamos practicando movimientos de batalla para poder alejar a los zorros de su antiguo hogar —explicó Corazón de Tigre.

—¿Movimientos de batalla? —Atún inclinó su cabeza.

—De donde yo vengo, todos los gatos aprenden a luchar —le dijo Corazón de Tigre—. Nosotros tenemos que luchar contra tejones y zorros y a veces contra halcones. Se necesita entrenamiento para aprender a luchar contra criaturas más grandes.

Niebla lo fulminó con la mirada.

—Hay cinco zorros viviendo en nuestro campamento. ¿Crees que ese grupo de cerebros de pluma será capaz de luchar contra ellos?

Corazón de Tigre sintió que sus patas se clavaban en la tierra. Cinco zorros ciertamente sonaban como algo aterrador, pero si podía convencer a Niebla de que no estaba asustado, entonces tal vez ella creyera que sus gatos tenían una oportunidad.

—Podríamos, si ustedes y sus amigos pelearan junto a nosotros. —Buscó su mirada con esperanza.

Atún la miró.

—Los superaríamos en número —maulló.

—¡Son *zorros*! —Niebla se quejó—. Podrían arrancarte el pelaje del hocico y aplastar tu columna vertebral entre sus mandíbulas.

—No si les enseño a luchar. —El pecho de Corazón de Tigre se apretó con esperanza—. Y una vez que hayan aprendido, siempre serán capaces de defender su territorio. Estarían a salvo para siempre.

Atún parpadeó alentadoramente a Niebla.

—Sería bueno no tener que dormir en lechos de hierba.

—Sería bueno mantener mi pellejo pegado al cráneo —le gruñó la gata—. No voy a arriesgarlo luchando contra zorros. ¿No lo ves? Está tratando de engañarnos. —Ella movió su nariz despectivamente hacia Corazón de Tigre—. Quiere que nos vayamos, y está dispuesto a hacer cualquier cosa para deshacerse de nosotros, incluso si eso significa alimentar a los zorros.

—Parece un buen plan —insistió Atún.

—*Es* un buen plan —Corazón de Tigre presionó—. Dos grupos de gatos entrenados podrían luchar contra toda una manada de zorros.

—¿En serio? —Niebla se burló de él—. En ese caso, entrena a tus amigos. Yo no voy a arriesgar a los míos. Si consigues ahuyentar a los zorros, nos iremos a casa.

El vientre de Corazón de Tigre se retorció de decepción, pero cuadró sus hombros. No iba a dejar que esa vagabunda con corazón de proscrita pensara que se había salido con la suya.

—¿Lo prometes?

Niebla lo miró con recelo.

—¿Prometer qué?

—Que te irás de aquí y regresarás a tu hogar si ahuyentamos a los zorros.

—Claro. —Niebla giró su cola hacia él—. Lo prometo.

Él la vio alejarse, su corazón hundiéndose. Los gatos guardianes nunca podrían luchar contra cinco zorros solos. Si tan solo hubiera otra forma de deshacerse de ellos…



CAPÍTULO 25

—¡Feroz!

El aullido de Guantes despertó a Corazón de Tigre. Levantó la cabeza cuando el gato atigrado saltó desde la entrada.

Ala de Tórtola abrió los ojos y parpadeó ansiosamente hacia Corazón de Tigre.

—¿Qué pasa?

—Lo descubriré.

Corazón de Tigre se deslizó suavemente debajo de Pequeño Sombra y Pequeña Saltarina, que estaban durmiendo en su flanco. Ellos murmuraron, pero no se despertaron cuando Ala de Tórtola los acercó a su vientre. Él salió silenciosamente de su lecho, mullendo su pelaje mientras salía al aire frío. La mayoría de los gatos guardianes aún estaban durmiendo. La suave luz del amanecer se filtraba por los claros tramos de pared. Feroz se sentó somnolienta en su lecho cuando Guantes llegaba a ella.

El atigrado miró por encima de su hombro cuando Pícaro se coló por la entrada.

—¿Encontraste alguna más? —llamó.

—Tres. —Pícaro se apresuró a ir al lecho de Feroz.

—¿Encontrar más qué? —Feroz miró cansadamente a los dos gatos.

—Trampas —Pícaro maulló.

Corazón de Tigre se apresuró a unirse a ellos.

—Los Dos Patas han vuelto —informó Guantes—. Su olor es tan fresco que deben haberse ido hace poco.

—Se llevaron todas las trampas que cerramos. —El pelaje de Pícaro se erizó, nervioso.

—Dejaron nuevas —le dijo Guantes.

—Más grandes esta vez —Pícaro añadió.

—Lo suficientemente grandes como para atrapar a un zorro. —Los ojos de Guantes estaban oscuros de preocupación.

Corazón de Tigre llegó al lecho de Feroz y miró a los tres gatos a su alrededor.

—¿Podríamos cerrarlas todas de nuevo?

Guantes agitó su cola.

—¿De qué serviría hacer eso? Solo traerían más.

Feroz miró ansiosamente alrededor de la guarida.

—Tal vez sea hora de que nos vayamos.

—¿A dónde? —preguntó Guantes—. Esta es la parte más tranquila de la ciudad.

El pelaje de Feroz todavía estaba erizado por el sueño. Estaba de punta a lo largo de su lomo.

—No sé —maulló irritada—. Pensé que este lugar era seguro.

—Lo era, hasta que Niebla y su banda llegaron —gruñó Pícaro—. Los Dos Patas no sabían que estábamos aquí.

—Tenemos que deshacernos de ella —gruñó Guantes.

Feroz miró a Corazón de Tigre.

—¿Qué pasó con tu plan de conseguir que sus gatos nos ayuden a luchar contra los zorros?

Corazón de Tigre movió sus patas. No les había contado a los gatos guardianes su conversación con Niebla.

—Le pregunté —confesó—. Ella dijo que no. Dijo que volvería a su antiguo hogar si ahuyentamos a los zorros, pero sus gatos no nos ayudarán.

—¿Averiguaste cuántos zorros hay? —preguntó Feroz.

—Cinco —le dijo Corazón de Tigre.

La cola de Guantes se movió con rabia.

—No podemos ahuyentar a cinco zorros solos.

Pícaro miró hacia un tramo despejado de pared, entrecerrando los ojos contra la luz exterior.

—Tal vez deberíamos luchar contra Niebla y sus amigos —gruñó.

—Deberíamos empujarlos a esas trampas y dejar que los Dos Patas se los lleven —gruñó Guantes.

Corazón de Tigre se estremeció cuando se le ocurrió una idea. Él no llevaría a ningún gato a las garras de los Dos Patas, pero tal vez había otra manera de utilizar las trampas.

—No tenemos que entregarle más gatos a los Dos Patas —aventuró—. Pero, ¿y si les damos algo más?

La mirada somnolienta de Feroz se agudizó de repente.

—¿Cómo qué?

Corazón de Tigre dudó. Ese sería un plan peligroso, pero si funcionaba, podría resolver todos los problemas de los gatos guardianes.

Feroz salió de su nido e irguió las orejas.

—¿Y bien?

—Si podemos engañar a los zorros para que caigan en las trampas…

—¿Cómo podríamos hacer eso? —Guantes le cortó con un bufido.

Feroz movió su cola hacia el irritado atigrado.

—Déjalo terminar. —Sus ojos verdes brillaban con interés.

La mente de Corazón de Tigre se aceleró mientras trazaba el plan.

—Tendríamos que conseguir que Niebla nos muestre dónde están. —Dudó, recordando la hostilidad de Niebla el día anterior—. O Atún. Sí. Atún podría mostrarnos. —El gato marrón había querido volver a su antiguo hogar—. Entonces solo necesitamos una pequeña patrulla para que los zorros la persigan. Podría guiarlos hasta aquí, y el resto de nosotros podría guiarlos hacia las trampas.

El pelaje de Guantes se erizó.

—Nos matarían a todos.

—Los gatos somos rápidos —argumentó Corazón de Tigre—. Y sabríamos hacia dónde estamos corriendo. Podríamos elegir una ruta que sería complicada para las torpes patas de un zorro.

Pícaro parecía poco convencido.

—¿Y si los traemos aquí y no entran en las trampas? ¡Habríamos conducido a los zorros justo a nuestro hogar para nada!

—Tenemos suficientes gatos aquí para que dos gatos se encarguen de cada zorro una vez que lleguen al lugar de reunión. —Corazón de Tigre imaginó la extensión de hierba alrededor de la guarida—. Hay un montón de losas de piedra para esquivar. Los gatos son ágiles; los zorros no lo son. Podríamos confundirlos fácilmente hasta que no sepan hacia dónde correr.

Entonces los guiaríamos a las trampas. Incluso si no podemos conducirlos hacia el interior, el olor de la comida podría atraerlos.

—Esa papilla de los Dos Patas huele muy tentadora —concedió Guantes.

—Si mi plan no funciona —Corazón de Tigre continuó—, podríamos escondernos en la guarida. La entrada es demasiado pequeña para los zorros, y no se quedarán aquí. No hay mucho que puedan hurgar. Probablemente volverían a su guarida. Pero si funciona, nos desharemos de los zorros, *y* de los gatos de Niebla. Y con los gatos de Niebla fuera, si mantenemos un perfil bajo por un tiempo, los Dos Patas pensarán que se han librado de nosotros y dejarán de dejar trampas.

Feroz pasó su mirada de Pícaro a Guantes. Su expresión era reflexiva.

—Hay mucho que ganar.

—Es peligroso —murmuró Guantes.

—Puedo guiar a los zorros hasta aquí —ofreció Corazón de Tigre—. Pero necesitaré algo de ayuda.

—Soy rápida, incluso si corro con algo de torpeza —maulló Feroz, estirando la pata que era más corta que las otras—. Te ayudaré.

Un maullido sonó desde el suelo. Corazón de Tigre se volvió. Hormiga estaba sentado en su lecho, con las orejas aguzadas.

—Iré.

Telaraña caminó desde la sombra del desorden de los Dos Patas.

—Yo también.

Guantes y Pícaro intercambiaron miradas.

—De acuerdo —Guantes sonó de repente decidido—. Si ustedes cuatro guían a los zorros hasta aquí, Pícaro y yo organizaremos al resto del grupo para llevarlos hacia las trampas.

La emoción se agudizó en las patas de Corazón de Tigre. ¡Los gatos guardianes estaban hablando como guerreros!

—Podemos hacerlo. —Movía su cola alentadoramente. Todo lo que tenía que hacer ahora era persuadir a Atún para mostrarles dónde estaba su antiguo campamento.

—Atún.

Corazón de Tigre se agachó en la larga hierba junto al campamento de Niebla. Miró al cielo. Las nubes oscuras estaban tragando el azul, y olió la

lluvia cuando el viento frío atravesó su pelaje. Irguió las orejas, esperando que Atún le oyera antes que los demás gatos.

—Atún —siseó de nuevo.

—¿Qué quieres? —Gruñidor se abrió paso desde los arbustos.

—Tengo un mensaje para Atún —maulló Corazón de Tigre.

Gruñidor entrecerró los ojos.

—Estás tramando algo —maulló—. Voy a buscar a Niebla. Puedes hablar con ella.

El vientre de Corazón de Tigre se tensó. Niebla podría interponerse en su plan.

—No —maulló rápidamente—. Solo vine a decirle a Atún sobre las nuevas trampas. Quería mostrarle dónde estaban.

—Puedes mostrarme a mí. —Mientras Gruñidor miraba al cielo y temblaba, Atún se asomó desde los arbustos.

Parpadeó hacia Corazón de Tigre.

—Me pareció que te había olido.

Corazón de Tigre trató de ocultar su entusiasmo al ver al gato marrón.

—Quería mostrarte dónde estaban las nuevas trampas.

Gruñidor miró a Atún.

—Por alguna razón, eres el único gato al que se le permite saber.

—Tú también puedes venir si quieres. —Corazón de Tigre se obligó a relajar los músculos de sus hombros. Quería parecer tranquilo—. Pero será mejor que te des prisa. Parece que va a llover.

Gruñidor movió su cola.

—Deja que Atún se moje. Tengo restos de comida por terminar.

Mientras el gato blanco y negro desaparecía entre los arbustos, Corazón de Tigre hizo señas a Atún para que se acercara con un movimiento de su hocico.

—Tengo que hablar contigo —susurró.

Atún frunció el ceño, pero le siguió hasta la losa más cercana.

—¿Pasa algo?

—Quieres volver a tu antiguo campamento, ¿verdad?

Atún miró a Corazón de Tigre con cautela.

—Si no hay zorros.

—Tengo un plan para deshacerme de ellos —le dijo—. Pero necesito que me muestres hacia dónde ir.

Atún entrecerró los ojos.

—¿Por qué debería hacer eso?

—Porque, seguramente, no puedes ser tan cerebro de ratón como para no darte cuenta de que esto será beneficioso para todos los gatos. —Corazón de Tigre lo miró suplicante—. Si no ayudas, los Dos Patas y sus trampas nos van a expulsar a *todos* de aquí.

—De acuerdo. —Atún se encorvó más contra el frío viento—. Dime tu plan.

* * *

A la mañana siguiente, antes del amanecer, Corazón de Tigre salió sigilosamente de la guarida de los gatos guardianes. El cielo nocturno estaba envuelto en nubes. Entrecerró los ojos contra la lluvia que empañaba suavemente la ciudad. Feroz, Telaraña, y Hormiga lo siguieron mientras caminaba por la hierba. Temblando de frío, se sacudió el pelaje. La luz naranja de los Dos Patas se reflejaba inquietantemente en la piedra húmeda. Las imponentes guaridas dormían en la sombra excepto por ocasionales manchas de luz, que se mostraban en sus paredes donde los Dos Patas empezaban a despertar hacia un nuevo día.

Corazón de Tigre aceleró su paso. Los zorros habrían pasado la noche hurgando en la basura y estarían regresando a su madriguera antes de que los Dos Patas se apoderaran de la ciudad. Las pasarelas y los Senderos Atronadores estaban vacíos ahora. No habría mejor momento para llevar a los zorros hacia las trampas.

Olió el miedo de los gatos guardianes y quiso tranquilizarlos. Pero no podía hacer ninguna promesa. Habían trazado dos rutas ayer con la ayuda de Atún. Con algo de suerte, podrían dividir a la manada de zorros y llevarlos al lugar de reunión en dos grupos. Cuantos menos zorros tuviera que manejar cada patrulla, mejor.

—¡Corazón de Tigre! —Un maullido susurrado sonó a través de la lluvia. Una forma oscura saltó hacia ellos. Era Atún—. Voy con ustedes.

Corazón de Tigre sintió una oleada de gratitud.

No todos los gatos de la ciudad eran como los proscritos después de todo.

—No tienes que arriesgar tu pellejo.

—Quiero ayudar. —Atún se detuvo frente a él, sus ojos brillando en la extraña luz de los Dos Patas.

Hormiga se encogió de hombros.

—No puede hacer ningún daño.

Corazón de Tigre vio la duda reflejada en la mirada de Feroz.

—¿Podemos confiar en él? ¿Y si intenta confundir a los zorros? —preguntó.

—¿Por qué iría a hacer eso? —Corazón de Tigre respondió—. Vamos a recuperar su antiguo hogar.

—Y él conoce las rutas incluso mejor que nosotros —señaló Telaraña.

Feroz miró a Atún por un momento, luego asintió.

—De acuerdo.

Corazón de Tigre dudó, sin estar seguro de qué gato debía tomar la delantera. Era su plan, y Feroz afirmó que los gatos guardianes no tenían líder, pero él sabía que los otros respetaban su autoridad y no quería desafiarla. De repente se sintió como un lugarteniente de nuevo. Con una punzada de dolor, pensó en Estrella de Serbal. ¿Su padre por fin había encontrado sus propias garras y tomado el liderazgo del Clan de la Sombra?

—Vamos. —Atún lo sorprendió dirigiéndose primero hacia la luz amarilla que se acumulaba debajo de un poste al lado del Sendero Atronador.

Cuando el gato marrón pasó a través de la luz y hacia la sombra de más allá, los otros lo siguieron, mirándose nerviosos unos a otros. Corazón de Tigre los siguió. Ningún gato se adelantó a Atún mientras éste los conducía por el sinuoso camino a través de callejones y calles hasta la parte ruinosa de la ciudad donde había estado su campamento. Se abrió paso a lo largo de un muro en ruinas, que bordeaba un espacio abierto entre dos guaridas rotas de Dos Patas. El desorden de los Dos Patas ensuciaba el lugar.

—Mi lecho estaba ahí —Atún señaló con la cabeza al hueco bajo una losa de madera—. Hay un nido de zorro dentro ahora.

Corazón de Tigre caminó suavemente a lo largo de la pared, pasando entre Telaraña, Hormiga y Feroz. Se detuvo junto a Atún y saboreó el aire. El olor a zorro era fuerte, pero rancio después de la lluvia de la noche. —Aún no han vuelto.

Escaneó el oscuro campamento. Ninguna luz de los Dos Patas parpadeaba ahí, y se esforzó por ver a través de la oscuridad. Por encima, las pálidas nubes estaban mostrando los primeros signos del amanecer.

—Mantengámonos fuera de la vista hasta que lleguen.

Corazón de Tigre saltó de la pared y se agachó detrás de ella. En silencio, Telaraña, Hormiga, Feroz y Atún lo siguieron.

—¿Recuerdan el plan? —susurró.

Ellos asintieron.

—¿En qué grupo estará Atún? —preguntó Hormiga.

—Vendrá conmigo y con Telaraña. —Miró a Telaraña.

El gato gris bajó la cabeza en señal de acuerdo. Parecía pequeño, con su largo pelaje pegado al cuerpo por la lluvia.

Se agacharon al abrigo de la pared. El miedo revoloteaba como un pájaro atrapado en el vientre de Corazón de Tigre. La piedra bajo sus almohadillas era resbaladiza. ¿Y si uno de los gatos perdía el equilibrio mientras guiaba a los zorros a través de la ruta tortuosa que habían elegido?

—Mantengan la vista en su compañero —advirtió a Feroz, Hormiga y Telaraña—. Si se llegan a caer, pidan ayuda. No dejen que ningún gato se enfrente a los zorros solo. —Parpadeó mirando a Atún—. ¿De acuerdo?

—De acuerdo. —La cola de Atún se movió con nerviosismo.

Hormiga y Telaraña se miraron dudosamente.

—¿Qué? —Corazón de Tigre los fulminó con la mirada. No era el momento de empezar a cuestionar órdenes.

—¿No tienes miedo? —aventuró Telaraña.

—Por supuesto que tengo miedo —le dijo Corazón de Tigre—. Pero hay que hacerlo.

—Tal vez sería más fácil encontrar un nuevo hogar después de todo —murmuró.

Corazón de Tigre se puso rígido.

—No después de…

—No vamos a irnos —Feroz lo cortó. Pasó su mirada con severidad de Telaraña a Hormiga—. Un gato puede pasar toda su vida huyendo, o puede defender su hogar.

La calidez bañó el pelaje de Corazón de Tigre. Feroz estaba sonando como una líder.

Hormiga parpadeó sorprendido.

—Estás empezando a sonar como Corazón de Tigre.

Feroz resopló.

—Me gusta nuestra guarida, eso es todo. ¿Realmente crees que podríamos encontrar un lugar mejor para pasar el resto de la estación del hielo helado?

—Supongo que no —concedió Hormiga.

Telaraña movió sus patas.

—¿Esto significa ser un guerrero? —preguntó a Corazón de Tigre.

—No todo el tiempo —le dijo Corazón de Tigre—. Pero estamos preparados para correr riesgos para defender lo que es nuestro, cuando es necesario.

Los bigotes de Atún se movieron irónicamente.

—Supongo que los guerreros no están acostumbrados al cambio.

Corazón de Tigre frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—En la ciudad, es raro tener algo el tiempo suficiente como para necesitar defenderlo. —Señaló con la cabeza su antiguo campamento—. Esto era un enjambre de Dos Patas antes de que yo naciera. Ahora está plagado de zorros. Niebla se crió junto al campo de basura. Luego vivió bajo un puente. Gruñidor se mudó aquí cuando sus Dos Patas lo abandonaron.

Corazón de Tigre sintió una punzada de lástima por esos vagabundos, pero no parecían abatidos. Lo observaban con interés, como si trataran de encontrarle un sentido a su estilo de vida.

—¿No te aburres de luchar por el mismo territorio? —le preguntó Atún—. ¿No quieres seguir adelante y encontrar una nueva forma de vivir?

Feroz respondió por él.

—Él está aquí, ¿no? Dejó una vida para hacer una nueva vida aquí.

—¿Entonces por qué actúa como si todavía fuera un guerrero? —Atún preguntó.

—¡Porque lo soy! —Corazón de Tigre se erizó.

¿Acaso estos gatos pensaban que había dejado los Clanes porque estaba cansado de la vida de Clan? ¿Acaso creían que quería ser como ellos? ¿Y quedarse ahí para siempre?

Feroz inclinó la cabeza con simpatía.

—Tendrás que aprender a ser más flexible si quieres sobrevivir en la ciudad…

El crujido de los escombros al moverse la hizo callar. Corazón de Tigre aguzó las orejas. Atún abrió la boca para probar el aire.

—Han vuelto.

Corazón de Tigre escuchó el roce de pelaje y de patas más allá de la pared.

—¿Recuerdan sus rutas?

Telaraña, Hormiga y Feroz asintieron.

—Atún —Corazón de Tigre parpadeó ante el atigrado marrón—. Quédate conmigo.

—De acuerdo.

Corazón de Tigre saltó a la pared. Su pelaje se erizó de miedo cuando vio cinco formas moviéndose en la penumbra. Tres de los zorros eran grandes y bien musculados. Los dos zorros más pequeños parecían ágiles. El hedor que desprendían hizo que la nariz de Corazón de Tigre se arrugara. Cuando Feroz, Telaraña, Hormiga y Atún saltaron a su lado, asintió con la cabeza hacia el zorro más grande.

—Atún y Telaraña rodearán a ese mientras Feroz y Hormiga tratarán de acorralar al otro. —Apuntó con su hocico hacia el segundo zorro más grande—. Si podemos separarlos ahora, con suerte los demás también se separarán al seguirnos. Feroz, lleva a los tuyos por donde hemos venido. Telaraña, nosotros guiaremos a los nuestros a través del gran claro de piedra.

Los gatos asintieron.

—Vamos.

Corazón de Tigre saltó suavemente sobre la piedra rota y se abrió camino por la pila. Atún y Telaraña le siguieron, mientras Feroz y Hormiga se acercaron al pulcro zorro macho al que Corazón de Tigre les había dirigido. Corazón de Tigre se mantuvo abajo mientras se movían a través de las sombras hasta donde el zorro más grande estaba olfateando al lado de un montón de basura desordenada de los Dos Patas. Los zorros más pequeños estaban gruñendo suavemente el uno al otro, discutiendo por las sobras que habían dejado caer en el borde del campamento.

Corazón de Tigre hizo una señal a Telaraña y a Atún con un movimiento de su cola, ordenándoles que rodearan el lado más alejado de su objetivo. Hizo una pausa y esperó a que se pusieran en posición. Cuando rodearon al zorro, el aullido de Feroz se escuchó en el aire del amanecer. Corazón de Tigre vio a los zorros congelarse. Sus brillantes ojos se dirigieron hacia Feroz. Las motas anaranjadas de su pelaje carey brillaban en la luz del amanecer. Un momento antes de que se abalanzaran sobre ella, Corazón de Tigre levantó la cabeza y chilló. El gran zorro macho, al que había estado acechando, sacudió su hocico hacia él. Corazón de Tigre saltó, rastrillando su hocico con sus garras, y luego corrió.

La sangre rugió en sus oídos mientras el miedo se agitaba a través de cada pelo de su pelaje. Salió corriendo del campamento hacia el desierto Sendero Atronador. Saltando escombros, miró por encima de su hombro.

La lluvia le roció la cara. Telaraña y Atún estaban detrás de él. El zorro macho los seguía, con dos zorras hembras detrás. El triunfo surgió en el pecho de Corazón de Tigre. Habían dividido la manada como habían planeado. Todo lo que tenían que hacer ahora era mantenerse por delante.

—¡Toma la delantera! —le dijo a Atún.

El callejero había viajado por esas calles más a menudo que Corazón de Tigre, y él quería permanecer entre los zorros y los gatos de la ciudad. Sus habilidades de lucha eran mejores. Si se encontraban con problemas, quería enfrentarse a los zorros primero.

Una vivienda blanca y desierta se asomaba delante. Junto a ella se abría un callejón. Este sería la primera de sus curvas. Atún había elegido el callejón especialmente porque conducía a un laberinto de pasillos que cortaban en una dirección y luego en la otra. Los gatos podrían hacer los giros más ágilmente que los zorros, lo que les permitiría poner cierta distancia entre ellos y sus perseguidores. Tenían que adelantarse tanto como pudieran ahí, porque una vez que llegaran al claro de piedra, los zorros tendrían la ventaja de la velocidad. La alarma se apoderó de Corazón de Tigre. ¿Y si los zorros abandonaban la persecución?

Atún estaba casi en la cabeza del callejón. Telaraña le pisaba los talones. Cuando Corazón de Tigre llegó a la entrada, se detuvo, se retorció y se lanzó. El zorro detrás de él se erizó de sorpresa. Detrás de él, los otros dos zorros parpadearon en confusión cuando el zorro líder frenó y mostró sus dientes.

—¿Qué estás haciendo? —El grito de pánico de Atún se desvaneció detrás de Corazón de Tigre, mientras el gato marrón se dirigía hacia adelante.

«*Me aseguro de que estos astutos gorrones nunca quieran dejar de perseguirnos*». Corazón de Tigre se abalanzó, siseando, hacia la cabeza del zorro líder. Golpeando con una pata, luego otra, sintió que el pelaje se rasgaba bajo sus garras. Olió el cálido olor de la sangre y escuchó el chillido del zorro. Mandíbulas chocaron junto a su mejilla. Vio dientes blancos. En un instante, se dio la vuelta y corrió de nuevo. Telaraña y Atún se habían detenido, con sus pelajes erizados y sus espaldas arqueadas.

—¡Corran! —Corazón de Tigre gritó, dándoles un empujón para que se adelantaran.

El aliento caliente del zorro le golpeó la cola. Se deslizó a lo largo del callejón, aumentando la velocidad hasta que se precipitó sobre la piedra tan rápidamente que sus almohadillas ardían.

Atún señaló el próximo giro con un movimiento de su cola para que Corazón de Tigre recordara en qué dirección debía correr. Derrapando en una curva cerrada, siguió a Telaraña y a Atún hacia un estrecho pasillo. Se curvó en una dirección, luego en otra, las guaridas se elevaban a cada lado. Las sombras ocultaban el final, pero Atún hizo otra señal antes de que llegaran, y Corazón de Tigre estaba listo para la siguiente vuelta. Mientras se deslizaba a su alrededor, el golpeteo de las patas de los zorros retrocedió detrás de ellos. Corazón de Tigre miró hacia atrás mientras los zorros se apresuraron a doblar la esquina en su persecución. Chocaron torpemente entre sí, rebotando contra las paredes del pasillo mientras luchaban por mantener el equilibrio. La rabia brillaba en sus ojos. El plan estaba funcionando. Con cada vuelta, la patrulla se alejaba más de los zorros, pero cada vez que miraba hacia atrás, Corazón de Tigre podía ver la determinación en los ojos de sus perseguidores; los zorros no estaban dispuestos a rendirse.

El claro de piedra estaba cerca. Estaría desierto ahora y sería fácil de cruzar. Pero los zorros cubrirían el terreno más rápido. Los pulmones de Corazón de Tigre estaban ardiendo. Podía oír el jadeo de Atún. La respiración de Telaraña era rápida y áspera. El miedo parpadeó en sus pensamientos. ¿Y si Telaraña y Atún carecían de la resistencia para mantener ese ritmo mientras cruzaban el claro de piedra?

—¡Ya no falta mucho! —Corazón de Tigre aulló.

Pasó a toda velocidad por delante de ellos cuando el pasillo se abrió en el claro, empujando más fuerte contra el suelo, apenas viendo por dónde corría. Pero sabía a dónde se dirigía. La brecha entre las guaridas en el lado más lejano llevaría a través de otro corto laberinto antes de abrirse a la verde hierba que rodeaba el lugar de reunión. Pícaro, Guantes y Enano estarían esperando para tomar el relevo desde allí. Ellos guiarían a los zorros hacia las trampas, zigzagueando alrededor de las losas hasta que cada zorro hubiese tropezado en una de las cuevas de malla.

El claro resonaba con el chillido de uno de los zorros. Corazón de Tigre miró por encima de su hombro. El zorro líder estaba aullando. Sus ojos brillaban de emoción al ver el terreno abierto. Telaraña se iba quedando atrás. Los zorros estaban cerrando la brecha. «*¡Deprisa!*». Corazón de Tigre empujó con más fuerza, animando a Telaraña a seguir adelante. Sintió el aliento de Atún en su cola.

—¿Telaraña va a lograrlo? —jadeó el gato callejero.

Corazón de Tigre guardó su aliento para el empuje final. La apertura entre las guaridas estaba cerca ahora. La siguiente curva estaba solo a unos pasos más allá. Tendrían la oportunidad de poner algo de distancia entre ellos y los zorros una vez más. Se sumergió en el callejón e hizo el giro. Un chillido sonó detrás de él. ¿Un zorro había atrapado a Telaraña? Disminuyó la velocidad, con el pánico ardiendo bajo su piel. Al girar, vio a Atún pasar a toda velocidad.

Telaraña se desvió por la esquina un momento después, la sorpresa iluminó su mirada al ver que Corazón de Tigre se quedaba atrás.

—¡Sigue corriendo! —gritó mientras pasaba por delante de Corazón de Tigre.

Corazón de Tigre olió el hedor caliente del aliento de zorro. Se dio la vuelta y corrió mientras las patas golpeteaban la esquina. Más adelante, Atún y Telaraña habían llegado a la apertura donde un pasillo cortaba el callejón. Se agacharon por el pasaje fuera de la vista. Corazón de Tigre los siguió. Oyó el jadeo de los zorros detrás de él y desenvainó las garras. Enganchándolas contra la piedra áspera, se impulsó hacia adelante, corriendo más rápido de lo que había corrido en toda su vida. Luchó por respirar, con el pecho pidiendo aire a gritos, cuando llegó a la esquina y giró a lo largo del pasillo. Telaraña y Atún corrían delante de él. Las patas de los zorros se deslizaban detrás sobre la piedra húmeda.

Olió los olores familiares del lugar de reunión y se apresuró a seguir a Telaraña y a Atún. Una vuelta, luego otra. El último callejón. Salió de entre las guaridas y corrió a través del Sendero Atronador, sobre la hierba. Entonces una pata lo enganchó por detrás de una losa de piedra y cayó desplomado en el suelo. Aspiró el olor de Ala de Tórtola y vio el pelaje gris cuando unas fuertes patas lo arrastraron detrás del refugio de la piedra.

—¡Shh! —Ala de Tórtola le susurró al oído—. Pícaro, Guantes y Enano se encargarán de esto.

Vislumbró a Telaraña y a Atún. Estaban a salvo detrás de la siguiente losa, agachados en la hierba mientras luchaban por respirar. Cuando el sonido de las patas de los zorros sonó en el Sendero Atronador, Guantes, Pícaro, y Enano saltaron desde detrás de una losa a unas pocas filas de distancia y aullaron a los zorros. Un pelaje rojo pasó por delante de Corazón de Tigre, sin siquiera aminorar la marcha. Con un gruñido de frustración, los zorros corrieron hacia Guantes. El atigrado zigzagueó alrededor de las piedras en una dirección, alejando al zorro líder. Guantes volvió a rodear una losa, pasó sus garras por el hocico de una zorra, y la

condujo por otro camino. Enano se detuvo en frente del tercer zorro y, mientras éste tropezaba por la sorpresa, se desvió hacia el otro lado del lugar de reunión. Mientras el zorro corría tras él, Corazón de Tigre vio a Feroz y a Hormiga explotar desde un pasillo más allá del lugar de reunión. Dos zorros los siguieron en la franja de hierba mientras Manchas, Canela y Maní se escabulleron de detrás de las piedras. Hábilmente, separaron a la pareja. Maní y Canela guiaron al zorro más grande en una dirección; Manchas guió al zorro más pequeño por otra.

Corazón de Tigre sintió que el mundo se volvía borroso a su alrededor

—Respira —murmuró Ala de Tórtola en su oído.

Como un gato medio ahogado que salía a la superficie para tomar aire, Corazón de Tigre respiró largamente, tembloroso. Los aullidos y chillidos llenaron el aire alrededor del lugar de reunión.

—¿Han llegado a las trampas? —jadeó a Ala de Tórtola.

Ala de Tórtola se esforzaba por ver a través de la llovizna.

—No lo sé todavía.

Pasos sonaron en la hierba cercana. Niebla apareció alrededor del lado de la losa de piedra.

—¿Qué está pasando? —Miró de Corazón de Tigre a Telaraña, sus ojos se abrieron de par en par al ver a Atún—. ¿Dónde has estado?

Atún se sentó.

—Cazando zorros —jadeó.

Mientras Niebla lo miraba sin palabras, Feroz cruzó la hierba para unirse a ellos. Hormiga caminaba a su lado, sus patas temblando.

—Espero que Enano y los otros consigan meterlos en las trampas —resopló—. No quiero tener que volver a hacer eso. —Movió su cola para mostrársela a Corazón de Tigre. Un mechón de pelo le faltaba en el extremo—. Uno de los zorros se acercó más de lo que había planeado.

Corazón de Tigre parpadeó con orgullo.

—Pero lo has conseguido.

Mientras hablaba, Enano saltó a través de la hierba para reunirse con ellos.

—¡Los tenemos! —maulló triunfante—. A todos ellos. Ardiente, Botas, Helecho, y Espiral estaban esperando junto a las trampas. Los zorros estaban tan confundidos al ver más gatos, que prácticamente se cayeron dentro.

—¿Y el quinto zorro? —Corazón de Tigre preguntó con ansiedad.

—Guantes y Pícaro lo acorralaron y lo persiguieron hasta la gran trampa de allí. —Señaló a través de la hierba con su hocico. Un pelaje rojo brilló dentro de la jaula de malla. Los chillidos de ira se elevaron alrededor del lugar de reunión mientras los zorros aullaban en frustración.

Ala de Tórtola ronroneó.

—Si siguen haciendo ese ruido, no pasará mucho tiempo antes de que los Dos Patas vengan a llevárselos.

Corazón de Tigre miró a Niebla. Los ojos de la callejera estaban abiertos de par en par por el asombro.

—¿Condujeron a los zorros hasta aquí? —jadeó—. ¿Hasta las trampas?

Atún ronroneó sin aliento.

—Fue el plan de Corazón de Tigre.

Niebla parpadeó a Corazón de Tigre.

—Estás aún más loco de lo que pensaba.

El pelaje de Corazón de Tigre se estremeció de alegría.

—Ahora tienes que cumplir tu parte del acuerdo —le maulló con firmeza—. Tú y tus gatos tienen que irse.

Niebla lo miró por un momento, y luego bajó la cabeza.

—De acuerdo.

—Podemos volver a casa —maulló Atún, feliz.

—Va a oler a zorro —Niebla gruñó.

—No por mucho tiempo —prometió Atún—. Apenas ha cambiado, aparte del olor. De hecho, creo que los zorros han cavado algunos nuevos lechos entre los escombros.

—Tienen que irse *ahora* —Corazón de Tigre le dijo a Niebla—. Antes de que los Dos Patas vengan a recoger sus trampas.

Quería que los Dos Patas encontraran el terreno alrededor del lugar de reunión desierto. Probablemente creerían que los zorros habían ahuyentado a los gatos antes de ser atrapados.

Feroz se quedó mirando a Niebla, con la mirada dura.

—No vuelvan —gruñó—. A partir de ahora, este es el territorio de los gatos guardianes, y estamos listos para defender nuestras fronteras.

Niebla parpadeó, mostrando su sorpresa en su mirada azul.

—De acuerdo.

Inclinó la cabeza. Estaba claro que no quería discutir con gatos que podían atrapar zorros.

Ala de Tórtola acarició la oreja de Corazón de Tigre.

—Vamos —murmuró—. Vayamos a contárselo a los cachorros.

Mientras seguía a Ala de Tórtola por la hierba, las palabras de Feroz resonaron en su mente: «A partir de ahora, este es el territorio de los gatos guardianes, y estamos listos para defender nuestras fronteras». Por fin empezaba a pensar como una guerrera. El pecho de Corazón de Tigre se hinchó de orgullo. De repente se sintió con la esperanza de que los gatos guardianes podrían sobrevivir a cualquier cosa. Tal vez ese no era un lugar tan malo para criar cachorros después de todo.



CAPÍTULO 26

—¡Los cachorros!

El grito alarmado de Ala de Tórtola sacó a Corazón de Tigre de su sueño. Abrió los ojos y la vio, con el pelaje aún revuelto del sueño, escudriñando la guarida del lugar de reunión frenéticamente.

—¡Pequeña Saltarina! ¡Pequeño Sombra! ¡Pequeña Luz! ¿Dónde están?

—Son demasiado pequeños para llegar a la entrada por sí mismos. —Corazón de Tigre levantó la cabeza, irritado por haber sido despertado innecesariamente—. Probablemente estén jugando al escondite otra vez.

Corazón de Tigre y Ala de Tórtola se habían quedado dormidos en un charco de sol de la tarde, con los estómagos llenos después de una comida de sobras de los Dos Patas. Ahora el cielo exterior se había vuelto rosa mientras la tarde se convertía en crepúsculo.

Ala de Tórtola lo miró, con los ojos redondos.

—¡No, ahora pueden llegar a la cornisa! Ayer los atrapé oliendo la entrada.

Corazón de Tigre se levantó sobre sus patas.

¿Habían crecido tanto? Solo habían pasado unos días desde que los Dos Patas se habían llevado las trampas. Sin los zorros y con Niebla y sus

amigos de vuelta a su antiguo campamento, la vida había vuelto a su fácil rutina.

—¡Ardiente!

Ala de Tórtola cruzó la guarida hasta donde estaba el cachorro blanco y rojizo arrancando hierbas de una rama.

—¿Has visto a los cachorros?

Ardiente levantó la vista.

—Lo siento —maulló, escupiendo pedacitos de hojas—. He estado ocupado. No me di cuenta.

—¿Feroz? ¿Guantes? —Los gatos estaban descansando en el extremo de la guarida—. ¿Han visto a mis cachorros?

Feroz saltó sobre sus patas.

—¿No los encuentran?

—No los veo por ningún lado.

Guantes miró a la entrada.

—¿Has buscado fuera?

Corazón de Tigre vio como el pelaje de Ala de Tórtola se esponjaba. Se apresuró a ir a su lado.

—Vamos a buscar.

—¿Necesitan ayuda? —Canela salió de su lecho bajo una pila de desorden de los Dos Patas.

—Yo también iré. —Enano dejó un hueso a medio roer y se unió a ellos.

—¿Y si se han metido en un Sendero Atronador? —Ala de Tórtola se preocupó.

—Son demasiado listos. —Enano saltó a la entrada.

Canela saltó tras el gato blanco y marrón.

—Puedo captar su olor por aquí —maulló—. Me sorprende que ningún gato los haya visto salir.

Enano miró a través de la brecha.

—Probablemente esperaron hasta que ningún gato estuviera mirando.

—No, yo los vi irse. —Pluma, la enferma gata blanca, miró por encima de un lado de su lecho—. Pero no sabía que no se les permitía salir.

Corazón de Tigre hizo una pausa. Nunca les había dicho a los cachorros que no salieran. Había asumido que eran demasiado pequeños para llegar a la entrada. Miró a Ala de Tórtola.

—¿Les dijiste que no salieran sin nosotros?

Ala de Tórtola parpadeó.

—¿Tú lo hiciste?

El pelaje de Corazón de Tigre le picó de culpabilidad.

—Debí haberlo hecho.

Estaba enfadado consigo mismo por no pensar en ello, y enojado por estar atrapado en la ciudad. No debería tener que explicar reglas tan simples a los cachorros. En el Clan, a ningún cachorro se le permitía salir del campamento. Todos los gatos conocían esa regla. Pocos cachorros se atrevían a romperla. Sabían que su aprendizaje podría ser retenido por una luna como castigo.

—Tenemos que encontrarlos.

Ala de Tórtola pasó por delante de él y saltó hacia la entrada. Él corrió tras ella. «*¿Seguramente no se habrán alejado más allá del seto?*». Corazón de Tigre se tranquilizó mientras se deslizaba hacia el exterior. Un pesado rocío ya se había asentado en la hierba. El cielo despejado prometía una noche fría. El rocío pronto se convertiría en escarcha. Ala de Tórtola ya estaba husmeando alrededor de las losas de piedra. Enano y Canela estaban más lejos, olfateando el límite de piedra que bordeaba el tramo de hierba en ese lado del lugar de reunión.

Corazón de Tigre aguzó las orejas cuando oyó el murmullo de unos Dos Patas. Olfateó alrededor. Un pequeño grupo estaba alrededor de una de las losas en el extremo del lugar de reunión. Maullaban en voz baja entre ellos. Corazón de Tigre escudriñó la hierba. ¿Los cachorros habían tenido el suficiente cerebro de ratón como para acercarse?

—¡Los veo! —El aliviado maullido de Ala de Tórtola sonó en el aire.

Corazón de Tigre siguió su mirada y vio a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra sentados como estorninos en la rama de un árbol en el borde de la hierba. Ala de Tórtola saltó hacia ellos.

Corazón de Tigre la siguió.

—Gracias —llamó a Canela y a Enano, que se habían vuelto para mirar—. Nosotros podemos bajarlos.

Canela se volvió ansiosamente hacia el grupo de Dos Patas.

—¿Quieres que los distraigamos?

—No —Corazón de Tigre le frenó—. Probablemente lo mejor es que tú y Enano vuelvan a entrar. Si los Dos Patas ven demasiados gatos, podrían traer sus trampas de vuelta.

Canela bajó la cabeza y le hizo una señal a Enano con un movimiento de su cola. Esquivando a los Dos Patas, se dirigieron a la entrada de la guarida.

—¿Qué están haciendo ahí arriba? —llamó Ala de Tórtola.

Pequeña Saltarina miró hacia abajo, rompiendo en un ronroneo cuando Corazón de Tigre alcanzó a Ala de Tórtola.

—¡Mírenos! —chilló—. Hemos subido solos.

Corazón de Tigre frunció el ceño ante la emocionada gatita.

—¿Ya planearon cómo van a bajar?

La cara de Pequeña Saltarina miró hacia el suelo. Le dio un toque a Pequeña Luz.

—¡Mira! —Su hermana se tambaleó en la rama. Se esforzaba por ver a los Dos Patas. Pequeña Saltarina la empujó de nuevo—. Ala de Tórtola y Corazón de Tigre están aquí.

Pequeña Luz miró hacia abajo, sus ojos se iluminaron al verlos.

—Estamos vigilando a los Dos Patas.

Pequeño Sombra se asomó por el borde. La culpa brilló en sus ojos cuando se encontró con la dura mirada de Corazón de Tigre.

—No íbamos a tardar mucho. Pero Pequeña Saltarina dijo que los Dos Patas estaban actuando raro.

—Han cavado un agujero en el suelo y han puesto algo en él —Pequeña Saltarina maulló emocionada—. ¿Qué creen que están escondiendo? Parece grande. Tal vez es algo especial que quieren mantener a salvo durante la estación del hielo helado.

—La estación *sin hojas* —la corrigió Corazón de Tigre con irritación. Sonaba como una callejera.

El pelaje de Pequeña Luz estaba rebosante de emoción.

—Han recogido flores y las han puesto alrededor del agujero. Se ve bonito.

Mientras hablaba, los ojos de Pequeño Sombra se abrieron de par en par, alarmados. Un cachorro de Dos Patas se había separado del grupo y estaba corriendo hacia ellos.

—¡Rápido! —ordenó Corazón de Tigre—. Bajen de ahí. Tenemos que entrar.

—Pero aquí estamos a salvo. —Pequeña Saltarina observó al cachorro de Dos Patas corriendo más cerca—. ¿Por qué no saltan acá arriba?

Corazón de Tigre se volvió hacia el cachorro de Dos Patas y arqueó la espalda. Siseó fuerte, aplanando las orejas. El cachorro se detuvo, la alarma brilló en sus pequeños ojos. Un gran Dos Patas se apresuró a seguirlo, extendiendo una pata y maullando. Tiró del cachorro.

Corazón de Tigre volvió a mirar hacia Pequeña Saltarina.

—Tenemos que volver dentro ahora mismo —maulló severo—. ¿Quieres que los Dos Patas empiecen a dejar trampas para nosotros de nuevo?

Pequeña Saltarina frunció el ceño.

—No es justo. Todo lo que vemos es el interior de la guarida, y hemos explorado todo el desorden de los Dos Patas. Queremos ver algo nuevo.

Ala de Tórtola se acercó al árbol con sus patas delanteras, su mirada brillaba con preocupación mientras Pequeña Saltarina se acercaba al tronco y comenzaba a deslizarse hacia abajo, con la cola primero.

—Clava tus garras en la corteza —Ala de Tórtola jadeó cuando Pequeña Saltarina se deslizó de repente y sus cuartos traseros se golpearon contra la corteza.

—¡Estoy haciéndolo! —Pequeña Saltarina resopló mientras se aferraba al tronco como una ardilla y bajaba, una hocico de distancia a la vez.

Ala de Tórtola la agarró del pellejo tan pronto como estuvo a su alcance y la dejó caer en el suelo.

—Quédate ahí —maulló con firmeza, y miró hacia Pequeña Luz—. Tu turno.

Mientras Ala de Tórtola miraba a Pequeña Luz, Corazón de Tigre frunció el ceño hacia Pequeña Saltarina.

—No deben salir de la guarida sin nosotros.

Pequeña Saltarina le devolvió la mirada, con sus ojos ámbar oscuro muy abiertos.

—¿Pero por qué? Las trampas de los Dos Patas han desaparecido.

—¿Y si las pusieran de nuevo? —desafió Corazón de Tigre.

Pequeña Saltarina entrecerró los ojos petulantemente.

—No es justo —maulló—. Solo me gritas porque yo fui la primera en bajar. Pero ser la primera en bajar fue bueno, ¿no es así? —Ella miró a Pequeño Sombra, que estaba esperando mientras Pequeña Luz se deslizaba torpemente por el tronco—. Él todavía está ahí, y no le estás aullando.

—No le estoy aullando a ninguno de ustedes —Corazón de Tigre se tragó la frustración—. Solo les estoy diciendo que no tienen permitido salir sin Ala de Tórtola o sin mí.

—*¿Nunca?* —Pequeña Saltarina frunció el ceño.

Pequeña Luz chilló cuando Ala de Tórtola la agarró y la dejó caer sobre la hierba.

Pequeña Saltarina giró la cabeza y miró indignada a su hermana.

—Corazón de Tigre dice que no tenemos permitido salir de la guarida nunca.

—¿Nunca? —El horror brilló en la mirada de Pequeña Luz—. ¡Eso no es justo! Los otros gatos salen todo el tiempo.

—No he dicho que nunca. —A Corazón de Tigre le picaba el manto de irritación. Se preguntó si los cachorros serían tan discutidores si se hubieran criado en un Clan. Estaba seguro de que nunca había discutido con Estrella de Serbal de esa forma cuando era un cachorro.

Ala de Tórtola miraba fijamente al árbol donde Pequeño Sombra se tambaleaba nervioso en el hueco de una rama.

—Vas a tener que subir y bajarlo —maulló.

Pequeña Saltarina miró a su hermano con desdén.

—Pobre Pequeño Sombra. Es tan miedoso.

Corazón de Tigre se acercó al pie del árbol. Enganchando sus garras en la corteza, se levantó hasta que estuvo a la altura de Pequeño Sombra. Entonces agarró el pescuezo del gatito y se dejó deslizar cuidadosamente hacia abajo, equilibrando a Pequeño Sombra en su pecho.

Al llegar al suelo, Pequeño Sombra saltó a la hierba.

—No necesitaba ayuda. —Sacudió su pelaje—. Solo estaba planificando mi ruta para no parecer tan torpe como Pequeña Saltarina y Pequeña Luz. —Miró a sus hermanas.

Ala de Tórtola agitó su cola.

—Vamos —ordenó—. Entremos.

—¿No podemos explorar un poco más primero? —suplicó Pequeña Luz.

Ala de Tórtola señaló con su hocico hacia el grupo Dos Patas con pelajes negros.

—No mientras ellos estén aquí.

Pequeña Luz resopló y comenzó a marchar hacia la guarida. Pequeña Saltarina le siguió, y Pequeño Sombra les pisó los talones.

Ala de Tórtola llamó la atención de Corazón de Tigre.

—Al menos son aventureros. —Sus bigotes se movieron repentinamente con diversión.

Aliviado de que estuvieran a salvo, Corazón de Tigre tocó su hocico con el de ella.

—Serán buenos guerreros algún día.

—Sí.

Ala de Tórtola ronroneó y siguió a los cachorros.

Corazón de Tigre miró a través de la hierba, preguntándose cuánto tiempo tendría que esperar antes de que pudieran llevar a los cachorros de vuelta a los Clanes. La guarida ya no era suficiente para mantenerlos ocupados. Pero afuera, la ciudad estaba llena de peligros. Deberían estar en el bosque, aprendiendo la diferencia entre un ratón y una musaraña, y qué pájaros les despertaban por la mañana y cuáles les cantaban para dormir por la noche.

Mientras su mente vagaba, se fijó en Espiral. El sanador estaba sentado a unas cuantas losas mirando a los Dos Patas. Mientras Ala de Tórtola guiaba a los cachorros a través de la brecha junto al tramo despejado de la pared, Corazón de Tigre se dirigió hacia el flaco gato. Agachándose detrás de las losas, llegó a Espiral sin ser visto por los Dos Patas.

—¿Qué estás haciendo aquí? —susurró.

Espiral le miró sin comprender. «*Está teniendo una visión*». La mirada del sanador apenas se centró en Corazón de Tigre antes de regresar perezosamente a los Dos Patas. El atigrado marrón movió sus patas. ¿Debería dejar a Espiral en paz? Pero, ¿y si ese cachorro de Dos Patas empezaba a husmear de nuevo? El gato probablemente no se daría cuenta hasta que fuera demasiado tarde. «*Me quedaré a vigilarlo*».

Espiral cerró los ojos. Se balanceó, murmurando para sí mismo.

—Con cachorros o sin ellos.

El vientre de Corazón de Tigre se tensó.

—¿Espiral? —¿Qué estaba soñando el extraño gato?

Espiral abrió los ojos y miró fijamente a Corazón de Tigre, como si esperara verlo.

—Has venido.

Corazón de Tigre movió su cola nerviosamente.

—¿Qué soñaste?

—¿Soñar? —Espiral inclinó la cabeza. Parecía confundido—. Oí una voz. Una voz… de las estrellas... destinada para ti.

—¿De las estrellas? ¿Para mí…? —El pelaje de Corazón de Tigre comenzó a arder.

Espiral nunca había mencionado las estrellas. ¿Significaba eso que el Clan Estelar estaba tratando de llegar a él a través de ese extraño gato? ¿Debería Corazón de Tigre haber vuelto al Clan de la Sombra después del primer sueño de Espiral? «*Pero, ¿cómo podría haber hecho eso? Los cachorros...*». La ansiedad comenzó a revolverse en su vientre. De

repente, todas las preocupaciones que le habían asfixiado mientras estaba en el bosque parecían arremolinarse a su alrededor una vez más.

—¿Qué decía la voz?

La mirada amarilla de Espiral pareció aclararse mientras miraba fijamente a Corazón de Tigre. Sus ojos brillaron como si hubiera recordado algo largamente olvidado.

—Tenía que decirte que él te necesita.

—¿Quién me necesita? —Corazón de Tigre se inclinó más cerca, con la respiración entrecortada en su garganta.

Espiral no parecía escucharlo.

—Las sombras se están desvaneciendo. No puede mantenerlas juntas.

La alarma se encendió bajo el pelaje de Corazón de Tigre.

«*¡Estrella de Serbal!*». Su padre lo necesitaba. Lo sabía tan ciertamente como había sabido que debía estar con Ala de Tórtola. No había duda alguna de que el Clan Estelar estaba tratando de llegar a él ahí en la ciudad… «*¡Quieren que regrese!*».



CAPÍTULO 27

Corazón de Tigre apenas pudo dormir. Miraba fijamente a la oscuridad mientras Ala de Tórtola y los cachorros roncaban suavemente a su lado, la ansiedad se arremolinaba en sus pensamientos. ¿Cómo se lo diría a Ala de Tórtola? No había tiempo para esperar. Los cachorros eran muy jóvenes. Pero tenía que regresar ahora.

Cuando el amanecer levantó la oscuridad, él miró a Ala de Tórtola, que seguía durmiendo a su lado. Los cachorros eran demasiado grandes ahora para acurrucarse en su vientre, y en su lugar se acurrucaban alrededor de ella. La cola de Pequeña Saltarina pasó por su mejilla. Las patas delanteras de Pequeña Luz se apoyaban en su flanco, mientras que Pequeño Sombra se estiró a lo largo de su manto. ¿Eran lo suficientemente mayores para hacer el viaje? ¿Ala de Tórtola estaría de acuerdo?

A Corazón de Tigre se le hizo un nudo en la garganta. ¿Tendría que irse sin ellos? Se arrastró desde el lecho y escudriñó la guarida. Los gatos guardianes se movían mientras la luz gris del amanecer se filtraba a través de las paredes.

Feroz se levantó de su lecho y se estiró.

—¿Quién quiere venir a hurgar conmigo?

—Yo. —Hormiga se deslizó de debajo de una pila de desorden de los Dos Patas.

Canela cruzó el suelo.

—También yo.

Guantes se estiró debajo de la entrada.

—Iré.

Corazón de Tigre se apresuró a avanzar. El aire fresco le ayudaría a pensar. Tenía que encontrar las palabras adecuadas para decirle a Ala de Tórtola que necesitaba irse.

—Me uniré a ustedes.

Feroz ya estaba saltando a la madera que conducía a la entrada. Canela, Hormiga y Guantes la siguieron fuera de la guarida.

—Espera.

El suave maullido de Ala de Tórtola sonó detrás de Corazón de Tigre. Él miró por encima de su hombro. Ella estaba saliendo suavemente del lecho. Los cachorros habían rodado en el espacio vacío que ella había dejado, todavía dormidos.

—Voy contigo.

La mirada verde de Ala de Tórtola era suave en la luz del amanecer. Se apresuró a pasar junto a él, deteniéndose en el lecho de Ardiente. Cuando él levantó la cabeza con sueño, ella parpadeó.

—¿Puedes vigilar a los los cachorros? Vamos a ir a buscar comida con Feroz.

—De acuerdo. —Él bostezó, se levantó de su lecho, y se dirigió hacia los cachorros.

—Gracias, Ardiente.

Ala de Tórtola se volvió hacia Corazón de Tigre y agitó su cola.

—¿Te molesta si voy?

—Por supuesto que no.

Su corazón se hundió. No habría tiempo para pensar en las palabras adecuadas para decírselo. No podía guardarse esto para sí mismo. Tendría que decírselo ahora. ¿Qué diría ella? La tristeza lo inundó. Si ella pensaba que los cachorros eran demasiado jóvenes para viajar, él estaría abandonándola por segunda vez.

Ala de Tórtola lo siguió desde la guarida. Afuera, las calles estaban tranquilas. Los monstruos estaban empezando a merodear, y aquí y allá un Dos Patas se escabullía a lo largo de los pasillos, con la cabeza inclinada contra el frío viento. Ella se movió a su lado mientras él esperaba que una luz de los Dos Patas se pusiera en verde.

—¿A qué estamos esperando? —Ella miró a lo largo del desértico Sendero Atronador, y luego saltó sobre la piedra—. No he salido tan temprano desde antes de que nacieran los cachorros —maulló mientras él la seguía al otro lado—. Olvidé lo tranquila que puede ser la ciudad.

El aroma de Feroz flotaba en la brisa de ahí. Corazón de Tigre adivinó que la gata carey se dirigía a sus desechos favoritos. Se dirigió en la dirección opuesta. Si iba a hablar con Ala de Tórtola, no quería que los gatos guardianes los escucharan.

—Feroz y los otros fueron por ese lado. —Ala de Tórtola señaló hacia el otro lado, mirándolo con curiosidad.

—Necesito hablar contigo. —Corazón de Tigre mantuvo su mirada al frente. Su corazón se aceleró mientras hablaba. No había manera de evitar la conversación ahora.

—De acuerdo.

Ala de Tórtola no lo miró pero se acercó, guiándolo hacia la pared mientras un Dos Patas doblaba la esquina y comenzaba a correr hacia ellos. Corazón de Tigre no habló hasta que el Dos Patas hubo pasado. Más adelante, un estrecho hueco se abría entre las guaridas. Corazón de Tigre sabía que conducía a una pequeña abertura donde los Dos Patas dejaban los cubos de basura. Rara vez contenían comida, pero sería un lugar protegido para hablar. Se metió entre la brecha cuando llegaron a ella y dirigió el camino hacia el pequeño claro.

Ala de Tórtola lo siguió sin decir nada.

—¿Entonces? —Ella buscó su mirada con ansiedad mientras él se detenía junto a los cubos de basura y se colocaba frente a ella—. ¿Qué querías decirme?

Corazón de Tigre miró en la profundidad de sus ojos. «*Por favor, entiende que te amo*».

—Espiral tuvo otra visión.

La mirada de Ala de Tórtola no vaciló. Lo miró fijamente, más quieta que una piedra.

—Oyó una voz —continuó Corazón de Tigre—. Una voz que Espiral dijo que era para mí. Le dio un mensaje sobre Estrella de Serbal.

Aun así, Ala de Tórtola no habló. La ansiedad brillaba en sus ojos.

—La voz dijo que me necesita. Dijo que no puede mantener las sombras juntas.

Corazón de Tigre vio los flancos de Ala de Tórtola moverse mientras su respiración se aceleraba. Ella sostuvo su mirada en silencio. «*Di algo*».

Tenía que saber lo que estaba pensando. Cuando ella no habló, él siguió a trompicones, tratando de explicarse.

—No puedo ignorar esta señal —maulló desesperadamente—. Estrella de Serbal no puede mantener al Clan unido. Tengo que volver. Por favor, no pienses que no te amo. Tú y los cachorros son las cosas más importantes en mi vida. Pero si abandono a mi Clan ahora, cuando me necesitan, nunca me lo perdonaré.

La pena le oprimía el pecho. «*¿Seré capaz de perdonarme a mí mismo por haber abandonado a Ala de Tórtola y a nuestros cachorros?*».

Los ojos de Ala de Tórtola brillaban con dolor. Ella lo miró fijamente, el viento agitaba su claro pelaje gris.

—Una vez te dije que te amaría cualquiera que fuera la elección que hicieras —maulló con fuerza. Corazón de Tigre apenas podía respirar mientras continuaba—. No te haré elegir entre tu Clan y yo esta vez.

¿Le estaba diciendo que se fuera? Los pensamientos de Corazón de Tigre parecieron congelarse. Solo podía mirar fijamente a los ojos de Ala de Tórtola, tratando de leer lo que lo que sentía. ¿Estaba enfadada? ¿Su partida era todo lo que ella y los cachorros recordarían de él?

—Lo siento —murmuró, con el corazón dividido por el dolor—. Por favor, perdóname.

Ala de Tórtola parpadeó.

—¿Perdonarte por qué? Nos iremos juntos.

«*¿De verdad?*». Mientras él la miraba mudamente, apenas capaz de creer lo que oía, el sol del amanecer encontró una grieta entre las guaridas y cortó una franja a través del claro.

—Ya viste a los cachorros ayer —continuó Ala de Tórtola—. Se subieron a un árbol solitos. Nadie les enseñó cómo trepar. Querían ver más del mundo de lo que les hemos mostrado. Están ávidos de aventuras. —Hizo una pausa, el miedo oscureció su mirada—. Creo que están listos para hacer el viaje a casa.

Corazón de Tigre apenas podía creer lo que sus oídos estaban escuchando.

—¿Lo dices en serio?

—Sí —Ala de Tórtola agitó su cola—. Es un viaje peligroso. No voy a dejar que lo hagas solo.

—Pero los cachorros. —Si era peligroso para él, entonces para los cachorros podría ser mortal—. No son lo suficientemente mayores para…

—Mientras estén con nosotros, estarán a salvo —Ala de Tórtola le cortó. Miró el camino por el que habían venido. Los monstruos se movían más allá de la brecha—. Cuando salga el sol, la ciudad estará abarrotada de Dos Patas y monstruos. Los zorros vagan por las calles en la noche. Los gatos aquí no tienen más honor que proscritos que hurgan en cada callejón. Este no es lugar ideal para que vivan los cachorros. Además… —Apartó la mirada, con el pelaje erizado—. Espiral no es el único gato que ha tenido sueños.

Corazón de Tigre se inclinó hacia adelante con ansiedad.

—¿Has tenido otro sueño? ¿Como el que nos trajo aquí?

Ella negó con la cabeza.

—Pequeño Sombra me dijo que soñó con una gata atigrada blanca y plateada.

Corazón de Tigre se puso rígido. ¿Espiral había tenido razón sobre el cachorro? ¿Había visto Pequeño Sombra a esta atigrada «en las sombras»?

La tristeza empañó la mirada de Ala de Tórtola.

—Sonaba como si se tratase de Charca de Hiedra. Y la gata en el sueño tenía cachorros. ¿Y si Charca de Hiedra realmente tiene cachorros? Quiero conocerlos. Quiero que conozcan a Pequeña Saltarina, a Pequeña Luz y a Pequeño Sombra. No quiero que sean extraños. Necesitan estar con los Clanes. Tenemos que llevarlos a casa antes de que sean lo suficientemente mayores para convertirse en aprendices. Tienen mucho que aprender sobre la vida en un Clan.

«*Convertirse en aprendices*». Corazón de Tigre podía imaginar a Pequeña Saltarina aferrada al tronco de un pino, discutiendo con su mentor sobre hasta dónde debía subir. Ronroneó de repente.

—Lo lamento por aquel guerrero que tenga a Pequeña Saltarina como aprendiza.

Los bigotes de Ala de Tórtola se movieron con diversión.

—Cuestionará cada orden.

—Probablemente tratará de darle consejos de caza a su mentor. —El corazón de Corazón de Tigre se calentó como si la luz del sol se derramara a través de él.

—Los gatos guardianes han sido buenos con nosotros —maulló Ala de Tórtola—. Pero no quiero que nuestros cachorros piensen que curar a los enfermos y evitar a los Dos Patas es todo lo que hay en la vida.

Corazón de Tigre ronroneó más fuerte.

—Nuestros cachorros ni siquiera son muy buenos para evitar a los Dos Patas. ¿Los viste en ese árbol?

Ala de Tórtola también ronroneó.

—La única manera en que podrían haber atraído más atención habría sido aullarles directamente.

—Me alegro de haberlos encontrado a tiempo.

Corazón de Tigre dejó de ronronear cuando imaginó al cachorro de Dos Patas corriendo hacia el árbol. ¿Qué habría pasado si no hubiera estado allí para ahuyentarlo? Los cachorros habrían sido atrapados y ni siquiera se habrían dado cuenta.

La mirada de Ala de Tórtola se ensombreció.

—Sin embargo, los encontramos. Pero tienen que volver al bosque. Por primera vez, me di cuenta de lo poco que entienden sobre lo que significa ser un guerrero. Ningún gato de Clan habría dejado que la curiosidad nublara su juicio. Los cachorros deberían haber sabido el riesgo que estaban tomando.

«Tienen que volver al bosque». El vientre de Corazón de Tigre se retorció de preocupación ante Ala de Tórtola.

—¿Cuál bosque? —preguntó sin rodeos.

Ala de Tórtola dudó.

—Dijiste que Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra no deben ser extraños para los cachorros de Charca de Hiedra —presionó—. ¿Planeas criarlos en el Clan del Trueno?

Ala de Tórtola movió sus patas de forma inconsciente.

—Sabes que tengo que volver al Clan de la Sombra —jadeó él.

—Lo sé. —Ella dejó caer su mirada—. Mi corazón me dice que esté contigo. Mi cabeza me dice que crie a mis cachorros entre mi familia.

—También son mis cachorros —señaló Corazón de Tigre.

La alarma brilló en sus ojos.

—¿Intentarías quitármelos si no me uno al Clan de la Sombra? —El dolor en su maullido se sintió como un corte en el corazón.

Ahora él la estaba haciendo elegir a *ella*, y tratando de usar a sus cachorros para presionarla.

—Lo siento —soltó con culpabilidad—. Por supuesto que no lo haría. Si quieres estar en el Clan del Trueno, los cachorros deben quedarse contigo hasta que tengan la edad suficiente para tomar su propia decisión.

Su pelaje se alisó. Levantó la barbilla.

—No tenemos que pensar en eso todavía —maulló la gata con decisión—. Es un largo camino hasta el lago, y no sabemos lo que encontraremos cuando lleguemos. Vamos a llegar a casa primero, y luego preocuparnos por lo que venga después.

Corazón de Tigre caminó, adivinando que, a pesar de sus palabras, Ala de Tórtola debía sentirse tan ansiosa como él. ¿Podrían realmente hacer un viaje así con los cachorros? Intentó no pensar en todos los peligros que había entre la ciudad y el lago. Incluso el pensamiento de Pequeña Saltarina junto al Sendero Plateado hizo se le apretara el vientre. El viento que producía una Serpiente Atronadora era lo suficientemente fuerte como para barrerla bajo sus patas. Cerró los ojos, tratando de no temblar mientras presionaba su mejilla contra la de Ala de Tórtola.

—Todo estará bien —murmuró en voz baja, tratando de tranquilizarse a sí mismo tanto como a Ala de Tórtola.

Feroz parpadeó lentamente hacia Corazón de Tigre. Se preguntó por un momento si lo había oído.

—Tenemos que irnos —maulló de nuevo—. Mi Clan me necesita.

Feroz se puso de pie e inclinó su cabeza hacia Corazón de Tigre.

—Los echaremos de menos.

Ala de Tórtola se sentó detrás de él. Podía oír a Pequeña Luz, Pequeña Saltarina y Pequeño Sombra moviéndose a su lado. Los cachorros habían estado inquietos de emoción desde que Corazón de Tigre y Ala de Tórtola les habían dicho que iban a volver al lago.

—¡Vamos a ser guerreros! —había chillado Pequeña Luz.

—¿Podemos montar tejones de verdad cuando lleguemos al bosque? —Pequeña Saltarina había preguntado con entusiasmo.

El pelaje gris de Pequeño Sombra se había ondulado nerviosamente.

—¿Veremos una Serpiente Atronadora?

Corazón de Tigre y Ala de Tórtola habían respondido a todas las preguntas que podían, pero a medida que los cachorros se volvían más ruidosos, Corazón de Tigre sabía que tendría que dar la noticia a Feroz antes de que los gatos guardianes los oyeran. Diciendo a Pequeña Saltarina, Pequeño Sombra y Pequeña Luz que se sentaran en silencio, cruzó el piso para compartir las noticias con Feroz.

La gata carey hizo señas a los otros gatos guardianes con un movimiento de su cola. Telaraña y Pícaro dejaron las sobras que estaban compartiendo. Guantes, Hormiga y Canela salieron de la franja de sol en la que habían estado descansando. Espiral y Ardiente dejaron a Pluma y Enojón observando desde sus lechos. Manchas, Enano, Maní y Helecho se abrieron en un semicírculo alrededor de Corazón de Tigre y Ala de Tórtola, mientras que Botas observaba desde debajo de la madera cerca de la entrada. Feroz levantó la barbilla.

—Corazón de Tigre y Ala de Tórtola tienen que dejarnos —anunció.

Manchas frunció el ceño.

—¿A dónde irán?

—¿Han encontrado una nueva guarida? —preguntó Guantes.

—Vamos a volver al lago —les dijo Corazón de Tigre—. Mi Clan me necesita.

Canela se acercó, con los ojos penetrantes de interés.

—¿Cómo lo sabes?

—Creo que un gato del Clan Estelar me habló a través de Espiral —Corazón de Tigre decidió que era más fácil ser honesto, incluso si los gatos no le creyeran—. El Clan de la Sombra está en problemas.

Ardiente miró a Espiral con sorpresa.

—¿Cómo habló a través de ti? ¿Vino a visitarnos?

Espiral se encontró con la mirada del joven gato.

—Escuché una voz en una visión.

—¿Y por eso se van? —Los ojos de Guantes se abrieron de par en par.

—¡Eso es una locura! —balbuceó Pícaro—. Espiral siempre tiene visiones. Nosotros no actuamos en base a ellas.

Canela había entrecerrado los ojos.

—Olvidan que de donde vienen Corazón de Tigre y Ala de Tórtola, los gatos se toman los sueños en serio. —Su mirada se desvió hacia Ala de Tórtola—. ¿No es eso lo que te trajo aquí en primer lugar?

—Sí —Ala de Tórtola envolvió su cola alrededor de Pequeño Sombra, que se acurrucó más cerca mientras los gatos guardianes miraban—. Y ahora un sueño nos lleva a casa. Nuestros corazones nos dicen que es lo correcto.

Guantes sorbió por la nariz.

—Parece una manera un tanto extraña de tomar decisiones.

Espiral parpadeó lentamente al gato atigrado.

—Escuchan a su estómago cuando tiene hambre y a su garganta cuando tiene sed. ¿Por qué no guiarse por su corazón cuando les habla?

Feroz se adelantó y tocó con su hocico la mejilla de Corazón de Tigre, y luego la de Ala de Tórtola.

—Nos alegra que hayan venido. Nos han enseñado mucho, y los echaremos de menos cuando se vayan. Pero supuse que no se quedarían para siempre. —Miró con cariño a Pequeña Saltarina y a Pequeña Luz—. La llamada del hogar es más fuerte cuando tienes cachorros. —Le ronroneó a Pequeño Sombra—. Estoy feliz de que sean criados entre los suyos como guerreros.

—¡Yo quiero ser un guerrero! —El maullido de Ardiente tomó a Corazón de Tigre por sorpresa.

El gatito estaba empezando a perder su pelusa de cachorro, pero todavía no era lo suficientemente mayor para convertirse en un aprendiz.

—Eres demasiado joven —respondió.

—¿Y *ellos* no lo son? —Ardiente señaló con su nariz a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra.

—Tendrán que entrenar durante muchas lunas —explicó Corazón de Tigre.

—Yo también podría entrenar. —Ardiente lo miró fijamente con valentía—. Déjenme ir. Puedo ayudarte a buscar comida y a cuidar de los cachorros.

Ala de Tórtola movió sus patas con inquietud.

—Tú mismo eres un cachorro todavía.

Espiral se acercó al lado de Ardiente.

—Dejen que se una a ustedes —maulló suavemente—. Eso haría mi decisión más sencilla.

Ala de Tórtola inclinó la cabeza.

Corazón de Tigre parpadeó ante el flaco gato con sorpresa.

—¿Cuál decisión? —le preguntó.

—Voy a viajar con ustedes —le dijo Espiral.

«No viviré junto a la extensión de agua». Corazón de Tigre recordó su conversación. Espiral había querido que Ardiente fuera, pero él no había querido ir con ellos.

—Me llevaré a Ardiente. Si está preparado para entrenar duro, entonces podría ser un gran guerrero un día. Pero dijiste que no perteneces junto al lago.

—No es importante que pertenezca —Espiral maulló suavemente—. Solo es importante que haga el viaje.

Canela agitó su cola.

—Yo también quiero ir.

—Yo igual. —Hormiga se apresuró a posicionarse al lado de la gata.

Miraron esperanzados a Corazón de Tigre. Sorprendido, él miró a Ala de Tórtola. De repente su pequeño grupo se había convertido en una patrulla entera. Guió a Ala de Tórtola a un lado de la guarida.

—¿Qué opinas? —susurró.

—Opino que estamos viajando con cachorros pequeños. —Ala de Tórtola miró más allá de él hacia donde Canela y Hormiga estaban mirándolos con esperanza—. Y estarían más seguros si tuviéramos compañía.

—Pero, ¿qué dirá el Clan de la Sombra si regreso con extraños? —¿Los rechazarían? Corazón de Tigre no podría culparlos—. Recordarán lo que sucedió cuando aceptaron a los proscritos.

—Estos gatos no son proscritos —le recordó Ala de Tórtola—. Los hemos visto luchar para proteger a sus compañeros de guarida, y buscar comida para otros. Ellos cuidan de sus enfermos como los gatos de un Clan. —Miró a Corazón de Tigre, desafiante—. Si el Clan de la Sombra no los acoge, entonces el Clan del Trueno lo hará.

Él vio un destello de orgullo en sus ojos verdes. La incomodidad se agitó bajo su pelaje. Ahí, entre los gatos guardianes, había sido fácil olvidar que era una gata del Clan del Trueno. Estaba claro que seguía estando ferozmente orgullosa de su Clan y compartía sus valores. ¿Podría aprender a vivir como una gata del Clan de la Sombra? Él apartó el pensamiento. Ambos eran guerreros. Eso era suficiente por ahora.

—De acuerdo. —Se volvió hacia Canela y Hormiga—. Pueden venir.

Los ojos de Canela brillaron. Hormiga miró a Feroz.

—Sentimos irnos.

—Vendrán otros —le tranquilizó ella—. La estación del hielo helado está aquí. Sus lechos no serán desperdiciados.

—¿Cuándo nos vamos? —Ardiente preguntó con entusiasmo.

Corazón de Tigre miró a través de un claro tramo de pared. Apenas había amanecido y el clima era bueno. El frío sería duro para los cachorros, pero la lluvia sería peor.

—Nos vamos ahora mismo.

Canela se apresuró rápidamente hacia Guantes y Pícaro, tocando a cada uno en la mejilla con su hocico. Corazón de Tigre se apretó contra Ala de Tórtola mientras observaban a los gatos guardianes despedirse de sus compañeros de guarida. Entonces Hormiga saltó hacia la entrada de la guarida. Canela, Espiral y Ardiente lo siguieron y esperaron en la cornisa de madera a Corazón de Tigre, Ala de Tórtola, y a los cachorros. Pequeña Saltarina se adelantó, saltando ágilmente a la cornisa. Pequeña Luz saltó tras ella y se giró cuando Pequeño Sombra saltó a la cima. Sus patas delanteras llegaron a la cornisa y se aferró, con las patas traseras colgando.

Corazón de Tigre sintió que Ala de Tórtola se ponía rígida a su lado junto a él. Adivinó lo que estaba pensando. Si Pequeño Sombra no podía hacer un salto tan fácil, ¿cómo podría hacer el largo viaje hasta el lago? Entonces Pequeña Luz se agachó y agarró el pellejo de Pequeño Sombra entre sus dientes. Pequeña Saltarina metió una pata bajo su cola y ayudó a levantarlo. La esperanza parpadeó en el vientre de Corazón de Tigre. «*Así es. Cuidaremos el uno del otro*».

Ardiente lo miró.

—¿Cómo salimos de la ciudad?

Corazón de Tigre devolvió la mirada del joven gato. Había pensado en eso noche tras noche. Solo había una forma en que podía estar seguro de que encontrarían el camino a casa.

—Nos dirigiremos a la estación. Tenemos que encontrar el Sendero Plateado que me trajo hasta aquí.



CAPÍTULO 28

Canela había ayudado a Corazón de Tigre a volver a trazar el camino que había seguido desde la estación en su viaje hacia ahí, hacía algunas lunas. Ella había vivido en esta parte de la ciudad antes de unirse a los gatos guardianes, así que la conocía muy bien. Corazón de Tigre no había caminado por ese camino desde que había encontrado la guarida con espinas. Pero en cuanto la siguió hasta la última esquina, reconoció el alto y ancho campamento de la Serpiente Atronadora. Miró por encima del hombro a Ala de Tórtola y a los cachorros. La caminata hasta ahí había sido lenta. Cruzar los Senderos Atronadores había sido más fácil de lo que esperaba. Habían utilizado las luces verdes de los Dos Patas para encontrar huecos en el tráfico, y habían cargado a los cachorros agarrándolos del pellejo. Pero las bulliciosas banquetas habían sido más difíciles de salvar. Ala de Tórtola y Hormiga habían flanqueado a Pequeña Saltarina, a Pequeña Luz y a Pequeño Sombra; Ardiente había caminado detrás con Espiral mientras Corazón de Tigre y Canela lideraban el camino. Los Dos Patas casi nunca parecían mirar por dónde caminaban, así que guiar a los cachorros entre sus piernas había resultado difícil. Al final, Ala de Tórtola, Espiral, y Hormiga los habían agarrado, metiéndose en los callejones cada vez que un Dos Patas parecía interesarse por la extraña patrulla.

Una multitud de Dos Patas se amontonaba en la entrada de la estación. Los monstruos se arrastraban fuera, parándose para dejar salir o recoger a los Dos Patas. Corazón de Tigre tomó la delantera. Ahora sabía a dónde iba. Bordeó la parte más gruesa de la multitud, dirigiéndose hacia el callejón que conducía a los montones de podredumbre que Dash le había mostrado. El alivio bañó su pelaje cuando se deshizo de la multitud de Dos Patas y se adentró en la tranquilidad del callejón desierto. Esperó mientras Ala de Tórtola, Canela, Hormiga, Ardiente, y Espiral lo alcanzaban.

—Ya pueden dejar a los cachorros —les dijo—. No hay ningún Dos Patas por aquí.

Ala de Tórtola puso a Pequeña Saltarina en el camino de piedra mientras Hormiga y Espiral bajaban a Pequeña Luz y a Pequeño Sombra. Su mirada se dirigió alrededor con cautela mientras reunía a Pequeño Sombra y a Pequeña Luz más cerca de Pequeña Saltarina con un movimiento de su cola.

—¿Ahora hacia dónde? —le preguntó a Corazón de Tigre.

—Tenemos que entrar. —El gato atigrado asintió hacia el callejón—. Hay una entrada por aquí.

Sabía que Ala de Tórtola no había estado ahí antes. Ella había encontrado su propio camino hacia la ciudad, evitando el largo túnel que había tragado a la Serpiente Atronadora en las afueras. En lugar de eso, había caminado a lo largo de innumerables calles, vagando durante días antes de encontrar la guarida con espinas. ¿Qué pensaría cuando viera el interior de la guarida de la Serpiente Atronadora? Corazón de Tigre se estremeció, recordando las aterradoras Serpientes Atronadoras, cada una con su propio Sendero Plateado. Necesitaban encontrar el correcto. Si elegían el camino equivocado, solo el Clan Estelar sabía a dónde podría llevar.

Corazón de Tigre rechazó el miedo presionando en su pecho y se dirigió hacia el callejón. El monstruo de tres patas estaba todavía durmiendo a un lado. Saboreó el aire mientras se acercaba a los montones de podredumbre, complacido de encontrar solo el olor de Dash que persistía allí. Mae, Floyd y Chatarra claramente habían encontrado un nuevo territorio para hurgar. Más allá de los montones de podredumbre, encontró la malla suelta donde él y Dash se habían escabullido. Levantándola con una pata, dejó que los otros entraran.

—Sigan hasta que lleguen a la siguiente malla —dijo, su maullido hizo eco a lo largo del estrecho túnel.

Él los siguió, su vientre se apretó mientras una oleada de aromas lo inundaba. Por un momento, el terror se apoderó de él al recordar su llegada.

La conmoción de los sonidos y los olores le había abrumado. Amenazaban con abrumarlo ahora. Pero tenía que ser valiente. Ala de Tórtola y los cachorros dependían de él.

—¿Han encontrado la malla? —llamó cuando vio su forma silueteada contra la la dura luz que entraba por el extremo más lejano.

—Creo que sí. —La oreja de Ala de Tórtola se agitó con nerviosismo.

Se apresuró hacia ella, apretando el pasando por delante de Hormiga, Espiral, Canela, Ardiente y los cachorros. Su olor a miedo llenaba el espacio. Empujó contra la malla en el extremo más alejado y los dejó entrar en el gran túnel brillante de más allá. Un par de Dos Patas pasaron junto a ellos, dirigiéndose a un espacio más amplio.

Corazón de Tigre miró al grupo.

—Tenemos que permanecer agrupados —les advirtió—. Hay muchos Dos Patas por aquí. Y las luces, los olores y el movimiento desorientan. No se pierdan de vista los unos a los otros. Voy a guiarnos hasta Dash. Él me ayudó cuando llegué. Puede ayudarnos a encontrar el Sendero Plateado correcto para salir de aquí.

—No tengo miedo. —Pequeña Saltarina hinchó el pecho. Pero su pelaje estaba esponjado, al igual que el de Pequeña Luz.

Pequeño Sombra se encogió contra las piernas de Ala de Tórtola, con los ojos muy abiertos de alarma.

—Carguemos a los cachorros. —Él levantó a Pequeño Sombra, preocupado por lo frío que se sentía su manto.

Metiendo su barbilla para sostener al cachorro cerca, Corazón de Tigre se dirigió a lo largo del túnel. Volvió sobre los pasos que había seguido con Dash, eventualmente guiando a los gatos en el gran espacio arqueado donde había olido por primera vez al gato de la estación. Echando un vistazo a los Dos Patas que se apresuraban en todas direcciones, reconoció la brillantemente iluminada guarida de Dos Patas al lado de la guarida de Dash y se apresuró hacia ella, esperando que Dash estuviera allí.

El olor del gato de la estación tocó su nariz. La esperanza brilló bajo el pelaje de Corazón de Tigre. Acelerando el paso, se dirigió a la brecha en la pared donde había conocido a Dash. Soltó a Pequeño Sombra dentro tan tan pronto como la alcanzó.

—Dash —llamó en la oscuridad.

Unos ojos amarillos parpadearon delante de él, y el olor de Dash llenó la nariz de Corazón de Tigre cuando el gato blanco y negro se levantó sobre sus patas.

—¿Corazón de Tigre? —Dash parecía alarmado mientras su mirada se deslizaba más allá de Corazón de Tigre y se posaba en Ala de Tórtola y los otros que se amontonaban detrás de él—. ¿Qué están haciendo aquí?

—Encontré a mi amiga —le dijo rápidamente Corazón de Tigre. No quería asustar al gato de la estación—. Necesitamos tu ayuda.

Dash se escabulló de las sombras y se colocó junto a Corazón de Tigre. Miró sorprendido a Pequeño Sombra, a Pequeña Saltarina y a Pequeña Luz. Sus orejas se movieron.

—¿Son tuyos?

—Sí —Señaló con la cabeza a Ala de Tórtola—. Esta es Ala de Tórtola, mi pareja. Vamos a llevarlos a casa.

—¿Al bosque? —Dash entrecerró los ojos mientras miraba a Espiral, Ardiente, Hormiga y a Canela—. ¿Van a ir con con ustedes?

—Sí.

Dash inclinó la cabeza.

—¿Gatos de ciudad en el bosque? —Sonaba poco convencido.

Canela aplanó las orejas.

—Solo necesitamos tu ayuda, ¿de acuerdo? No necesitamos tu opinión.

Hormiga miró a los Dos Patas que los rodeaban.

—Seamos educados —advirtió a Canela.

Dash miraba a los cachorros.

—¿Quieren que les enseñe a qué tren hay que subir?

Ala de Tórtola se erizó.

—No vamos a llevar a nuestros cachorros al vientre de una Serpiente Atronadora.

—Entonces, ¿cómo van a llegar a casa? —Dash parecía confundido.

—Caminaremos —le dijo Ala de Tórtola firmemente.

—No hay ningún espacio para caminar —Dash argumentó.

Corazón de Tigre movió las patas. No le gustaba quedarse ahí. Un extraño aullido de Dos Patas resonaba en la guarida.

—Caminaremos por los senderos que las Serpientes Atronadoras usan.

Los ojos de Dash se abrieron de par en par.

—¿Quieres ir a los *túneles*?

—Llevan fuera de la ciudad, ¿no es así? —Corazón de Tigre le parpadeó.

—¡Es peligroso!

—Ya he estado en túneles antes —Corazón de Tigre maulló con despreocupación—. Cuando las Serpientes Atronadoras se acercaban, me agachaba en los bordes. Las Serpientes Atronadoras nunca dejan su camino. Es fácil mantenerse alejados de ellas.

«*Por favor, Clan Estelar. Protégenos*». Su corazón parecía latir en su garganta. Esperaba que nadie adivinara lo asustado que estaba.

Dash entrecerró los ojos con duda.

—Solo necesito que me ayudes a encontrar el Sendero Plateado que me trajo aquí —le dijo Corazón de Tigre con firmeza.

Dash se quedó pensativo.

—No vi de qué tren saliste, pero si me me llevas a la cornisa de la que saliste, puedo llevarte a su túnel.

Corazón de Tigre frunció el ceño.

—¿Has estado en los túneles antes?

—Allí cazo ratas —le dijo Dash.

Las orejas de Ala de Tórtola se movieron con desconfianza.

—Nos dijiste que los túneles eran peligrosos.

—Yo estoy acostumbrado a ellos —le dijo Dash—. ¡Nunca llevaría cachorros o callejeros allí!

Canela aplanó las orejas.

—¿A quién llamas callejera?

Hormiga movió sus patas.

—Solo está preocupado por nosotros —tranquilizó a Canela.

La gata resopló.

—Bueno, no tiene que ser grosero al respecto.

Dash inclinó la cabeza hacia la gata marrón atigrada.

—Lo siento. Pero hay una diferencia entre un solitario cazando en los túneles cuando los trenes están durmiendo y un grupo de gatos y cachorros tratando de encontrar su camino fuera de la ciudad. Es un largo camino. —Miró a Corazón de Tigre—. ¿Están seguros de que quieren caminar? Esconderse en el vientre de un tren sería más rápido.

Corazón de Tigre miró a los cachorros, recordando la ráfaga de Dos Patas mientras entraban y salían de la Serpiente Atronadora. Sería demasiado fácil perderlos. Se estremeció.

—Queremos caminar.

—De acuerdo.

Dash entró en el bullicio de los Dos Patas.

Corazón de Tigre llamó la atención de Ala de Tórtola con una mirada interrogativa.

—¿Lista?

Ala de Tórtola asintió.

Corazón de Tigre tomó a Pequeño Sombra mientras que Canela y Ala de Tórtola agarraban a Pequeña Luz y a Pequeña Saltarina. Luego se apresuraron tras Dash.

El delgado gato blanco y negro les llevó a la gran caverna donde las Serpientes Atronadoras dormitaban entre las cornisas. Corazón de Tigre las escudriñó, tratando de recordar en qué dirección había corrido después de dejar a la Serpiente Atronadora que lo había llevado hasta ahí. Reconoció el llamativo desorden de los Dos Patas: cáscaras de Dos Patas y pieles, en medio de un saliente. Era ése. Se apresuró a adelantarse a Dash y lo guió hacia el hueco donde la Serpiente Atronadora se había detenido. Estaba vacío. Corazón de Tigre miró por encima del borde y vio el Sendero Plateado a unas colas de distancia más abajo. Se alejaba entre los salientes y desaparecía en un túnel al final.

—¿Es éste? —Dash preguntó, siguiendo su mirada.

Corazón de Tigre asintió, con Pequeño Sombra colgando de sus mandíbulas.

—Síganme. —Dash miró a los gatos a su alrededor—. Síganme *con exactitud*. Solo pongan sus patas donde han estado las mías. He visto ratas quemarse en las vías de aquí si tocan la equivocada.

Los Dos Patas comenzaron a reunirse a lo largo de la cornisa. ¿Estaban esperando la llegada de una Serpiente Atronadora? La respiración de Corazón de Tigre se aceleró por el miedo. Tenía que confiar en Dash. Él los mantendría a salvo.

Siguió al gato blanco y negro mientras los guiaba por la cornisa hasta donde se abría el túnel. Dash saltó hacia abajo, aterrizando limpiamente entre las huellas del Sendero Plateado. Esperó, mirando hacia arriba.

—Síganme —ordenó—. De uno en uno.

Canela saltó primero, con Pequeña Luz balanceándose en sus mandíbulas. Pequeña Luz chilló al caer, gimiendo mientras Canela

aterrizaba con un golpe y se tambaleó para encontrar su equilibrio. Hormiga la siguió. Dash les hizo un gesto rápido hacia la pared del túnel.

—Recuerden, no toquen las vías —advirtió.

Ardiente se asomó por el borde.

—Es un largo camino hacia abajo. —Su voz era aguda a causa del miedo: el joven gato no era mucho más grande que los propios cachorros de Corazón de Tigre, después de todo.

—Salta hacia mí —dijo Dash—. Ayudaré a amortiguar tu caída.

Corazón de Tigre vio a Ardiente tragar mientras se agachaba en el borde, con la cola temblando. Luego se lanzó hacia Dash. El gato de la estación se levantó y envolvió sus patas alrededor de Ardiente mientras caía. Hábilmente lo hizo caer entre las vías, luego lo empujó hacia Hormiga y Canela. Espiral lo siguió mientras Ala de Tórtola se tambaleaba en el borde.

—No me dejes caer —gritó Pequeña Saltarina mientras Ala de Tórtola saltaba hacia abajo.

Mientras ella aterrizaba, Corazón de Tigre apretó su agarre en Pequeño Sombra y saltó junto a ella. Siguió a Dash y a Ala de Tórtola hacia la oscuridad del túnel. El frío viento se deslizó por su pelaje. Le llenaba la nariz. A través del hedor de la Serpiente Atronadora, podía oler el aroma de los prados y los bosques. La ciudad parecía estar tomando aire fresco, como un animal al respirar.

Dash se puso en cabeza.

—Síganme.

Corazón de Tigre bajó a Pequeño Sombra.

—No tienes que ir más lejos, Dash —le dijo—. Podemos seguir el túnel hasta el final.

Los ojos del gato de la estación brillaron en la oscuridad.

—¿Crees que tendría un momento de paz sabiendo que tú y tus cachorros están vagando solos por aquí? —preguntó—. Me quedaré con ustedes hasta que lleguen a la luz del día.

Corazón de Tigre sintió una oleada de gratitud hacia el gato blanco y negro, y se dio cuenta de que estaba sorprendido por lo mucho que Dash había estado dispuesto a ayudar. Él había esperado que un gato de ciudad solo se preocupara por sí mismo. Pero entonces recordó a Niebla. Podía haberse comportado como una proscrita, pero siempre se había mantenido leal a su grupo, ¿no era así? Y todavía podía recordar su grito de dolor cuando vio al Dos Patas llevarse a su hermano. Tal vez todos los gatos eran

guerreros de corazón. Miró a Canela y a Hormiga. Esperaba que así fuera, al menos.

Las piedras llenaban la pista, afiladas bajo las almohadillas de Corazón de Tigre. Su vientre se tensó cuando Ala de Tórtola colocó suavemente a Pequeña Saltarina en el suelo. Sus patas no habían conocido otra cosa mas que el suelo brillante del lugar de reunión y la suavidad de la hierba en el exterior.

—Yo también quiero caminar. —Pequeña Luz se retorció bajo la barbilla de Canela.

Ella la puso en el suelo, y Pequeña Luz sacudió su pelaje.

—Apuesto a que ningún cachorro tan joven como nosotros ha caminado a lo largo de un túnel de una Serpiente Atronadora —maulló Pequeña Luz con orgullo.

El pecho de Corazón de Tigre se hinchó mientras levantaba su cola y comenzaba a seguir a Dash por el Sendero Plateado. Pequeña Saltarina y Pequeño Sombra se agruparon junto a su hermana, con sus pelajes esponjados contra la gélida corriente de aire. Se colocó junto a Ala de Tórtola, manteniéndose cerca de sus talones. Espiral, Ardiente, Canela y Hormiga los siguieron.

En poco tiempo, las deslumbrantes luces de la estación habían desaparecido detrás de ellos. La oscuridad se extendía por delante. Unas luces redondas y tenues parpadeaban desde el techo de vez en cuando. Los Dos Patas debían haberlas fijado allí para guiar a la Serpiente Atronadora a su guarida.

—Comenzamos en la oscuridad y terminamos en oscuridad. —El maullido de Espiral tomó a Corazón de Tigre por sorpresa.

Miró al gato, preguntándose qué le había hecho hablar ahora. En el resplandor apagado de la luz de los Dos Patas, pudo ver que los ojos de Espiral tenían una mirada lejana.

Ardiente captó la mirada de Corazón de Tigre.

—No lo molestes —susurró—. Está soñando.

El pelaje de Corazón de Tigre se estremeció con inquietud. «*Terminamos en la oscuridad*». Ese viaje ya era de por sí desalentador. Las sombrías palabras de Espiral no ayudaban. Movió su cola con entusiasmo.

—Estaremos fuera de la ciudad pronto. Pequeña Saltarina, ¿te he hablado de los conejos?

Pequeña Saltarina le devolvió la mirada.

—¿Son como las comadrejas?

Ala de Tórtola ronroneó.

—Las comadrejas se parecen más a los armiños. Los conejos son como las liebres.

Las orejas de Pequeña Luz se movieron.

—Es tan confuso. ¿Cómo vamos a aprenderlo todo?

—No te preocupes. Será más fácil de lo que crees. —El ánimo de Corazón de Tigre se levantó al imaginar que le enseñaba el bosque de pinos a sus cachorros.

Pequeño Sombra jadeó y se paró en seco en el camino. Su pelaje se erizó.

—¿Qué son esas?

Corazón de Tigre siguió su mirada. Unas ratas estaban corriendo a través del Sendero Plateado más adelante. En la luz tenue, parecían resbaladizas y rápidas.

—Esas son presas —maulló con ligereza. No quería que su voz traicionara el miedo en su vientre.

Algunas de las ratas parecían tan grandes como los cachorros. ¿Y si habían más? Un enjambre podría invadirlos, y una mordida de sus agrios dientes podría ser mortal.

—Podemos atrapar algunas si tenemos hambre. Por ahora, manténganse cerca de nosotros. No queremos el hedor de las ratas en nuestro pelaje.

Ala de Tórtola lo miró. El miedo tiñó su mirada. Se acercó más a ella, esperando que su calor la tranquilizara.

Pequeña Saltarina se detuvo de repente.

—No puedo caminar más. Me duelen demasiado las patas. —Levantó una de sus patas delanteras y lamió su almohadilla con cautela.

—Las piedras son bastante afiladas —se solidarizó Ala de Tórtola—. Pero tenemos que seguir adelante. Habrá hierba una vez que lleguemos al final. Y tus almohadillas se endurecerán a medida que viajemos.

Hormiga maulló desde atrás.

—Podría darle un… ¿cómo lo llaman? ¿Un paseo en tejón?

Pequeña Saltarina se giró con entusiasmo.

—¿Puedo? —Miró con esperanza a Ala de Tórtola.

Corazón de Tigre respondió:

—Un guerrero camina.

Ala de Tórtola parpadeó hacia Corazón de Tigre.

—Todavía no es una guerrera. Y las piedras están afiladas.

—Este será un largo viaje. —Corazón de Tigre se tragó el sentimiento de culpa. Este no era el momento para ser suaves. Tenía que ser fuerte. Todos tenían que ser fuertes—. Los cachorros tienen que aprender a ser fuertes si queremos llegar al lago.

Pequeña Saltarina sorbió por la nariz.

—De acuerdo. Puedo ser fuerte.

Pequeña Luz dio un toque a su hermana.

—Intenta imaginar cómo se sentirá la hierba cuando lleguemos al final. Eso te hará olvidar el dolor.

Pequeño Sombra agitó su cola.

—¿La hierba fuera de la ciudad será como la hierba cerca del lugar de reunión?

—La hierba es igual en todas partes… —Corazón de Tigre se detuvo.

La brisa se había endurecido. Escuchó un zumbido familiar desde la pista. Su corazón se agitó. Una Serpiente Atronadora se acercaba.

Dash debía haberla oído también. Se detuvo y se volvió hacia el grupo.

—Tenemos que agacharnos en el borde del túnel —advirtió.

Corazón de Tigre pudo ver el ojo brillante de una Serpiente Atronadora en la distancia.

Pequeño Sombra parpadeó al verlo.

—¿Es ese el final del túnel? —maulló esperanzado.

—No. —Corazón de Tigre lo guió hacia la pared—. Viene una Serpiente Atronadora. Tenemos que agacharnos.

—¿Nos aplastará? —El maullido de Pequeña Saltarina era estridente a causa del miedo.

—No —Dash sonaba tranquilo—. Hay mucho espacio. Pero será ruidoso y ventoso.

—Agachen sus orejas tanto como puedan—. La garganta de Corazón de Tigre se apretó al recordar a la Serpiente Atronadora que había gritado junto a él en el túnel en su camino a la ciudad. ¿Y si el viento de esta Serpiente se llevaba a los gatitos?—. ¡Agarren a los cachorros! —gritó mientras el rugido de la Serpiente Atronadora se alzaba a su alrededor.

El Sendero Plateado estaba cantando ahora mientras vibraba con más fuerza. El viento tiró del pelaje de Corazón de Tigre. Agarró a Pequeño Sombra y lo metió debajo de su pecho mientras se aplastaba en la esquina donde la pared se unía al suelo. Miró hacia atrás y vio a los otros apretándose contra la piedra.

Ala de Tórtola tenía el pescuezo de Pequeña Saltarina en sus mandíbulas y había envuelto sus patas alrededor de la cachorra. La cola de Pequeña Luz se mostraba debajo del estómago de Canela mientras la gata la protegía del viento. Ardiente se acurrucó entre Espiral y la pared. Corazón de Tigre aplanó las orejas. El aire palpitaba a su alrededor mientras la Serpiente Atronadora golpeaba más cerca. Cerró los ojos. Pequeño Sombra temblaba debajo de él. El suelo se estremeció y las paredes sonaron con los aullidos de la Serpiente Atronadora. Su asqueroso hedor abrasaba sus pulmones. Mientras chillaba, el túnel parecía explotar a su alrededor. Cada pelo de su manto se encogió con el estruendo de la tierra al temblar.

Tieso por el terror, Corazón de Tigre esperó a que pasara. En unos momentos, la Serpiente Atronadora se alejó. El viento se arremolinó, y luego se convirtió en una suave brisa.

Las vías temblaron y luego se quedaron quietas. Corazón de Tigre se impulsó sobre sus patas y se obligó a aplanar su pelaje. Pequeño Sombra se movió debajo de él. Corazón de Tigre lo vio temblando, con los ojos muy abiertos por el terror. Agarró al gatito por el pescuezo y lo levantó suavemente sobre sus patas.

—Ya se ha ido. Estás a salvo.

Pequeño Sombra parpadeó.

—Pensé que el túnel se había caído.

Dash sacudió su pelaje.

—Los túneles están acostumbrados a los trenes. Nunca se caen —le prometió.

Pequeña Luz se escurrió de debajo de Canela.

—¡Eso fue emocionante! —Sus ojos brillaban.

Pequeña Saltarina movió su cola.

—¿Podemos esperar a otro? Quiero hacerlo otra vez.

Ala de Tórtola parpadeó hacia Corazón de Tigre.

—¿Estás bien?

Su pelaje estaba erizado de miedo.

—Estoy bien. ¿Cómo estás tú?

—No creo que sea capaz de escuchar correctamente por unos días. —Ala de Tórtola se retorció sus orejas.

Canela miró fijamente a la Serpiente Atronadora, con los flancos agitados.

—Eso fue horrible.

—Voy a poner mis patas sobre mis orejas la próxima vez —Hormiga maulló.

—Ese fue el monstruo más grande de todos los que he visto —jadeó Ardiente. Miró a Espiral. El flaco gato todavía estaba acostado sobre su vientre—. ¿Estás herido?

Espiral levantó su nariz de entre sus patas.

—¿Fue real?

Ardiente lo miró fijamente.

—Por supuesto que fue real. ¿No lo hueles?

El aire era espeso con el acre hedor de la Serpiente Atronadora.

—Vamos. —Corazón de Tigre comenzó a caminar. Quería llegar al aire fresco tan pronto como pudiera. Un aire que hacía que sus pulmones ardieran no podía ser bueno para los cachorros.

Oyó el crujido de las piedras mientras los otros se apresuraban tras él. Fijando su mirada en las sombras, Corazón de Tigre se esforzó por ver la luz del día.

Perdió la noción del tiempo a medida que avanzaba. Los cachorros dejaron de hablar. De vez en cuando Hormiga y Canela murmuraban algo entre ellos. Dash se adelantaba de vez en cuando, en busca de ratas o alguna señal del final. Dos Serpientes Atronadoras más pasaron aullando. Pequeño Sombra temblaba más fuerte cada vez, como si cada vez que pasaban le llegaran más profundo por el pelaje. Pequeña Luz y Pequeña Saltarina parecían energizadas por ellas, su cansancio evaporado por unos momentos después de que los rugidos hubieran disminuido.

Espiral se quedó atrás, y Ardiente lo alcanzó atrás para instarlo a seguir.

—Vamos. Estaremos al aire libre pronto. —El maullido del joven gato resonó en las paredes de piedra.

—Parece que hemos estado caminando durante *lunas* —maulló Hormiga con tristeza—. ¿Estás seguro de que este túnel *tiene* un final?

—No puede estar lejos —le dijo Corazón de Tigre, tratando de sonar convincente.

Entonces sus ojos parpadearon al ver una luz pálida a lo lejos. ¿Otra Serpiente Atronadora? Aguzó el oído. No había ningún gruñido distante. La tierra se sentía inmóvil bajo sus patas. Saboreó el aire. Olores más frescos de lo que había olido en lunas tocaron su lengua.

—¡Ya casi llegamos! —Su corazón se disparó. Aceleró el paso.

Pequeña Saltarina se apresuró hacia adelante, con Pequeña Luz en sus talones.

—Quiero ver el exterior.

—¿Podremos ver el lago? —preguntó Pequeña Luz.

—Todavía no. —Corazón de Tigre se preguntó si debería avisarles de que el lago estaba a días de distancia.

Pequeño Sombra trotó tras sus hermanas. Ardiente dejó a Espiral por primera vez y los alcanzó. Su pelaje rojo y blanco estaba erizado de emoción.

—Nunca he visto fuera de la ciudad.

—Yo tampoco. —Hormiga sonaba emocionado.

Corazón de Tigre ronroneó, preguntándose qué esperaba encontrar Hormiga. Canela y Espiral caminaron tras ellos, tropezando un poco cuando las piedras se movían bajo sus zarpas.

Ala de Tórtola miró a Corazón de Tigre, con los ojos brillantes. Ahora había suficiente luz real para ver el verde de su mirada.

—Hemos salido de la ciudad. —Miró a los cachorros mientras se apresuraban, Dash trotaba de forma protectora junto a ellos. Ronroneó con fuerza—. Vamos a volver al lago, ¿no es así? —Habló como si fuera la primera vez que creía en ello.

Corazón de Tigre ronroneó.

—Sí.

Detrás de ellos, Espiral estaba murmurando, pero Corazón de Tigre no podía distinguir las palabras. No le importaba el extraño gato. Solo quería ver el cielo. Apresurándose, alcanzó a los cachorros, y en poco tiempo estaban saliendo del apestoso túnel hacia el aire fresco. Unos momentos después, Espiral los siguió. Las estrellas brillaban por encima. Una franja de luna colgaba entre ellas. El cielo oscuro llegaba hasta el horizonte, tan amplio que el pecho de Corazón de Tigre pareció estallar de alegría. Respiró los aromas de los árboles y de la hierba. Con aroma a rocío, el paisaje se extendía ante ellos como un sueño.

Pequeño Sombra parpadeó.

—¿Dónde están las grandes guaridas de los Dos Patas?

Pequeñas guaridas de Dos Patas se amontonaban en el Sendero Plateado. Pero se encontraban agachados en el suelo como si fuesen presas. Las únicas formas que intentaban alcanzar las estrellas ahí eran las lejanas colinas.

Pequeña Luz se acercó a Corazón de Tigre mientras Ala de Tórtola, Canela, Espiral y Hormiga los alcanzaban.

—Es tan grande. —Sonaba asustada.

—Y silencioso. —Pequeña Saltarina aguzó sus oídos. Solo el grito de un búho lejano perturbó la paz—. No me gusta. —Parpadeó a Corazón de Tigre con los ojos enormes del miedo.

Él se inclinó y le lamió la cabeza.

—Te acostumbrarás —prometió.

Ala de Tórtola pasó su cola a lo largo del lomo de Pequeña Luz.

—Cuando hayas estado fuera de la ciudad durante unos días, te darás cuenta de que no es tan grande. Y hay muchos ruidos. El sonido del viento en los árboles es como el estruendo de los monstruos, y los pájaros parlotean como Dos Patas.

—¿De verdad? —Pequeña Luz la miró con esperanza.

—¿Qué es ese olor tan raro? —Pequeña Saltarina movió la nariz.

Corazón de Tigre respiró profundamente los familiares olores del viento y la hierba.

—Así es como huele el aire fresco.

Pequeño Sombra caminó a lo largo del Sendero Plateado durante unos pasos, y luego se detuvo. Miró a las estrellas que titilaban en lo alto.

—¡Hay más estrellas aquí! —Su cola se movió con entusiasmo.

—Espera hasta que estemos lejos de las guaridas de los Dos Patas —le dijo Corazón de Tigre—. Verás más estrellas de las que podrías soñar.

Pequeño Sombra parpadeó.

—¿Esos son nuestros ancestros?

Corazón de Tigre asintió solemnemente.

Pequeña Luz levantó la mirada y frunció el ceño.

—Pues tenemos un *montón* de ancestros.

Dash se movió a su lado.

—Será mejor que regrese —maulló.

Ala de Tórtola se encontró con su mirada.

—¿Estarás bien por tu cuenta?

—Sí. —Dash sacudió su pelaje—. Nunca había salido tan lejos, pero me alegro de haber venido.

—Puedes venir con nosotros —Ala de Tórtola ofreció de repente.

Corazón de Tigre la miró sorprendido. ¿Era buena idea? Ya estaban trayendo cuatro gatos extraños de vuelta a los Clanes.

—Gracias —ronroneó Dash—. Pero me gusta la vida en la ciudad.

Corazón de Tigre parpadeó agradecido.

—Gracias, Dash. Tienes el corazón de un guerrero.

—No sé nada sobre eso. —El gato movió la cola, claramente complacido—. Pero he estado encantado de ayudar —Inclinó su cabeza—. Buena suerte a todos.

Haciendo una pausa para mirar a cada gato por un momento, se dio la vuelta y se dirigió al túnel.

Corazón de Tigre se estiró. Era bueno sentir la luz de la luna en su pelaje una vez más. Parecía lavar el hedor de la ciudad de su pelaje.

—Busquemos un lugar para acampar y pasar la noche. —Miró hacia el banco de hierba junto a las vías.

Las guaridas de los Dos Patas se agrupaban en la parte superior. Pero un tramo de terreno se extendía junto a ellos, salpicado con árboles. Los arbustos alrededor de sus raíces proporcionarían refugio hasta el amanecer. Entonces podrían cazar y llenar sus vientres con presas calientes y frescas antes de partir hacia el lago. Parpadeó hacia Ala de Tórtola.

—Empezaremos temprano mañana.

Ella estiró su hocico hacia adelante y tocó su mejilla con su nariz.

—Sí —respiró felizmente—. Mañana nos dirigiremos a casa.



CAPÍTULO 29

La luna se mostró hasta el final de la tarde, pálida contra un cielo aun más pálido. Había crecido en los días que llevaban caminando. Una media luna había pasado, y cada amanecer traía un clima más frío. Corazón de Tigre se sacudió el pelaje y miró a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y a Pequeño Sombra. Ellos estaban tranquilos hoy, caminando cerca de Ala de Tórtola.

—No lo olviden —les dijo suavemente—. Si tienen una piedrita en su pata, lámanla inmediatamente o se abrirá camino entre la almohadilla y les dolerá.

Pequeña Luz dejó caer la cola.

—Mis almohadillas ya me duelen.

—Pero son más duras —animó Pequeña Saltarina—. Me clavaste una en el hocico mientras dormías anoche, y se sintió tan dura como una piedra.

Pequeño Sombra se quedó pensativo.

—Si nuestras almohadillas son más duras, ¿será más difícil que les entren piedritas?

—Sí. —Ala de Tórtola se inclinó mientras caminaba y le lamió suavemente entre las orejas.

—¿Hasta dónde hay que llegar? —Pequeña Luz preguntó.

Ala de Tórtola dirigió su ansiosa mirada hacia Corazón de Tigre.

Miró el paisaje que se extendía alrededor del Sendero Plateado. Las guaridas de los Dos Patas eran menos, ahora salpicando de aquí a allá.

Ayer habían pasado la cornisa donde había sido empujado hacia al vientre de la Serpiente Atronadora. Trató de recordar cuántos días había caminado para llegar ahí.

—Solo tenemos que seguir adelante —maulló—. Si hacemos buen tiempo, llegaremos para la luna llena.

—*¡Luna llena!* —Pequeña Saltarina movió su cola con enojo—. Ayer dijiste que estaríamos allí *antes* de la luna llena.

Viajar con cachorros era más lento de lo que Corazón de Tigre había imaginado.

—Podríamos llegar a casa antes si no nos entretenemos —le dijo.

Canela se apresuró a alcanzar a los cachorros.

—¿Por qué no jugamos a un juego para pasar el tiempo?

Pequeña Luz la miró, animada.

—¿Qué juego?

—Vamos a inventar nombres para los árboles y plantas y criaturas que veamos, y Corazón de Tigre y Ala de Tórtola pueden decirnos si estamos en lo cierto. —Canela miró con esperanza a Corazón de Tigre.

Él parpadeó agradecido. Se había sorprendido de lo mucho que ella y Hormiga trabajaban para distraer a los cachorros. El día anterior, Hormiga había persuadido a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz, y Pequeño Sombra a correr con él mientras viajaban; les había señalado árboles a lo largo del camino y los había desafiado a alcanzarlos antes que él. Los gatos guardianes también habían resultado ser cazadores útiles.

Corazón de Tigre se había preguntado cómo se las arreglarían sin los cubos de basura para hurgar pero se habían adaptado fácilmente a perseguir presas, y sus pelajes se volvían más lustrosos, sus ojos más brillantes, y sus músculos más fibrosos con cada día.

Ardiente se estaba convirtiendo en el mejor cazador. Hacia dos días había atrapado su primer conejo. Lo había burlado cortando a través de su camino, y su mordida asesina había sido tan precisa que apenas había importado que el conejo fuera casi tan grande como él. La caza era cuando el joven gato parecía más feliz. Durante el día, mientras caminaban, se mantenía en silencio y permanecía cerca de Espiral, siguiendo al sanador de forma protectora. Espiral apenas hablaba, pero observaba el paso de los campos y colinas como si buscara algo. Corazón de Tigre tenía la sensación de que estaba haciendo este viaje por una razón que aún no

había dicho. Le inquietaba que el extraño gato nunca le compartiera los sueños y visiones que parecían nublar tan a menudo su mirada.

—¡Cardo espinoso!

El maullido de Pequeño Sombra devolvió a Corazón de Tigre de vuelta al presente. Parpadeó ante el cachorro, preguntándose por qué lo miraba tan ansiosamente.

Pequeña Saltarina rebotó hacia el lado de Corazón de Tigre.

—Está adivinando el nombre de una planta —explicó. Señaló con su hocico a un gran arbusto salpicado de florecillas rojas.

—Eso es rosa eglanteria —les dijo Corazón de Tigre—. Pero cardo espinoso es un buen intento.

Pequeño Sombra hinchó el pecho con orgullo. Pequeña Luz se paseó por las vías y trepó por la orilla hasta donde estaba el arbusto que brotaba de entre un montón de helechos marrones. Olfateó una de las flores rojas que brotaban sobre un tallo.

—¿Podemos comerlas? —preguntó.

—No lo creo —Ala de Tórtola se apresuró a su lado—. Sin embargo, creo que Glayo los usaría para hacer medicina.

—¿Quién es Glayo? —Pequeña Luz parpadeó hacia su madre.

Pequeña Saltarina levantó la cola.

—¿No te acuerdas? Ala de Tórtola nos habló de él. Es el gato sanador ciego.

La mirada de Espiral se agudizó de repente.

—¡Sanadores! —maulló—. Me acuerdo ahora. Dijeron que cada Clan tiene sanadores como yo.

—Algo así —le dijo Corazón de Tigre—. Excepto que los curanderos han sido entrenados desde que eran aprendices.

—¿Nosotros seremos aprendices cuando lleguemos al lago? —preguntó Pequeña Saltarina con entusiasmo.

—No directamente —le dijo Corazón de Tigre—. Tienen que tener seis lunas de edad antes de poder convertirse en aprendices.

—Pero dijiste que habíamos caminado más lejos de lo que ningún cachorro ha caminado jamás. —Pequeña Luz bajó a las vías y se puso al lado de su hermana—. ¿No significa eso que podemos empezar a entrenar antes?

Ala de Tórtola se unió a ella.

—No.

Mientras ella miraba con severidad a los cachorros, Espiral de repente se detuvo. Corazón de Tigre miró al flaco gato.

—¿Estás cansado? Podemos parar pronto y cazar. Pero tenemos que seguir un rato más.

Los ojos de Espiral se habían empañado una vez más. Miraba fijamente a la distancia, más allá de los árboles que bordeaban el camino hacia las suaves colinas más allá.

—Tenemos que dejar las vías. —Su maullido se convirtió de repente en un chillido de pánico—. ¡Aquí! Tenemos que dejarlas aquí. Aquí es donde debemos encontrar el sol anaranjado.

Corazón de Tigre lo miró con recelo. El gato loco estaba mirando en dirección *opuesta* al sol, que se hundía en el horizonte, como una bola roja de fuego. No había tiempo para eso. Tenían que volver a casa. Pero no quería discutir con el sanador.

—Será más seguro si seguimos las vías.

Espiral subió a la orilla.

—Por aquí —maulló con urgencia—. El sol anaranjado está por aquí. Tenemos que encontrarlo. Ellos nos necesitan.

La inquietud recorrió el pelaje de Corazón de Tigre. «*¿Y si esta visión es importante?*».

Canela se apresuró a ir al lado del sanador.

—Vamos, Espiral. Mantengámonos en las vías. No queremos perdernos.

El pelaje de Ardiente se levantó a lo largo de su manto.

—Tienen que creerle. —Miró suplicante a los demás—. Cuando se comporta así, tienen que creerle.

—A mí me parece que está confundido —Ala de Tórtola maulló—. El sol anaranjado está allá. —Señaló la puesta de sol con su hocico—. ¿Quién podría necesitarnos aquí? No conocemos a ningún gato.

—Y nos necesitan en casa.

No había tiempo para perseguir *más* visiones. Y Canela tenía razón. ¿Y si se salían de la ruta y no podían encontrar el camino de vuelta? ¿Cómo podrían encontrar el camino a casa?

Ardiente cuadró los hombros.

—Tenemos que escucharlo.

Hormiga se adelantó.

—Todos estamos cansados y hambrientos —maulló—. ¿Por qué no encontramos un lugar para pasar la noche? Podemos cazar y llenar

nuestras barrigas. —Él miró a Corazón de Tigre, bajando la voz—. Espiral siempre ha tenido visiones locas. Por la mañana se habrá olvidado de ello.

Corazón de Tigre sintió la cabeza como si estuviera llena de una corriente de agua. No creía que Espiral estuviera loco, pero estaba empezando a preguntarse si, sin un entrenamiento de curandero, el flaco gato negro entendía realmente sus propias visiones. «*Espiral puede no estar loco… pero ¿y si se equivoca?*».

Hormiga seguía mirándolo. Corazón de Tigre inclinó la cabeza hacia el pequeño gato marrón y negro.

—Deberíamos descansar.

Cuando el sol se puso, el aire se enfrió. Los cachorros tendrían frío, aunque sabía que no se quejarían. Podía saborear el hielo en el viento. El suelo se congelaría esa noche, y se despertarían con una fuerte helada. Necesitaban comida y un lecho. Y tal vez le daría a Espiral suficiente tiempo para pensar en su última visión, averiguar lo que significaba antes de que decidieran salir en busca de un sol anaranjado.

Siguió a Espiral por la orilla, alcanzándolo cuando llegaron a la cima. Un prado se extendía hacia las colinas. Los setos lo delimitaban. Vio una parcela donde unos árboles de serbal protegían algunos arbustos.

—Acamparemos allí.

Señaló con la cabeza hacia los serbales mientras los otro subían a la orilla. Los ojos de Espiral brillaron de alarma.

—¿Qué hay del sol anaranjado?

—Podemos preocuparnos de eso por la mañana —le dijo Corazón de Tigre—. El sol saldrá por allí. —Señaló con la cabeza hacia las colinas donde Espiral había querido ir—. Podemos dirigirnos hacia allá entonces.

Espiral movió sus patas distraídamente.

—¡No el sol del amanecer! —espetó—. ¡El sol *anaranjado*!

Corazón de Tigre enroscó su cola alrededor de Espiral.

—Lo encontraremos mañana —lo calmó, tirando del flaco gato hacia el prado.

Cuando llegaron, Espiral se acomodó entre las raíces de un serbal.

Ardiente se acercó a Corazón de Tigre, frunciendo el ceño.

—No se relajará hasta que lo encuentre —advirtió.

—Un estómago lleno de comida y un lecho cálido lo calmarán —le prometió Corazón de Tigre, mirando fijamente a Espiral. Sus ojos estaban cerrados, pero todavía parecía estar *mirando* algo.

«*Es solo porque nunca ha tenido ningún gato que le ayude* —se dijo Corazón de Tigre—. *Sin un mentor, por supuesto que no puede entender lo que significan sus visiones. Nosotros vamos por el camino correcto*».

«Tenemos *que estarlo…*».

* * *

Mientras Corazón de Tigre se dejaba llevar por el cansancio hacia el sueño, los cachorros se acurrucaron más alrededor a su alrededor. Podía oír la cola de Ala de Tórtola agitándose intranquilamente contra el lado de su lecho improvisado. Habían cazado y barrido hojas en montones para dormir. Ahora los cachorros estaban dormidos. Canela y Hormiga roncaban suavemente, y Espiral había dejado de murmurar para sí mismo.

La cola de Ala de Tórtola seguía agitándose.

—¿Qué pasa? —susurró.

—¿Cómo sabes que esto no es otra visión sobre el Clan de la Sombra?

Levantó la cabeza y parpadeó a Ala de Tórtola. Sus ojos verdes brillaban a la luz de la luna.

—No había sombras en su visión —maulló.

—¿Así que crees que solo *algunas* de sus visiones son verdaderas? —Ala de Tórtola parecía preocupada.

—Creo que el Clan Estelar lo usó para enviarme un mensaje —le dijo Corazón de Tigre—. Pero lo has escuchado. Ni siquiera él sabe siempre qué partes de sus visiones son útiles.

La mirada de Ala de Tórtola se endureció.

—Entonces, ¿cómo sabes que estamos en lo correcto sobre volver al lago? ¿Y si Espiral no tiene una conexión con Clan Estelar después de todo?

—¡La tiene! —Corazón de Tigre sintió un nudo en el vientre de frustración—. O la *tenía*.

Ala de Tórtola se levantó, con la cola recta y sus ojos ardiendo de preocupación.

—Corazón de Tigre, ¿y si estamos arriesgando la vida de nuestros cachorros por ninguna razón…?

—¡Corazón de Tigre! —El ansioso susurro de Ardiente sonó junto a su oído. Él se giró para ver al joven gato mirando por encima de un lado del lecho—. ¡Se ha ido!

—¿Quién?

—¡Espiral! —Ardiente sonaba frenético—. ¡Espiral se ha ido! Dejé el campamento para hacer mis necesidades, y cuando volví, su lecho estaba vacío. Creo que se ha ido a buscar al sol anaranjado.

—Pero es de noche. —Corazón de Tigre se deslizó de entre los cachorros—. ¿Cómo cree que va a encontrar el sol?

Ardiente parpadeó, la luz de las estrellas brillaba en su pelaje.

—Les dije que deberíamos haberle escuchado.

—¿Sabías que se iría? —Corazón de Tigre se sacudió el pelaje contra el el frío helado.

—Si lo hubiera sabido, no lo habría dejado solo. —Ardiente miró más allá de los serbales y a través de la pradera—. Seguí su olor. Se dirigió hacia allá.

Corazón de Tigre flexionó sus garras. Le dolían por la caminata del día. No quería pasar la noche cazando a un gato perdido.

—Tenemos que encontrarlo antes de que se congele. —El aliento de Ardiente se agitó alrededor de su hocico.

—De acuerdo. —Corazón de Tigre no iba a dejar que el flaco gato se hiciera daño. Parpadeó hacia Ala de Tórtola—. Quédate aquí con los cachorros. Vamos a buscar a Espiral.

Ala de Tórtola se puso en pie, su pelaje ondulando de indignación.

—Yo también voy —gruñó—. No eres el único guerrero en el campamento.

—¿Y los cachorros?

—Canela y Hormiga pueden cuidar de ellos. —Ala de Tórtola se inclinó hacia el lecho y agarró a Pequeño Sombra por su pelaje.

El cachorro gris oscuro murmuró con sueño mientras lo llevaba al lecho de Canela.

—¿Qué pasa?

Ala de Tórtola lo colocó entre los gatos guardianes.

—Tú y tus hermanas van a pasar la noche en el lecho de Canela —le dijo enérgicamente.

Hormiga abrió los ojos.

—¿Tú y Canela pueden cuidar de los cachorros? —le preguntó Ala de Tórtola—. Espiral se ha ido y tenemos que ir a buscarlo.

Hormiga parpadeó con sueño.

—De acuerdo.

Canela levantó la cabeza.

—¿Qué está pasando?

—Tendremos a los cachorros esta noche —Hormiga bostezó—. Espiral se ha ido.

Canela se sentó, sus ojos brillaban de preocupación.

Ala de Tórtola tomó a Pequeña Saltarina y la dejó en el lecho.

—Está bien —tranquilizó a Canela—. Lo encontraremos y lo traeremos de vuelta.

Pequeña Saltarina miró a su alrededor sin comprender.

—¿Qué está pasando?

Canela envolvió su cola alrededor de la cachorra mientras Ala de Tórtola buscaba a Pequeña Luz.

—No se preocupen, pequeños. Corazón de Tigre y Ala de Tórtola van a buscar a Espiral. Vuelvan a dormir. —Ella atrajo a Pequeña Luz cerca de su vientre mientras Ala de Tórtola la colocaba junto a Pequeña Saltarina.

—Volveremos pronto. —Ala de Tórtola parpadeó a los cachorros, que le devolvieron la mirada como búhos ansiosos—. Sean buenos y duerman. Y traten de no inquietarse.

—Nos ocuparemos de ellos —prometió Canela.

Hormiga miró al otro lado del prado.

—Espiral no puede haber ido muy lejos, y en una noche fría como esta, su olor debería ser fácil de seguir.

—Lo traeremos de vuelta.

Ala de Tórtola se dio la vuelta y se unió a Corazón de Tigre.

El atigrado oscuro podía oler el aroma de Ardiente. El joven gato se paseaba impaciente a su alrededor.

—Vamos. —Se alejó del campamento—. Muéstranos donde encontraste el olor de Espiral.

Ardiente se adelantó, olfateando el suelo.

—Es fresco, pero estaba corriendo. Mira cómo ha raspado la hierba.

Corazón de Tigre vio las marcas de zarpas. Las garras de Espiral habían arrancado pedazos de suelo congelado. Debía haber estado moviéndose rápido.

—No será capaz de mantener ese ritmo durante mucho tiempo. —Rompió a trotar.

Estaba molesto con el delgado gato: Espiral les había hecho discutir a él y a Ala de Tórtola. Ahora lo había sacado de su lecho caliente en medio de la noche. Le haría bien congelarse un poco a ese gato tonto.

Ala de Tórtola caminó junto a él mientras cruzaban el prado bañado por la luna. Ardiente se mantuvo un poco por delante, tratando de acelerar

el ritmo, pero disminuyendo cada vez que miraba hacia atrás y veía a Corazón de Tigre rezagado. Corazón de Tigre sintió una punzada de culpabilidad cuando Ardiente llegó al pie de la colina. El joven gato estaba preocupado. No era justo dejarle sufrir solo porque Espiral se estaba comportando difícil.

Aceleró su paso, Ala de Tórtola lo seguía mientras alcanzaban a Ardiente. La pendiente se hizo rápidamente más pronunciada. El brezo brotaba entre las rocas mientras la hierba se volvía más áspera bajo sus patas. Pronto estaban siguiendo un sendero arenoso entre piedras labradas por el viento.

—¿Todavía puedes olerlo? —le preguntó a Ardiente.

—¿Tú no puedes? —Ardiente le dirigió una mirada.

Corazón de Tigre no quería admitir que los gatos guardianes olían tanto al hedor de los Dos Patas que había infundido su guarida, que nunca había sido capaz de distinguir sus olores. Solo ahora que el viento y la lluvia habían lavado el olor de la ciudad estaba empezando a reconocer los olores de Canela y Hormiga cuando estaban fuera de su vista. Se preguntó, con una chispa de de alarma, si tendría el mismo problema con sus compañeros de Clan cuando llegara a casa. ¿El olor penetrante de la savia de los pinos lo abrumaría ahora?

—¡Miren! —Ala de Tórtola le dio un toque en el flanco mientras lo alcanzaba. Ella estaba mirando a lo largo del sendero. Las piedras se abrían a una elevación rocosa. Sobre ella, un búho volaba en círculos—. Tal vez no deberíamos haber dejado a los cachorros.

El búho era enorme, su envergadura era tan larga como una rama.

—Están escondidos debajo de los serbales y Canela y Hormiga están con ellos. —Corazón de Tigre le dijo, con la ansiedad punzante bajo su pelaje—. Además, el búho está aquí, no allá atrás.

Ardiente se colocó junto a ellos, su mirada siguiendo la de ellos.

—¿Por qué está dando vueltas? ¿Crees que habrá encontrado alguna presa?

Miró a a Corazón de Tigre con ojos redondos y asustados, y el gato adivinó lo que estaba pensando. Un gato pequeño y delgado como Espiral sería presa fácil para un búho tan grande.

—Démonos prisa. —Evitó la pregunta de Ardiente y trepó a la cima de la pendiente.

Cruzó la cima rápidamente y miró hacia el valle de abajo. Un Sendero Atronador corría a lo largo del fondo. Era ancho donde el terreno se

aplanaba entre las colinas. Un monstruo solitario se alcanzaba a ver a la distancia, con sus ojos ardientes siendo la única luz de Dos Patas visible en el paisaje. Oteó la hierba de la ladera abajo, buscando movimiento

—¿Puedes verlo? —preguntó a Ardiente.

—No. —El pelaje de Ardiente se agitó con la brisa.

—¿Qué es eso? —El maullido de Ala de Tórtola hizo que Corazón de Tigre se pusiera rígido. ¿Había visto al gato en la ladera?

Siguió su mirada hacia una forma que se asomaba al lado del Sedero Atronador. Parecía pequeña desde ahí, pero supuso que era tan grande como el lado de una guarida de Dos Patas: un muro alto, plano y solitario, orientado hacia el Sendero Atronador.

Ala de Tórtola entrecerró los ojos.

—¿Por qué los Dos Patas construyeron un muro ahí? ¿Es una señal para los monstruos?

Ardiente lo miraba fijamente.

—Tiene formas en él, como las formas que Espiral solía dibujar en la tierra a veces para mostrarme cómo eran sus visiones.

Corazón de Tigre se esforzó por ver. La superficie plana de la pared estaba sombreada con un color que no podía distinguir a la luz de la luna.

Ardiente se apresuró repentinamente hacia adelante.

—¡El olor de Espiral!

Corazón de Tigre siguió al joven gato mientras corría por la colina. La gruesa hierba se sentía resbaladiza bajo sus patas mientras Ardiente lo guiaba zigzagueando entre rocas y brezo. Se quedó sin aliento cuando llegaron al lado del Sendero Atronador.

Ala de Tórtola se puso detrás de él, jadeando. Observó el valle.

—¿Siguió el Sendero Atronador o lo cruzó?

Ardiente se agachó y olfateó la hierba, siguiendo un rastro sobre ella. Se detuvo y levantó la cola.

——Cruzó aquí. —El joven gato se paró frente al muro de Dos Patas, que se asomaba al otro lado.

Corazón de Tigre parpadeó ante los colores que manchaban la pared, frunciendo el ceño mientras intentaba distinguir una imagen. A la luz de la luna, las manchas parecían grises, pero se dio cuenta, de que las formas le resultaban familiares. La gran pared de los Dos Patas había sido manchada como el horizonte de una ciudad, y por encima de los tejados irregulares, Corazón de Tigre vio la forma de un sol grande y redondo. Lo miró

fijamente, con la sorpresa erizando su pelaje. ¿Podría ser este el sol anaranjado al que se refería Espiral?

Ardiente ya estaba cruzando el desierto Sendero Atronador. El joven gato se detuvo bajo el muro y miró hacia arriba de la pared.

—¡Esta debe ser su visión! —Giró alrededor, buscando—. El olor de Espiral está aquí.

Ala de Tórtola parpadeó hacia Corazón de Tigre.

—Supongo que ha tenido razón todo el tiempo.

¿Era eso alivio en su mirada?

—Vamos. —Corazón de Tigre guió el camino a través del Sendero Atronador. Éste brillaba donde la escarcha comenzaba a deslizarse sobre la piedra lisa.

Se detuvo bajo el muro manchado. Ardiente estaba oliendo el fondo con avidez. Corazón de Tigre aguzó las orejas. Podía oír gatos hablando cerca. Se puso rígido, con la alarma encendida en su vientre.

—Hay gatos detrás de la pared —le siseó a Ardiente.

Ardiente levantó el hocico y se detuvo mientras escuchaba.

—Es Espiral —maulló—. Está hablando con algún gato.

—¿Quién estaría aquí fuera?

Ala de Tórtola miró fijamente al joven gato. Mientras hablaba, el pelaje de Corazón de Tigre se erizó. Un inesperado pinchazo de anhelo hizo que se pusiera rígido mientras olores que no había olido en lunas le llegaban a la nariz. Su corazón se aceleró mientras seguía a Ardiente alrededor del muro. En la hierba iluminada por la luna detrás, vio a Espiral con dos gatos. Ardiente se detuvo y miró fijamente a su amigo. El sanador parecía estar tratando de hacer señas a los extraños gatos para que se alejaran de un lugar en la hierba donde habían hecho un lecho.

—No tienen que quedarse aquí —dijo Espiral—. Puedo llevarlos con mis amigos.

Corazón de Tigre miró más allá de Espiral y vio un pelaje familiar.

—¿Pelaje Pizarra? —El pelaje gris del gato parecía casi azul a la luz de la luna.

Pelaje Pizarra dirigió su mirada hacia Corazón de Tigre, sus ojos se abrieron de par en par con sorpresa.

—¿Corazón de Tigre?

—¡Estás vivo! —Corazón de Tigre no había visto a Pelaje Pizarra desde la batalla contra Cola Oscura.

Pelaje Pizarra se había quedado en el Clan de la Sombra cuando los proscritos de Cola Oscura habían tomado el Clan. Después de la batalla, había desaparecido junto con varios otros miembros del Clan de la Sombra. Corazón de Tigre había asumido que debían estar muertos. ¿Qué otra cosa habría alejado a un guerrero de su Clan? «*¿Qué otra cosa?*». Corazón de Tigre se puso rígido, el miedo ahuecaba su vientre.

Ala de Tórtola se detuvo junto a Corazón de Tigre, con el pelaje erizado.

—¿Es ese Pelaje Pizarra? —Se detuvo mientras su mirada se dirigía a una segunda figura en la sombra detrás de Pelaje Pizarra, donde estaba Corazón de Baya.

Corazón de Tigre no podía creer lo que veían sus ojos. Se acercó hasta que pudo distinguir el pelaje blanco y negro de la gata. Su antigua compañera de Clan estaba claramente prosperando, porque había engordado desde que había dejado al Clan de la Sombra. Se quedó helado. «*No está gorda, ¡está esperando cachorros!*». Lo que significaba que tal vez Cola de Gorrión estaba con ellos también.

Entrecerró los ojos cuando un pensamiento se deslizó en su mente. ¿Por qué estos gatos no habían regresado a su Clan? Miró a Pelaje Pizarra con una mirada gélida.

—¿Ahora son… proscritos?



CAPÍTULO 30

Pelaje Pizarra le devolvió la mirada.

—¿Proscritos? ¡No! —Su maullido estaba cargado de conmoción—. ¿Es eso lo que el Clan de la Sombra piensa?

—Nuestros compañeros de Clan piensan que están muertos. —La ira endureció el maullido de Corazón de Tigre—. ¿Por qué les dejaron llorar durante tanto tiempo? —Su mirada pasó de Pelaje Pizarra a Corazón de Baya—. Eres es la hija de Aguzanieves y Pelaje de Carbón. ¿Puedes imaginar su dolor?

Corazón de Baya se acercó, su mirada brillaba con esperanza.

—Todavía tienen a Hoja de Milenrama, ¿no?

—Creemos que se fue con los proscritos después de la batalla con Cola Oscura.

Un viento helado barrió la ladera y mordió la piel de Corazón de Tigre.

Corazón de Baya parpadeó con incredulidad.

—¡Pensamos que había regresado al Clan!

—¿Cómo *ustedes* lo hicieron? —Corazón de Tigre curvó su labio.

Pelaje Pizarra dio un paso adelante, protegiendo a la gata. La alarma brilló en sus ojos.

—Teníamos la intención de hacerlo, eventualmente, pero…

—¡*Traicionaron* a su Clan!

Mientras Corazón de Tigre se erizaba, Ala de Tórtola lo rozó.

—Sé amable —murmuró—. No sabemos lo que han tenido que sufrir.

El sentimiento de culpa punzó el vientre de Corazón de Tigre. Ala de Tórtola tenía razón. Habían pasado lunas desde que estos guerreros habían dejado a su Clan. ¿Y no había dejado él también al Clan de la Sombra? Tal vez tenían sus razones para mantenerse alejados, como él. Inclinó la cabeza hacia Corazón de Baya.

—Lo siento. No eres responsable por la decisión de tu hermana. Pero el Clan de la Sombra ha perdido a muchos. Nube de Neblina, Ojo de Leona y a Pelaje de Púas… —Los ojos de Corazón de Baya se abrieron con horror mientras Corazón de Tigre continuaba—. Por favor, díganme que Cola de Gorrión al menos está con ustedes.

Pelaje Pizarra levantó las orejas.

—¡Cola de Gorrión y Patas de Trébol están con nosotros!

—¿Lo están? —Corazón de Tigre se quedó sin aliento en su garganta. Pelaje Pizarra asintió hacia una sombra en la ladera—. Hemos estado viviendo allí. En una guarida abandonada de Dos Patas.

—¿Cola de Gorrión y Patas de Trébol están allí ahora? —Corazón de Tigre apenas podía creer sus oídos. Había encontrado a cuatro de los guerreros desaparecidos del Clan de la Sombra.

—Están cazando —le dijo Pelaje Pizarra—. Nosotros nos estábamos preparando para salir cuando este gato nos encontró. —Asintió hacia Espiral.

El sanador estaba mirando inexpresivamente hacia la guarida abandonada de los Dos Patas. Ardiente estaba a su lado, mirando a Pelaje Pizarra y a Corazón de Baya con los enormes ojos iluminados por la luna.

—¿También son guerreros?

—Fueron compañeros de Clan una vez —le dijo Corazón de Tigre. ¿Seguirían siendo compañeros de Clan?

Pelaje Pizarra continuó.

—Cola de Gorrión es el padre de los cachorros de Corazón de Baya.

Ala de Tórtola se adelantó y parpadeó amablemente hacia la reina.

—¿Cuánto falta para que nazcan?

—Poco. —Corazón de Baya movió sus patas nerviosamente.

Pelaje Pizarra entrecerró los ojos mientras miraba fijamente a Corazón de Tigre.

—¿Qué estás haciendo aquí? ¿Por qué estás viajando con *ellos*? —Miró con desconfianza a Ala de Tórtola, Ardiente y Espiral.

Ardiente hinchó el pecho.

—Voy a convertirme en guerrero. Y Espiral va a ser un curandero.

«*Si tan solo fuera tan sencillo*». Corazón de Tigre miró al joven gato, imaginando todas las preguntas y recriminaciones que podrían estar esperando al final de su viaje.

—Es una larga historia —le dijo a Pelaje Pizarra. Se sintió repentinamente cansado. ¿Qué pensaría Pelaje Pizarra cuando descubriera que él y Ala de Tórtola tenían cachorros esperándoles al otro lado de la colina?—. Es demasiado larga como para contarla aquí.

Mientras hablaba, unos pasos de patas retumbaron a través de la ladera congelada. Corazón de Tigre reconoció las formas de Patas de Trébol y Cola de Gorrión de inmediato. Iluminados por la luna, sus pelajes brillaban mientras se acercaban.

Patas de Trébol gritó ansiosamente desde la oscuridad.

—¿Pelaje Pizarra? ¿Corazón de Baya? ¿Quién está con ustedes? —La gata atigrada gris se acercó, parpadeando con sorpresa al ver a Corazón de Tigre.

Cola de Gorrión se detuvo a su lado. Un gordo conejo colgaba de sus mandíbulas. Lo dejó caer al ver a Corazón de Tigre.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Su mirada sorprendida revoloteó hacia Espiral y Ardiente—. ¿Quiénes son ustedes?

Pelaje Pizarra esponjó su pelaje.

—Vayamos a tener esta conversación en algún lugar más cálido.

Los ojos de Corazón de Baya se nublaron de cansancio. Parpadeó agradecida hacia el gato.

—Volvamos a nuestra guarida.

Patas de Trébol asintió hacia la guarida abandonada de los Dos Patas mientras Cola de Gorrión se apresuraba hacia Corazón de Baya y presionaba su hocico contra su mejilla.

Ala de Tórtola miró ansiosamente a Corazón de Tigre.

—Los cachorros —susurró—. Estarán preocupados por nosotros.

Ardiente sacudió su cola.

—Hormiga y Canela querrán saber que Espiral está bien.

—¿Hormiga y Canela? —Patas de trébol frunció el ceño.

Corazón de Baya levantó las orejas.

—¿Cachorros?

Pelaje Pizarra caminó entre los gatos, moviendo su cola.

—Supongo que tienes una gran historia que contar.

Espiral agitó su cola con impaciencia.

—El pasado es irrelevante. Ahora que los hemos encontrado, deben venir con nosotros.

—¿A dónde? —Pelaje Pizarra parecía alarmado.

—A los Clanes, por supuesto —Espiral maulló.

Pelaje Pizarra y Cola de Gorrión intercambiaron miradas ansiosas.

—Hemos estado preocupados por ir casa —explicó Patas de Trébol—. Nos unimos a los proscritos. Luchamos contra los Clanes. No estábamos seguros de que el Clan de la Sombra nos quisiera de vuelta. Es por eso que nos hemos mantenido lejos.

Corazón de Tigre devolvió la mirada de la atigrada gris. Después de tal deslealtad, cualquier gato encontraría difícil volver al Clan que había traicionado. Pero el Clan de la Sombra estaba en problemas. La duda revoloteaba en su vientre. ¿Podría confiar en ellos? Se encontró con la mirada de Patas de Trébol.

—¿Se unirían a los proscritos de nuevo? —le preguntó.

Sus ojos brillaron alarmados. Cola de Gorrión y Corazón de Baya se apretaron juntos.

Pelaje Pizarra levantó la barbilla.

—Nunca. —Su maullido era inquebrantable—. Tomamos una terrible decisión. No nos dimos cuenta de que Cola Oscura era un mentiroso y un matón. Realmente pensamos que podría hacer que el Clan de la Sombra fuese más fuerte y más seguro. Estábamos equivocados. Y pasaremos nuestras vidas compensando al Clan de la Sombra, si están de acuerdo en llevarnos de vuelta.

—Puede que no tengan muchas opciones —Corazón de Tigre maulló con tristeza—. Hemos perdido tantos guerreros con los proscritos que no teníamos suficientes para patrullar nuestro territorio. Le dimos una parte al Clan del Cielo. Los gatos restantes perdieron la fe en Estrella de Serbal, y yo… Dejé el Clan para darle una oportunidad de ser líder.

Pelaje Pizarra parecía confundido.

—Pero, ¡tú eres su hijo! Siempre fuiste el aliado más fuerte de Estrella de Serbal.

—Estaba causando problemas al Clan solo por estar allí —le dijo Corazón de Tigre sin rodeos—. Mis compañeros de Clan me buscaban para que les diera órdenes. Socavaba el liderazgo de Estrella de Serbal.

Pensé que tenía más posibilidades de mantener el Clan unido sin mí. Y Ala de Tórtola… estaba esperando a mis cachorros. Viajamos lejos, a un territorio con muchos Dos Patas, para que pudiera dar a luz en un lugar donde ningún gato pudiera juzgarnos.

Miró a los gatos del Clan de la Sombra a su alrededor, desafiándolos a criticarlo. Después de todo, no solo había dejado su Clan, sino que había tenido cachorros con una guerrera del Clan del Trueno. Pero había verdad en su explicación, y ninguno de ellos estaba en posición de criticar las decisiones que había hecho. Y Corazón de Tigre estaba seguro de que haría la misma elección de nuevo, si tuviera que hacerlo.

Cola de Gorrión miró al lado de Corazón de Tigre.

—¿Dónde está su campamento? —Claramente no quería pensar en el pasado—. Si tienen cachorros, deberíamos ir con ellos.

Ardiente parpadeó.

—¿Van a volver a los Clanes con nosotros?

Corazón de Tigre los miró.

—¿Volverán?

Patas de Trébol, Cola de Gorrión, Corazón de Baya y Pelaje Pizarra intercambiaron miradas, y luego asintieron.

—Estamos listos para ir a casa —maulló Pelaje Pizarra.

Ala de Tórtola caminó ansiosamente alrededor de Corazón de Baya.

—¿Estás lo suficientemente bien para viajar? —Su mirada pasó por encima de los flancos hinchados de la reina.

Espiral respondió por ella.

—Será más fácil para ella viajar con los cachorros dentro de su vientre que fuera —maulló con naturalidad.

Los ojos de Corazón de Baya brillaron con diversión.

—Tu amigo tiene razón. —Avanzó con paso firme—. Me temo que pueda retrasarlos. Pero si espero hasta que los cachorros nazcan, pueden pasar lunas antes de que podamos viajar de vuelta al lago.

Corazón de Tigre resopló de mala gana.

—Volvamos a nuestro campamento —maulló—. Podemos descansar por la noche.

Miró el conejo de Cola de Gorrión. Su cálido olor a presa bañaba su lengua.

—Pueden comer y descansar allí, y podemos emprender el viaje a casa por la mañana.

Espiral miró hacia arriba. Corazón de Tigre siguió su mirada, sus ojos se posaron en la pared manchada que se alzaba sobre ellos. Inclinó la cabeza hacia el flaco gato.

—El sol anaranjado —dijo—. Tenías razón.

* * *

Dos días de lluvia fueron seguidos por un día fresco y brillante. El cielo azul se extendía hacia el horizonte. Las nubes blancas surcaban el cielo, impulsadas por un viento fresco y enérgico. Corazón de Tigre siguió el Sendero Plateado alrededor de un valle ancho y curvo, con Ala de Tórtola a su lado. Solo había unas pocas guaridas de Dos Patas salpicadas entre los prados helados. Espiral se mantenía alejado del camino, mirando con recelo de vez en cuando. Ardiente se quedaba cerca de él, mirando a Pelaje Pizarra y Corazón de Baya. La reina había disminuido su paso como había predicho. Su vientre hinchado la dejaba sin aliento, y se cansaba fácilmente. Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra se adelantaron con Pelaje Pizarra y Patas de Trébol. Habían estado emocionados por conocer a los guerreros del Clan de la Sombra y parecían ansiosos por impresionarlos. Hormiga y Canela también parecían contentos, y preguntaron a sus nuevos compañeros de viaje casi tantas preguntas sobre la vida de Clan como los cachorros. Corazón de Tigre no les había dicho a ninguno de ellos que la última vez que había visto a esos guerreros, estaban luchando *junto* a los proscritos que habían amenazado con destruir a todos los Clanes. Miró a Pelaje Pizarra ahora, su pelaje le picó con una inquietud que no le había abandonado desde que encontraron a sus antiguos compañeros de Clan.

Ala de Tórtola lo rozó mientras caminaban. Siguió su mirada hacia Pelaje Pizarra.

—Los has perdonado, ¿no es así? —Sonaba insegura.

—Todos cometemos errores —murmuró Corazón de Tigre—. Pero sigo pensando en el momento en que llegaron los proscritos, y nuestros *compañeros de Clan* —las palabras se sintieron amarga en su lengua— no levantaron ni una pata para detenernos a Estrella de Serbal, a Trigueña, y a mi de abandonar el campamento. *Querían* que nos fuéramos. En cambio, eligieron a Cola Oscura.

Ala de Tórtola dirigió su suave mirada verde hacia él.

—Eso debe haber sido terrible. Pero las cosas han cambiado. Ellos saben que estaban equivocados.

Corazón de Tigre sacudió su pelaje. Él sabía que debía deshacerse del resentimiento que se agitaba bajo su pelaje. Si el Clan de la Sombra iba a sobrevivir, los agravios del pasado debían ser olvidados.

—Cuando dejé al Clan de la Sombra, había muy poca confianza en el Clan. Me preocupa que traer de vuelta a los traidores solo lo empeore.

Ala de Tórtola agitó su cola.

—Para empezar, tienes que dejar de pensar en ellos como traidores. —Vio a Pequeña Saltarina agacharse bajo el vientre de Patas de Trébol y salir por el otro lado. Pequeña Luz se agachó tras ella, ronroneando—. Está claro que se arrepienten de las decisiones que tomaron. Estás ayudando a reunir a tu Clan. Tienes que dar el ejemplo de que las viejas heridas pueden sanar y las viejas discusiones pueden ser perdonadas.

Los pensamientos de Corazón de Tigre volvieron los gatos de la ciudad. Recordó la reticencia de Feroz a guardar rencores. Su fácil aceptación de otros vagabundos. Recordó las palabras de Atún. «En la ciudad, es raro tener algo el tiempo suficiente como para necesitar defenderlo». Tal vez los Clanes habían estado tratando de aferrarse demasiado al pasado.

—Pensé que no tenía nada que aprender de los gatos guardianes —maulló pensativo—. Pero han aprendido a vivir con el cambio. Puede que sea más fácil vivir la vida tal y como es que tratar de mantenerla como era.

Ala de Tórtola le dio un empujón en el hombro suavemente contra el suyo.

—Estás empezando a sonar como un líder —murmuró burlonamente.

Él la miró.

—¿Lo estoy?

Recordó la oferta de Estrella de Serbal de hacerse a un lado y hacerlo líder del Clan de la Sombra. No se había sentido preparado entonces. ¿Se sentía preparado ahora? Alejó el pensamiento. Le había traído recuerdos de la visión oscura de Espiral. «Las sombras se están desvaneciendo. No puede mantenerlas juntas». ¿Habría un Clan de la Sombra para liderar?

—¡Corazón de Tigre! —El maullido de Pequeño Sombra lo distrajo.

El gatito gris se había detenido y estaba esperando a que Corazón de Tigre y Ala de Tórtola lo alcanzaran. Pequeña Luz y Pequeña Saltarina se habían adelantado, pateando una bellota entre las vías

—Pelaje Pizarra quería saber si vamos a ser gatos del Clan del Trueno o del Clan de la Sombra. —Miró inquisitivamente desde Corazón de Tigre a Ala de Tórtola.

La gata respondió.

—No lo sabemos todavía —le dijo—. Lo decidiremos cuando lleguemos al lago.

«*Puede que no haya ningún Clan de la Sombra al que unirse*». Corazón de Tigre se sintió aliviado de que Ala de Tórtola no hubiera mencionado esa posibilidad. ¿Por qué preocupar a los cachorros por algo que podría no ser cierto?

—¿Podemos elegir *nosotros*? —Pequeño Sombra se puso junto a su padre—. Porque creo que yo elegiré al Clan de la Sombra.

—¿Por qué? —Corazón de Tigre miró a su hijo.

—No lo sé. —Pequeño Sombra se encogió de hombros—. Solo siento que el Clan de la Sombra me necesita. Y me llamo Pequeño *Sombra*.

Corazón de Tigre pasó su cola a lo largo del lomo del cachorro.

—Cuando lleguemos al lago y veamos a los Clanes de nuevo, decidiremos dónde deberán vivir tú y tus hermanas. Y cuando tengan la edad suficiente para empezar su entrenamiento, podrás decidir por ti mismo qué Clan prefieres.

—¿Es eso lo que hacen todos los cachorros de Clan? —preguntó Pequeño Sombra.

Corazón de Tigre pensó en Zarpa de Violeta y en Zarpa de Ramita.

—No —respondió—. Pero ocurre de vez en cuando. Especialmente cuando los cachorros nacen fuera de los Clanes.

Pequeño Sombra frunció el ceño.

—¿Los otros gatos pensarán que somos extraños?

Antes de que Corazón de Tigre pudiera responder, un aullido rompió el aire. Corazón de Tigre sacudió su hocico hacia la orilla. Espiral estaba mirando fijamente al Sendero Plateado, con los ojos encendidos de pánico.

—¡Se acerca! ¡Demasiado rápido! ¡Rápido! ¡Viene! ¡Es demasiado rápido!

Corazón de Tigre aguzó las orejas. Oyó el lejano estruendo de una Serpiente Atronadora. Las vías comenzaron a zumbar. ¿Por qué el sanador hacía tanto escándalo? Las Serpientes Atronadoras pasaban por delante de ellos varias veces al día.

—Todos los gatos salgan de las vías —exclamó.

Mientras Cola de Gorrión guiaba a Corazón de Baya hacia la seguridad de la orilla cubierta de hierba, Hormiga Canela, Patas de Trébol y Pelaje Pizarra saltaron de las vías. Ala de Tórtola agarró a Pequeño Sombra y se apresuró para unirse a los demás. Como un zorro saliendo de las sombras, una Serpiente Atronadora apareció desde detrás de una elevación. Se movía rápidamente.

Corazón de Tigre se puso nervioso al ver a Pequeña Luz y a Pequeña Saltarina persiguiendo su bellota hacia ella. ¿No le habían oído?

—¡Salgan de las vías! —El rugido de la Serpiente Atronadora ahogó su grito. Con el corazón agitado, corrió hacia las cachorritas—. ¡Corran! —Ellas se volvieron cuando él aulló de nuevo, parpadeando primero hacia él y luego a la Serpiente Atronadora.

Los ojos de Pequeña Saltarina se abrieron de par en par, aterrorizada. Se alejó corriendo de la bellota, tropezando con las vías. Corazón de Tigre la alcanzó y la agarró, corriendo a la orilla para dejarla. Volvió a buscar a Pequeña Luz. Ella estaba congelada entre las vías. La Serpiente Atronadora corría hacia ella, moviéndose más rápido que cualquiera que Corazón de Tigre hubiera visto nunca.

—¡Pequeña Luz! —Se dirigió hacia ella, pero un pelaje negro pasó por delante de él.

Espiral se precipitó hacia el Sendero Plateado mientras la Serpiente Atronadora aullaba más cerca. Con un aullido ahogado por su rugido, el sanador arrastró a Pequeña Luz desde las vías. La Serpiente Atronadora chilló al pasar. Su viento golpeó a Corazón de Tigre como un muro de agua. Mientras se tambaleaba, vio a Pequeña Luz caer hacia sus patas. Espiral, con el pelaje pegado a su delgada estructura, agarró su pelo entre sus dientes. Ella se aferró al suelo, la Serpiente Atronadora revolvió su pelaje mientras Espiral la agarraba, con las orejas gachas y el vientre presionado contra la tierra. El horror surgió bajo el pelaje de Corazón de Tigre, y entonces, tan repentinamente como había aparecido, la Serpiente Atronadora pasó y se alejó rugiendo en la distancia. Pequeña Luz se levantó sobre sus patas, con el pelaje esponjado.

—¡Corazón de Tigre! —Ella corrió hacia él, con los ojos muy abiertos de terror, y se acurrucó contra su vientre mientras él envolvía su cola alrededor de ella.

Ala de Tórtola corrió a su lado. Estaba temblando casi tan fuerte como Pequeña Luz.

—Casi la mata. —Su maullido estaba sin aliento. Arrastró a Pequeña Luz hacia ella, la acercó y le lamió la cabeza ferozmente.

—¿No la escucharon venir? —Corazón de Tigre miró a la gatita, con el corazón palpitando.

—Estábamos jugando con la bellota. —Los ojos de Pequeña Luz brillaban de sorpresa.

—Iba muy rápido. —Pequeña Saltarina se apresuró hacia ellos, con Pequeño Sombra pisándole los talones—. No tuvimos tiempo.

Mientras Ala de Tórtola acercaba a los cachorros a ella y ronroneaba rápida y desesperadamente para tranquilizarlos, Corazón de Tigre se apresuró hacia Espiral. El sanador se empujaba rígidamente sobre sus patas.

Ardiente ya estaba a su lado.

—¿Estás herido?

—Estoy bien. —Espiral sacudió su pelaje y miró a lo largo del Sendero Plateado.

—Salvaste a mi hija. —La gratitud se hinchó en la garganta de Corazón de Tigre.

Espiral se encontró con su mirada. Sus ojos estaban oscuros de premonición.

—La próxima vez podría no alcanzar a hacerlo.

—¿La próxima vez? —Corazón de Tigre se erizó.

—Si nos quedamos en el Sendero Plateado, habrá muerte. —Sostuvo la mirada de Corazón de Tigre—. Muerte demasiado rápida. Muerte sin sentido.

El viento frío pareció llegar a Corazón de Tigre. Se estremeció.

—Tenemos que dejar el Sendero Plateado. —Espiral lo miró sin pestañear.

Hormiga llegó hasta ellos, con Canela a su lado.

—¿Qué dijo?

Corazón de Baya, Cola de Gorrión, Pelaje Pizarra y Patas de Trébol se amontonaron alrededor de Corazón de Tigre, Ardiente y el sanador. «Muerte sin sentido». El miedo apretó el vientre de Corazón de Tigre cuando las palabras de Espiral penetraron más profundamente.

—Eso estuvo cerca —murmuró Pelaje Pizarra.

—¿Espiral está bien? —El pelo de Corazón de Baya se agitó ansiosamente.

—¿Por qué la Serpiente Atronadora corría tan rápido? —preguntó Patas de Trébol.

Ardiente miró a su alrededor. Ignoró sus preguntas.

—Espiral dice que tenemos que dejar el Sendero Plateado.

Patas de Trébol parpadeó.

—Pero Corazón de Tigre dijo que lleva al lago.

—Tendremos que encontrar otro camino —le dijo Ardiente.

«*¿Debemos seguir el consejo de Espiral?*». A Corazón de Tigre se le secó la boca.

Pelaje Pizarra movió las patas.

—Eso fue aterrador —maulló—. Pero solo que significa que tenemos que tener más cuidado. No hay necesidad de dejar el Sendero Plateado.

—Nos perderemos si lo dejamos. —Corazón de Baya estuvo de acuerdo.

Cola de Gorrión se acercó a su pareja.

—Tenemos que volver al lago antes de que Corazón de Baya tenga a sus cachorros. No podemos arriesgarnos a perder el camino.

La mirada de Espiral seguía fija en Corazón de Tigre.

—Tenemos que dejar el Sendero Plateado —repitió—. Si no lo hacemos, habrán muertos.

Corazón de Tigre evitó las miradas ansiosas de los demás.

—Pero no sabemos cómo llegar al lago sin el Sendero Plateado para guiarnos —le dijo a Espiral.

—Yo sé cómo —Espiral no se movió.

Corazón de Tigre parpadeó.

—Pero tú nunca has salido de la ciudad. ¿Cómo puedes saberlo?

—Mis sueños me mostrarán el camino.

Corazón de Baya se puso rígida.

—Sé que es una especie de curandero, de alguna manera, pero… ¿estamos seguros de que sabe de lo que está hablando?

Ardiente miró a la reina blanca y negra.

—Sus sueños los encontraron a *ustedes*, ¿no es así?

Los pensamientos de Corazón de Tigre se aceleraron. Dejar el Sendero Plateado era arriesgado. Podían seguir la puesta del sol. Pero, ¿y si el Sendero Plateado cambiaba de dirección y se dirigía lejos de la puesta de sol? «*¿Por qué no presté más atención a la dirección que tomaba cuando dejé el lago?*». Debería haber observado las puestas de sol y asegurarse de recordar los paisajes cambiantes. Pero había seguido el Sendero Plateado a

ciegas, como una ardilla persiguiendo un rastro de frutos secos. Buscó la mirada de Espiral. Ya había escuchado los sueños de este gato antes: el árbol que cae, la voz de Estrella de Serbal. Y su visión del sol anaranjado los había llevado a los gatos del Clan de la Sombra.

—¿Realmente crees que tus sueños pueden llevarnos a casa?

—Sé que pueden —respondió Espiral con firmeza.

El miedo recorrió el espinazo de Corazón de Tigre. «*Tengo que confiar en él*».

Pelaje Pizarra gruñó.

—Espero que tengas razón.

—La tiene —Corazón de Tigre sostuvo la mirada de Espiral—. Sueña con el Clan Estelar.

Ardiente levantó su cola.

—¿Vamos a dejar que Espiral nos guíe?

—Sí. —Corazón de Tigre bajó la cabeza.

Pensó en Pequeña Luz, tan cerca de las patas de la Serpiente Atronadora. Su corazón se aceleró. No iba a arriesgar su vida de nuevo al quedarse en el Sendero Plateado.

—Seguiremos a Espiral.



CAPÍTULO 31

Corazón de Tigre rastreó los aromas de Espiral y Ardiente bajo el seto que bordeaba el prado de ovejas. Sus patas estaban sucias por cruzar. Las ovejas estaban amontonadas en el extremo del campo, pero el suelo se había convertido en barro a causa de sus patas. Ala de Tórtola estaba guiando a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz, y a Pequeño Sombra alrededor del lado más pegajoso, ayudados por Hormiga y Canela, pero Corazón de Tigre se había adelantado, ansioso por no perder de vista a Espiral y a Ardiente mientras se dirigían a través del bosque de hayas más allá. Pelaje Pizarra, Patas de Trébol, Corazón de Baya y Cola de Gorrión ya lo seguían entre los árboles. Las ramas filtraban los rayos de sol, que moteaban el dorado suelo del bosque.

Corazón de Tigre vislumbró a Ardiente y a Espiral más allá de ellos, trotando entre los árboles, y miró hacia atrás para asegurarse de que Ala de Tórtola y los cachorros estaban bien. Ala de Tórtola estaba mirando a Pequeña Saltarina por debajo del seto. Hormiga seguía a los cachorros y se volvió para ayudar a Pequeña Luz y a Pequeño Sombra a pasar por encima de las raíces mientras Ala de Tórtola y Canela se colaban entre ambos lados. Pequeña Saltarina corrió hacia el bosque, con su cola en alto.

—¡Está tan crujiente! —chilló, caminando felizmente sobre la capa casi congelada de hojas secas.

Pequeña Luz y Pequeño Sombra se apresuraron a seguirla, con sus patas llenas de barro. Corazón de Tigre llamó la atención de Ala de Tórtola. Parecía cansada.

—¿Quieres que me quede cerca de ti y los cachorros por un rato? —preguntó.

—No. —Ella miró entre los árboles—. Mantén la vista en Ardiente y Espiral. Se mueven muy rápido.

Espiral había estado avanzando hacia adelante implacablemente, y los otros gatos siempre parecían ir detrás. Corazón de Tigre se preguntó si el sanador había olvidado que tenía una reina y cachorros con él. Los días de caminata habían sido duros para todos. Pero al menos la lluvia, que había empezado a caer poco después de que dejaran el Sendero Plateado, había cesado ahora. Había llovido durante dos días, y como los campos y praderas se habían vuelto más fangosos bajo sus patas, Corazón de Tigre se había preguntado cada vez más si había sido prudente dejar el Sendero Plateado. Las piedras de allí habían sido duras para las almohadillas de los gatos, pero caminar por el lodo que parecía chuparles las patas era agotador.

Patas de Trébol se había detenido y estaba sentada al pie de un árbol mientras Corazón de Baya recuperaba el aliento.

—¿Puedes pedirle que reduzca la velocidad de nuevo? —le preguntó a Corazón de Tigre mientras se acercaba—. Corazón de Baya no puede mantener este ritmo.

—Lo haré. —Corazón de Tigre miró de nuevo a los cachorros.

Pequeña Luz levantó una pata llena de polvo y lo lanzó sobre Pequeño Sombra. Mientras revoloteaba a su alrededor, el gato gris levantó el hocico hocico al cielo y estornudó. Pequeña Saltarina corrió y patinó a través de un montón de hierba seca.

—¡No hay tiempo para jugar! —llamó Corazón de Tigre.

Pequeña Saltarina levantó la vista de la hierba y parpadeó con tristeza.

—Pero es tan bonito aquí. ¿No podemos parar un poco?

—Hoy no. —Corazón de Tigre pudo ver a Espiral y a Ardiente desapareciendo por una subida.

¿Por qué se apresuraba Espiral? ¿Acaso el Clan de la Sombra los necesitaba tanto? O, ¿estaba Espiral solo ansioso por llevar a Corazón de Baya a casa antes de que pariera? Dejó a Corazón de Baya y a Patas de Trébol con Ala de Tórtola, Canela, Hormiga y los cachorros, y aceleró su paso. Alcanzaría a Espiral y le pediría que redujera la velocidad.

El bosque se espesó y las sombras rayaron el suelo del bosque. Cuando Corazón de Tigre rodeó un arbusto de enebro que crecía entre los troncos, escuchó a Pelaje Pizarra y a Cola de Gorrión. Pudo ver sus pelajes a través de las ramas. Se habían detenido y estaban hablando en voz baja.

Corazón de Tigre se detuvo y aguzó las orejas.

—¿Y si ese raro gato lo ha entendido todo mal? —resopló Cola de Gorrión.

—No me gusta la forma en que habla consigo mismo —maulló Pelaje Pizarra—. Se queda mirando al vacío y murmura como si alguien estuviera escuchando. Nunca he visto a un curandero actuar tan… loco.

—No creo que Espiral esté loco. —Cola de Gorrión sonaba preocupado—. Pero tampoco creo que sepa a dónde va. Ese arroyo que nos hizo cruzar ayer era peligroso. Corazón de Baya casi se cae del tronco. El agua podría haberla arrastrado contra las rocas.

—Podría llevarnos a cualquier parte —murmuró Pelaje Pizarra, con la voz cansada—. ¿Y si nunca encontramos el camino de vuelta al Clan de la Sombra? Los cachorros nacerán pronto. ¿Y si Corazón de Baya tiene a los cachorros antes de que lleguemos a casa?

Corazón de Tigre retrocedió. No quería que supieran que había estado escuchando. Deseaba poder tranquilizarlos, pero a medida que se alejaban cada vez más del Sendero Plateado, él también había comenzado a dudar si Espiral realmente sabía a dónde se dirigía. Subió a la colina donde Espiral y Ardiente habían desaparecido y los vio a mitad de camino en la ladera de abajo. Rompió a correr, trotó tras ellos, sin aliento para cuando los alcanzó.

—Hola, Corazón de Tigre —Ardiente lo saludó con un movimiento de su cola—. ¿Están todos bien?

—Corazón de Baya y los cachorros están luchando por seguir el ritmo —le dijo Corazón de Tigre.

Espiral se detuvo y parpadeó hacia él, con la mirada vacía.

—¿Me escuchaste? —La irritación parpadeó bajo el pelaje de Corazón de Tigre—. Tienes que ir más despacio.

—No puedo —respondió Espiral distraídamente—. No hay tiempo que perder.

La ansiedad presionó el vientre de Corazón de Tigre.

—¿Está el Clan de la Sombra en problemas, o estás preocupado por que Corazón de Baya tenga a los cachorros antes de que lleguemos al lago?

Espiral frunció el ceño sin concentrarse.

—No lo sé. Solo sé que algo me empuja hacia adelante, y no nos debemos retrasar.

—¿Estás seguro de que sabes a dónde vas? —Corazón de Tigre le preguntó a Espiral.

Vio la preocupación brillar brevemente en los ojos de Ardiente. Eso le alarmó. Si Ardiente tenía dudas, entonces algo debía estar muy mal.

Espiral azotó su cola.

—Por supuesto que lo sé —espetó—. Te lo he dicho.

—¿Pero *cómo* lo sabes? —lo presionó Corazón de Tigre—. ¿Sueñas la ruta del día siguiente cada noche?

—No —maulló Espiral secamente—. Pero puedo sentir cuando estamos en el camino correcto.

—¿Así que vamos a ir a donde *sientas* que es mejor? —Las patas de Corazón de Tigre se agitaron con alarma. Podrían estar vagando por las colinas durante lunas.

Espiral comenzó a caminar.

—Debemos apresurarnos. Hay un río más adelante. Cruzar será peligroso. Pero debemos continuar.

Corazón de Tigre vio un brillo más allá de los árboles donde terminaba el bosque de hayas. Se esforzó por ver entre ellos. ¿Podía Espiral ver el agua? La tierra se extendía más allá, elevándose hacia las colinas. Su preocupación aumentó.

—¿Estás seguro de que hay un río?

Espiral le lanzó una mirada, y luego siguió adelante.

—Ardiente. —Corazón de Tigre detuvo al gato con una pata—. ¿Crees que estamos cometiendo un error, dejando que Espiral nos guíe?

Ardiente evitó su mirada durante un momento, como si estuviera pensando. Entonces parpadeó hacia Corazón de Tigre.

—Yo confío en él.

Corazón de Tigre bajó la cabeza. Habían llegado hasta ahí gracias a las visiones de Espiral. Bien podrían seguir adelante. ¿Qué otra cosa podían hacer? Siguió a Ardiente y a Espiral hasta el borde del bosque y esperó allí mientras ellos continuaban, cruzando el amplio campo de más allá. Espiral se desvió hacia una esquina del campo, dirigiéndose a un desnivel que se curvaba al pie de la colina. Cola de Gorrión y Pelaje Pizarra alcanzaron a Corazón de Tigre y se detuvieron junto a él. Se quedaron mirando a través del campo a Espiral.

—¿A dónde se dirige ahora? —Pelaje Pizarra preguntó.

—Dice que hay un río más adelante —le dijo Corazón de Tigre.

—No veo ningún río —Pelaje Pizarra gruñó.

Cola de Gorrión miró hacia atrás por el bosque.

—Esperemos a los demás.

Mientras Corazón de Baya salía con paso firme de entre los troncos, Cola de Gorrión se apresuró a su encuentro y se puso a su lado. Ala de Tórtola, Hormiga, Canela y los cachorros le siguieron, y Patas de Trébol les siguió de cerca.

—¿Podemos descansar pronto? —Ala de Tórtola preguntó al ver a Corazón de Tigre.

Corazón de Tigre miró al cielo. El sol se deslizaba hacia el horizonte, pero aún faltaba mucho para la puesta de sol.

—Todavía hay mucho tiempo de viaje antes del anochecer.

—Los cachorros están cansados. —Ala de Tórtola miró a través del campo hacia Espiral y Ardiente—. Necesitan descansar.

—¡No estoy cansada! —Pequeña Saltarina levantó su barbilla, pero Corazón de Tigre podía ver el cansancio en su rostro.

—¿Quieres un paseo en tejón? —le preguntó.

Sus ojos brillaron.

—¡Sí, por favor!

—Yo llevaré a Pequeña Luz —se ofreció Patas de Trébol.

Ala de Tórtola miró agradecida a la gata.

Hormiga se agachó junto a Pequeño Sombra.

—¿Quieres montar en mi espalda? —preguntó.

Pequeño Sombra se subió a los hombros del gato y se acurrucó contra su pelaje. Corazón de Tigre se agachó para que Pequeña Saltarina pudiera subirse a su espalda.

—¿Cuántos días más crees que estaremos viajando? —Ala de Tórtola maulló suavemente a Corazón de Tigre.

—No lo sé. —Corazón de Tigre cambió su peso de lugar mientras caminaba para que Pequeña Saltarina se equilibrara cómodamente entre sus hombros—. Perdí la pista de dónde estábamos tan pronto como dejamos el Sendero Plateado. Pero Espiral parece estar tener prisa por llegar al lago.

—¿Crees que realmente conoce el camino? —preguntó Ala de Tórtola.

—Eso espero. —Corazón de Tigre miró al horizonte, esperando reconocer la forma de una colina lejana. Pero nada parecía familiar. Tenía que creer que Espiral encontraría el camino.

Siguieron caminando, y mientras doblaban la curva de la colina,

Corazón de Tigre vio un río que serpenteaba a lo largo de un amplio valle. El alivio bañó su pelaje.

—Espiral dijo que había un río más adelante —el gato le dijo a Ala de Tórtola—. *Debe* saber a dónde vamos.

«Cruzar será peligroso». No se detuvo a pensar demasiado en las palabras del sanador.

El río era casi tan ancho como un lago. Fluía suavemente entre las orillas arboladas, marrón y fangoso. El agua se arremolinaba, arroyos y remolinos traicionaban las poderosas corrientes que se agitaban bajo la superficie.

—¡Miren! —Pequeña Saltarina chilló desde sus hombros—. ¡Un monstruo flotante!

Un monstruo grande, sin patas, se deslizaba río arriba, enviando amplias ondas en su estela. Dos Patas se movían cerca de su parte superior.

Ala de Tórtola miró el río.

—¿Espiral planea encontrar un camino alrededor de él?

El sanador se dirigía río abajo a lo largo de la orilla.

Corazón de Tigre la miró.

—Dijo que teníamos que cruzarlo. —No le dijo la advertencia del sanador.

—¿Podemos cruzarlo en un monstruo flotante? —preguntó Pequeña Saltarina con entusiasmo.

—No. —Corazón de Tigre no quería estar en el vientre de otro monstruo de los Dos Patas.

Miró más allá de Espiral y vio un gran puente de los Dos Patas que cruzaba el río. Los monstruos merodeaban sobre él.

—Creo que está planeando usar eso.

Debía ser un Sendero Atronador, como el que se arqueaba sobre el parche de hierbas en la ciudad. Espiral ya estaba subiendo la pendiente que llegaba hasta el final del puente. En la cima, el sanador se detuvo y se

volvió para observar al resto del grupo. Su cola se agitó con impaciencia al ver que se quedaban atrás.

La mirada de Ala de Tórtola estaba fija en el puente.

—¿Cómo vamos a pasar entre todos esos monstruos?

Corazón de Tigre dejó que su flanco rozara el de ella.

—Sobrevivimos a los monstruos en la ciudad —le maulló alentadoramente—. Podemos sobrevivir a estos.

Pelaje Pizarra, Corazón de Baya, Cola de Gorrión y Patas de Trébol ya estaban al lado de Espiral cuando Corazón de Tigre y Ala de Tórtola los alcanzaron. Hormiga y Canela los alcanzaron unos momentos más tarde. El sanador estaba sentado en la hierba que bordeaba el Sendero Atronador. Mientras Corazón de Tigre bajaba a Pequeña Saltarina de sus hombros, miró a lo largo de la línea de monstruos que cruzaban el puente en ambas direcciones. Se tambaleaban, gruñendo mientras aceleraban; los humos salían de sus colas cuando reducían la velocidad.

Corazón de Tigre se deslizó delante de Pequeña Saltarina de forma protectora. Podía ver que un estrecho camino bordeaba el Sendero Atronador al cruzar el puente, pero una alta cerca lo delimitaba. Su pelaje se erizó nervioso ante la idea de quedar atrapado entre los monstruos y un muro.

—Deberíamos esperar hasta el atardecer —sugirió—. Puede que haya menos monstruos entonces.

Espiral entrecerró los ojos mientras seguía la mirada de Corazón de Tigre a lo largo del puente.

—No podemos esperar. Ya estamos atrasados. Tenemos que seguir adelante.

Pelaje Pizarra y Cola de Gorrión intercambiaron miradas.

Hormiga dejó a Pequeño Sombra en el suelo y se acercó unos pasos más al puente.

—Es un poco estrecho —reflexionó—. Pero no es peor que un túnel de una Serpiente Atronadora.

Mientras hablaba, un estruendo llenó el aire. El pelaje de Corazón de Tigre se agitó cuando las luces de los Dos Patas comenzaron a parpadear por encima de él. Los gatos se agruparon de forma protectora alrededor de Corazón de Baya y los cachorros cuando los monstruos se detuvieron junto a ellos y, con un estruendo, dos largas vallas comenzaron a descender como árboles árboles a través de ambos extremos del puente.

—¿Qué está pasando? —Patas de Trébol sacudió su hocico, con los ojos muy abiertos de alarma.

Ala de Tórtola acercó a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz, y Pequeño Sombra a su pecho mientras los vapores de los monstruos los envolvían. Canela miró entre los delgados listones de la cerca caída. El tramo más allá estaba despejado hasta la cerca en el extremo más lejano.

—Deberíamos cruzarlo ahora.

—Antes de que los monstruos lo obstruyan de nuevo. —Pelaje Pizarra se apresuró hacia la cerca caída y se apretó entre los listones. Hizo señas a los otros hacia con un movimiento de su cola.

Corazón de Tigre dudó.

—¿Es seguro? —Miró a Espiral, recordando sus palabras.

«Cruzar será peligroso».

—Tenemos que cruzar. No hay tiempo que perder.

Espiral siguió a Pelaje Pizarra y se deslizó entre los listones, con Ardiente tras él. Ala de Tórtola miró interrogativamente a Corazón de Tigre, los cachorros se refugiaban junto a su flanco.

—Vamos. —Corazón de Tigre la guió hacia la cerca—. No hay monstruos.

Corazón de Baya ya estaba metiendo su ancho vientre entre los listones tras Cola de Gorrión. Hormiga y Canela se deslizaron por ambos lados. Mientras seguían a Pelaje Pizarra, Espiral y Ardiente por el puente, los monstruos detrás de ellos comenzaron a pitar como gansos.

El pecho de Corazón de Tigre se tensó.

—Rápido, —Miró hacia atrás y vio las caras de los Dos Patas mirándolos con horror—. Creo que están enojados. —Empujó a Pequeña Saltarina a través de la cerca mientras que Pequeño Sombra, Pequeña Luz, y Ala de Tórtola se apretujaban a través de los listones a cada lado.

El alivio bañó su pelaje mientras guiaba a Ala de Tórtola y a los cachorros a través del tramo despejado del Sendero Atronador. Detrás de ellos, los monstruos pitaron con más fuerza. ¿Por qué estaban tan furiosos? Una dura franja plateada atravesaba la piedra a mitad de camino. Corazón de Tigre saltó por encima, preocupado por si era una trampa. Corazón de Baya, Cola de Gorrión, Hormiga, y Canela estaban casi en el otro lado. Pelaje Pizarra y Patas de Trébol ya se estaban escurriendo a través de la cerca.

—¡Deprisa! —Mientras Corazón de Tigre llamaba por encima de su hombro a Ala de Tórtola y a los cachorros, la piedra se sacudió bajo sus patas.

La alarma se extendió por su pelaje cuando el Sendero Atronador comenzó a levantarse. Se inclinó bajo sus patas, convirtiendo la piedra plana en una pendiente que se inclinaba hacia el tramo plano del Sendero Atronador donde Pelaje Pizarra y Patas de Trébol miraban, con los pelajes erizados.

«*¡¿Qué está pasando?!*». Los pensamientos de Corazón de Tigre giraron mientras luchaba por mantener el equilibrio. Miró hacia atrás, donde la franja plateada había marcado el punto medio del puente. Allí, el puente se había agrietado y abierto como un palo que se rompe por la mitad. Ala de Tórtola gritó a su lado y se agarró al rápidamente inclinado Sendero Atronador. Pequeña Luz y Pequeño Sombra chillaron de pánico. Debajo de ellos Corazón de Baya, Cola de Gorrión, Hormiga y Canela saltaron torpemente hacia abajo en el tramo de piedra plana donde Ardiente y Espiral ya habían aterrizado.

Corazón de Tigre jadeó cuando Pequeña Luz y Pequeño Sombra cayeron en picado junto a él. Canela se levantó y atrapó a Pequeño Sombra. Pelaje Pizarra extendió sus patas y envolvió a Pequeña Luz con sus patas. Corazón de Tigre se aplastó contra la piedra, aferrándose con las puntas de sus garras mientras observaba a Ala de Tórtola intentando desesperadamente subir la pendiente.

—¡¿A dónde vas?! —aulló—. ¡Necesitamos salir del puente ahora!

—¡Pequeña Saltarina! —El terror llenó el grito de Ala de Tórtola.

Corazón de Tigre miró hacia arriba. Pequeña Saltarina estaba tambaleándose en la cima de la pendiente donde el puente se había agrietado en el medio. Con las orejas gachas, lloraba de terror.

Ala de Tórtola desprendía olor a miedo.

—¡Se va a caer por el hueco!

—¡Pequeña Saltarina! —El aliento de Corazón de Tigre se atascó en su garganta cuando Pequeña Saltarina cayó fuera de la vista.

Su vientre se estremeció. «*¡Se ha ido!*». Desgarró la piedra, tratando en vano de acercarse. «*¡Pequeña Saltarina!*». El horror se encogió bajo su pelaje mientras escudriñaba la parte superior. Dos pequeñas patas se mostraban contra la franja plateada. La esperanza brilló en su pecho. Pequeña Saltarina se aferraba al borde. Intentó de nuevo lanzarse hacia ella, pero sus garras no podían clavarse en la piedra. Ala de Tórtola gemía

desesperadamente mientras se deslizaba más lejos de su hija. De repente, garras rasparon la piedra a su lado. El pelaje negro de Espiral pasó volando a su lado. Subiendo más alto, el sanador saltó a la parte superior del puente elevado. Debía haberse empujado desde el tramo plano de piedra con tal fuerza que el impulso lo había llevado hacia adelante. El sanador enganchó sus patas en el extremo del puente. Se agitó en la piedra con sus patas traseras y se las arregló para subir para equilibrarse en la parte superior.

Con los cuartos traseros temblando, se inclinó y arrastró a Pequeña Saltarina hacia arriba, luego la dejó caer hacia Ala de Tórtola. Con un chillido, Pequeña Saltarina pasó dando tumbos. Corazón de Tigre vio caer a la gatita, con el corazón en la garganta. Cuando Hormiga se estiró para atraparla, el alivio inundó su pelaje. El gato agarró a Pequeña Saltarina y la hizo girar a salvo en el Sendero Atronador.

—¡Espiral! —El grito de angustia de Ala de Tórtola hizo que Corazón de Tigre mirara de nuevo.

El puente seguía subiendo, tan empinado ahora que Corazón de Tigre no podía mantener su agarre. A medida que comenzó a deslizarse, vio a Espiral tambalearse en la cima. El flaco gato negro abrió su boca en un gemido que nunca llegó. Mientras se balanceaba hacia atrás y caía, el silencio llenó el espacio donde había estado.



CAPÍTULO 32

—¡Espiral! —La incredulidad invadió a Corazón de Tigre.

«*¡No puede haberse ido!*». La piedra del Sendero Atronador le raspó el vientre mientras se deslizaba por el puente. Aterrizando con un golpe, miró ciegamente hacia la cima.

Ala de Tórtola se dejó caer a su lado, gruñendo al aterrizar.

—Pequeña Saltarina. —Se apresuró a ir hacia su hija y comenzó a lavarla frenéticamente.

Corazón de Tigre no podía moverse.

—Espiral. —Su maullido llegó como un susurro impotente.

—Tenemos que salir del puente. —Hormiga le dio un toque en el hombro.

Corazón de Tigre parpadeó.

—¿Qué hay de Espiral?

—¡Está en el río! —Ardiente ya había corrido hasta el borde del Sendero Atronador y estaba bajando la empinada orilla de hierba hasta el borde del agua.

Pelaje Pizarra, Patas de Trébol y Canela se lanzaron tras él mientras Cola de Gorrión dirigía a Corazón de Baya, Ala de Tórtola, y a los cachorros al lado del Sendero Atronador.

Corazón de Tigre tenía la boca seca.

—No sabe nadar.

El río era tan grande. ¿Cómo podría sobrevivir un gato en él?

—Vamos. —Hormiga lo hizo avanzar—. Puede que haya llegado a la orilla.

Corazón de Tigre apenas podía creer lo que estaba sucediendo. Corrió entumecido tras Hormiga, sus patas resbalaban en la hierba mientras seguía a los otros por la orilla. Ardiente se asomaba al agua que se arremolinaba, escudriñando la superficie desesperadamente. Canela y Patas de Trébol se escabulleron por debajo del puente, con la mirada fija en el río. Corazón de Tigre miraba fijamente al monstruo flotante, que se deslizaba a través de la brecha que el puente elevado había creado. El agua se arremolinaba en sus flancos y se agitaba en su cola. El pavor ahuecó el vientre de Corazón de Tigre. Incluso si Espiral hubiera sobrevivido a la caída y conseguido nadar a la superficie, el monstruo lo habría devorado.

—¡No puedo verlo! —El pánico se apoderó del maullido de Ardiente. Se paseó arriba y abajo, esforzándose más por ver al gato negro.

¿Había previsto Espiral esto? ¿Lo había sabido cuando sugirió la travesía? «*¿Por qué no encontró otro camino?*». Corazón de Tigre se tragó la pena que amenazaba con abrumarlo. No podía rendirse. Ardiente lo necesitaría. Toda la patrulla lo necesitaría. Tenía que ser fuerte. No había señales de Espiral. No había signos de pelaje negro en ninguna de las dos orillas. El río se lo había llevado.

Se acercó al lado de Ardiente y esperó hasta que el joven gato dejó de de caminar. El dolor brillaba en los ojos ámbar del joven mientras miraba el agua fangosa. El monstruo flotante había desaparecido. Sobre ellos, el puente estaba lentamente bajando sus patas. Corazón de Tigre oyó el sonido de las cercas que se levantaban y el estruendo de los monstruos moviéndose una vez más.

—Salvó a Pequeña Saltarina —murmuró.

Ardiente se volvió hacia él, con una pena impotente retorciendo su joven rostro.

—¿Por qué no encontró otra forma de cruzar el río?

Corazón de Tigre le sostuvo la mirada.

—No había otra forma. —El río se extendía a ambos lados hasta donde alcanzaba la vista. Tocó con su nariz la oreja de Ardiente—. Lo recordaremos. El Clan Estelar lo recordará.

Corazón de Tigre miró al el cielo que se oscurecía donde las primeras estrellas comenzaban a mostrarse.

—Sus visiones nos ayudaron a mí y a Ala de Tórtola, y nos llevaron a compañeros de Clan que creía perdidos para siempre.

Pelaje Pizarra caminó a su lado.

—¿Cómo vamos a encontrar nuestro camino ahora que Espiral se ha ido? —La preocupación oscureció la mirada del gato grisáceo.

Ardiente se erizó.

—Oh, *¿ahora* le crees? —Miró fijamente a Pelaje Pizarra—. Espiral murió tratando de *ayudarles*. ¿Solo te importa porque ya no tenemos un guía?

Pelaje Pizarra dejó caer su mirada.

—Por supuesto que no, pero ¿cómo vamos a encontrar hacia dónde…?

Mientras su maullido se desvanecía, Cola de Gorrión se adelantó.

—Pelaje Pizarra no quería faltar al respeto. —Miró hacia Corazón de Baya, que había bajado la pendiente con Ala de Tórtola y los cachorros y esperaba ahora junto a los otros—. Pero tenemos que llegar a casa antes de que Corazón de Baya dé a luz.

—Especialmente ahora que hemos perdido a Espiral. —Canela se puso al lado de Ardiente—. Era el único sanador que teníamos con nosotros.

—Deberíamos volver al Sendero Plateado. —La cola de Patas de Trébol se movió ansiosamente—. Sabemos que lleva al lago.

—Nos llevaría demasiado tiempo volver sobre nuestros pasos —argumentó Hormiga.

—Pero podríamos estar vagando para siempre sin un guía. —Canela miró al otro lado del río—. Seguramente es mejor viajar más tiempo y estar seguros de llegar a donde vamos.

—Creo que deberíamos seguir por este camino. —Ardiente señaló con su hocico hacia el lado del valle donde el Sendero Atronador cortaba entre colinas—. Espiral dijo que un Poblado de los Dos Patas se encuentra en esa dirección y debemos viajar alrededor de él.

—¿Pero a dónde nos dirigimos después de eso? —Corazón de Tigre buscó la mirada del joven gato.

Ardiente miró al suelo.

—Espiral no me lo dijo.

Corazón de Tigre hizo una pausa, deseando que su corazón se sintiera menos pesado.

—Pasé por un Poblado de los Dos Patas cuando dejé al Clan de la Sombra —maulló esperanzado—. Tal vez este Poblado sea el mismo…

—Supongo que podríamos seguir adelante —concedió Canela—. Si nos perdemos, podemos volver sobre nuestros pasos hasta el Sendero Plateado después.

El pelaje de Patas de Trébol se movió a lo largo de manto.

—Podríamos estar caminando durante lunas.

—Ya hemos viajado mucho. —Los ojos verdes de Ala de Tórtola brillaron en la luz mortecina—. Debemos estar acercándonos al lago. Seguramente lo veremos pronto.

Corazón de Tigre miró a su alrededor a la patrulla. La duda oscurecía todas las miradas.

—Seguiremos la ruta que Espiral comenzó —maulló con firmeza—. Él no nos habría puesto en este camino si pensara que no podríamos llegar al final.

Hormiga movió sus patas.

—Espiral sabía que encontraríamos el camino.

Canela y Ardiente asintieron.

Patas de trébol, Corazón de Baya, Cola de Gorrión y Pelaje Pizarra murmuraron su aprobación de mala gana.

Pequeña Luz miró con nerviosismo hacia donde el Sendero Atronador cortaba entre las colinas.

—¿Vamos a seguir a los monstruos hasta el Poblado de los Dos Patas?

—No. —Corazón de Tigre señaló con la cabeza la colina que se elevaba a su lado. Árboles y arbustos cubrían la ladera. El suelo sería suave bajo las zarpas y proporcionaría refugio.

Pelaje Pizarra siguió su mirada.

—Parece un buen lugar para encontrar presas.

Corazón de Tigre miró a Ala de Tórtola.

—¿Están bien los cachorros? —Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra estaban agrupados junto a ella. Le miraron con ojos muy abiertos de la preocupación.

—Están bien, pero ha sido un largo día —maulló Ala de Tórtola—. Deberíamos acampar pronto.

—Una vez que estemos lejos del río.

Ardiente miró el agua que fluía, con un nuevo dolor en sus ojos.

—Viajemos hasta el atardecer y luego cazamos y descansamos por la noche —sugirió.

—De acuerdo.

Endureciendo sus hombros, Corazón de Tigre guió al grupo lejos del río. Con cada paso de sus patas, su dolor por la pérdida de Espiral, y su arrepentimiento por haber dudado de él se le clavaban en el vientre como una garra tratando de rasgar su camino a través de él.

«*Puede que Espiral no haya crecido entre los Clanes* —pensó—, *pero si volvemos al lago, si el Clan de la Sombra es restaurado, entonces él habrá hecho más por nuestro Clan que algunos de nuestros propios guerreros*».

Siguió adelante mientras la pendiente se hacía más dura, y se agachó entre franjas de de helechos. Ningún gato habló mientras caminaban. El viento agitaba los árboles y arbustos a su alrededor mientras se adentraban en la vegetación más espesa. Pronto estaban subiendo a través de un tramo de bosque. Los pájaros comenzaron su canto vespertino, llamando desde las ramas sobre sus cabezas. La luna se elevó, como si quemara una pedazo del cielo que se oscurecía, y cuando llegaron a un claro en los árboles, Corazón de Tigre se detuvo.

—¿Vamos a acampar? —Pelaje Pizarra se detuvo a su lado.

Corazón de Tigre miró entre los árboles. Abajo, el ancho río reflejaba la luz de la luna. La imagen que había ardido en su mente desde que habían dejado sus orillas ardía aun más fuerte: Espiral levantando a Pequeña Saltarina a un lugar seguro, luego balanceándose y desapareciendo… dando su vida por unos gatos que no había conocido hacía mucho tiempo, y por una forma de vida que nunca había conocido en absoluto.

—Deberíamos honrarlo.

Pelaje Pizarra parpadeó sorprendido.

—¿Qué?

Ardiente se apresuró a acercarse.

—¿Estás hablando de Espiral?

—Sí. —Corazón de Tigre vio a sus cachorros detenerse. Parecían cansados, pero estaban a salvo—. Espiral salvó a Pequeña Luz de la Serpiente Atronadora y a Pequeña Saltarina del río —maulló—. Fue tan valiente como cualquier guerrero, y deberíamos honrarlo como a uno.

—¿Cómo? —Patas de Trébol frunció el ceño.

Cola de Gorrión inclinó la cabeza.

—¿Deberíamos hacer una vigilia por él esta noche?

—Una vigilia no es suficiente para agradecerle por lo que ha hecho. —Corazón de Tigre miró a sus compañeros de Clan—. Fue leal y valiente. Debería convertirse en uno de nosotros.

Pelaje Pizarra miró las estrellas.

—¿Cómo?

—Hagamos una ceremonia de nombramiento de guerrero para él ahora y démosle un nombre de guerrero.

Ardiente levantó las orejas. Por primera vez, la pena desapareció de su mirada.

—¿Un nombre de guerrero?

—Pero está muerto —señaló Patas de Trébol—. Es demasiado tarde.

Corazón de Tigre salió de la sombra de los árboles y dejó que la luz de la luna bañara su pelaje.

—El Clan Estelar lo conocía. Estarán observándonos. Ellos sabrán, y una vez que él tenga su nombre de guerrero, podrá caminar entre ellos como el guerrero que siempre ha sido, aunque nunca haya tenido la oportunidad de vivir como tal.

—Pero tú no eres un líder —maulló Cola de Gorrión—. ¿Cómo puedes dar a un gato su nombre de guerrero?

Ala de Tórtola se adelantó.

—Corazón de Tigre es el líder de esta patrulla.

Corazón de Baya se sentó, cansada.

—¿Cómo puede un gato que nunca ha conocido al Clan de la Sombra ser un guerrero del Clan de la Sombra?

Ardiente parpadeó.

—Él los ha conocido a ti, a Corazón de Tigre, a Pelaje…

—Es cierto —Patas de Trébol lo interrumpió—. Él ha conocido a nuestro Clan a través de nosotros. Y al encontrarnos y proteger a los cachorros de Corazón de Tigre, ha hecho más por el Clan de la Sombra estas últimas lunas que nosotros.

«*Exactamente*», pensó Corazón de Tigre. La culpa chispeó en la mirada de Patas de Trébol mientras miraba de Corazón de Baya, a Pelaje Pizarra y a Cola de Gorrión. Luego parpadeó expectante a Corazón de Tigre.

—Creo que él merece un nombre de guerrero.

Pelaje Pizarra bajó la cabeza.

—De acuerdo.

Cola de Gorrión y Corazón de Baya asintieron en señal de aprobación. Corazón de Tigre levantó su hocico hacia las estrellas.

—Yo, Corazón de Tigre, lugarteniente del Clan de la Sombra y líder de esta patrulla, solicito a mis antepasados guerreros que honren a Espiral. Él nunca conoció el código guerrero, y sin embargo, vivió según él. Curó a los enfermos y protegió a los débiles. Dio su vida para salvar a otros. Se los encomiendo a su vez como un guerrero del Clan de la Sombra, y desde este momento en adelante, será conocido como Visión de Espiral, por sus visiones y su sabiduría.

—Visión de Espiral —Ardiente jadeó el nuevo nombre de su amigo.

—¡Visión de Espiral! —Ala de Tórtola gritó, con la mirada brillante mientras miraba a Pequeña Saltarina.

—¡Visión de Espiral! ¡Visión de Espiral! —Los gritos de la patrulla ahogaron el canto vespertino de los pájaros mientras celebraban el nombre de guerrero de Visión de Espiral.

Corazón de Tigre miró una vez más hacia el río. Mientras los gritos de los otros se apagaban, rezó en silencio al Clan Estelar. «*Espero que ahora esté a salvo entre ustedes. Hónrenlo. Un día espero caminar junto a él*».

Abrió los ojos y miró a los gatos reunidos, todos sus ojos estaban encendidos con emoción, se sentía bien estar realizando una costumbre de los Clanes después de tanto tiempo.

Hormiga movió sus patas de forma inconsciente.

—¿Debemos cazar ahora?

El gato marrón y negro escaneó la maleza alrededor del claro.

Corazón de Tigre podía oír el susurro de una presa. El olor de la ardilla tocó su nariz. Los cachorros estarían hambrientos.

—Sí.

—Me quedo aquí. —Ardiente miró a Corazón de Tigre con una mirada solemne—. Cola de Gorrión dijo que honran a los guerreros caídos sentándose en vigilia. Quiero hacer vigilia por Visión de Espiral.

Corazón de Tigre bajó la cabeza.

—Una vez que los cachorros hayan comido y tengan lechos calientes para dormir, me sentaré a velar contigo.

Mientras Ardiente parpadeaba agradecido, Corazón de Baya gruñó de dolor. Ala de Tórtola se apresuró a ir al lado de la reina mientras Corazón de Baya se hundía sobre su vientre.

—¿Qué pasa?

Corazón de Baya emitió un gemido de angustia.

—¡Los cachorros! Creo que ya vienen.

Corazón de Tigre se mantuvo al margen mientras Corazón de Baya se lamentaba y gruñía durante la noche. Se sentó con Ardiente un poco lejos del lecho que Cola de Gorrión y Patas de Trébol habían hecho apresuradamente para la reina y vieron a Pelaje Pizarra y a Hormiga apresurarse yendo y viniendo, remojando musgo en un arroyo cercano, buscando palos, paseando ansiosamente mientras Ala de Tórtola y Canela se agachaban alrededor de Corazón de Baya, intentando ayudarla con sus cachorros. Canela parecía un poco nerviosa. Ardiente no habló mientras la luna se movía por encima de los árboles. El joven gato parecía perdido en sus pensamientos, haciendo su silenciosa vigilia por su amigo mientras los otros se movían cerca. Los pensamientos de Corazón de Tigre vagaban entre el dolor por Visión de Espiral y la preocupación por Corazón de Baya. ¿Cómo podían venir los cachorros ahora? Ni siquiera estaban cerca de las fronteras del Clan de la Sombra; el paisaje era desconocido, el viaje por delante incierto sin Visión de Espiral para guiarlos. Esperó a que la preocupación se convirtiera en miedo. Y sin embargo, a medida que la noche avanzaba, sus ansiedades se convirtieron en alivio.

Visión de Espiral estaba en el Clan Estelar ahora, más seguro de lo que había estado en su vida. Los cachorros de Corazón de Baya estarían con ellos por la mañana. Era inútil preocuparse. Él sabía lo que había que hacer. Los cachorros recién nacidos no podían viajar. La patrulla se quedaría ahí hasta que las crías de Corazón de Baya fueran lo suficientemente fuertes como para terminar el viaje que su madre había comenzado. Esta ladera boscosa no era un mal lugar para esperar; el arroyo que Hormiga había encontrado corría cerca, burbujeando desde la cima de la colina, fresco y claro. El bosque tenía el olor limpio y fresco de la naturaleza salvaje, no contaminado por el Sendero Atronador, que estaba demasiado lejos incluso para oírlo. Las presas estarían frescas, y los árboles proporcionarían refugio incluso si el tiempo se endureciera de la escarcha a la nieve.

Cuando escuchó el maullido del primer cachorro de Corazón de Baya, una sensación de paz envolvió a Corazón de Tigre por primera vez en una luna. Recordó los primeros días con Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y

Pequeño Sombra. Ya que no había nada que hacer más que esperar, bien podría disfrutar de las comodidades de su hogar temporal.

Cuando el amanecer comenzó a iluminar el cielo más allá de la colina, subió más alto para ver el sol naciente. Un conejo se cruzó en su camino, y lo persiguió y cazó con un placer tan simple que no había sentido desde que era un aprendiz. Dejó el conejo en sus patas y levantó la mirada para observar la corona anaranjada del sol elevarse sobre las colinas lejanas.

—¿Corazón de Tigre? —El maullido de Ala de Tórtola sonó entre los árboles.

Él no se movió, pero se hizo a un lado para hacerle espacio cuando ella se unió a él.

—¿Cómo está Corazón de Baya?

—Ella está bien. Su parto fue duro, pero fue valiente. —Ala de Tórtola se sentó—. Tuvo tres cachorros. Ya los está amamantando.

—¿Les ha puesto nombre?

Ella se apoyó en Corazón de Tigre, su flanco caliente contra el suyo.

—Pequeño Huequito, Pequeña Sol… y Pequeño Espiral.

—¿Pequeño Espiral? —Corazón de Tigre la miró fijamente. Ala de Tórtola estiró sus patas delanteras.

—Corazón de Baya insistió; ningún otro nombre le gustaba.

Corazón de Tigre reflexionó sobre esto. No era muy común que los cachorros recibieran nombres de gatos muertos, pero cuando pensó en llevar a otro Espiral de vuelta al Clan de la Sombra, ronroneó felizmente.

—Creo que es un nombre perfecto. ¿Le dijiste a Ardiente?

—Sí —murmuró Ala de Tórtola—. Fue directamente al lecho de Corazón de Baya para verlos.

Corazón de Tigre miró ansiosamente a los ojos verdes de Ala de Tórtola.

—¿Crees que Ardiente estará bien? Visión de Espiral cuidó de él desde que nació.

—Estará afligido —le dijo Ala de Tórtola suavemente.

—¿Crees que se arrepiente de haber venido con nosotros al Clan de la Sombra?

—Ni por un momento. —Ala de Tórtola volvió su mirada hacia el sol naciente—. Visión de Espiral quería que viniera, ¿recuerdas? Creo que Ardiente sentirá que está honrando los deseos de su mejor amigo así como los suyos propios.

Corazón de Tigre tocó con su nariz la mejilla de Ala de Tórtola. Era gentil en su sabiduría.

Ala de Tórtola ronroneó por un momento, luego hizo una pausa.

—Es extraño cómo Visión de Espiral encontró a Corazón de Baya y a los demás.

—Supongo que fue guiado por el Clan Estelar —murmuró Corazón de Tigre.

—Me pregunto si Clan Estelar guía a muchos gatos más allá del lago… —Ala de Tórtola se encontró con su mirada—. ¿O solo tocan a los gatos perdidos que los guerreros se encuentran?

Mientras ella se pausaba de nuevo, Corazón de Tigre se preguntó qué estaba tratando de decir.

—¿Crees que estábamos *destinados* a viajar a la ciudad? —Ella parpadeó, la luz del sol flameaba en su mirada verde.

Corazón de Tigre nunca se había preguntado si el Clan Estelar había enviado los sueños de Ala de Tórtola. Había asumido que eran las ansiedades de una futura madre, y la había seguido porque había confiado en el instinto de Ala de Tórtola. Pero ella podía tener razón. Él recordó, con un escalofrío, el extraño saludo de Visión de Espiral cuando se encontraron por primera vez en la guarida del lugar de reunión. «Ahora ambos finalmente están aquí». Parpadeó hacia Ala de Tórtola.

—Creo que puedes tener razón. —Su pelaje le picó—. Estaba solo cuando dejé al Clan de la Sombra, pero volveré con compañeros de Clan, tanto nuevos como viejos. Y el Clan de la Sombra necesita guerreros más que nunca.

Sintió el tirón de su hogar como una garra en su vientre. «*Ya voy, Estrella de Serbal*». Su padre lo necesitaba. «*¿Puedo esperar a que los cachorros de Corazón de Baya estén listos para viajar?*». Corazón de Tigre movió la cola. «*Tendré que hacerlo*». Había encontrado a viejos compañeros de Clan, y no iba a arriesgarse a perderlos de nuevo dejándolos ahí. Cuando regresara al Clan de la Sombra, llevaría con él suficientes gatos para hacer fuerte al Clan una vez más. Él levantó su rostro hacia el sol naciente. «*Estarás orgulloso de mí, Estrella de Serbal, lo prometo. Solo aguanta hasta que te alcance*».



CAPÍTULO 33

Corazón de Tigre levantó las orejas. Por delante, los helechos, aún rígidos por la helada de la mañana, crujían. Se puso en posición de acecho para cazar.

—No necesitamos más presas. —Detrás de él, Patas Trébol se paró sobre la ardilla que ya habían atrapado.

Ardiente sostenía una gorda paloma entre sus mandíbulas.

—Shh. —Corazón de Tigre agitó su cola impacientemente para callar a la gata atigrada—. Corazón de Baya necesita toda la comida que podamos hasta que los cachorros estén completamente destetados.

Con una luna de edad ahora, Pequeño Huequito, Pequeña Sol y Pequeño Espiral habían probado su primera carne fresca. Pero aunque estaban creciendo rápido y explorando más lejos de su lecho cada día, seguían mamando por la noche.

El helecho volvió a crujir. El pelaje de Corazón de Tigre se erizó con entusiasmo. Se zambulló entre las frondas y apretó sus garras sobre un ratón. Este se retorció de pánico cuando lo enganchó hacia él y le dio un mordisco mortal. Su olor almizclado le hizo agua la boca. Incluso ahora, casi dos lunas después de dejar la ciudad, el sabor de las presas del bosque todavía lo llenaba de placer. Se preguntó si alguna vez se quitaría el sabor

de los desperdicios de los cubos de basura de su lengua. Levantó el ratón y lo llevó hacia Patas de Trébol.

Ella ronroneó.

—¿Estás disfrutando cazar para tu Clan de nuevo?

—Realmente nunca dejé de hacerlo. —Corazón de Tigre dejó caer el ratón junto a la ardilla—. Los gatos guardianes eran como un Clan para mí. Pero no hay honor en hurgar en la basura. Cuando les llevo a mis compañeros de Clan una presa del bosque, siento que les estoy dando una presa digna de ellos. —Recogió el ratón y se dirigió hacia el campamento temporal que habían construido entre dos franjas de zarzas.

Habían cavado lechos entre las raíces y arrastrado maleza para hacer una pared baja donde las zarzas no llegaban. El lecho de Corazón de Baya estaba en lo más profundo del arbusto, a salvo de los depredadores entrometidos. Ese tramo de ladera les había dado cobijo pacíficamente. Los búhos llamaban más allá donde el bosque se profundizaba entre robles y abedules, y los zorros chillaban en el valle de abajo, pero Corazón de Tigre nunca había olido a los depredadores en el territorio que había marcado alrededor del campamento.

No se había declarado líder de su pequeño Clan, pero nadie cuestionaba sus órdenes, y era a Corazón de Tigre a quien miraban para que organizara la caza diaria y las patrullas fronterizas. Canela había logrado construir un pequeño almacén de hierbas, recordando, con la ayuda de Ardiente, la forma y el olor de las hojas que Visión de Espiral y los otros sanadores habían utilizado. Por suerte ningún gato había caído enfermo, a pesar del frío. Canela había tratado ocasionalmente un dolor de estómago y de garganta, pero sus habilidades no se habían extendido más allá de dolencias leves.

Los gatos estaban descansados por la forzada pausa en su viaje, y Corazón de Tigre sintió el alivio en la mirada de Ala de Tórtola mientras observaba a Pequeña Saltarina, a Pequeña Luz y a Pequeño Sombra jugar en el refugio del campamento. Él también sintió alivio. Los largos días de caminata habían sido duros para los cachorros. Pero a medida que la luna avanzaba, la impaciencia había comenzado a picar bajo su pelaje.

El mensaje de Estrella de Serbal sonaba en su mente. «*Díganle a Estrella de Serbal que siento que esté tardando tanto tiempo*». ¿El Clan Estelar había sabido que el viaje sería tan largo cuando enviaron las palabras de Estrella de Serbal a Visión de Espiral? ¿Llegaría Corazón de Tigre demasiado tarde para ayudar a su Clan? El tirón del hogar se hacía

más fuerte cada día, y se dio cuenta de que una vez más estaba empezando a sentirse atrapado, preocupándose más por el Clan de la Sombra con cada atardecer que pasaba.

Cuando Corazón de Tigre llegó al campamento, escuchó a los cachorros chillando. Su bigotes se movieron con placer cuando los vislumbró por encima de los helechos. Pequeño Huequito y Pequeño Espiral estaban acechando a Pequeña Saltarina y Pequeña Luz mientras Pequeña Sol se acurrucaba en el vientre de Corazón de Baya. ¿Eran ya lo suficientemente mayores para viajar?

—¡Cuidado! —Pequeña Saltarina maulló una advertencia a Pequeña Luz mientras Pequeño Espiral saltaba.

Pequeña Luz fingió que luchaba por escapar cuando el pequeño cachorro empezó a tirar de su cola. Pequeño Huequito chilló de alegría y se lanzó sobre Pequeña Saltarina. Se levantó y enganchó sus garras en su hombro, y ella gimió dramáticamente y cayó al el suelo.

—¡Me atrapaste! —Pequeña Saltarina gimió mientras el gatito se subía a su flanco y se quedaba allí triunfante.

—¡Corazón de Tigre! —Los ojos de Pequeña Luz se iluminaron cuando vio a su padre entrar en el campamento. Se liberó de Pequeño Espiral y corrió a su encuentro, olfateando ansiosamente la presa que llevaba—. ¡Atrapaste un ratón! Rebotó a su alrededor—. ¿Puedo quedármelo? Me encantan los ratones. Son mi favoritos.

Corazón de Tigre dejó caer la presa en el borde del pequeño claro.

—También son los favoritos de Pequeño Sombra —le dijo—. Tendrás que compartirlo.

Miró el campamento a su alrededor. Hormiga y Canela estaban descansando en un parche de sol que se filtraba entre las ramas. Pelaje Pizarra estaba arreglando un agujero en la pared de helechos, ensartando zarzas a través de ellas, que Cola de Gorrión pasaba por encima.

—¿Dónde está Pequeño Sombra? —No pudo ver al gato gris.

—Él y Ala de Tórtola salieron del campamento para hablar. —Pequeña Luz estaba oliendo el ratón, distraída.

Pequeño Huequito y Pequeño Espiral se apresuraron a olfatearlo con ella.

—Está todo peludo. —Pequeño Espiral frunció el ceño.

Pequeña Saltarina se acercó a ellos.

—Me gusta el pelaje —maulló—. Me gusta masticarlo.

Mientras Pequeño Huequito arrugaba la nariz, Corazón de Tigre se asomó a la parte superior del muro bajo del campamento. Pudo ver a Ala de Tórtola y a Pequeño Sombra un poco más lejos, con las cabezas juntas mientras hablaban. Él asintió hacia Pequeña Luz.

—¿Por qué no le enseñas a Pequeño Espiral cómo sacar la carne? —sugirió—. Pero recuerda dejar algo para Pequeño Sombra.

—De acuerdo. —Ella arrastró al ratón lejos del montón de carne fresca y comenzó a mordisquear por el pelaje.

Pequeño Espiral la observó con entusiasmo.

Corazón de Tigre saltó el muro del campamento y caminó hacia Ala de Tórtola y Pequeño Sombra. ¿De qué estaban hablando tan intensamente?

Ala de Tórtola levantó la mirada cuando se acercó. Parpadeó como si estuviera aliviada de verlo.

—Has vuelto. —Había preocupación en su maullido.

—¿Está todo bien? —Corazón de Tigre miró de Ala de Tórtola a Pequeño Sombra.

Los ojos del gato gris estaban redondos y ansiosos.

—Pequeño Sombra tuvo un sueño —le dijo Ala de Tórtola.

—¿Uno malo? —¿El gatito había tenido una pesadilla?

—No. —Ala de Tórtola pasó su cola a lo largo del manto de Pequeño Sombra—. Dile a Corazón de Tigre lo que me dijiste.

—Sé cómo llegar al lago —maulló Pequeño Sombra con seriedad.

Corazón de Tigre frunció el ceño.

—¿De verdad? —¿El cachorro había estado explorando?

—Lo he soñado —explicó Pequeño Sombra—. Soñé con el Poblado de Dos Patas que Visión de Espiral dijo que estaba al final del Sendero Atronador, y luego vi más allá. Había un valle con abedules bordeando un pequeño tramo de agua y luego una colina que se elevaba a un páramo.

«*¿Páramo?*». Corazón de Tigre se puso rígido. ¿Estaba Pequeño Sombra hablando del territorio del Clan del Viento?

—¿Viste más allá del páramo? —Se inclinó más cerca de Pequeño Sombra.

—El páramo se extendía por la cima de una colina, y luego bajaba hacia un lago.

La garganta de Corazón de Tigre se apretó con emoción. ¿Estaban tan cerca de su hogar?

—¿Qué aspecto tenía el lago?

—Había un bosque de pinos a un lado, y un bosque de robles, y cerca de un tramo pantanoso de juncos en el extremo más alejado, había una isla. Corazón de Tigre levantó la mirada para observar a Ala de Tórtola.

—Nuestro lago —jadeó—. Él vio nuestro lago en un sueño.

«*Este verá en las sombras*». Corazón de Tigre recordó a Visión de Espiral mirando a Pequeño Sombra el día que había nacido. Este sueño debía ser una visión. ¿Cómo, si no, podría describir Pequeño Sombra el lago tan exactamente? Con el pelaje erizado a lo largo de su manto, miró fijamente a Ala de Tórtola.

—¿Le has descrito el lago alguna vez?

—No con tanto detalle —le respondió—. Le conté que había un bosque al lado pero creo que no dije de qué tipo, y no mencioné los pantanos de juncos o la isla.

La mirada de Corazón de Tigre revoloteó ansiosamente hacia Pequeño Sombra.

—¿Crees que podrías guiarnos hasta allí?

—He soñado toda la ruta —le dijo Pequeño Sombra—. Como si fuera un halcón volando sobre ella.

—Pero, ¿podrías reconocerlo desde la tierra? —presionó Corazón de Tigre.

Pedirle a un gato tan joven que guíe a toda una patrulla a casa era una gran responsabilidad para colocar en sus pequeños hombros. Quería asegurarse de que Pequeño Sombra podría hacerlo.

—¿Podrías decirnos qué caminos seguir?

—Sí. —Pequeño Sombra asintió con entusiasmo—. Por eso tuve el sueño. Lo sabía mientras soñaba. Era para mostrarles el camino a casa.

El vientre de Corazón de Tigre se tensó. El vínculo de Pequeño Sombra con el Clan Estelar debía ser fuerte. Se preguntó si duraría, o si sus ancestros solo estaban usando al cachorro para guiar sus patas. Parpadeó con cariño a su hijo.

—Gracias, Pequeño Sombra. Discutiremos lo que nos has dicho con los demás.

El pelaje de Pequeño Sombra se erizó con inquietud.

—Iremos, ¿verdad?

—Por supuesto —prometió Corazón de Tigre—. Solo tenemos que decidir cuándo.

—Pronto. —La urgencia brilló en los ojos de Pequeño Sombra—. Tan pronto como podamos.

Mientras Pequeño Sombra buscaba su mirada, Corazón de Tigre le hizo un gesto para que se alejara con un movimiento de su cola. Tenía que hablar de ello con Ala de Tórtola y luego con los otros gatos.

—Pequeña Luz está pelando un ratón para Pequeño Espiral. Ella prometió guardarte un poco. Ve y come. Debes tener hambre.

Pequeño Sombra lo miró por otro momento, y luego se volvió hacia el campamento.

Mientras se alejaba, Corazón de Tigre miró a Ala de Tórtola.

—¿Crees que el Clan Estelar está realmente compartiendo sueños con él?

—No veo de qué otra manera podría haber descrito el lago con tanta precisión.

—Parece demasiado bueno para ser verdad.

—Tú lo viste —maulló Ala de Tórtola—. Lo sincero que fue. Él cree que su sueño es verdadero, y yo también. Quizás sí tiene una conexión con el Clan Estelar. Tal vez yo soñé que debía viajar a la ciudad porque lo llevaba en mi vientre.

Corazón de Tigre movió las patas. Visión de Espiral había dicho que Pequeño Sombra sería especial.

—¿Crees que será un curandero?

—Preocupémonos de eso cuando lleguemos a casa. —La felicidad de repente brilló en la mirada verde de Ala de Tórtola—. Nunca imaginé que estuviéramos tan cerca.

Corazón de Tigre podía ver por encima del muro del campamento desde ahí. Pequeño Espiral se había alejado de Pequeña Luz mientras ella tiraba del ratón y estaba mirando la cola de su padre mientras Cola de Gorrión trabajaba en el muro del campamento. La emoción chispeó en la mirada del pequeño gatito mientras la cola se movía de un lado a otro frente a él. Con un chillido, se abalanzó y cayó de lado. Envolviendo sus patas alrededor de la cola, comenzó a agitarla con sus garras traseras. Cola de Gorrión apenas pareció notarlo.

Corazón de Tigre se volvió hacia Ala de Tórtola.

—¿Crees que los cachorros de Corazón de Baya están listos para viajar?

—Todavía son muy pequeños —murmuró Ala de Tórtola—. Incluso caminar durante dos días sería duro para ellos. Especialmente si hace frío. Solo tienen pelusa de cachorritos.

—Preguntemos a los otros.

Corazón de Tigre regresó al campamento, con Ala de Tórtola sobre sus talones. Cuando llegó al pequeño claro, levantó la barbilla.

—Debo hablar con ustedes. —Miró el campamento a su alrededor, encontrándose con las miradas de Hormiga, Canela, Patas de Trébol, y Ardiente cuando se volvieron para mirar—. Pequeño Sombra ha tenido un sueño.

Pelaje Pizarra dejó su trabajo en la pared del campamento. Cola de Gorrión sacudió a Pequeño Espiral de su cola y lo lamió entre las orejas.

—Ve a jugar con los otros cachorros —maulló.

—Tú también. —Corazón de Baya se levantó sobre sus patas, empujando a Pequeña Sol.

Ala de Tórtola asintió a Pequeña Saltarina.

—¿Mantendrías a los cachorros ocupados mientras hablamos?

—¿No podemos escuchar también? —Pequeña Saltarina preguntó mientras Pequeña Sol, Pequeño Huequito y Pequeño Espiral se apresuraron hacia ella.

—Pueden escuchar —maulló Ala de Tórtola—. Pero no pueden interrumpir.

Mientras los cachorros se agrupaban, Corazón de Baya se acercó. Hormiga y Canela se sentaron junto a Patas de Trébol y parpadearon hacia Corazón de Tigre.

—Pequeño Sombra soñó con el lago —comenzó Corazón de Tigre.

Pelaje Pizarra aguzó las orejas.

—¿Estás seguro que era el lago?

—Lo describió exactamente —le dijo Corazón de Tigre—. Vio la ruta que debemos tomar para llegar allí y dice que puede guiarnos hacia allá.

Pequeño Sombra se acurrucó más cerca de sus hermanas cuando los guerreros se volvieron para mirarlo.

—¿Tiene visiones como Espiral? —preguntó Hormiga.

—Supongo que sí. —Corazón de Tigre sintió una corriente de orgullo.

Patas de Trébol inclinó la cabeza con interrogación.

—¿De verdad crees que un *cachorro* puede llevarnos a casa?

—Creo que el Clan Estelar ha elegido compartir con nosotros a través de él —maulló Corazón de Tigre—. Necesitamos saber cómo llegar a casa. Ahora se nos ha mostrado un camino. No está lejos. Solo un día o dos. —Miró a Corazón de Baya—. ¿Crees que tus cachorros están listos para hacer el viaje?

La esperanza se elevó en su pecho cuando la mirada de Corazón de Baya se dirigió a sus cachorros. «*Ya voy, Clan de la Sombra. Estaré allí pronto*». Corazón de Baya movió las patas con inquietud.

—Todavía no —maulló—. Apenas están destetados.

Pequeño Sombra se puso rígido, con el pelaje erizado.

—Pero…

Corazón de Tigre habló por encima de él.

—El viaje no es largo. —Su Clan estaba tan cerca; y necesitaba de su ayuda. El tirón de su hogar se sentía como una espina en su corazón—. Nosotros podemos llevarlos la mayor parte del camino.

—Si debes ir ahora, puedes irte sin nosotros —ofreció Corazón de Baya.

—No —maulló Corazón de Tigre con firmeza—. Nos vamos juntos o no nos vamos.

Ala de Tórtola parpadeó suavemente hacia Corazón de Baya.

—¿Estarán listos en un cuarto de luna?

Pequeño Sombra agitó su cola.

—¡Debemos partir antes de eso!

Ala de Tórtola lo silenció con una mirada.

—Dije que no interrumpieran.

—Pero es mi sueño…

—Eres demasiado joven para decirle a los guerreros lo que tienen que hacer —Ala de Tórtola le cortó.

Pequeño Sombra se puso la cola alrededor de sus patas y miró al suelo.

Ala de Tórtola se volvió hacia Corazón de Baya.

—¿Un cuarto de luna?

—Sí. —Corazón de Baya miró ansiosamente a sus cachorros—. Pero solo si el tiempo es bueno.

Corazón de Tigre agitó su cola con entusiasmo.

—Entonces está decidido. En un cuarto de luna, nos iremos a casa.

El crepúsculo hacía que las delgadas nubes sobre el bosque se tiñeran de color rosa. Un viento fresco agitaba las ramas. Corazón de Tigre miró la luna mientras el cielo se oscurecía a su alrededor. El cuarto de luna había pasado. Partirían al amanecer. La ansiedad revoloteaba en su vientre. ¿Qué

encontraría cuando llegara al lago? «Las sombras se están desvaneciendo. No puede mantenerlas juntas». No podía creer que Estrella de Serbal hubiese dejado que el Clan de la Sombra se desmoronara. Debían estar esperando por él. Un bosque sin el Clan de la Sombra sería como un bosque sin árboles.

Ala de Tórtola miró a través de la pared del campamento, escudriñando el bosque.

—La patrulla de caza volverá pronto —maulló.

Patas de Trébol y Cola de Gorrión habían ido a buscar presas con Pelaje Pizarra y Hormiga. Corazón de Tigre les había dicho que cazaran todo lo que pudieran; quería que el grupo comenzara su viaje con los estómagos llenos.

Ardiente había dejado el campamento con Canela para buscar hierbas que les dieran fuerzas. Corazón de Baya estaba ronroneando mientras jugaba con una bola de musgo con Pequeño Espiral.

Pequeño Huequito y Pequeña Sol estaban explorando más allá del muro del campamento. Ala de Tórtola podía verlos ahora, olfateando las raíces de una haya, mientras que Pequeña Saltarina y Pequeña Luz saltaban a su alrededor, tratando de atrapar las polillas que revoloteaban entre los helechos.

—¿Por qué no vas a jugar con los otros cachorros? —Corazón de Tigre miró a Pequeño Sombra.

El joven gato estaba agazapado en la sombra de las zarzas, con los ojos oscuros de preocupación.

Pequeño Sombra ignoró su pregunta.

—Deberíamos irnos esta noche. —Su mirada se dirigió hacia arriba, hacia el cielo—. Mañana será demasiado tarde.

El vientre de Corazón de Tigre se tensó.

—¿El Clan Estelar compartió algo contigo?

Pequeño Sombra miró hacia otro lado.

—Ojalá lo hubieran hecho —murmuró—. Entonces podría explicarlo.

—¿Explicar qué?

—Este sentimiento. —Pequeño Sombra movió sus patas por debajo de él—. No deberíamos estar aquí.

—Nos vamos por la mañana —lo calmó Corazón de Tigre.

Compartir un mundo de sueños con el Clan Estelar debía ser difícil para un cachorro que eran demasiado joven para entender incluso el mundo real. Y, sin embargo, no pudo resistirse a preguntar.

—En tu visión —maulló suavemente—, ¿viste a un gato rojizo?

Pequeño Sombra lo miró bruscamente.

—No. ¿Debía hacerlo?

—No. —Corazón de Tigre sacudió su pelaje.

Estaba ejerciendo demasiada presión sobre el joven gato. No era justo preguntarle si el Clan Estelar había compartido alguna noticia sobre Estrella de Serbal. «*Pequeño Sombra me habría dicho si supiera algo*». ¿Por qué habrían noticias sobre su padre? Estrella de Serbal probablemente había resuelto los problemas del Clan de la Sombra.

—¡Corazón de Tigre! —El maullido de Ala de Tórtola estaba tenso.

La miró. Ella todavía estaba observando a los cachorros. ¿Había visto a la patrulla de caza?

—¿Qué pasa? —Él siguió su mirada mientras ella levantaba los ojos hacia la copa de los árboles.

Una sombra oscura revoloteaba entre las ramas. El pelaje de Corazón de Tigre se encendió con alarma. «*Un búho*».

Planeaba silenciosamente sobre los cachorros. Su corazón se estremeció al verlo bajar en picado. Con un jadeo, saltó el muro del campamento y se lanzó hacia Pequeña Saltarina.

—¡Escóndanse!

Pequeña Luz y Pequeña Saltarina se dispersaron entre los helechos. Pequeña Sol se quedó mirando, con los ojos muy abiertos. Pequeño Huequito parecía clavado en el suelo. Corazón de Tigre levantó la vista al sentir el viento de las alas del ave. El búho era tan grande que tapaba el cielo. Con el pelaje erizado, vio que sus garras alcanzaban a Pequeño Huequito. Se lanzó hacia adelante y empujó al gatito, y luego se levantó para golpear al búho. Un pelaje gris le pasó zumbando por el rabillo del ojo. Ala de Tórtola saltó hacia el búho, con sus garras extendidas. Con un chillido, ella desgarró su ala mientras empezaba a levantarse. Corazón de Tigre vislumbró sus ojos brillantes. El ave batió su gigante ala, deshaciéndose de Ala de Tórtola. Corazón de Tigre le dio un tajo en el pecho, cegado por una ráfaga de plumas.

Entonces el dolor le atravesó los flancos. Las garras se aferraron a él tan duras como la piedra. La conmoción palpitó en su pecho cuando sintió que se elevaba. El búho lo había atrapado. Se agitó indefenso en su agarre mientras la tierra se desprendía bajo sus patas. El viento corría a su alrededor mientras el búho se elevaba entre los árboles y se deslizaba entre las ramas. Un momento después los árboles estaban debajo de él. Corazón

de Tigre luchaba por respirar mientras el aire corría a su alrededor. Mareado de terror, miró como el suelo desaparecía en las sombras.

Ala de Tórtola y Corazón de Baya estaban chillando. Sus gritos resonaban muy lejos, abajo. Los cachorros maullaban aterrorizados. El pánico corría bajo su piel. Adormecido por el miedo, Corazón de Tigre se retorció entre las garras del búho y movió las patas a su alrededor. Con las garras extendidas, cortó el vientre del búho. El animal chilló de dolor y aflojó su agarre. Corazón de Tigre sintió que se escapaba de sus garras. El corazón se le subió a la garganta.

El viento golpeó su pelaje mientras caía, sus pensamientos se tambaleaban. Se agitó, aferrándose a la nada. Entonces las ramas le azotaron la cara y golpearon sus flancos mientras caía a través de la copa de los árboles. Vio los troncos de los árboles borrosos a su alrededor, y luego golpeó el suelo.

El golpe de la tierra contra su pecho le dejó sin aliento. Entonces todo se puso oscuro.



CAPÍTULO 34

Un dolor abrasador arrastró a Corazón de Tigre de su desmayo. La agonía le quemaba el pecho y parecía llegar a través de su cuerpo hasta la punta de cada pelo de su pelaje. Quería esconderse en el sueño y dormir, pero el dolor le obligó a despertarse. De mala gana, abrió los ojos. Estaba tumbado de lado, con las patas estiradas frente a él.

A su alrededor, la noche se había tragado el bosque.

—Corazón de Tigre. —El alivio palpitó en el maullido de Ala de Tórtola. Sintió su hocico hundirse en el pelaje de su cuello, y gimió ante el peso de la misma. Ella se apartó de un tirón—. ¿Puedes moverte?

Luchando contra el dolor, Corazón de Tigre rodó sobre sus patas y se obligó a levantarse. El mundo giraba mientras luchaba por respirar. Unas piedras parecían presionar su pecho, mientras que sentía como si unas ratas royeran dentro de su vientre. Se desplomó.

—¿Tiene las piernas rotas? —Pelaje Pizarra acercó su hocico. Sonaba asustado.

—Déjame ver. —Canela se agachó más cerca y comenzó a pasar sus temblorosas patas sobre su pelaje.

Sus voces sonaban distantes.

A través de la niebla del dolor, Corazón de Tigre se dio cuenta de los gatos que lo rodeaban. Patas de Trébol, Pelaje Pizarra y Cola de Gorrión se agrupaban junto a Hormiga y a Ardiente.

Pequeño Huequito, Pequeña Sol y Pequeño Espiral se escondían detrás de Corazón de Baya. La reina se quedó mirando a Corazón de Tigre, rígida por la conmoción. Pequeña Luz, Pequeña Saltarina y Pequeño Sombra estaban al lado de Ala de Tórtola, con el miedo brillando en sus ojos.

Canela se sentó de nuevo sobre sus ancas.

—No siento ningún hueso roto. —Bajó la voz hsta que Corazón de Tigre tuvo que esforzarse para escuchar—. Pero hay hinchazón en su vientre.

—¿Qué significa eso? —Ala de Tórtola susurró con pánico.

—Algo se ha roto por dentro. —La mirada de Canela se oscureció.

—¿Puedes hacer algo? —Ala de Tórtola estaba temblando.

—Puedo darle tomillo para la conmoción —murmuró Canela.

Ala de Tórtola la miró fijamente.

—¿No aprendiste algo más mientras estabas con los gatos guardianes?

Canela le devolvió la mirada con impotencia.

Los ojos de Ala de Tórtola brillaron con frustración. Se volvió hacia Ardiente.

—¿Y tú? Trabajaste con Visión de Espiral. ¿Te enseñó algo?

Ardiente parpadeó nervioso.

—Nunca tuvimos que tratar heridas como esta.

Patas de Trébol llamó la atención de Corazón de Tigre.

—Probablemente solo está muy conmocionado. Deja que descanse.

Corazón de Tigre escuchó la mentira en su maullido. «*Voy a morir*». Trató de concentrarse en Ala de Tórtola, el miedo parpadeaba más allá del dolor. «*No dejes que los cachorros vean*».

Ala de Tórtola empujó a Pequeño Sombra hacia adelante.

—¿Puedes tratarlo? —Miró desesperadamente al joven gato—. Compartes sueños con el Clan Estelar. Ellos pueden decirte qué hacer.

Pequeño Sombra parpadeó, y luego miró con pánico a Corazón de Tigre.

—No lo sé —gimió.

Canela miró a Ala de Tórtola con severidad y rodeó a Pequeño Sombra con su cola.

—¿Cómo podría un cachorro tan joven saber cómo curarlo?

Los ojos de Ala de Tórtola se empañaron de pena.

—¡Alguien tiene que ayudarlo! —Miró hacia las estrellas—. Esto no puede estar pasando.

Corazón de Tigre se esforzó por hablar. ¡Tan poco aliento! «*Lo siento*». Por un momento, la pena nubló el dolor que le quemaba desde su vientre hasta el pecho. Estaba rompiendo el corazón de Ala de Tórtola. Y el de los cachorros. Ellos lo miraban, con los ojos redondos de miedo. Trató de encontrar sus miradas.

—Salvaste a Pequeño Huequito. —El aliento de Corazón de Baya bañó su hocico. Ella se inclinaba cerca—. ¿Cómo podré agradecértelo?

Por un momento, el recuerdo parpadeó en la mente de Corazón de Tigre. Pequeño Huequito había pesado tan poco cuando lo había empujado lejos de las garras del búho. El terror lo inundó al recordar las garras enroscadas alrededor de sus flancos y el suelo alejándose rápidamente. Cerró los ojos, tratando de bloquear los pensamientos, deseando poder bloquear el dolor, buscando el refugio del sueño.

—¡No! —Unas patas lo sacudieron. Ala de Tórtola lo miraba fijamente a los ojos—. ¡No debes dormir! —La determinación endureció su mirada. La pena había desaparecido. Sus ojos verdes estaban claros con un nuevo propósito—. Vamos a llevarte con un curandero.

—¿Cómo? —Pelaje Pizarra jadeó sorprendido.

Ala de Tórtola ignoró al gato atigrado. Estaba mirando a Pequeño Sombra.

—¿Qué tan lejos está el lago?

—N-No lo sé. —Pequeño Sombra se apartó de ella—. Está el Poblado de los Dos Patas, el agua y el páramo.

—Corazón de Tigre dijo que no serían más de dos días de camino —le recordó Patas de Trébol.

Ala de Tórtola seguía mirando a Pequeño Sombra.

—¿Así es como se veía en tu sueño? —le espetó.

Pequeña Saltarina corrió al lado de su hermano.

—No lo asustes. —Miró desafiante a su madre—. Él ayudará si puede.

Ala de Tórtola movió sus patas, respirando profunda y lentamente.

—Tienes razón. Lo siento, Pequeño Sombra.

Corazón de Tigre pudo escuchar que estaba forzándose a sí misma a estar calmada. Ella se volvió borrosa frente a él. El bosque helado parecía susurrar a su alrededor. Podía oler la escarcha e imaginó que se arrastraba por la hierba hacia él. Se imaginó que se deslizaba sobre su cuerpo y

sacaba la última gota de calor de su piel. El cansancio lo arrastró hacia la tierra.

—Mantente despierto, Corazón de Tigre.

El hocico de Ala de Tórtola estaba junto al suyo. Su voz era suave.

—Vamos a salvarte. No puedo perderte. No después de todo lo que hemos pasado. Hay tanto que nos queda hacer juntos. Nuestro futuro está junto al lago. Siempre lo supimos. No dejaré que que ese futuro nos sea arrebatado ahora. —Su mirada se fijó en la de él—. ¿Quieres vivir?

—Sí. —Se estremeció al respirar.

—Entonces tienes que levantarte. —Se enderezó y agitó la cola—. Tenemos que irnos ahora. Nos vamos al lago.

—¡No puede caminar tan lejos! —Los ojos de Cola de Gorrión se abrieron de par en par.

Patas de Trébol se adelantó.

—Puede si le ayudamos.

—Es su única oportunidad. —Ala de Tórtola miró a los gatos de su alrededor, sus ojos brillaban mitad suplicantes, mitad exigentes.

Corazón de Tigre sintió una ráfaga de amor por ella y se impulsó sobre sus patas. Se tragó el gemido agónico que quería escapar de su garganta. No iba a dejar que sus cachorros supieran lo mucho que le dolía. Pelaje Pizarra se apoyó en uno de sus flancos. Cola de Gorrión se presionó contra el otro. Juntos lo levantaron hasta que sus patas apenas rozaron la hierba mientras empezaban a caminar hacia adelante. Ciego de dolor mientras lo movían, trató de concentrarse. Atrapado en un túnel de agonía, mantuvo la mirada hacia adelante.

El túnel terminaba en el lago. Tenía que llegar.

Perdió la noción del tiempo. La tierra pasaba bajo sus patas. Destellos de luz estelar. El dolor que lo hacía tambalearse. El roce de los fríos pelajes contra sus flancos mientras los otros gatos se turnaban para sostenerlo. Y luego el amanecer. La luz rezumaba entre la tierra. Él medio esperaba que el sol naciente levantara la agonía de sus miembros. Pero el dolor permaneció, oscureciendo sus pensamientos, bloqueando su mirada. ¿Cuánto tiempo podría soportarlo?

A veces cerraba los ojos y se dejaba llevar por sus compañeros, pero cada vez, Ala de Tórtola empujaba su hocico contra el suyo y siseaba:

—No puedes dormir, Corazón de Tigre. ¡Despierta!

Había tanta fuerza en su maullido. Se alimentó de él como un cachorro hambriento, chupando fuerza de su maullido, manteniéndola en su interior.

Durante unos momentos maravillosos, incluso bloqueó el dolor. Y entonces pudo oler agua.

—¿El lago? —gruñó mientras sus compañeros de campamento lo bajaban suavemente al suelo.

Miró a través de la hierba. Los abedules bordeaban un pequeño tramo de agua. La esperanza parpadeó en su pecho.

—Todavía no hemos llegado. —Ala de Tórtola estaba a su lado—. Pero mira. —Ella levantó su barbilla hacia el horizonte. Una colina se elevaba del valle, y reconoció el páramo del Clan del Viento, doblando su espalda hacia el cielo como el lomo de un gato.

A través de las punzadas en su pecho, sintió que la alegría inundaba su corazón.

—Hogar —susurró.

Sintió el calor de la mejilla de Ala de Tórtola contra la suya.

—Hogar —respiró.

—¿Por qué nos hemos detenido? —Corazón de Tigre trató de distinguir a los demás. Estaban alejándose, en la larga hierba que rodeaba el agua.

—Han ido a cazar —le dijo Ala de Tórtola—. Necesitamos comer.

—¿Los cachorros? —Miró a su alrededor, buscando a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz, y Pequeño Sombra. Estaban agachados en la hierba a unas cuantas colas de distancia—. Vengan aquí —llamó con voz ronca.

Levantaron la vista y lo miraron con sus ojos enormes y asustados.

—No pasa nada —Ala de Tórtola los tranquilizó suavemente—. Pueden acercarse.

Corazón de Tigre vio reticencia en sus movimientos mientras caminaban hacia él.

—No hay nada que temer.

—¿Te estás muriendo? —le preguntó Pequeña Saltarina, temblorosa, cuando llegó a él.

Extendió una pata para tocar la de ella.

—No puedo morir ahora. —Luchó por respirar—. Nuestro hogar está tan cerca.

—Te pondrás bien, ¿verdad?

Los ojos de Pequeña Luz se empañaron de miedo.

Pequeño Sombra le apretó el flanco.

—Prometiste mostrarnos el bosque de pinos.

—Todavía lo haré —prometió Corazón de Tigre, concentrándose entre una nueva oleada de dolor.

Corazón de Baya estaba cerca, con sus cachorros agrupados a su alrededor.

—Puedo intentar encontrar algunas semillas de adormidera —maulló con esperanza—. Serán difíciles de encontrar en la estación sin hojas, pero ayudarían a su dolor.

—No —maulló Ala de Tórtola bruscamente—. Las semillas de adormidera le harán dormir. No debe dormir.

Mientras hablaba, Ardiente saltó hacia ella, con un ratón colgando de sus mandíbulas. Lo dejó caer delante de ella.

—Para Corazón de Tigre —maulló—. Para darle fuerza. —Se dirigió de nuevo a la larga hierba.

Ala de Tórtola se instaló junto a Corazón de Tigre y comenzó a arrancar cuidadosamente la carne del cadáver del ratón.

Corazón de Tigre olió el cálido aroma de la carne fresca.

—Compártelo con los cachorros —murmuró—. Les gusta el ratón.

Ala de Tórtola estaba masticando un trozo de carne. Lo tomó de entre sus dientes con su pata y lo apretó en la boca de Corazón de Tigre como si fuera un cachorro.

—Cómetelo —le ordenó.

Él tomó el bocado y lo dejó reposar en su lengua. Cerró los ojos mientras se esforzaba por tragar. El dolor le quemó los flancos por el esfuerzo. Volvió la cara cuando Ala de Tórtola trató de darle más.

—Dáselo a los cachorros.

Exhausto, cerró los ojos.

—¡No te duermas! —Ala de Tórtola tiró de su hocico hacia ella. Buscó su mirada desesperadamente, como si buscara algo que no podía ver—. ¿Recuerdas antes de que llegaran los gatos del Bosque Oscuro, cuando nos reuníamos en la frontera del Clan de la Sombra?

Se esforzó por buscar el recuerdo mientras ella continuaba.

—Eras tan arrogante y seguro de ti mismo —ella ronroneó.

—Tú eras toda una santurrona —se burló él, sus palabras apenas más que un suspiro.

—Y la vez en el Bosque Oscuro cuando…

Su maullido se desvaneció mientras él se deslizaba en un sueño. La oscuridad se arremolinaba a su alrededor. Las estrellas brillaron, y él abrió los ojos y vio praderas iluminadas por el sol, exuberantes con la riqueza de

la estación de la hoja verde. Sus patas presionaban la suave hierba. El dolor se desvaneció, distante ahora, como si fuera empujado más allá del brillante y verde horizonte.

Un gato se acercó a través de la ladera ondulada, su pelaje rojizo como una llama contra la hierba.

Corazón de Tigre lo reconoció de inmediato. Su corazón dio un salto.

—¡Estrella de Serbal!

Su padre se veía tan elegante y fuerte. Era una vez más el noble guerrero que Corazón de Tigre recordaba de su infancia.

Se apresuró a reunirse con él.

—¿El Clan de la Sombra está a salvo?

Estrella de Serbal se detuvo y se encontró con su mirada, sus ojos ámbar brillaban.

—Ahora soy solo Serbal.

Corazón de Tigre frunció el ceño, confundido.

—¿Por qué? —¿Cómo podría un líder del Clan perder su nombre?

—Te perdono por irte. —La mirada de Serbal se fijó inquebrantablemente en Corazón de Tigre.

La vergüenza brilló caliente bajo el pelaje de Corazón de Tigre. «*Dejé a mi Clan*». Lo había olvidado por completo. El dolor de la caída había borrado ese recuerdo.

—Tuve que hacerlo —soltó—. Estaba bloqueando al sol. Necesitaba darte espacio para que las sombras fueran fuertes de nuevo.

—No hay necesidad de explicármelo. —La mirada de Serbal era suave ahora. No había recriminación parpadeando allí—. Ahora que estoy con el Clan Estelar, lo entiendo. Lo veo todo, y todo tiene sentido.

Los pensamientos de Corazón de Tigre se mezclaron.

—¿Estás… muerto? —Sintió la luz del sol en su pelaje. Una cálida brisa tiraba de su manto—. ¿Esto es el Clan Estelar? —La pena inundó a Corazón de Tigre, pero no estaba seguro de si era el dolor por la pérdida de su padre o por estar ahí, separado de Ala de Tórtola y de sus cachorros—. ¿También estoy muerto?

El suelo se movió bajo él. Como la noche al caer, la oscuridad se tragó los campos verdes, y Corazón de Tigre se encontró engullido por el agua. Lo arrastraba hacia las profundidades que presionaban su pelaje y le llenaba las orejas y la nariz. Él se retorció, tratando de salir a la superficie. Un pelaje naranja se movía a su lado. «*¿Serbal?*».

«*No*». El rostro que flotaba ante él en el agua turbia pertenecía a Cola Roso. Los ojos de su hermano estaban desorbitados de pánico. Las burbujas salían de su boca y nariz mientras se agitaba en desesperación, cayendo cada vez más en la la turbia oscuridad.

Los pulmones de Corazón de Tigre ardían. Mientras el pánico erizaba cada pelo de su manto, abrió los ojos.

Estaba junto al estanque una vez más. La oscuridad se arrastraba por la hierba, engullendo los prados a su alrededor. Boqueando para respirar, trató de tomar un respiro tembloroso. El dolor le oprimía el pecho.

—No puedo respirar —jadeó.

Ala de Tórtola se agachó junto a él, con el miedo agudizando su mirada verde. Hormiga y Canela miraron con horror. Patas de Trébol, Pelaje Pizarra y Cola de Gorrión miraban con ojos oscuros y redondos mientras Corazón de Baya trataba de proteger a sus cachorros.

—El Clan de la Sombra. —Corazón de Tigre sintió la oscuridad presionando los bordes de sus pensamientos. Estrella de Serbal había muerto. Mucho había quedado sin hacerse—. El Clan de la Sombra debe sobrevivir. —Miró desesperadamente a Pelaje Pizarra—. Tienen que salvarlo.

Ala de Tórtola tembló, presionando su flanco contra el suyo.

—No te mueras —gimió—. Por favor, no te mueras.

Pequeño Sombra enterró su nariz en el pelaje de Corazón de Tigre. Pequeña Saltarina y Pequeña Luz se aferraron a su cuello.

—Lleva a los cachorros al Clan del Trueno —Corazón de Tigre respiró las palabras y no pudo tomar aire para más.

«*Siempre te he amado*». La paz lo inundó. El dolor se derritió. «*Ala de Tórtola*». No lamentaba nada, excepto que nunca vería a sus cachorros crecer como guerreros. «*Los vigilaré desde el Clan Estelar*». Como un guerrero liberando a su presa, soltó su agarre y permitió que la oscuridad lo tragara.



CAPÍTULO 35

Corazón de Tigre se movió de lado. Sintió el familiar crujido de las acículas de pino bajo su costado. El aroma de la savia llenó su nariz, y de repente fue consciente de que no sentía dolor. El alivio le inundó. Abrió los ojos. Los pinos se extendían a su alrededor. Las zarzas frescas se desparramaban alrededor de sus troncos. Los helechos, verdes y brillantes, brotaban donde el sol los alcanzaba a través de las ramas oscuras. «*Estoy en casa*».

Y sin embargo, el bosque era cálido. El frío cortante de la estación sin hojas se había disipado. El olor a presas colgaba en el aire cálido. Confundido, Corazón de Tigre se puso de pie. Había cerrado los ojos por el frío y el dolor.

Su corazón se estremeció cuando comprendió. «*Este es el Clan Estelar*». Estaba muerto. Antes había sido un sueño, pero esto era real. Se giró, escudriñando los árboles. «*¡Ala de Tórtola! ¡Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeña Sombra!*». La pena le ahogó el corazón. Esto no debía haber ocurrido. Había prometido llevarlos a casa.

Corrió, rozando el suelo del bosque, corriendo hacia la luz del sol que se filtraba en el borde. La alcanzó, parpadeando contra el brillo mientras se apartaba de los árboles. En los prados que se extendían por delante, vio

gatos moviéndose sobre la hierba. El pánico se apoderó de sus pensamientos. «*¡Llévenme de vuelta!*».

Se obligó a respirar más despacio. Respirando profundamente, dejó de temblar. Esta era la voluntad del Clan Estelar. Debía aceptarla. Recordó la agonía de sus últimos momentos finales. ¿Realmente quería volver a eso?

—¿Corazón de Tigre? —Un maullido de sorpresa sonó detrás de él.

Miró por encima de su hombro y vio, con una ráfaga de alegría, a Visión de Espiral saliendo de los helechos.

—¡Llegaste al Clan Estelar! —Se apresuró a saludar al gato negro, tocando su mejilla con su nariz—. La ceremonia de nombramiento guerrero funcionó.

—Sí —Visión de Espiral se detuvo frente a él—. Gracias.

—¿Dónde están los otros? —Corazón de Tigre miró más allá del sanador, escaneando el bosque detrás de él en busca de más compañeros de Clan.

La euforia surgió de repente en su pecho. ¿Por qué había estado tan asustado? Estaría entre viejos amigos. Ala de Tórtola se uniría a él algún día, y no habría dolor que soportar, ni frío que lo hiciera temblar, ni hambre, ni responsabilidades. Allí no había necesidad de líderes ni de guerreros ni de curanderos. Habría paz.

—¿Dónde están Estrella de Serbal, quiero decir, Serbal, y Cola Roso? Ellos están aquí, ¿verdad?

La mirada de Visión de Espiral parecía preocupada.

—No debes verlos.

Corazón de Tigre parpadeó.

—¿Por qué?

—No deberías estar aquí.

—Pero he muerto.

—Mira. —Visión de Espiral rozó con su pata las acículas de pino que cubrían el suelo del bosque.

Mientras se agitaban, Corazón de Tigre vio una imagen que brillaba debajo de él. Pudo ver el páramo del Clan del Viento, agazapado como un gato negro contra el frío de la estación sin hojas. Y más allá, el lago brillaba bajo un sol frío. «*Así deben ver la tierra los pájaros*».

—¿Por qué me muestras esto?

—Mira de cerca. —Visión de Espiral miró la imagen que le mostraba.

Corazón de Tigre miró con más atención y vislumbró pelajes moviéndose por el páramo, arrastrándose como hormigas a través del

descolorido brezo. A medida que se concentraba en lo que veía, la imagen crecía y se enfocaba, ahora más cerca. Reconoció los pelajes. «*¡Ala de Tórtola!*». Ella se tambaleaba junto a Hormiga mientras Pelaje Pizarra y Cola de Gorrión los flanqueaban. Una forma se extendía sobre sus espaldas. Con una sacudida, Corazón de Tigre reconoció su propio pelaje.

—¡Están llevando mi cuerpo!

Detrás de la patrulla, Corazón de Baya llevaba a sus cachorros en su espalda, acurrucados en su pelaje. Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra iban detrás, con los ojos hundidos, mientras Canela y Patas de Trébol los protegían del viento cortante.

Pequeña Saltarina miraba tras Ala de Tórtola, con la mirada fija en la espalda de su madre. El pecho de Corazón de Tigre se tensó al ver el dolor en la mirada de la gatita. Nunca la había visto triste. Pequeño Sombra se miraba las patas. Los ojos de Pequeña Luz estaban empañados por la pena. Ningún gato hablaba mientras caminaban lentamente hacia el lago. Corazón de Tigre parpadeó hacia Visión de Espiral.

—¿Por qué me llevan a casa? —No tenía sentido hacer su viaje más difícil—. Deberían haberme enterrado en el lugar donde morí.

Visión de Espiral le devolvió la mirada sin miramientos.

—Ellos no están tan dispuestos a dejarte ir como tú lo estás a dejarlos.

—¡Eso no es cierto! —Corazón de Tigre se enfrentó al gato—. No tuve elección.

Visión de Espiral le parpadeó.

—Ahora tienes elección. Todavía no es tu momento, Corazón de Tigre.

—Pero mi cuerpo está roto. No puedo volver. Me duele mucho. No me hagas volver.

El miedo brilló bajo su pelaje. No podría enfrentar más dolor.

—¿Y tus cachorros?

Corazón de Tigre miró a Pequeña Saltarina, Pequeña Luz, y a Pequeño Sombra una vez más. Sus hombros se hundían con una pena que solo un gato adulto debería conocer.

La pena aplastó su corazón.

—Ala de Tórtola es fuerte —le dijo a Visión de Espiral—. Es una gran madre. Puede criarlos en el Clan del Trueno, y nunca se sentirán divididos entre los Clanes, así como nosotros lo estuvimos.

Visión de Espiral le devolvió una mirada sombría.

—Sin el Clan de la Sombra, no puede haber Clan del Trueno, ni Clan del Viento, ni Clan del Río, ni Clan del Cielo. Cinco Clanes o ninguno. El Clan de la Sombra te necesita, Corazón de Tigre. No es tu hora de morir. Tienes que volver.

Corazón de Tigre miró fijamente al sanador, sus pensamientos daban vueltas. Abajo había dolor, conflictos y responsabilidades. Todo lo que había pesado sobre sus patas mientras estaba vivo todavía le esperaba. Pero también lo hacían Ala de Tórtola y sus cachorros. ¿Una vida con ellos valía la pena la dificultad de vivir? Corazón de Tigre apartó el seductor murmullo que susurraba el bosque rico en presas detrás de él y las praderas más adelante. La comodidad era para los cachorros. Pequeña Saltarina, Pequeña Luz y Pequeño Sombra merecían estar a salvo, calientes, y bien alimentados. «*Soy un guerrero. Es mi deber sufrir por ellos*».

Bajó su cabeza.

—Tienes razón —dejó salir—. No es mi momento. Quiero volver.

Mientras hablaba, el bosque se movió y se tornó borroso. Las sombras lo envolvieron, levantándolo hasta que se encontraba girando entre las estrellas. Cerró los ojos, preparándose para el dolor y el frío, y se dejó caer sobre la fría piedra.

Abrió los ojos. La roca expuesta bajo sus patas se extendía hacia un cielo nocturno por todos lados. Parpadeó sorprendido al ver a los gatos estrellados moviéndose a su alrededor.

—¿Clan Estelar?

Sus pelajes brillaban como el fuego y el hielo, y llevaban el aroma de las estaciones, nieve fría como la piedra mezclada con dulces flores, hojas almizcladas teñidas con un agudo sabor a savia.

—Corazón de Tigre. —Serbal dio un paso hacia delante.

Innumerables ojos reflejaron la luz de las estrellas, observando como Serbal caminaba hacia Corazón de Tigre.

—Hijo mío. —Se detuvo frente a Corazón de Tigre y lo miró con ojos rebosantes de amor—. Sabíamos que este día llegaría.

Corazón de Tigre frunció el ceño, desconcertado.

—¿Sabías que iba a morir?

Serbal inclinó la cabeza, parpadeando suavemente.

—¿Sabes lo que sucede a continuación?

Corazón de Tigre movió las patas, cohibido bajo la mirada de tantos gatos.

—Me… Me envían de vuelta. Pero ¿cómo?

—Solo hay una manera de que un gato pueda recibir otra vida. —Serbal hizo una pausa mientras Corazón de Tigre se esforzaba por entender.

«*¡Una ceremonia de liderazgo!*». Su pelaje se erizó de ansiedad.

—¡No estoy preparado! —soltó—. No soy lo suficientemente fuerte para liderar un Clan.

—¿De verdad? —Serbal miró profundamente a los ojos de Corazón de Tigre.

Los recuerdos se movieron como si fueran despertados por la mirada de su padre. había persuadido a Pelaje de Carbón y a Garra de Enebro a quedarse en el Clan de la Sombra. Había viajado a la ciudad para encontrar a Ala de Tórtola y a sus cachorros. Había ayudado a los gatos guardianes a aprender a defender lo que era suyo. Y había llevado a su familia y a sus amigos a casa. Serbal rompió su mirada con un parpadeo.

—Nunca estarás más preparado que ahora.

Se inclinó hacia delante y tocó con su nariz la cabeza de Corazón de Tigre. Un calor feroz atravesó el pelaje de Corazón de Tigre. Las llamas parecían quemar su pelaje como a la hierba en un incendio en la pradera, pero no podía huir. Sus patas se sentían pesadas como piedras.

—Con esta vida te doy fuerza. No dejes que la suavidad te desvíe de lo que debe hacerse por tu Clan.

Serbal se apartó, y el fuego se calmó, dejando la determinación ardiendo en el vientre de Corazón de Tigre.

Abrió los ojos, temblando.

El Clan Estelar lo observó en silencio, y Corazón de Tigre empezó a reconocer algunos de sus rostros. Nariz de Pino, Pelosa, Cola Roso. Su hermano parecía tan joven y fuerte, sus anchos hombros se cuadraron mientras miraba orgulloso a Corazón de Tigre.

Cuando Serbal se dio la vuelta, Pelosa se adelantó. La veterana del Clan de la Sombra parecía elegante y joven. Apenas la reconoció. Solo el destello de conocimiento en sus ojos traicionaba su larga vida. Ella presionó su nariz contra su cabeza.

—Con esta vida te doy valor. El miedo siempre tirará de tu cola, pero el valor que te doy ahora siempre anclará.

Su cuerpo se vio afectado por una dura y feroz agonía que endureció sus músculos y lo dejó temblando de asombro.

Nariz de Pino estaba ahora a su lado, tocando su cabeza con su nariz.

—Con esta vida te doy compasión. Ama a tu Clan como amas a tus cachorros. Perdónales sus defectos y ámalos incluso cuando te fallen.

La calidez inundó su corazón y llegó a lo más profundo de su vientre. Le arrebató su aliento con intensidad, y cuando Nariz de Pino se apartó, se encontró con su mirada y vio el profundo afecto que había visto en los ojos de Ala de Tórtola la noche en que Pequeña Saltarina Pequeña Luz, y Pequeño Sombra habían nacido. Él le devolvió la mirada, esperando que ella pudiera leer la promesa en sus ojos. «*Lo haré*».

Otro gato salió de entre las filas de gatos estrellados, una cara familiar que él no había visto aún. Una cara familiar que había esperado volver a ver algún día, pero no en el Clan Estelar.

«*¡Canela!*». Los ojos de su hermana brillaban como estrellas. Corazón de Tigre quería saludarla, pero no podía moverse ni hablar. «*Realmente has muerto*». Lo había sospechado, pero no estaba seguro hasta ahora. La alegría y la pena parecían luchar dentro de su corazón mientras ella tocaba su cabeza con la nariz.

—Con esta vida te doy esperanza. Mientras la esperanza arda en tu corazón, arderá en los corazones de tus compañeros de Clan.

La energía se disparó a través de Corazón de Tigre. En su mente estaba corriendo, rozando la tierra, los pinos se volvían borrosos a su lado. Su corazón latía tan rápido que la respiración se le atascaba en la garganta. Mientras su cuerpo temblaba en espasmos, Canela se alejó, y una gata desaliñada ocupó su lugar.

—Soy Fauces Amarillas, solía pertenecer al Clan de la Sombra.

Corazón de Tigre la miró fijamente, sin aliento. Había oído historias en la maternidad sobre esta gata. Exiliada por su Clan, traicionada por su hijo, encontró refugio en el Clan del Trueno antes de morir. ¿Qué bendición podría darle?

Ella se inclinó cerca, su aliento era agrio, y le tocó la cabeza con la nariz.

—Con esta vida, te otorgo perdón.

El hielo pareció apoderarse del cuerpo de Corazón de Tigre, congelándolo y dejándolo rígido hasta que apenas pudo respirar. El dolor lo atravesó, como una piedra al resquebrajarse. Y de repente se calmó, y el calor lo bañó una vez más mientras Fauces Amarillas continuaba.

—El perdón te dará el poder que la venganza nunca traerá.

Cuando Fauces Amarillas se alejó, una gata blanca como la nieve salió de las filas de los guerreros con los pelajes llenos de estrellas. Ella asintió hacia Fauces Amarillas antes de mirar a Corazón de Tigre.

—Soy Bigotes de Salvia. —Sus ojos azules brillaron mientras se inclinaba cerca y tocó con su nariz la cabeza de él—. Con esta vida, te doy persistencia. —Un destello de energía, tan feroz como un rayo, atravesó a Corazón de Tigre. Se puso rígido contra el dolor, pero se fundió en una suave calidez a través de la cual podía sentir el fuerte y constante latido de su corazón—. No dejes que el fracaso te quite la determinación o el rechazo te haga cambiar de opinión. Un verdadero líder lo intenta tantas veces como sea necesario para tener éxito.

—Corazón de Tigre. —El maullido de Cirro tomó a Corazón de Tigre por sorpresa. Su corazón se hinchó de alegría al ver al viejo curandero. La familiaridad en sus ojos brillantes lo calentó. Por un momento recordó lo que era vivir en un Clan unido y fuerte—. El miedo al fracaso te ha alejado demasiado tiempo del liderazgo. Pero el liderazgo es tu destino, y uno que debes abrazar para salvar a tu Clan. Así que con esta vida te doy aceptación. Acepta con todo tu corazón lo que no puedes cambiar, y el miedo desaparecerá.

Mientras tocaba con su nariz la cabeza de Corazón de Tigre, éste se sintió envuelto por la paz. La preocupación que parecía haberlo presionado durante lunas se derritió como la nieve en el sol. Así que ¿y qué si no conseguía salvar a su Clan? El único fracaso era no intentarlo. Y todo lo que realmente importaba era que, por un tiempo, ellos habían sentido la fresca sombra del bosque en sus mantos.

Un gato atigrado oscuro ocupó el lugar de Cirro. Su pelaje era irregular, y tenía cicatrices en la nariz.

—Yo, Estrella Mellada, te doy esta vida por lealtad.

Cuando la nariz del gato tocó su cabeza, Corazón de Tigre fue repentinamente consciente de la profundidad de la roca bajo sus patas. Sus almohadillas absorbieron el ardiente frío hasta que el hielo pareció congelar sus huesos. Se estremeció mientras Estrella Mellada continuaba

—La lealtad de un líder pertenece solo a su Clan. Deja que la lealtad sea el latido de tu corazón, porque cuando se detenga, tú también lo harás.

«*¿Lealtad?*». La garganta de Corazón de Tigre se apretó. ¿Y Ala de Tórtola? Ella era del Clan del Trueno. ¿Y sus cachorros? ¿Significaba eso que ser líder lo separaría de ellos? Antes de que pudiera pensar más, Cola Roso se adelantó.

—Me gustaría poder seguir caminando a tu lado —susurró su hermano—. Desearía poder ayudarte a reunir a nuestro Clan.

Corazón de Tigre sintió el aliento de su hermano agitando su pelaje mientras le tocaba la cabeza y continuó.

—Con esta vida te doy amor. Tú has conocido tanto, pero aún tienes mucho que dar. Un liderazgo sin amor nunca será suficiente para sacar a tu Clan de las sombras. Deja que tu corazón te guíe cuando tu cabeza no conozca el camino.

La ternura surgió en el pecho de Corazón de Tigre, fuerte y a la vez frágil, y tan feroz que pensó que su corazón se rompería. Cerró los ojos y dejó que la sensación lo abrumara. Mientras lo hacía, la pena se desplegó en su interior. Haber encontrado y perdido tanto era más de lo que podía soportar.

«*Nueve vidas*». El pensamiento ardía en su mente mientras Cola Roso se alejaba.

Corazón de Tigre se tambaleó, sin fuerzas por la intensidad de los regalos de sus compañeros de Clan. Miró a su alrededor, a los gatos que había conocido y gatos que solo conocería una vez que se agotaran sus vidas. Serbal caminó hacia adelante una vez más. Miró seriamente a Corazón de Tigre.

—Ya has usado una vida, pero aún te quedan ocho. Utilízalas como la primera, con valor y para el bien de los demás.

Estrella Mellada movió su cola.

—Reúne al Clan de la Sombra.

—Siempre deben haber cinco Clanes —maulló Canela—. Donde hay cielo, trueno, viento y río, también debe haber sombra.

Cola Roso lo miró con su mirada estrellada.

—Tú eres el único que puede traer de vuelta al Clan de la Sombra.

«*¿Traerlo de vuelta?*». Corazón de Tigre lo miró fijamente

—¿A dónde se ha ido el Clan de la Sombra?

Ningún gato respondió. En su lugar, levantaron sus hocicos hacia el cielo negro como el ala de un cuervo.

—¡Estrella de Tigre! ¡Estrella de Tigre!

La fría noche sonó con las voces del Clan Estelar mientras coreaban su nuevo nombre. Las estrellas en sus mantos brillaron y comenzaron a cambiar ante sus ojos. Los gatos perdieron su forma y se fundieron en una gran franja de estrellas. Se arremolinaron hacia arriba, como hojas

atrapadas en un viento repentino y se dispersaron por el amplio cielo negro.

«*¿Traerlo de vuelta?*». Las piernas de Estrella de Tigre se doblaron debajo de él. Mientras se desplomaba sobre la fría piedra, vio lo que debía ser la Laguna Lunar brillando a su lado.

Charca Brillante estaba de pie junto a él, sus ojos estaban iluminados de alegría mientras Estrella de Tigre lo miraba.

—¡Ha funcionado!

Estrella de Tigre dudó, esperando sentir dolor. Pero su cuerpo se sentía más fuerte que nunca. Se incorporó sobre sus patas y miró fijamente al curandero.

—¿Cómo he llegado hasta aquí?

Charca Brillante asintió hacia el borde de la hondonada.

—Pelaje Pizarra, Patas de Trébol y los otros te trajeron a casa. Están esperándote ahora.

El vientre de Estrella de Tigre se tensó.

—¿Están Ala de Tórtola y los cachorros con ellos?

¿Se los habría llevado al Clan del Trueno como le había dicho?

—Todos te están esperando.

Charca Brillante parpadeó, la luz de la luna brillaba en sus ojos. El curandero lo condujo por un camino liso que se alejaba en espiral de la Laguna Lunar, hasta la cornisa de piedra, donde los acantilados circundantes se abrían al resplandeciente cielo nocturno. Estrella de Tigre parpadeó ante las estrellas mientras caminaba sobre la piedra marcada por los pasos de gatos durante incontables lunas. ¿Estaba el Clan Estelar viendo sus primeros momentos como líder del Clan de la Sombra? «*¡Serbal! ¡Visión de Espiral!*». Se detuvo, mirando al cielo. «*¿Están ahí?*».

—¡Deprisa! —Charca Brillante ya estaba esperando en la cima de la hondonada—. Están ansiosos por verte.

Miró sobre el borde cuando Estrella de Tigre lo alcanzó. El líder siguió su mirada. Un empinado montón de rocas se precipitaban hacia un arroyo abajo. Al borde del agua iluminada por las estrellas, que dividía el páramo y el bosque como una rastro de caracol brillante, los gatos se agolpaban, con sus rostros levantados hacia la hondonada.

Sus grandes ojos brillaron de asombro al verlo. Estrella de Tigre vio a Hormiga y a Canela al frente. Ardiente, Pelaje Pizarra y Patas de Trébol se agrupaban junto a ellos con Corazón de Baya, Cola de Gorrión y sus

cachorros, mientras que el resto del Clan de la Sombra se reunía detrás. Su pecho pareció estallar de alegría al ver tantas caras conocidas.

Pasando por delante de Charca Brillante, medio saltó, medio se deslizó por las rocas y aterrizó suavemente en la hierba áspera junto a Hormiga. Observó a la multitud, con el aliento entrecortado en la garganta. Había una cara que quería ver por encima de todas.

—¡Ala de Tórtola!

Se metió entre Pelaje Pizarra y Patas de Trébol.

—¡Estás vivo! —Sus palabras fueron poco más que un jadeo, como si apenas las creyera.

Estrella de Tigre quería presionar su mejilla contra la de ella y sentir el calor de su piel, pero Patas de Trébol se movía emocionada entre ellos.

—Fue idea de Charca Brillante el llevarte a la Laguna Lunar y dejar que tu nariz tocara el agua para que pudieras compartir sueños con el Clan Estelar.

—Pero estaba muerto.

Estrella de Tigre los miró fijamente a los ojos, con la gratitud hinchándose en su pecho. Podía sentir los ojos de sus compañeros de Clan sobre él. ¿Debía dirigirse a ellos? ¿Qué debía decir? Mientras parpadeaba abrumado, Pequeño Sombra se acercó por detrás de Ala de Tórtola. Pequeña Saltarina y Pequeña Luz le siguieron, con los ojos abiertos como lunas.

Estrella de Tigre se apresuró a ir a su encuentro, presionando su nariz contra cada uno por turnos, ronroneando con fuerza. Mientras Pequeña Saltarina y Pequeña Luz se amontonaban a su alrededor, Pequeño Sombra tocó su nariz.

—Visión de Espiral dice que esto es correcto.

Estrella de Tigre lamió al gatito ferozmente entre las orejas.

—Lo he visto —maulló—. Está con el Clan Estelar.

Pequeño Sombra soltó un ronroneo.

Estrella de Tigre sintió que un pelaje le rozaba el costado. El aroma de Ala de Tórtola lo envolvió. La alegría se encendió en su corazón. Apretó su mejilla contra la de ella.

—Has sido tan valiente y fuerte.

—No más que tú —murmuró ella.

«La lealtad de un líder pertenece solo a su Clan». Las palabras de Estrella Mellada de repente sonaron en su mente. «*Debo elegir a mi Clan*

sobre Ala de Tórtola y los cachorros». Se apartó y la miró fijamente, con la pena apuñalando su corazón.

—¿Ahora te irás al Clan del Trueno?

Ala de Tórtola lo miró con asombro.

—¿Por qué?

—Tu cabeza te dijo que criaras a nuestros cachorros entre tu Clan, ¿recuerdas?

—Pero mi corazón me dijo que me quedara contigo. —Su mirada se nubló de amor—. ¿Cómo podría irme, después de todo lo que hemos pasado juntos? —Miró a los cachorros, que se movían felizmente a su alrededor—. ¿Y cómo podría privar a nuestros cachorros de un padre tan maravilloso? —Ronroneando, ella empujó su hocico contra el de él.

Estrella de Tigre cerró los ojos y disfrutó de su calor. Zarpas rasparon la hierba a su alrededor. Se apartó y vio a sus compañeros de Clan mirando. Había incertidumbre en sus miradas.

Trigueña se adelantó. Movió su cola hacia Canela, Hormiga, y Ardiente.

—Has traído de vuelta a guerreros nuevos y viejos.

Estrella de Tigre trató de leer su mirada. ¿Estaba enfadada con él?

Trigueña miró a Ala de Tórtola y a los cachorros.

—Y parece que también tendremos a gatos del Clan del Trueno.

Dudó, consciente del malestar que se extendía por los mantos de sus compañeros de Clan. Entonces recordó su ceremonia de liderazgo. Fuerza, valor, compasión, esperanza, perdón, persistencia, aceptación, lealtad y amor. Esos eran los dones que llevaba consigo. Levantó la barbilla y giró su mirada alrededor de los gatos que lo observaban. Ala de Piedra, Piedra Filosa y Garra de Enebro lo miraron con recelo.

—Los he dejado —maulló uniformemente—. Pero ahora he vuelto. Traigo conmigo gatos que harán que nuestro Clan sea fuerte de nuevo. Acéptenlos como yo los acepto a ustedes. Denles su lealtad como yo les doy la mía. Estoy listo para liderarlos.

El silencio se apoderó de la hondonada.

Estrella de Tigre contuvo la respiración mientras observaba a sus compañeros de Clan.

—¡Estrella de Tigre! —El maullido de Garra de Enebro fue el primero en sonar en el aire de la noche.

El de Aguzanieves se unió a él. Ala de Piedra y Pelaje de Carbón parpadearon hacia Estrella de Tigre, y luego levantaron sus hocicos para

corear el nombre de su nuevo líder. En unos momentos, la ladera resonaba con la llamada de todos los gatos.

El hocico de Trigueña rozó la oreja de Estrella de Tigre.

—Hay tantas cosas de las que te has perdido. —Su maullido estaba lleno de dolor—. Los días desde que te fuiste han sido oscuros. Y hay días más oscuros por delante.

El pelaje de Estrella de Tigre se erizó a lo largo de su manto cuando se echó hacia atrás y se encontró con su mirada.

—Deja que vengan. —Levantó la cola—. Nosotros estaremos listos para enfrentarnos a ellos.

CONTINÚA LEYENDO PARA UN

CÓMIC EXCLUSIVO



Creado por
ERIN HUNTER

Escrito por
DAN JOLLEY

Arte por
JAMES L. BARRY

ESTOY VIVA.
NO PUEDO CREERLO...

ALABADO SEA EL
CLAN ESTELAR...
¡ESTOY VIVA!

COLA OSCURA HIZO SU MEJOR
ESFUERZO PARA AHOGARME. CREYÓ
QUE LO HABÍA LOGRADO. POR UN
MOMENTO YO TEMÍ LO MISMO.




¿Y SI COLA OSCURA VA TRAS COLA DE GORRIÓN O COLA DE ACÍCULA?
¿Y SI LOS LASTIMA POR MI CULPA? ¿Y SI...?
NO. ESTA ES MI OPORTUNIDAD. TENGO QUE TOMARLA, IRME LEJOS.
SOBREVIVIR.


¡OH! ¡PELAJE PIZARRA!
¿CORAZÓN DE BAYA? ¿DÓNDE HAS ESTADO?

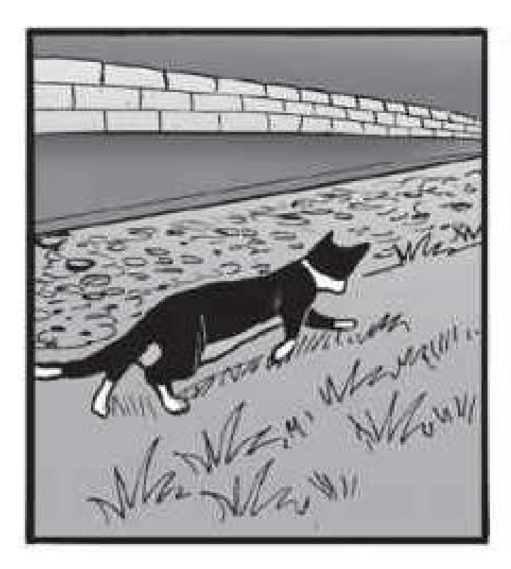

ESCUCHA, NO HAY TIEMPO PARA EXPLICAR. PERO ME LARGO DE AQUÍ, LO MÁS LEJOS QUE PUEDA.
PELAJE PIZARRA, ¡DEBERÍAS VENIR CONMIGO!
¿ABANDONAR A TODOS ASÍ? ¿A TODOS LOS OTROS?
NO LO SÉ, CORAZÓN DE BAYA... ESTO ES HORRIBLEMENTE REPENTINO.


BIEN, BIEN. ENTONCES SOLO... SOLO PASA ESTE MENSAJE POR MÍ, ¿QUIERES? A COLA DE GORRIÓN Y A COLA DE ACÍCULA.
DILES QUE ESTOY BIEN, Y QUE ME DIRIGIRÉ AL SENDERO ATRONADOR HACIA EL LUGAR DONDE LOS DOS PATAS VIENEN EN LA ESTACIÓN DE LA HOJA VERDE.
SI DECIDEN IRSE, ALLÁ ES A DONDE DEBEN DIRIGIRSE. NO LE DIGAS A NINGÚN OTRO GATO, SOLO A ELLOS. ¿ENTENDIDO?


HACIA EL SENDERO ATRONADOR QUE VA AL LUGAR DONDE VIENEN LOS DOS PATAS. LO TENGO, PERO, CORAZÓN DE BAYA...
SÉ QUE COLA OSCURA SE HA VUELTO... BUENO, LOCO. PERO LE CAE BIEN COLA DE ACÍCULA, ¿NO?
¿QUIZÁ SÓLO SERÍA MÁS SEGURO QUEDARSE AL MÁRGEN? ¿SIN HACER ESCÁNDALO?


COLA DE ACÍCULA PELEÓ TAN FEROZMENTE CONTRA EL CLAN DEL RÍO AYER.
¿Y SI REALMENTE LE ES LEAL A COLA OSCURA Y A SU HERMANDAD? ¿LEAL DE CORAZÓN?


AHORA ES DEMASIADO TARDE PARA PREGUNTARLO.
ESTOY VIVA Y NECESITO MANTENERME VIVA.
SOLO... DALES MI MENSAJE. ¿POR FAVOR? Y LUEGO VETE.
SI ES QUE PUEDES.
ME ENCARGARÉ DE DECÍRLES, CORAZÓN DE BAYA. BUENA SUERTE.








¿CUÁNTAS VECES SE HA LEVANTADO Y PUESTO EL SOL DESDE QUE ME FUÍ? ¿DESDE QUE DEJÉ A MI PAREJA Y A NUESTRA HIJA?
MÁS DE UNA LUNA. EL RUGIDO DE MI ESTÓMAGO HACE QUE PAREZCA MÁS QUE ESO.


PERO SI COLA DE GORRIÓN Y COLA DE ACICULA LOGRAN SALIR...
NO TENGO OPCIÓN. TENGO QUE ESPERARLOS.

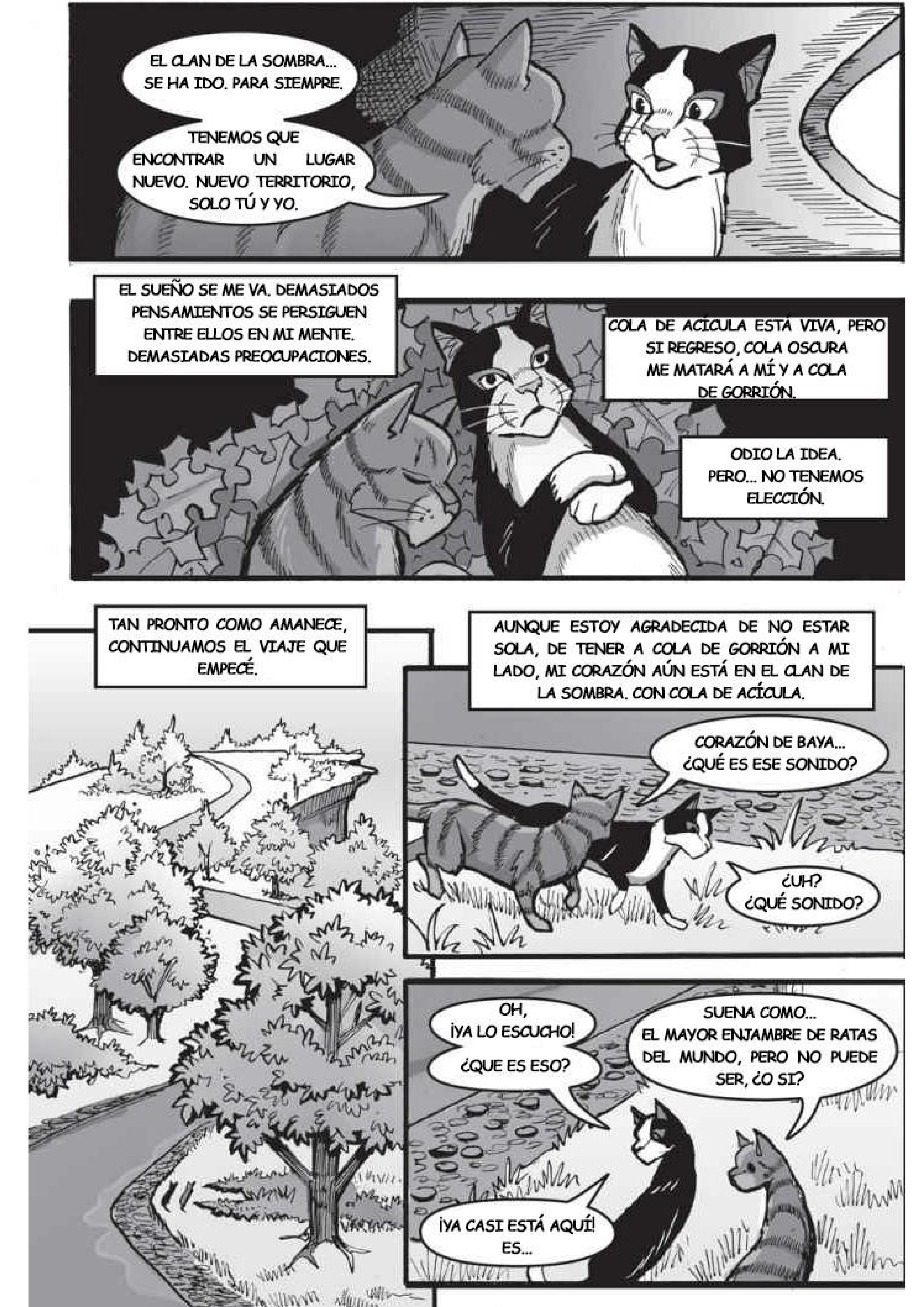

ESPERA...
¿ESAS SON...?
¿ESAS SON PISADAS?


NO PUEDO ARRIESGARME...
NO PUEDO DEJAR QUE UN PROSCRITO ME ENCUENTRE SOLA AQUÍ
PODRÍA SER CUALQUIER GATO QUIEN SE ACERQUE... PODRÍA SER...


¡COLA DE GORRIÓN!


¡CORAZÓN DE BAYA! ¡GRACIAS AL CLAN ESTELAR QUE TE ENCONTRÉ!
BAJA. YO, UH... HAN PASADO MUCHAS COSAS DESDE QUE TE FUISTE.


ASÍ QUE AHORA COLA OSCURA TIENE PRISIONERA A COLA DE ACÍCULA. NO HAY FORMA DE LIBERARLA, HAY DEMASIADOS PROSCRITOS.
CORAZÓN DE BAYA, TENEMOS QUE IRNOS. MUY LEJOS. EL CAMPAMENTO SE CAE A PEDAZOS. NO ES SEGURO ESTAR TAN CERCA.

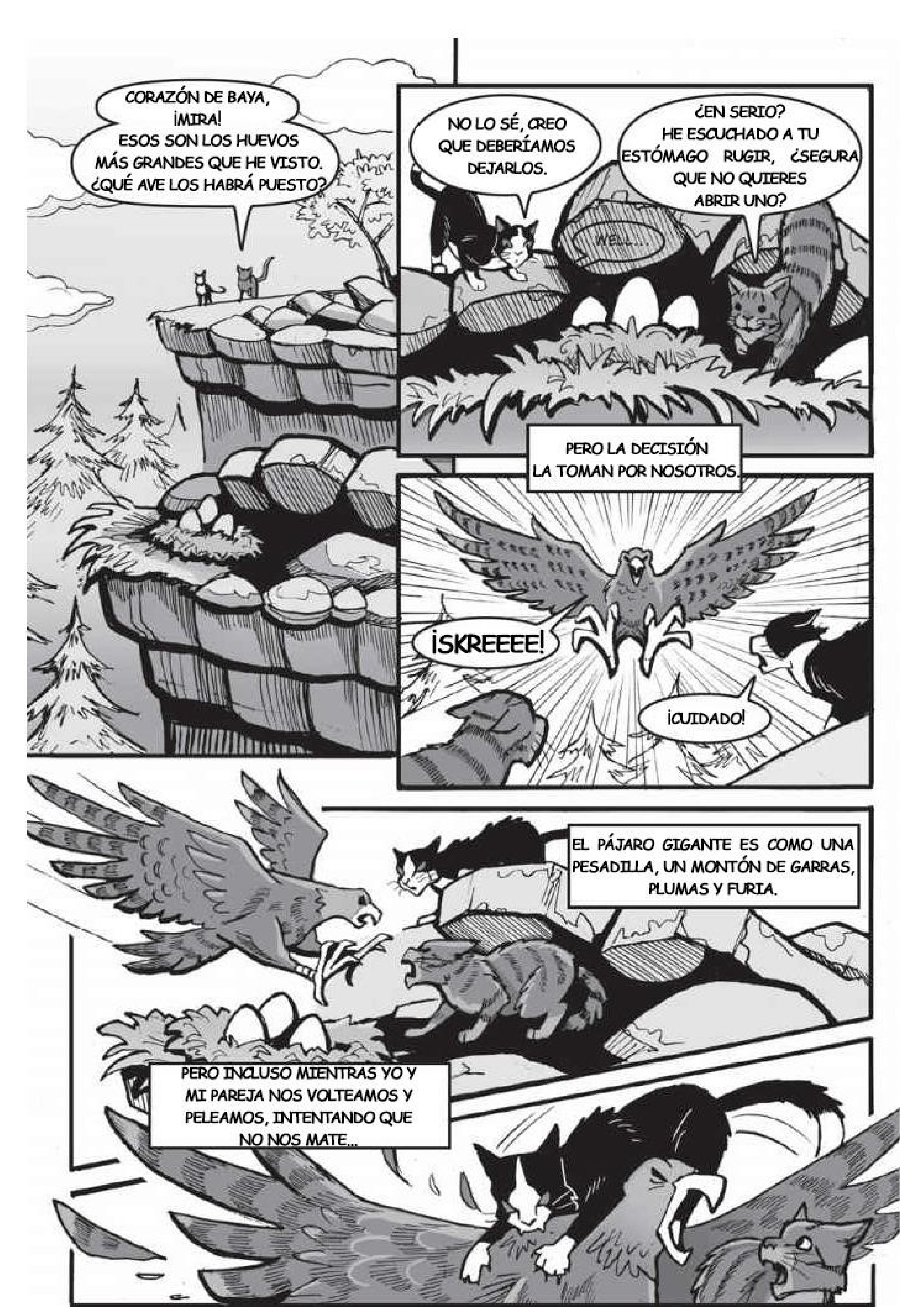

EL CLAN DE LA SOMBRA... SE HA IDO. PARA SIEMPRE.
TENEMOS QUE ENCONTRAR UN LUGAR NUEVO. NUEVO TERRITORIO, SOLO TÚ Y YO.
EL SUEÑO SE ME VA. DEMASIADOS PENSAMIENTOS SE PERSIGUEN ENTRE ELLOS EN MI MENTE. DEMASIADAS PREOCUPACIONES.
COLA DE ACÍCULA ESTÁ VIVA, PERO SI REGRESO, COLA OSCURA ME MATARÁ A MÍ Y A COLA DE GORRIÓN.
ODIO LA IDEA. PERO... NO TENEMOS ELECCIÓN.
TAN PRONTO COMO AMANECE, CONTINUAMOS EL VIAJE QUE EMPECÉ.
AUNQUE ESTOY AGRADECIDA DE NO ESTAR SOLA, DE TENER A COLA DE GORRIÓN A MI LADO, MI CORAZÓN AÚN ESTÁ EN EL CLAN DE LA SOMBRA. CON COLA DE ACÍCULA.
CORAZÓN DE BAYA... ¿QUÉ ES ESE SONIDO?
¿UH? ¿QUÉ SONIDO?
OH, ¡YA LO ESCUCHO!
¿QUE ES ESO?
SUENA COMO... EL MAYOR ENJAMBRE DE RATAS DEL MUNDO, PERO NO PUEDE SER, ¿O SI?
¡YA CASI ESTÁ AQUÍ! ES...

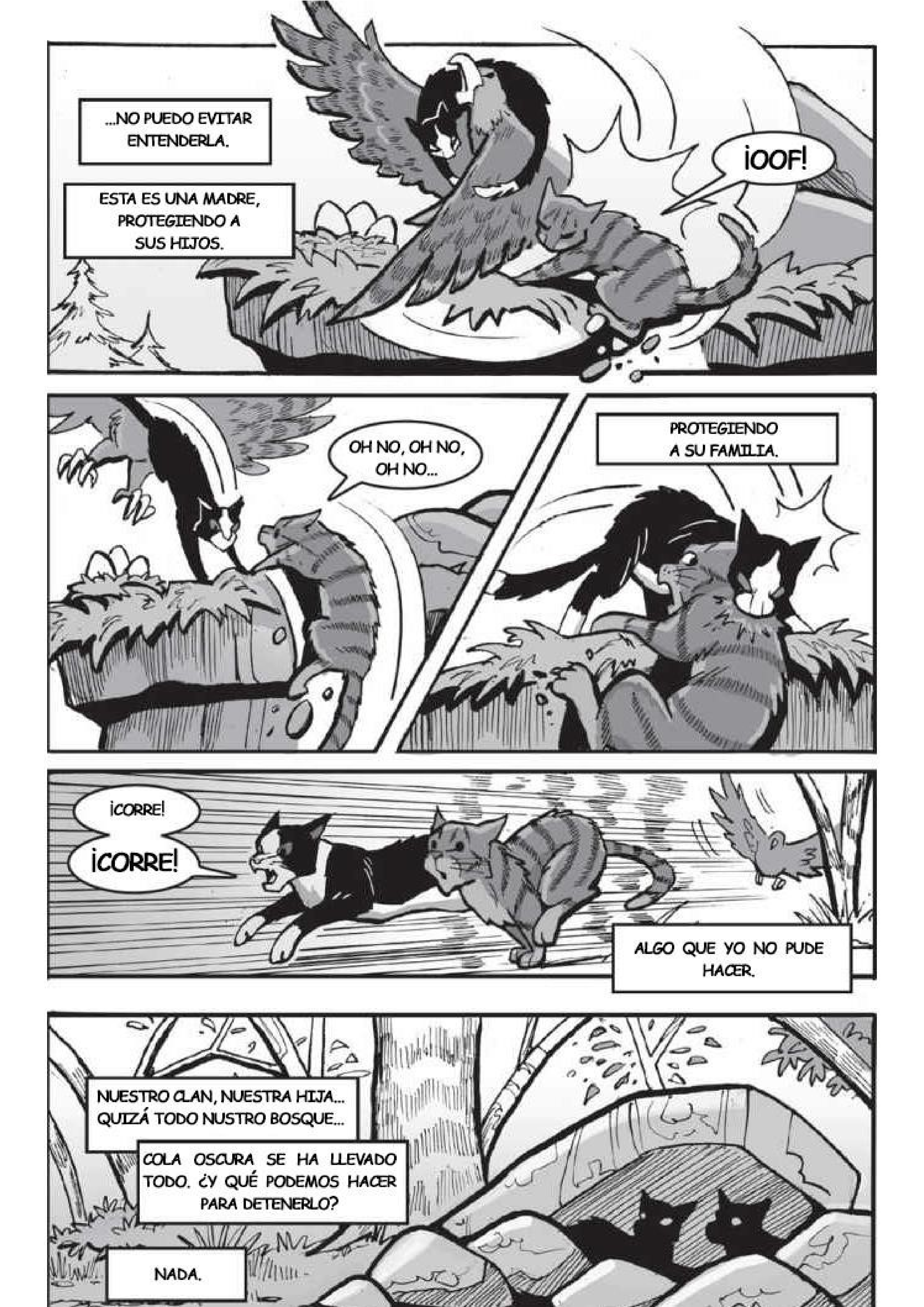
¡TANTOS DOS PATAS! ¿QUÉ ESTÁN HACIENDO?








CORAZÓN DE BAYA,
¡MIRA!
ESOS SON LOS HUEVOS
MÁS GRANDES QUE HE VISTO.
¿QUÉ AVE LOS HABRÁ PUESTO?
NO LO SÉ, CREO
QUE DEBERÍAMOS
DEJARLOS.
¿EN SERIO?
HE ESCUCHADO A TU
ESTÓMAGO RUGIR, ¿SEGURA
QUE NO QUIERES
ABRIR UNO?
WELL...
PERO LA DECISIÓN
LA TOMAN POR NOSOTROS.
¡SKREEEE!
¡CUIDADO!
EL PÁJARO GIGANTE ES COMO UNA
PESADILLA, UN MONTÓN DE GARRAS,
PLUMAS Y FURIA.
PERO INCLUSO MIENTRAS YO Y
MI PAREJA NOS VOLTEAMOS Y
PELEAMOS, INTENTANDO QUE
NO NOS MATE...


...NO PUEDO EVITAR ENTENDERLA.
ESTA ES UNA MADRE, PROTEGIENDO A SUS HIJOS.
¡OOF!
OH NO, OH NO, OH NO...
PROTEGIENDO A SU FAMILIA.
¡CORRE!
¡CORRE!
ALGO QUE YO NO PUDE HACER.
NUESTRO CLAN, NUESTRA HIJA... QUIZÁ TODO NUSTRO BOSQUE...
COLA OSCURA SE HA LLEVADO TODO. ¿Y QUÉ PODEMOS HACER PARA DETENERLO?
NADA.

LA ESTACIÓN DE LA HOJA VERDE SE ACERCA A SU FIN.

UNA GUARIDA DE DOS PATAS VACÍA NOS DA REFUGIO... ESCASAS SOBRAS DE PRESAS.

ALGO DE SEGURIDAD.

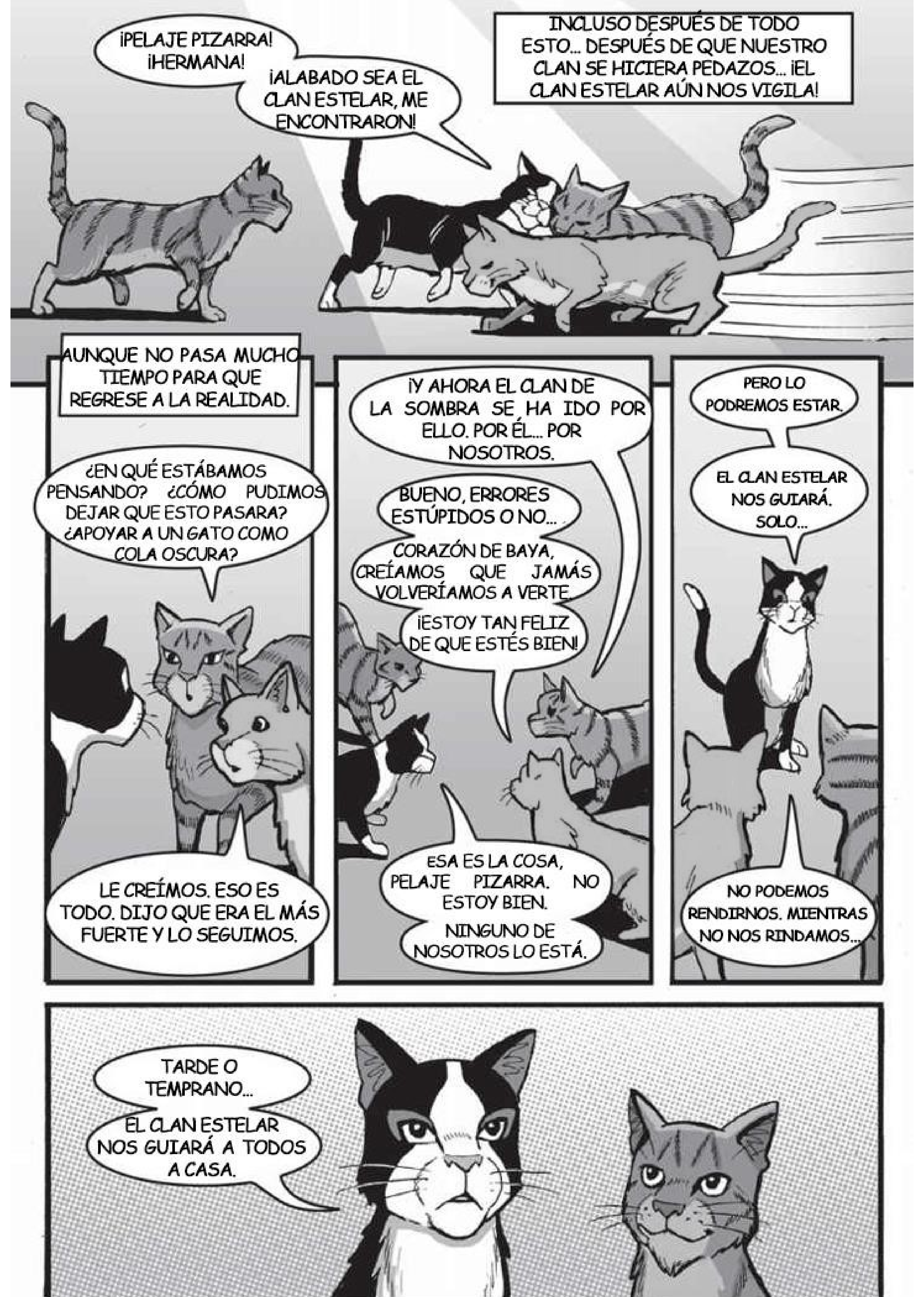
SE SIENTE VACÍA.

ESTO NO ES VIVIR. ESTO ES SOLO... SOBREVIVIR.

UNA EXISTENCIA QUE PODRÍA SER DESTRUIDA EN CUALQUIER MOMENTO.






¡PELAJE PIZARRA! ¡HERMANA!
¡ALABADO SEA EL CLAN ESTELAR, ME ENCONTRARON!
INCLUSO DESPUÉS DE TODO ESTO... DESPUÉS DE QUE NUESTRO CLAN SE HICIERA PEDAZOS... ¡EL CLAN ESTELAR AÚN NOS VIGILA!
AUNQUE NO PASA MUCHO TIEMPO PARA QUE REGRESE A LA REALIDAD.
¿EN QUÉ ESTÁBAMOS PENSANDO? ¿CÓMO PUDIMOS DEJAR QUE ESTO PASARA? ¿APOYAR A UN GATO COMO COLA OSCURA?
LE CREÍMOS. ESO ES TODO. DIJO QUE ERA EL MÁS FUERTE Y LO SEGUIMOS.
¡Y AHORA EL CLAN DE LA SOMBRA SE HA IDO POR ELLO. POR ÉL... POR NOSOTROS.
BUENO, ERRORES ESTÚPIDOS O NO...
CORAZÓN DE BAYA, CREÍAMOS QUE JAMÁS VOLVERÍAMOS A VERTE.
¡ESTOY TAN FELIZ DE QUE ESTÉS BIEN!
ESA ES LA COSA, PELAJE PIZARRA. NO ESTOY BIEN.
NINGUNO DE NOSOTROS LO ESTÁ.
PERO LO PODREMOS ESTAR.
EL CLAN ESTELAR NOS GUIARÁ. SOLO...
NO PODEMOS RENDIRNOS. MIENTRAS NO NOS RINDAMOS...
TARDE O TEMPRANO...
EL CLAN ESTELAR NOS GUIARÁ A TODOS A CASA.

Libro original: “Warriors: Tigerheart’s Shadow” *por **Erin Hunter***.

*Arte de la portada y encabezados: **Owen Richardson**.*
*Arte del cómic: **James L. Barry**.*

*Traducción: **Pichu06** y **Woofzie** del **Clan Nocturno**.*